

BOLETÍN

DE LA ACADEMIA
PUERTORRIQUEÑA
DE LA LENGUA ESPAÑOLA



BOLETÍN
DE LA **ACADEMIA**
PUERTORRIQUEÑA
DE LA **LINGUA ESPAÑOLA**



San Juan
2018

BOLETÍN DE LA ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Directora: María Inés Castro Ferrer

Consejo de Redacción: José Luis Vega
Luce López-Baralt
Edgardo Rodríguez Juliá
Juan G. Gelpí

Corrección de pruebas y estilo: Kevin Matos
Juan Carlos Santana

© 2018 Academia Puertorriqueña de la Lengua Española
Catalogación de la Biblioteca del Congreso: 77645050

ISSN: 0252-8916

Correspondencia y pedidos: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española
Apartado Postal 36-4008
San Juan, Puerto Rico 00936-4008
Tel. (787) 721-6070
www.academiapr.org / info@academiapr.org
mi.castro@academiapr.org

ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

ACADÉMICOS NUMERARIOS

D. José Luis Vega
DIRECTOR

D.^a Luce López-Baralt
VICEDIRECTORA

D.^a María Inés Castro Ferrer
SECRETARIA

D. Gervasio Luis García
TESORERO

D. Humberto López Morales

D.^a Amparo Morales

D. José Ramón de la Torre

D. Eduardo Forastieri Braschi

D. Edgardo Rodríguez Juliá

D.^a Mercedes López-Baralt

D. Eduardo A. Santiago Delpín

D.^a Carmen Dolores Hernández

D. Ramón Luis Acevedo

D. Arturo Echavarría

D. Antonio Martorell

D. Luis E. González Vales

D. Carmelo Delgado Cintrón

D. Francisco José Ramos

D. José Jaime Rivera Rodríguez

D.^a Magali García Ramis

D. Juan G. Gelpí

D. Dennis Alicea

D.^a Maia Sherwood Droz

ACADÉMICOS HONORARIOS

D. Julio Ortega

D. Luis Rafael Sánchez

D.^a Rosario Ferré, † 2016

D.^a Ana Lydia Vega

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

D. Bruno Rosario Candelier

D. Sergio Ramírez

D. Antonio Skármeta

D. Leonardo Padura Fuentes

D. José Romera Castillo

BOLETÍN

DE LA ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Creación

- LUCE LÓPEZ-BARALT 11
Los poemas cosmológicos más recientes
de Ernesto Cardenal
- ERNESTO CARDENAL 19
Poemas
 Así en la tierra como en el cielo
 Hijos de las estrellas
- MARÍA ESTHER CASTRO DE MOUX 43
El hombre que caminaba por el lado de la sombra

Entrevista

- ALAN SMITH 49
Pulsando la guitarra de Lorca

Artículos

- MIGUEL NÁTER 69
La polémica ilustrada: *Ernesto Lefevre o el triunfo del talento*, de Eleuterio Derkes
- CARMEN RITA CENTENO AÑESES 93
Poscolonialismo y subalternismo
- EMILIO F. RUIZ 109
Puerto Rico en María Zambrano
- PILAR ÚCAR VENTURA 155
La descripción: un filtro lingüístico entre
la literatura y la sociedad
- MARÍA INÉS CASTRO FERRER 173
Marcas geográficas, acepciones y entradas de voces
de uso en Puerto Rico en el *Diccionario de la lengua
española*: de la Q a la Z

Discurso de incorporación

- MAIA SHERWOOD DROZ 201
El significado en el diccionario: una mirada a su
definición y su evolución
- Respuesta de D. Dennis Alicea 229
Significado, sentido y contexto

Premios Academia Puertorriqueña de la Lengua Española

- YÁITZA E. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ 239
(Premio Luis Llorens Torres)
Los orígenes de la lengua romanó en España: un
análisis gramático cognitivo sobre la formación de
palabras y el cambio lingüístico en el romaní ibérico
- ALEXANDRA VON GUNDLACH ALONZO 263
(Premio Ricardo Alegría a la mejor tesis de
Literatura Puertorriqueña)
Mi opinión: primer libro puertorriqueño dedicado
exclusivamente a la problemática de la mujer
- ÁLVARO GARCÍA GARCINUÑO 289
(Premio Samuel R. Quiñones)
«Poder y conexión»: un proyecto de traducción de
historiografía

Reseñas

- MERCEDES LÓPEZ BARALT 323
*El ciclo serrano de Mario Vargas Llosa: Historia de
Mayta y Lituma en los Andes* de Ivonne Piazza
de la Luz
- JOSÉ LUIS VEGA 333
Memoria de Rosario Ferré



CREACIÓN



LUCE LÓPEZ-BARALT
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

LOS POEMAS COSMOLÓGICOS MÁS
RECIENTES DE ERNESTO CARDENAL
(octubre de 2018)

Ernesto Cardenal, ya próximo a cumplir 94 años el próximo 20 de enero de 2019, sigue siendo pródigo en sus versos, que ya constituyen una producción poética muy extensa. Ernesto ha tenido la enorme bondad de compartir conmigo estos nuevos poemas, tan recientes, para que vean la luz como primicia especial en nuestro *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, con su permiso expreso de publicación. Más adelante los poemas habrán de formar parte del *corpus* de la *Poesía completa* que su editor, Alejandro Sierra de Trotta de Madrid, ultima para publicación en 2019. De otra parte, el próximo enero, justamente con motivo del cumpleaños del poeta, Anamá Editores de Nicaragua, que dirige Salvador Navas, editará el volumen *Hijo de las estrellas* con ilustraciones del artista Ramiro Lacayo. Estamos, pues, ante un artista en plena actividad literaria, de lo cual dan fe los nuevos poemas que presentamos aquí. Cardenal, el más grande poeta vivo de Latinoamérica, fue honrado con el Premio Reina Sofía de poesía en 2012.

En estos poemas que el lector tiene hoy en la mano, titulados «Así en la tierra como en el cielo» e «Hijos de las estrellas», el

poeta nicaragüense continúa su reflexión cósmica en torno al misterio de ese universo inacabable que denomina *pluriverso*. Se trata de un motivo temático que ya venía tratando en sus libros anteriores, cósmicos como los de Whitman y a veces tan osados como los de Pound: todos recordaremos el *Cántico cósmico*, el *Telescopio en la noche oscura*, los *Versos del pluriverso* y *Este mundo y otro*. Cardenal desvía una vez más su mirada de este mundo lleno de decepciones hacia el firmamento estrellado. Y, una vez más, su meditación cosmológica lo lleva a reflexionar sobre los misterios últimos del universo con las herramientas de la astrofísica moderna. Salta a la vista que la proclividad de Cardenal a la ciencia de los astros se ha seguido intensificando en sus versos de madurez: importa insistir en que, con su novedosa escritura poética, en la que baraja al unísono la cuántica de Niels Bohr con la teoría de la evolución, con la astrofísica, con el Tao, con el Génesis, con el Cristo resucitado, el vate nicaragüense renueva de manera audaz el vocabulario de la teología y de la mística. Cardenal es plenamente consciente de lo que implica su aventura religiosa y científica, pues preguntado sobre si era un innovador en poesía, afirma: «Sí, creo que soy el único poeta o al menos el único que yo conozco, que está haciendo poesía sobre la ciencia, poesía científica...»¹. El poeta, siempre iconoclasta y amigo de romper paradigmas, añade sin ambages: «Paul Davies ha dicho: La ciencia es un camino hacia Dios más seguro que la religión. Yo así lo creo, porque las religiones dividen a los pueblos y la ciencia no»².

Pese a que Cardenal ya había estrenado esa voz poética científica tan renovadora en sus libros anteriores, hay muchas novedades literarias en estos nuevos versos a un pluriverso «que se abre en flor» según evoluciona lentamente. El protagonista

1 Luis Rocha Urtecho, *Vida iluminada en el amor*, *Confidencial* (confidencial.com.ni/vida-iluminada-en-el-amor/), 10 de noviembre 2018.

2 *Ibid.*

poemático le exige sentido a un cosmos henchido de secretos impenetrables, pero a la vez intuye que realmente no puede no tener sentido: «por algo explotan las estrellas», concluye esperanzado. Sabemos que el emisor de los versos habla de convicciones íntimas, no de retórica vacía: en un correo electrónico desde Managua me glosó con aliento confesional el sentido que le da a sus recientes poemas: «Este poema [“Hijos de las estrellas”] ha sido un esfuerzo por darle sentido al universo. Y un sentido a la muerte . . . Es mi último escrito y creo que no tendría más que hacer porque sería repetirme» (correo del 14 de noviembre de 2018). También Luis Rocha Urtecho se refiere a las reflexiones recónditas del poeta: «Cuando en una ocasión le preguntaron [a Cardenal] si sentía miedo a la muerte, respondió: “Sí, Cada vez estoy más cerca, pero al mismo tiempo pienso que la muerte no es definitiva, creo en la resurrección”»³.

El poeta también insiste en un motivo temático que vertebra a los dos poemas que incluimos aquí, pues sabe bien que somos un «cosmos consciente de sí mismo», un planeta que se piensa con milagrosa autorreflexión: «Átomos inconscientes se juntaron / y fueron conscientes (nosotros)...»; «polvo de estrellas / que puede en la noche / mirar las estrellas». De otra parte, el poeta nos conmina al vértigo colocando la figura de Jesús e incluso la evolución de las especies en un novedoso contexto sideral. Ya sabemos que en sus libros anteriores había hecho una valiente síntesis de las teorías evolutivas de Darwin y del evolucionismo espiritual de Teilhard de Chardin, y aquí reitera la misma idea de que todo evoluciona hacia el Amor. Pero vierte su pensamiento teórico en odres poéticos nuevos, como cuando concibe al ser humano como el «único animal vestido» que empezó «mamando mamas» y a la larga se convirtió en astrofísico: no fue sino «hasta hace poco supimos de galaxias».

³ *Vida iluminada en el amor, Confidencial* (confidencial.com.ni/vida-iluminada-en-el-amor/).

Pero Darwin, el teórico de la evolución, siempre dice presente: «Quedándonos en los árboles / no hubiera habido escritura / la liberación de la mano fue escritura / mano antes humilde aleta / de especie de pescado ya extinguida». El ser humano celebra «la dicha de estar sin dinosaurios», cuando estos se tornaron en pájaros: «bracitos de dinosaurios / fueron las alas actuales». Quedamos sin competencia sobre la faz de la tierra y fue entonces que pudimos dominarla: «de la sabana africana a manejar el avión».

Incluso vemos a una nueva luz la *noche oscura* final de santa Teresita de Lisieux en el poderosísimo remate final del poema «Así en la tierra como en el cielo». No hay nada en este plano de conciencia de sombras que carezca de sentido y que no pueda culminar en luz:

Santa Teresita de Lisieux
 murió con una tentación de ateísmo
 venció la tentación diciendo:
 aunque no existas yo te amo.

(Me permito añadir un dato conmovedor: santa Teresita admitió antes de morir que esta *noche oscura* o etapa de sequedad insufrible, descreimiento y sentido de abandono le fue muy útil, pues logró hermanarse con quienes son incapaces de creer en la Trascendencia).

El poeta también reescribe y se apropia del pensamiento de Unamuno, de Víctor Hugo, de Martí, de Newton, de Sor Juliana, aunando estas voces tan dispares con la astrofísica y la entropía, pues todas, cada una a su manera, buscan el Uno. Ya lo había hecho en su *Cántico cósmico*, donde hizo un compendio de sabiduría que oscilaba entre lo científico y lo histórico, lo artístico y lo amoroso, lo macrocósmico y lo microcósmico. Cardenal cantaba por igual a los espacios interestelares, a los átomos infinitesimales, a las galaxias nacidas

del Big Bang y a los tigrillos tiernos en las fauces protectoras de sus madres, a las campesinas del Cuá, al triunfo sandinista de otrora y a los cuadros de Klee. En sus nuevos poemas no ha dudado en forjar viñetas insólitas que se nos antojan barrocas por su inesperado aliento aglutinador. Es justamente gracias a su extrema riqueza de motivos literarios, filosóficos, históricos y espirituales que el poeta logra persuadirnos de la complejidad infinita del universo, que culmina en la Unicidad protectora de la Trascendencia. Todo, por diverso que sea, se hermana en el regazo de Dios.

Para sorpresa del lector, y con su osadía habitual, Cardenal también renueva el pensamiento teológico, concibiéndolo de manera cosmológica, cuando afirma que Dios, «solitario en la Eternidad», se «aburriría» sin nosotros. Por más, cuando alude con gesto declaradamente esperanzado al «romance de Dios con nosotros» está apostando una vez más al sentido necesario y último de un pluriverso creado por el Amor, aquel que para Dante «movía el sol y las demás estrellas». Dios, por ello mismo, no es «extravagante» porque el universo que ha hecho por fuerza ha de tener sentido. El célebre humor de Cardenal, siempre de ruptura, como oportunamente ha destacado Sylma García González⁴, continúa punteando de manera deliciosa la solemnidad de estos nuevos poemas de aliento cósmico. «Ya con esta me despido», apunta el poeta hacia el final de «Hijos de las estrellas», remedando a los antiguos juglares y aun al cancionero popular latinoamericano, consciente que se trata de poemas largos de gran aliento que hay que desinflar oportunamente. Con esa misma tónica libérrima de humor desacralizante, el poeta reflexiona a favor de Jesús la siguiente ocurrencia en torno al Dios Padre, que lo envió a redimir el

⁴ *Yo tuve una cosa con Él y no es un concepto: originalidad y modernidad en la literatura mística de Ernesto Cardenal* (Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2011).

caos del cosmos: «[es un] mundo peligroso / para enviar un hijo».

Cardenal, fiel a sus vertiginosas aglutinaciones temáticas, yuxtapone lo impensable, dotando sus poemas de gran dinamismo: la posibilidad siempre viva de los extraterrestres; la justicia social, sin la cual el universo no tendría sentido, entendida ahora en términos cósmicos antes que históricos; las teorías de Darwin puestas en verso («nuestros genes casi los del mono», pues los animales son nuestros «primos»); la palomita de San Nicolás cuidando sus huevitos, hermana nuestra desde el vientre inusitadamente materno del «Big Bang» («fuimos uno solo en el Big Bang / y añoramos esa unidad»). Accedemos también a la sorpresa de la luz como comida, pues sin el sol radiante no había plantas, e incluso la Eucaristía hubiese sido imposible.

Una vez más, el amor humano dice presente en las páginas de Cardenal. Como era de esperar dada la tónica de los poemas, vuelve a ponderar el erotismo dentro de coordenadas cosmológicas: «un universo en el que el sexo / es el grito de que estamos incompletos». El poeta tampoco duda en considerar que la evolución depende de la mismísima belleza de las mujeres: «la mujer es bonita para que fuera fértil». Evoca una vez más los besos que no dio y que habrá de recuperar en otro universo paralelo, o en el seno de Dios. «La tristeza de lo que no vuelve / Aquellas que yo quise...»; «Los besos que no disteis / el nuevo tiempo reversible / será danza y música».

Las nuevas reflexiones del poeta sobre la muerte son a su vez inesperadas y originalísimas: «Millones de estrellas conscientes / sus sacrificios brillan toda la noche / enseñándonos a morir». Extraordinaria y novedosa visión del parpadeo de las estrellas, sin duda. Cada vez que las miremos de noche habremos de recordar que su brillo falaz constituye su agonía, y que son nuestras maestras en el proceso fraterno de la muerte. De otra parte, la lógica con la que dirime Cardenal la imposibilidad

de una muerte sin sentido resulta de una ternura inusitada: «Hay tantos muertos que he querido / que no me resigno a un final total». El futuro de la materia (aquella cuyo misterio no resolvió Einstein porque cuando le preguntaban por su origen señalaba con el índice al cielo) también se ve a la luz de una redención final: «La materia también tiene un futuro: / una intimidad con Dios».

La conclusión de ambos poemas destila siempre esperanza: santa Teresita, como dejé dicho, amando a su Dios, aunque no existiera; y el emisor de los versos, sabiendo que puede morir tranquilo porque si Dios lo ha amado lo seguirá amando después de la muerte: «Y voy a la muerte sin temor / porque si me amas me amarás siempre». Este verso que parecería constituir una plegaria nace de la gracia mística que Cardenal canta en varios de sus libros, en los que confiesa al lector que ha vivido fruitivamente el Amor infinito con certeza total. «Yo tuve una cosa con Él, y no es un concepto», declara sin ambages de lo que le aconteciera un 2 de junio de 1956. Es que el poeta sabe bien, por experiencia frutiva, lo que es el «tasted knowledge» o conocimiento degustado de la Trascendencia —aquello que san Juan de la Cruz denominó como *ciencia sabrosa*—.

Hacia el final de «Hijos de las estrellas», Cardenal plantea la idea que la creación de la belleza es uno de nuestros mandatos en este universo misterioso. «También el Arte parte del Reino / . . . / nuestro deber de embellecer el mundo...». Cardenal lo ha logrado con creces, a pesar de las tristezas presentes de su patria, a pesar del desamor de este planeta que parecería no saber vivir sin guerras y holocaustos.

No cabe sino agradecer al poeta que haya compartido con nosotros estos versos vivos, inquietantes, literariamente —y aun teológicamente— revolucionarios. Como recordaremos, Cardenal había titulado su autobiografía con el título agrídulce de *Vida perdida*, remedando a Lucas 9, 24: «El que pierda su vida por mí, la salvará». Pero la ha «ganado» no solamente por

haberla rendido al prójimo y por lo extremo de sus renunciadas («que aun chorrean sangre»), sino por su escritura, siempre en constante evolución artística, que ahora incluye estos nuevos poemas cosmológicos de estremecedora belleza. *Vida ganada* pues para la literatura, y también para todos nosotros, porque su legado literario es hoy patrimonio palpitante de la poesía en lengua española.



ERNESTO CARDENAL

POEMAS

ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

Billones de galaxias con billones de estrellas
(hay más de cien mil millones de galaxias)

nuestra galaxia de trillones de estrellas
apenas una entre millones de galaxias

un gas de estrellas
y un gas de galaxias

abro la ventana y miro
las estrellas de donde venimos
parece que el universo tuvo un propósito
en el que estamos nosotros
el universo consciente de sí mismo:

polvo de estrellas
que puede en la noche
mirar las estrellas

Nacidos de explosión de supernovas
 hijos del Sol y del Sistema Solar
 ¿Tenemos un rol en el universo?
 Yo diría que sí

Estamos en un universo casi vacío
 y la mayor parte de él no se ve
 rodeados de misterio por todas partes
 en medio de una materia que no vemos
 un universo casi todo invisible
 y qué es materia no sabemos

Cada galaxia alejándose de nosotros
 casi a la velocidad de la luz
 luz que hasta ahora nos está llegando
 un universo de dimensiones ignoradas
 tal vez con otros mundos que no vemos
 un millón de millones de estrellas
 pequeñas pero son como el Sol
 y la galaxia misma un punto del universo
 insignificante para el cosmólogo
 El Sol estrella normal y corriente
 en un rincón cualquiera del universo
 no estamos en él por accidente
 ¿Podría algo tan inmenso
 ser sin ningún propósito?
 ¡Y millones de humanidades en el universo!
 Si encarnó en ellas no sabemos
 la teoría del mundo creado para nada

O Dios nos amó
 por lo que hay universo

Nada existe solo
ser es ser unido
ser es ser con otro
todos conectados con todo
y nada está desconectado

todos los seres vivos emparentados
fuimos uno solo en el Big Bang
y añoramos esa unidad
somos un cosmos comunal
matrimonio / amistad / comunidad

La materia por sí sola tiende a unirse
molécula lo más grande que se pueda
las proteínas surgen en cuanto pueden
millones de galaxias en el universo
con la misma composición de nosotros
desde el humilde quark a la galaxia
la materia en evolución hacia Dios

Después fuimos células con clorofila
Somos generosos por el sol
siempre bañando de luz y comida
luz que es comida
porque las plantas comen luz
una reacción química llamada fotosíntesis
clorofila: luz del Sol y agua de la Tierra
por lo que las plantas son verdes
la variedad de formas y tamaños de hojas
unas sobre otras peleando por el Sol
y la luz hecha sándwich y hecha vino
«Yo soy la luz» dijo Jesús
luz y comida

El universo no es sólo para el hombre
y la Buena Nueva es para toda la creación
el mundo entero con gritos de parto
su misterio que a todos nos rodea
y es casi todo espacio vacío
su mayor parte materia desconocida
que no se ve
universo que nació del vacío

Y nuevamente la pregunta
por qué existo
por qué hay universo
muchísimos planetas alrededor de estrellas
hijos de supernovas
donde la materia inerte se hizo vida
vida como complemento de la materia
y nosotros conciencia del universo
debiendo completar el universo
aunque somos incompletos todavía

Planeta normal con estrella normal
sin nada único en el cielo estrellado
sino el romance de Dios con nosotros

Dios hecho humano y humanos Dios
todo conectado con todo
y con la irresistible unificación
atracción mayor que la energía nuclear
un universo en el que el sexo
es el grito de que estamos incompletos

Dios es necesariamente más de uno
porque es Amor

es dos y es tres

Dios Amor no es motor inmóvil
sino cambio y evolución
 es el futuro que nos llama
 y la resurrección nuestro futuro
 todos juntos en el centro del cosmos
 hay muchos cuartos allí dijo Jesús

Único planeta del sistema solar
con luces en la noche
Y somos la ilusión de Dios
Dios sueña con nosotros
nos quiere en un mundo diferente
sin los pecados de la desigualdad
los ricos más ricos y los pobres más pobres
 donde nadie domine a nadie
 todo de todos
la Revolución Francesa un acto de Dios
 dijo Víctor Hugo

Una estrella consciente en el firmamento
Debíamos hacer algo bello en el cosmos
 reconstruir el paraíso
 hasta donde sea posible
y la meta es la igualdad
que la tierra se cubra de igualdad
igualdad que es como Dios
 Martí desembarcó en Cuba
 y en la costa cantó como gallo

«No haya pobres entre ustedes»
fue el sueño de Dios
pero desigualdad es desde el Neolítico

El lenguaje nos diferenció de los animales
el único animal vestido
dejamos la selva por la sabana africana
cuadrúpedos arbóreos hechos bípedos
aunque más difícil vivir con otros
quedándonos en los árboles
no hubiera habido escritura
la liberación de la mano fue escritura
mano antes humilde aleta
de especie de pescado ya extinguida
En los árboles no hubiéramos sido
el mayor cambio en la historia del planeta

Nuestra anatomía no fue por accidente
la aleta del pez con cinco tramos
es la mano con cinco dedos
y las vejigas natatorias
son los pulmones terrestres
bracitos de dinosaurios
fueron las alas actuales

La dicha de estar sin dinosaurios
los dinosaurios se hicieron pájaros
ahora casi todos somos mamíferos
y empezamos mamando mamas
hasta hace poco supimos de galaxias
es por azar que fuimos *Homo sapiens*
la menor variante en el universo
y no habría seres humanos

Más cerca del Sol
los mares se habrían evaporado
más lejos se habrían congelado

Tal vez la única especie inteligente

inteligentes por débiles según Darwin
martillando piedra y afilando sílex
mejor el arma mejor la cacería
de la sabana africana a manejar avión

Por millones de años sólo bacterias
¿Y cómo sucedió que de allí
nacíéramos nosotros?
Somos cosmos consciente de sí mismo
el universo consciente eso somos
Dios nos amó
por lo que hay universo
en evolución hacia Dios

Amor al que también llamamos Dios
que está más allá del espacio-tiempo
y no se le puede ver
no lo captan nuestros fotones
su luz no es la de los astros
y es tinieblas para nosotros

100 millones de galaxias
en algo menor que un átomo:
y fue el Big Bang
antes de todo antes
un día sin ayer
y el tiempo surgió de allí
junto con nosotros
y con Jesús en la misma evolución
aprendió a hablar y caminar como nosotros
el carbón de su cuerpo es de las estrellas
polvo de estrellas también él

La explicación de por qué hay universo
 o no hay explicación
 evolución consciente de sí misma
 y humanidad creciendo hacia Dios

Con una innata tendencia a la unidad
 a la agrupación de la humanidad

Todo lo que nació de Dios
 con nosotros vuelve a Dios
 todos nacidos de dos
 creados por el Amor

No están arriba las estrellas
 ellas son átomos como nosotros
 nacidos de polvo de estrellas
 y de ese polvo también ellas
 Millones de estrellas conscientes
 sus sacrificios brillan toda la noche
 la explosión de supernovas
 enseñándonos a morir

La muerte es necesaria para la evolución
 la bacteria dividiéndose no muere nunca
 ni evoluciona

El tiempo en una sola dirección
 del pasado caliente al futuro frío
 la Segunda ley de la Termodinámica
 es que todo tiene que morir
 extraño que sea segunda de algo
 suprema ley le llamó Eddington

La resurrección de los muertos me concierne
 Él se hizo solidario con los muertos

si todo lo puede
y qué bueno que todo pueda
puede contra la muerte

La muerte es real
pero no definitiva

No muere todo con la muerte
¿Condenados a la extinción inevitable?
¿La extinción total del universo
que todo va a acabar en nada?
¿O lo creó para ser transformado?

El Sol nos quemará
hecho una gigante roja
Los enterrados en la Tierra
quedarán enterrados en el Sol
Después se hará pequeño
una enana blanca
y ningún planeta será habitable
¿Podremos escapar a Marte?
Lo que sería sólo posponer el fin

El universo cada vez más frío
llenándose de estrellas muertas
¿cuál es el futuro de este universo?
Sin hidrógeno no habrá más estrellas
sólo estrellas muertas y hoyos negros
Un universo vacío
haciéndose cada día más
oscuro y más frío

Verdaderamente la muerte del universo
ya sin Tierra ni Sol y sólo
un mar de estrellas muertas

sin hidrógeno para más estrellas
 sólo un universo frío
 de hoyos negros
 y estrellas muertas
 Cuando una estrella se apaga
 se hunde en un hoyo negro
 y es también una estrella negra

Y no sólo el Sol se acabará
 sino también todo el universo
 Todo con comienzo tiene final
 ¿Cómo será estar sin universo?
 ¿Dios contemplando impasible su final?
 Siendo otra vez el aburrido solitario
 de la Eternidad

No

No volverá todo al vacío del que vino
 Hará una creación nueva nos ha dicho
 Un mundo nuevo sin entropía
 no éste en el que todo se gasta
 liberados del tiempo esa ilusión
 que dijo Einstein
 en un perpetuo hoy
 transformados por el Amor
 hasta ser una especie nueva

En espera de la nueva creación

Santa Teresita de Lisieux
 murió con una tentación de ateísmo
 venció la tentación diciendo:
 aunque no existas yo te amo.

HIJOS DE LAS ESTRELLAS

Billones de galaxias y billones de estrellas
 Las estrellas de donde venimos
¿Por qué existe el mundo
en vez de sólo la nada?
algo tan inmensamente grande
 será con algún propósito

Si toda vida acabará
¿Cuál es el sentido del universo?
Cada puntito de luz es un mundo
y nosotros un puntito
 microscópico
 entre las galaxias
que se creyó centro del universo

Si hay creación será por algo
y tiene sentido este mundo en que vivimos

Qué desperdicio sería si se acabara el universo
y no hubiera vida tras la muerte

Primero sólo dos: Dios y la nada
 los planetas son estériles
 pero a uno lo cubrió de creaturas
 para amarlas
si la muerte fuera el final de todo
no se justificaría la existencia del mundo

No se sabía lo grande del cosmos
billones de estrellas en una galaxia

y todo el universo observable
es una partecita de lo que hay
y noventa por ciento no se ve en telescopios

La materia inanimada se reprodujo
y billones de años después
nuestros primos animales y nosotros
Los mismos átomos de todo el universo
nacidos de concentraciones de gas
de lejanísimas estrellas
que ya no existen

¿cosmos o caos?

No sabemos si es el único universo
Homo sapiens muy recientemente aparecido
con planeta especial para que viva

y lo transforme
redondo y dando vueltas día y noche
caliente y frío para tener la vida
alternando frío y calor
si sólo día sería muy ardiente
si sólo noche se congelaría

Y con sol
sin sol no existiríamos
comemos sol
nuestra vida es luz solar
la luz creó la vida

¿La vida es una necesidad cósmica?
¿Y la inteligencia una necesidad de la vida?

Hubo el paso de la materia a la vida
y a la vida consciente
y vamos por la calle un universo consciente
¿Cómo explicar que haya calles?

Todo por la necesidad y el azar
y un orden que salió del caos

Sólo *Homo sapiens* se pregunta
si tuvo principio qué hubo antes
si tiene fin cuál será
y el sentido de la existencia
Nuestros genes casi los del mono

Frente a mi casita de Solentiname
en un palo de jocote
una palomita de San Nicolás
cuida dos huevitos
¿para qué?
¿con qué propósito?
para que no sea absurdo todo el universo
la muchacha carga a su bebé
también con propósito en el universo
y por algo explotan las estrellas
y nada es absurdo en el universo
el pico del ave tiene sentido
en la inmensidad azul vuela la garza
y todo es con sentido en el universo
y la finalidad de la muerte es impensable
aunque nos horroriza desde el paleolítico
No es separación del universo sino profundizar en él
No morir nunca dijo Unamuno
todo saldrá bien
al final todo saldrá bien Sor Juliana

¿Por qué hay tantas estrellas?

Un universo habitable tendrá este tamaño
con una historia como éste

con las estrellas que tiene
y los billones de años de evolución
con callejones sin salida y extinción
 un regalo de Dios es la libertad
 y también es autónoma la naturaleza

Hasta el ser más simple es complejo
Un mundo distinto del que creyó Newton
átomos inconscientes se juntaron
 y fueron conscientes (nosotros)

La vida nace de la vida
pero la primera ¿de quién salió?
Que vino de otro planeta
es explicar dice Chesterton
la aparición de un muerto en un cementerio
diciendo que vino de otro cementerio

La creación no un instante sino un proceso
abriéndose como una flor
un Dios en creación continua
el creador creando todo el tiempo
 y no puede ser indiferente a su creación
 preocupado por la vida de lo que crea
 la creación no se ha detenido nunca
 y no acabó el primer día
el cosmos con un plan
 y a la vez impredecible
 con la vida inteligente inevitable
desde los primates a nosotros
en una sola dirección
la evolución hacia el hombre una sola dirección
hacia una conciencia superior

Los cielos son terrestres
 descubrió Galileo
 en las estrellas hay piedras

Todo estaba tranquilo no había nada
 y de pronto surgió todo lo que hay

Autoconciencia salida del Big Bang
 el universo muy simple se diversificó
 y fue consciente de sí mismo
 el universo sin vida tuvo vida
 y la vida tuvo agua
 y después hubo monos y *Homo sapiens*
 todos creaturas del mismo creador
 la ballena y el lobo y nosotros
 (sólo una especie entre las otras)

De las partículas a la galaxia somos uno solo
 Salido del mismo vientre del Big Bang

El infinito se apartó
 y creó un espacio para lo finito
 un mundo fuera de Dios
 la creación es apartarse
 Dios crea retirándose
 escondido y a la vez manifiesto
 lo vemos en su creación no en sí mismo
 la infinita variedad de seres
 y la belleza en todo lo que toca
 Sin haberte visto te amo

Un ser sin cuerpo que es eterno
 creador de todo
 en español llamado Dios
 Sin el mundo no se le puede amar

a través de él se le ama
la materia es transparente
y transparente a Dios

Este mundo peligroso para enviar un hijo
con pena de muerte etc.

Y es un Dios vulnerable
que sufre cuando sufrimos
se arriesgó a crearnos libres
y también malos

Tiene sentido este mundo en que vivimos
hechos de partículas no vivas
en un mundo creándose todavía
el paso de materia inerte a vida
rodeados de entropía por todas partes
todos emparentados en el universo
unidos por amor como por la ley de la gravedad
la unión de lo separado es el éxtasis
es Dios
al que no se puede ver

Sabemos y sabemos que sabemos
somos un cosmos consciente
la evolución consciente de sí misma
Toda vida viene de las estrellas
pero sin gravedad no se condensan las galaxias
y no hay estrellas

El misterio ilimitado que somos
la diversidad de formas un todo unificado
y habrá tal vez extraterrestres

Homo sapiens de formas muy diferentes

El cosmos se salva en nosotros
y en otros extraterrestres si los hay

No hay alma sin cuerpo
«Esto es mi cuerpo» dijo
y éramos todo el universo

Vivo otra vez para no morir nunca
Ver al Resucitado sería como una Visión
 es otro espacio-tiempo
 como no se ve a Dios
Le cambió el nombre a Dios
 Papá y no Dios
Donde haya seres inteligentes habrá encarnación

Unión de Dios y lo humano
lo propio de Dios
y propio de lo humano
Pero sucede que al unirse lo divino y humano
Jesús es más divino que humano

Un Dios hecho humano
como cualquier hombre

Somos seres conscientes
en un universo casi todo inconsciente
¿Qué hacemos en él?
¿necesitaba mente el universo?
 Y ha sido ante la mente indiferente

El destino de que todo acabará
también nosotros
aunque creemos en un destino tras la muerte
No el final del hombre
El que nos sacó de la nada
nos sacará de la muerte
De Dios venimos y volveremos a él
Nacimos de la nada
pero no volveremos a ella

¿Qué saben de Dios los extraterrestres?
Ha estado resucitando desde siempre
a la humanidad que creó por amor
no la abandonó al poder de la muerte
«Impensable» dijo Adorno
la finalidad de la muerte
Hay tantos muertos que he querido
que no me resigno a un final total

Un mundo destinado a acabarse:
Si la Tierra deja de existir
¿por qué la belleza?
¿por qué hubo universo?
La redención no sólo de humanos y animales
sino de la materia entera

Dios la única esperanza
de un destino tras la muerte
Todo presente pasa
ningún pasado vuelve
y la tristeza de lo que no vuelve
Aquellas que yo quise...

Dentro de 1 billón de años acabará el sol
la vida con carbono no durará siempre
y deberá haber otra
Deberá haber un universo redimido
y será sin muerte
tiempo habrá pero tiempo eterno
el tiempo perdido recuperado y transformado
Los besos que no disteis
el nuevo tiempo reversible
será danza y música

Cierta la muerte del cosmos como la nuestra
y deberá haber nueva creación
la muerte no tiene la última palabra
y no es el destino final del hombre
nacimos de la nada pero no volveremos a ella
La esperanza de vida tras la muerte
está en Dios
¿Quién nos recordará si Dios termina también?
Me amas y no moriré tras la muerte
La materia tiene también un futuro:
una intimidad con Dios

Conservadores los saduceos
no creían en la resurrección
Abraham Isaac y Jacob les dijo Cristo
si Dios los quiso los quiere siempre
no los descartó con la muerte
un Dios de vivos y no de muertos
y voy a la muerte sin temor
porque si me amas me amarás siempre

Debe haber una nueva creación no de la nada
sería vida eterna o tiempo eterno
no como ahora que todo presente pasa
y ningún pasado vuelve
el que todo lo cambia creará esa creación

Billones y billones

Y la creación no es de un Dios extravagante:
en un mundo menor no existiríamos

Estamos aquí para cambiar el mundo
hasta que haya un planeta con justicia y amor
que vastísimas riquezas
no sean sólo para los ricos
y un planeta de paz

Un día el sol se apagará
pero no es nuestro destino final la muerte
de qué sirve un universo sin vida dijo Dyson
seguirán millones de años sin humanidad
hasta que se apaguen las últimas estrellas
y ya no haya nada
pero el Dios que da vida a los muertos
llamará a existir a los que no existen
y el último enemigo será la muerte

«Primogénito de los muertos»

Primogénito quiere decir otros hermanos
primer resucitado al que siguen todos
vida que no acabará con la muerte
y la creación sin terminar todavía

¿Y los extraterrestres qué saben de Dios?
El universo nacido de la nada

no volverá a la nada
La nueva creación no es un nuevo intento
sino su misma creación ya no de la nada
una nueva vida
y no una vuelta a la vida anterior
sino vida definitiva

El universo acabará ardiendo o congelado
la muerte fría o ardiente
adonde el sistema solar se dirige
Y el final no es la Nada sino Dios
Ya con esta me despido

He querido hacer el cosmos comprensible
darle un sentido
somos la razón de un proceso biológico
un mundo transfigurado o creación renovada
(el mundo es bueno dijo Dios)
el cosmos entero es la nueva creación
el mundo con dolores de parto

No interesa tanto el origen de la vida
sino cómo acabará
toda clase de animales con nosotros
el universo es una unidad
todo conectado con todo
hacia donde todos los seres creados se dirigen
Y un avance de la humanidad hacia Dios
con un impulso vertical y otro hacia adelante
El hombre creado para progresar
el progreso es también construir el reino
un mundo imperfecto mejor que no haya
el Arte la belleza son parte del reino
El progreso es en dirección al amor

Un meteorito extinguió a los dinosaurios
para que hubiera humanos
la redondez de la Tierra nos unificó
girando para que no todo fuera día
y no todo fuera noche
la mujer es bonita para que fuera fértil
por los milagros de Jesús son los hospitales
Y la certeza de que otro mundo es posible
un Dios no de muertos sino de vivos
la unión de los resucitados el banquete del reino
banquete pan y vino bodas invitados
y un planeta que está de fiesta

Ernesto Cardenal

Managua, 4 de octubre de 2018



MARÍA ESTHER CASTRO DE MOUX

EL HOMBRE QUE CAMINABA POR EL LADO DE LA SOMBRA

*La repetición es un mecanismo
de defensa contra la angustia.*

López Ibor

Por las mañanas despertaba minutos antes de sonar el reloj, como si un marcapasos interno le fuera llevando el compás de sus vivencias. Acto seguido se sentaba en la cama, se ponía las chinelas, caminaba en semicírculo por la habitación alquilada y seguía para el baño. Siempre se miraba al espejo, observándose por si de la noche a la mañana le habría salido alguna arruga; luego procedía a contarse las canas que tenía, no fuera a aparecerle una nueva. Esa mañana todo estaba en orden, al menos no reconoció cambio alguno en su piel y pelo. Procedió con ceremoniosa parsimonia a preparar las diferentes pomadas y lociones que componían su aseo matinal: crema para ablandar los tocones de la espesa barba, espuma de afeitarse, loción refrescante y, por último, el humectante que le protegería de las grises mañanas de invierno.

Midió los pasos que iban del minúsculo baño al armario y cogió el traje que ya tenía pensado la noche anterior. Cuando vio que tenía una mancha, perceptible a la luz del día, estalló

en súbita furia que no se deshizo a gritos por no despertar a la dueña del hospedaje, esa rabia contenida únicamente por el hecho de que estaba solo en la vida y sabía que no debía pasarse de la raya que se había trazado y que, bien comprendía, lo mantenía fuera de peligro. Suspiró. Tomó otro traje. Se puso maquinalmente la camisa exacta que le correspondía con la corbata que hacía juego. Desdobló los pantalones, primero metió una pierna, luego la otra, se subió la bragueta y después de ajustarse bien la camisa, ya estaba listo para desayunar. Solo, que esa mañana, un maullido rompió la rutina. El gato había aparecido por aquellos días con la pelambre cosida a coscorrones y un tremendo roto sobre el costado de la sarna que le venía comiendo la coyuntura de la pata izquierda. Felipe se había visto obligado a curarlo por humanidad, pero aquello era imposible. Casi con rabia le puso agua y comida, pero cuando vio la porquería tomó la correa y se desquitó de cuatro azotes que hicieron volar al animal por los aires. Luego, limpió despacio y metódicamente los excrementos y procedió a lavarse las manos enjabonándose cuidadosamente cada falange hasta que no quedó ni el más leve indicio de tan desagradable tarea.

Tomó el paraguas, abrió la puerta, y cerciorándose de que el seguro estaba puesto, la cerró con cuidado para no despertar a la casera. Caminó tres pasos, viró a la derecha bajando la cuesta muy despacio. Al llegar a la esquina dobló a la izquierda por el lado de la sombra y siempre dando la cara frente a los carros que ya circulaban por la intersección. Caminó un trecho y fue en aquel momento como si un rayo le iluminara hasta el más tenebroso pensamiento cuando comprendió en toda su dimensión su destino de burócrata, hacedor de unos planes ajenos, y allí penetró en su impotencia. En aquel instante una inmensa amargura le atravesó las costillas pero el gemido se le zafó por el ojo derecho. Se esforzó para que la ira contenida no se le notara y tuvo que aguantarse la mano izquierda en el bolsillo del calzón para no pegarse una bofetada. Siguió caminando y

así un paso y otro, siempre siguiendo la ruta determinada por la costumbre. Le dio frío, pero debía continuar por el lado correspondiente, como cuando vivía en el Caribe... siempre por el lado de la sombra, no se te achicharren los huesos. Solo si caminaba por el lado de la sombra preservaría su cordura, solo por eso. Un paso, dos más y llegaré al edificio... Se obstinó en fijar su atención sobre cada uno de los movimientos que debía ejecutar, y casi lo logró, excepto el chispazo de un recuerdo cuando era cachorro y todo lo podía. Esto bastó para que su osamenta entera temblara, maldiciendo el destino desleal que le había deparado la Fortuna y su propia elección de establecerse en el Norte, de abandonar su pradera y los toronjales, de haberse hecho un hombre de provecho más ajeno que propio. Pero, fue un instante. Miró a la esquina donde estaba la tercera luz de su camino, muy despacio la estructura del hábito le permitió recobrar el ritmo, su andar se hizo acompasado una vez más. Nadie notaba nada. El portero lo saludó con el usual «good morning»; luego de contestar el saludo maquinalmente siguió de largo, sin hacer un gesto, solo por aquel día, un día más en la vida del hombre que siempre caminaba por el lado de la sombra.



ENTREVISTA



ALAN SMITH SOTO
BOSTON UNIVERSITY

PULSANDO LA GUITARRA DE LORCA

Era la guitarra de Federico, al otro lado del vidrio de la urna en que se exhibía. La había traído consigo en su viaje a Nueva York, en 1929, y ahora volvía a esa ciudad, gracias a la imaginación y el esfuerzo de Christopher Maurer y Andrés Soria Olmedo, quienes organizaron la espléndida exposición de las pertenencias que habían acompañado al poeta en ese viaje extraordinario, en la New York Public Library, y que ese cinco de abril de 2013 abrió sus puertas al público¹. Era pequeña, del tamaño de guitarras construidas cincuenta años antes; construida en la primera década del siglo XX, esta guitarra parecía un anacronismo², como si un antiguo cantar

¹ *Back Tomorrow: Federico García Lorca / Poet in New York*. 5 de abril - 20 de julio, 2014.

² La fecha en la etiqueta de esta guitarra de José Ortega está borrosa; solo se leen los primeros tres números: 190. Si la comparamos con una guitarra de Antonio de Torres, construida en 1883, se pueden notar sus dimensiones relativamente pequeñas, salvo los anchos de hombros y cadera (lóbulos pequeño y grande). Indicamos en milímetros, primero la dimensión de la guitarra de Lorca (medidas por mi), seguida de la misma medida de la guitarra de Torres (Pellisa Pujades). Tiro: 645'8, 647; ancho de hombros en la tabla: 253, 243; ancho de cadera: 345, 320; altura de aro traste 12: 76'7, 80'6; altura de aro culata: 77'6, 87'4. Las guitarras que manifiestan esas dimensiones relativamente pequeñas de algunas guitarras de José Ortega se han



Guitarra de Federico García Lorca en el museo de la Huerta de San Vicente (foto de 2014).

se hubiera encarnado o enmaderado en este instrumento que llegó a las jóvenes manos de Federico, regalo de su tía Isabel, hacia 1908, guitarra con la que Federico empezara su camino musical, llenándose, contagiándose, de voces antiguas.

Fascinado por la guitarra, pedí permiso a Laura García Lorca para tocarla. Generosamente, me concedió ese regalo y, al año siguiente, me encontraba en la habitación del piano en la casa museo lorquiana de la Huerta de San Vicente en compañía de Juan José García, coordinador cultural y conservador del museo, quien gentilmente me había dado la bienvenida, a

caracterizado como «modelo señorita» (Cuéllar *et al.* 237), y bien pudiera ser que se destinaran a ese usuario, o a un niño, como lo fue Federico cuando recibió este regalo de manos de su tía. Sobre José Ortega, guitarrero granadino, activo durante la segunda mitad del siglo 19 y primeros años del 20, ver Cuéllar (234) y Rioja (219).



Etiqueta de la guitarra de Lorca (foto de 2014).

esa hora en que la casa estaba cerrada al público, y quien había colocado la guitarra en su estuche encima de una mesa. «Allí la tiene», me dijo. Ya que iba a tomar las medidas de la guitarra, le pedí si fuera posible poner una tela en la mesa y colocarla en ella. Así fue, y, después de medirla, la tomé en mis manos. Era livianísima, una pluma. Me senté en una silla de enea y pulsé el bordón: ¡jamás hubiera podido anticipar la extrema belleza de su voz! Toqué un acorde —la mano izquierda oprimía las cuerdas con maravillosa facilidad— y canté, acompañándome con la guitarra, una vieja canción que Lorca había incluido en sus grabaciones con Encarnación López Júlvez, «La Argentinista», en 1931. Luego, toqué una mazurca de Francisco Tárrega, como si toda mi vida hubiera estado ensayando esta piecicita

exquisita para este mismo momento, para esta guitarra. Las últimas notas del acorde en mi menor vibraban en el aire, y nos sonreímos Juan José y yo. Para mí, acababa de ocurrir un pequeño embrujamiento.

No sabía que era solo el comienzo de un nuevo camino. Después de guardar la guitarra de Federico cuidadosamente en su funda, fuimos al despacho de Juan José, donde, sin saber cómo, mencionó que el instrumento había sido reparado. No daba crédito a la noticia, pues la guitarra tenía un sonido bellísimo y tocarla era una seda. Le pedí el nombre del guitarrero que hubiera realizado semejante prodigio, y me dijo: Francisco Manuel Díaz.

Esa misma tarde yo entraba por la puerta de su taller en la Cuesta de los Gómez. Francisco Manuel estaba inclinado sobre una tabla fina, repasándola, y casi sin levantar la cabeza respondió a mi saludo. «Me han informado que usted es el restaurador de la guitarra de Federico García Lorca». Entonces me miró de lleno: «Sí, yo soy». En ese mismo instante sonaba el teléfono. «Sí, ese señor acaba de entrar en la tienda» decía sonriendo: Juan José le llamaba para presentarme. No había nadie en el taller y nos pusimos a charlar. Comprendí en seguida que lo que me decía debería de alguna manera darse a conocer y le propuse volver y grabar una entrevista. «Bueno», me dijo, «pero creo que debería hablar con la persona que fue el responsable de que esa guitarra entrara en mi taller: Raúl Alcover». Y ese gran cantautor granadino también me concedió permiso para grabar la entrevista que, con la que hicimos con Francisco Manuel Díaz, aparece a continuación.



Entrevistas de Alan Smith Soto con Raúl Alcover y Francisco Manuel Díaz, en su taller en la cuesta de los Gomérez. Granada, lunes 5 de mayo de 2014

AS.— Raúl, ¿cómo conociste tú la guitarra de Lorca?

RA.— De pequeño, pasaba los veranos en una casita que tenía mi familia en el pueblo de Víznar. Cerca de la casa, como a unos quinientos metros, había un cortijo, Villa Concha, así se llamaba aquello, y era conocido como Las Colonias. El nombre venía porque en los meses de verano se utilizaba para acoger a niños que hacían campamentos y otras actividades. Junto a Víznar está el pueblo de Alfacar, y en él una fuente llamada Aynadamar, o Fuente de las lágrimas, aunque su nombre popular era Fuente Grande. Solía pasear hasta allí con los amigos por las tardes. Un día de esos, el año 1964, recuerdo bien, pasó un coche francés, un Citroën blanco de los que llamaban «tiburón». Iban dos hombres y una mujer. El conductor se paró a mi lado y me preguntó por un tal Federico García Lorca. Claro, yo no tenía ni idea ni de Federico, ni de toda la historia y tal, entonces, le dije que preguntara a alguien del pueblo. . . . Y esa fue la primera vez que oí el nombre de Federico. Recuerdo que vi en el maletero varios picos y palas. Con el tiempo, entendí que iban buscando la tumba de Lorca.

AS.— ¿Ese no sería Ian Gibson?

RA.— No, no, a Ian Gibson lo conocí muchos años después.

AS.— ¡Pero qué enteradísimas estaban estas personas!

RA.— Claro... Al parecer, después de la Guerra Civil, en los años 40, . . . hubo mucha gente que venía buscando la tumba de Federico García Lorca para llevarse sus restos. Cuando llegué a casa conté a mi madre lo ocurrido y me dijo que ese nom-

bre no lo dijera ni contara nada, que me olvidase. Cuando a un niño le dicen que se olvide de algo, más hace por recordarlo.

Algunas tardes yo iba a la huerta de un amigo con su padre, en la carretera de Víznar hasta Fuente Grande. Le pregunté al hombre por Federico y me contó que hace años hubo una guerra civil en España y allí, en Víznar habían matado a un poeta muy famoso: Federico García Lorca. Y me señaló unos olivos, lo recuerdo perfectamente, todos con tres pies unidos y me dijo que ahí estaban sus huesos. El lugar que me indicó dista bastante del sitio donde se han producido recientemente las excavaciones en busca de la tumba de Lorca. Cuando quieras vamos y te lo enseño.

Así que desde pequeño estuve unido al nombre de Federico. Con quince años entré a formar parte del primer Movimiento de Cultura Popular Andaluza reivindicando el nombre de Lorca y su injusta y absurda muerte. Sacamos a la luz su vida y su obra. Lo intentábamos, porque todo estaba muy prohibido. En los setenta, llegó el libro de Gibson que nos pasábamos fotocopiado y en secreto. Así, poco a poco fui conociendo a Federico, descubriéndolo.

AS.— ¿Cuál era el otro pueblo del que me hablaste?

RA.— Alfacar. Es un pueblo famoso en Granada por el agua y su fuente, que se llama Fuente Grande, Aynadamar, o la Fuente de las lágrimas, como te dije, una fuente preciosa donde el agua que viene de la sierra mana naturalmente y en muchos años surtía, a través de una acequia, el Barrio del Albayzín.

AS.— ¿Tienen trigales?

RA.— No. Es zona más bien de huertas y monte de matorrales. Entre ellos, de niño, jugaba a «encontrar huecos».

AS.— ¿Qué significa «encontrar huecos»?

RA.— Que ibas por el monte y pisabas en zonas donde, de pronto, sonaba como vacío. Claro, luego entendí que pisábamos tumbas, o fosas comunes, y de vez en cuando encontramos hebillas de cinturón militar, trozos de botas militares, cosas así, que me parecían curiosas, pero yo entonces no entendía nada, pues tampoco sabía lo de la Guerra Civil y que aquella zona fue una de las más castigadas por las muertes y fusilamientos. A Víznar subían a muchos presos republicanos a darles muerte, siempre violenta. Aún hoy, late una especie de sensación extraña en el aire de ese pueblo. Hubo después de la Guerra muchos hombres, «maquis» que seguían luchando por esos montes y a los que terminaron apresando y matando los guardias civiles hasta los años cincuenta.

En fin, como te decía, fui acercándome a Federico. En el 78 hice mi primer disco de temática social. Ese disco me abrió las puertas de Madrid. Bueno, pues, creo que fue a primeros de los años 80, instalado en Madrid, cuando un amigo de aquí de Granada, me dijo que la prima de Federico García Lorca, Isabel García Roldán, hija de la tía Isabel de Federico, vivía en Chinchón, un pueblito de Madrid, casada con Eduardo Carretero, un gran escultor también granadino, y que quería conocerme porque le habían hablado de mí. Yo acababa de hacer por aquel tiempo una canción que ya —afortunadamente, y lo digo con alegría— no me pertenece, porque forma parte del flamenco. Es un poema de Lorca, «Canto nocturno de los marineros andaluces» que musiqué y los gitanos comenzaron a cantar y promocionaron grandemente. Un cante por «Alegrías» que se hizo muy famoso y aún hoy lo cantan los flamencos más conocidos: Carmen Linares, Diego El Cigala... Entonces, como digo, acababa de hacer aquello, y me dijo Isabel que se lo cantara. Decirte que Isabelita era hija de Isabel, la tía de Federico y esta fue quien le enseñó a tocar la guitarra a Lorca... Esa guitarra se la entrega Federico a su tía cuando parte a Nueva York. Luego, al morir la tía Isabel, su hija Isabelita la heredó. Y allí estaba yo,

en su casa, con la guitarra de Federico en las manos. Isabelita me la entregó en una funda muy vieja y desgastada. Cuando me dijo que era la guitarra de Federico, me quedé mudo. La tomé con mucho cuidado y comprobé que pesaba como una pluma. Era muy liviana. Decirte que en la familia de Federico, su padre, el padre de Federico, tocaba la guitarra, y también un tío suyo, que era uno de esos guitarristas ambulantes que iban por los pueblos buscándose la vida... Pero bueno, quiero decir que Federico, desde pequeño, oyó en la casa donde vivían en Valderrubio, las noches de verano al atardecer, tocar la guitarra y los laúdes, tocando canciones populares. Así fue, a través de su familia, de su tía, quién sabe, cómo Federico oye por primera vez las canciones populares que en 1931 graba en un disco único, en el que él toca el piano y canta «La Argentinita», «Los cuatro muleros», «El café de Chinitas», «Los Pelegrinitos»... Entonces, él desde pequeño descubre en la voz de su madre y las criadas y su padre y sus tíos, incluso los trabajadores de los campos (el padre de Federico era muy rico, un terrateniente, pero campechano y amable, sencillo y noble, por así decirlo), todas esas canciones y poco a poco va entrándole el gusto por la música. En fin, Lorca toca la guitarra antes que el piano, aunque sea más conocido por esto último, como pianista además de poeta. Así que esa es la historia. Isabelita hacía «teselas», cuadros de paisajes, mosaicos, con las piedrecitas que sobran de las esculturas de su marido.

AS.— Esto es en los años 80, ¿verdad?

RA.— Ochenta y tres. Y entonces, bueno, pues, yo seguí con mi vida y tal, y no volví a ver a Isabel, porque Isabel murió algunos años después. Luego, en el 93, conocí a Laura García de los Ríos, sobrina de Federico e hija de su hermano Paco. Cuando muere Federico, la familia toda emigra a Nueva York y allí nace Laura. El padre de Federico muere en Estados Unidos, en

el 53, y entonces la madre se vuelve a España, a vivir a Madrid.

De manera, Alan, que Laura venía haciendo, como actriz, una obra de su tío que se llamaba *La zapatera prodigiosa*. En algún momento decide quedarse en Granada y hacerse cargo de la Huerta de San Vicente que era la casa cercana a Granada, en su Vega concretamente, donde la familia pasaba los veranos y en la que Federico escribiría sus principales obras. Hoy sigue existiendo algo cambiada y puede visitarse.

Un amigo de Granada, me llama y me dice: «Oye, Raúl, está aquí Laura García Lorca y estamos tomando unas cervecitas y tiene muchas ganas de conocerte». Yo me acerqué donde estaban y nos conocimos. Al rato de estar hablando de todo un poco me dijo: «¿Puedo pedirte un favor? ¿Podrías ayudarme a restaurar la guitarra de mi tío?». Y yo: «¿La guitarra de Federico? ¿Qué le pasa a esa guitarra? Porque yo estuve tocando la guitarra...».

Pues bueno, por lo visto la guitarra la donó Eduardo, el marido de Isabelita, al morir esta, al Ayuntamiento de Granada y al parecer *no fue muy bien tratada*: tenía una serie de golpes, tenía unas rayaduras tal y cual, cosa que yo no observé cuando la toqué en Chinchón, de modo, pues, que me dice: «Quiero que la veas, y a ver qué podemos hacer con ella».

AS.— Yo la vi, en la Huerta de San Vicente, la vi. . . . Me parece importante tenerla.

RA.— Y claro, pensé rápidamente en Francisco Manuel Díaz, a quien ya conoces, y con quien tengo amistad desde mi primera afición al flamenco, hace muchos años, y quien estaba ligado desde el principio a la defensa de la cultura granadina junto a otros muchos artistas. Además, Francisco es un gran guitarrero, magnífico restaurador. No en vano ha trabajado en la recuperación de guitarras de los más importantes guitarristas del mundo. Así que vine con Laura, los presenté y Francisco quedó

entusiasmado y sorprendido al ver la guitarra de Federico, saber que era la guitarra de Lorca y poder restaurarla. Hizo un trabajo estupendo y quedó magnífica. Y sí, allí está en la Huerta de San Vicente, donde como dices, has podido verla.

Cuando Francisco terminó su restauración, fui a recogerla y me la entregó en un acto como de «entrega de un don especial y único». Entonces la llevé a la Huerta y subí a la habitación de Federico, (que conserva su cama y su escritorio entre otras cosas), abrí el balcón que da a la Vega y de donde se puede ver Sierra Nevada, me senté en la cama y canté su «Canto nocturno de los marineros andaluces». Un momento maravilloso que recordaré siempre. Estaba solo. Bueno... Federico también estaba allí, a mi lado.

AS.— Esta tarde aquí en este taller, charlaré con Francisco Manuel, que ha estado trabajando mientras hablábamos, y él tomará en ese momento preciso y precioso el relevo. Mil gracias, Raúl, por esta historia entrañable.

RA.— Nada, un placer.

.....

AS.— Bueno, Francisco Manuel Díaz, trabajabas esta mañana en tu taller, cuando estábamos charlando con Raúl Alcover, y oíste lo que me iba contando, la referencia maravillosa de su vida, esa aproximación a la guitarra de Lorca, y cómo dejamos nuestra conversación en el momento en que él entraba por la puerta de este taller, te entrega la guitarra... y si tú quieres recoger allí el hilo, ¿qué es lo que viste en esa guitarra?

FMD.— Él ha tocado, además, con verdadera exactitud, aspectos que yo tampoco recordaba, que llegó con Laura y que traía la guitarra en la funda, la visión de la guitarra, justo allí un poco en contraluz del sol y la puerta, pues lo primero que

se me ocurrió, a la vista y utilizando mi experiencia, siempre con la modestia que conlleva, digo en broma: «Raúl, esto no vale para nada», y yo, ya ves... Él, con su estatus, su seriedad y trascendencia, me dice: «Manuel, es que esta perteneció a Federico, y entonces se me cambió el chip en la cabeza». Y digo: «¿Esto perteneció a Federico?», y cogí la guitarra y la vi, y le dije textualmente: «¡Vamos a repararla!».

Y, evidentemente, después de una larga y exhaustiva temporada de trabajo, de análisis, de recuperación de maderas, de aspectos de la guitarra que no se podían perder, como hubiera sido un arañazo de Federico, o hasta el sudor... pensaba yo: «Esto fue parte del sudor de Federico, cosas que son tan profundas y tan poéticas... esa pátina, esas señales que pudieran haber sido efectos producidos por las manos de Federico en su trashumancia y su contacto con la guitarra», que yo quise no se perdieran y entonces, así se hizo. Se terminó la guitarra y Laura, inteligentemente a mi juicio, no la dejó a saco roto y programó en la Huerta de San Vicente una serie de actos y una serie de eventos con participación de, quiero recordar, entre otros, Lou Reed, Tomatito, Vicente Amigo, Patti Smith, Leonard Cohen... y todos ellos tocaron la guitarra y volvieron a darle vida. Así se recuperó, al cien por cien.

Y hay una grabación, especialmente una grabación de Vicente Amigo, en la que dice textualmente: «Hostias, si suena mejor que la mía», [ríe] es decir, el regocijo que a mí me entró porque fue un empuje moral, ¿no? Yo, salvando la inmodestia, llevo ya 58, van a ser 59 años de profesión de guitarrero, hoy día, y, cabe destacarlo y dejarlo así grabado, soy el decano de los guitarreros granadinos, no por edad personal o física, sino por edad como constructor de guitarras, aparte de los grandes nombres como son el de Antonio Marín, Rosales, Moreno, que son antecesores míos, pero Marín, que tiene más años que yo, pero guitarreramente no los tiene; entonces, hoy día que soy el decano, pues me permite —siempre insisto en la modestia que

intento llevar como bandera—, pues, que trabajos que se han hecho en guitarras emblemáticas, en este caso fue la de Lorca, que es súper importante en el mundo cultural granadino, pero también trabajé en la de Manuel Jofré o la de Ángel Barrios, que por suerte cayeron en mis manos, yo pude ponerlas vigentes, y hay guitarras que luego, históricamente, hay que destacar.

AS.— Pues yo te digo, Francisco Manuel, que tuve el honor de tocar brevemente esa guitarra hace un par de semanas, y nunca he oído un bordón sonar como ese bordón sonó, tan hondo, tan profundo, no sé, yo diría casi moreno, un sonido exquisito. Te felicito y te agradezco.

FMD.— Muchas gracias, de nuevo, también que, gracias a ti que sabes oír y sabes escuchar, quien prueba la guitarra tiene que tener la sensibilidad, y tiene que tener el reconocimiento de los matices evidentemente andaluces que una guitarra debe llevar . . . Entonces que tú sepas apreciar este timbre, este sonido, a mí moralmente me da otro empuje, porque ese era mi trabajo.

AS.— Dime una cosa, Francisco Manuel, esa guitarra, cuando tú la viste, las características que hemos hablado un poco de ella, es una guitarra que no es muy grande, es una guitarra pequeña, un poco ya siguiendo unos cánones quizás un poco anteriores al momento en el que se construye: un clavijero de madera, las clavijas, las hiciste de nuevo...

FMD.— Las tuve que hacer de nuevo, dándole la pátina antigua, porque, como ya te he contado esta mañana, creo, las clavijas... llevaba no más que dos auténticas o de su época.

AS.— ¿Dos, y las que tiene ahora también tienen ese hueso por dentro?

FMD.— Claro, hice una copia fidedigna de lo que es la clavija de esa época, 1902, 1906, 1908, que es la fecha de la guitarra, porque claro, una fecha que tenemos que... no sé si la etiqueta la recoge.

AS.— La etiqueta dice uno, nueve, cero, pero la cuarta cifra no se puede leer.

FMD.— En la leyenda, y es cierto que cuando tenía Federico no sé si ocho o diez años, pues la tía, su tía Isabel, decidió regalarle la guitarra, y entonces, hacemos un descuento de edad en cuanto a Federico, y podemos sacar un poco las fechas, y corresponde a eso, mil novecientos seis, mil novecientos ocho; y Federico murió en el 36, y murió con 38 años.

AS.— Claro, él nació en el 98. ¿Entonces, los materiales son los materiales normales de una guitarra flamenca, verdad?

FMD.— Sí, bueno, entre comillas, porque... con todo el cariño del mundo, te rectificué cuando me aludías a la guitarra...

AS.— Yo pensé, qué madera podría ser esa...

FMD.— Arce, y te dije: «No... la guitarra es de ciprés, y tiene unas duelas de caoba». En el fondo, los aros son de ciprés, y las tapas son de pino abeto, que en esos años venía del valle de Aranda, y no te lo pierdas, el mango es de pino.

AS.— ¿El mango es de pino?

FMD.— Sí, y la cabeza también tiene un forro de ciprés, y quiero recordar que también tiene una pequeña duela en el centro de la cabeza.

AS.— Y el diapasón, ¿es de ébano?

FMD.— El diapasón es de nogal. Son las maderas inherentes a la época que le tocó a la guitarra ser construida. Esta guitarra tiene la línea de Torres, sigue esa estética en cuanto a la planilla, digamos el contorno del instrumento, pero, como es una guitarra de feria, se vendían en las ferias de ganado, en las casetas que montaban paralelamente cuando se hacían en la zona del Violón y la Redonda, que se habilitaban para eso todos los años, que coincidían con las fiestas del Corpus y las ferias de ganado en aquella época. Esa guitarra, entonces, es una guitarra de feria que me imagino que en esos años de 1903, 6 o 9, que no es específica, pues valía seis o siete pesetas, valía poco.

AS.— Y cuando hiciste esa labor, que me sigue pareciendo milagrosa, si no fuera porque se debe a tu ciencia, a tu conocimiento, a tu arte, ¿cuál fue el reto mayor que tuviste en el momento de restaurarla?

FMD.— Uf, ¡qué pedazo de pregunta!, porque, claro, yo desmonté la guitarra, que ya estaba casi desmontada por sí toda ella. Recuerdo cuando estaba reparándola, que vino Enrique Morente, y cuando le enseñé la guitarra y vio la etiqueta, dice: «Yo esa guitarra la he tocado en Madrid, en la casa de Isabel, la he tocado», y me hablaba del año 70. Hombre, un dato también a destacar, que es muy fuerte, ¿no?, que Enrique Morente, que tocaba la guitarra, algunos acordes, para afinar la voz, y hacer sus recorridos... «revolucionarios» entre comillas, y que la había tocado en Madrid... Cuando yo cojo esa guitarra, no había forma humana de darle vida, porque la tapa estaba muy despegada y no tenía grueso, había un desajuste del sistema acústico, de todo el interior, de las barras de fondo, de los refuerzos de aros, el mango estaba... En fin, había mil cosas, de hecho, y va como dato, que costó cuatrocientas y pico mil pesetas de los años 80 repararlo, que no fueron dos pesetas, y eso conllevaba el enorme trabajo que tuve que hacer y, para

responder a tu pregunta, la tapa fue lo que más trabajo me dio, porque la tapa como te digo, estaba súper fina, muy desprotegida de grueso, el sistema acústico estaba muy despegado interiormente, las barras... Fue todo un reto. «Esta guitarra», me dije, «hay que ponerla para dar conciertos con ella», y tuve que darle consistencia, rehacer el sistema acústico, y reforzarlo, y las barras de la tapa, también pegarlas con verdadero sentido, con unos buenos peones de barra inherentes a la estética interior, sin romper su impronta, y sin que aquello pareciera que se había rehecho nuevo, sino dándole esa voz, esa pátina que la guitarra inherentemente me ofrecía. Pero la tapa fue lo más fuerte, aparte del fondo, que tenía las duelas despegadas, y no había refuerzos y las barras también estaban... Bueno, fueron los dos elementos más importantes en la restauración: la tapa y el fondo.

AS.— ¿Se llaman varetas, verdad, esas varillas que están por dentro?

FMD.— Varetas armónicas, para ser exactos.

AS.— Y esas varetas, ahora, las que tiene ahora, ¿son las que pusiste tú?

FMD.— Las que puse yo y, las que había, reforzarlas con otras nuevas, que dieron como contrapartida que la guitarra tuviera, en cuanto a tapa se refiere, la consistencia adecuada para provocar sonido: una tapa demasiado fina, es el sonido nasal, que decimos nosotros muchas veces, en términos técnicos, y no el sonido con volumen, sonido limpio y profundo que por suerte la guitarra tiene y mantiene.

AS.— Pues delicia de sonido, y como tú me has dicho esa guitarra se la regala la tía porque la compra en la feria, donde estaban colgando las guitarras en unos ganchos...

FMD.— En algunas fotos o inclusive dibujos de gente de la época, hay en algunos libros costumbristas, que reflejan cómo se hacía eso en las ferias, y yo quiero recordar que en una caseta, a la usanza de las ferias que hacíamos aquí en el Violón, con el toldo de lona, una lona de rayas, como si fuera sacada de la tela de los colchones antiguos, con su filete, así de una forma, y las guitarras puestas como un elemento que era costumbre de años, instrumentos hechos a nivel semiartesano, a semifábrica, de vendedores en esta época del año.

AS.— Y a ti te han contado la experiencia de Federico con la gente de campo, cómo iba aprendiendo, cómo iba llegando a él...

FMD.— No sé, creo que Raúl esta mañana te contaba algo en ese sentido, pero yo quiero recordar que en la película que hizo Juan Antonio Bardem: *Lorca, la muerte de un poeta...* y tuve la suerte de que contaran conmigo y recordar el 22, lo que fue el gran concurso del 22, el histórico Primer Concurso de Cante Jondo, organizado entre otros por Manuel de Falla y Lorca. Entonces se decía que había un gitano del Sacromonte, cuyo nombre está expresado en esa película, que le daba clases de guitarra a Federico, un gitano del Sacromonte³, y se remonta hacia antes de 1922.

³ Nota: En la serie para televisión española de Juan Antonio Bardem, dice Federico: «Ahora doy clases con dos gitanos, el Lombardo, y Francisco el de la Fuente». Sin duda, esta noticia viene de la carta del poeta a su amigo Adolfo Salazar, fechada el 2 de agosto de 1921, por Christopher Maurer en su edición: «Además (¿no sabes?) estoy aprendiendo a tocar la guitarra; me parece que lo flamenco es una de las creaciones más gigantescas del pueblo español. Acompañó ya fandangos, peteneras y *er cante de los gitanos*, tarantas, bulerías... Todas las tardes vienen a enseñarme *El Lombardo* (un gitano maravilloso) y Frasquito *er de la Fuente* (otro gitano espléndido). Ambos tocan y cantan de una manera genial, llegando hasta lo más hondo del sentimiento popular» (García Lorca 38).

AS.— Pues muy bien Francisco Manuel, te doy las gracias por esta entrevista, pero sobre todo por tu labor extraordinaria, restaurando esa guitarra de Federico.

FMD.— Y yo tengo que darte las gracias por aguantarme.

Obras Citadas

- Cuéllar, Alberto, *et al.* *La escuela granadina de guitarreros / The Granada School of Guitar-Makers*. Editado por John Ray. Diputación de Granada, 2014.
- García Lorca, Federico. *Epistolario*. Editado por Christopher Maurer, vol. 1, Alianza, 1983.
- Pellisa Pujades, Joan. «Guitarra por Don Antonio de Torres. La Cañada de San Urbano 1883». *Guitarra*, num. 46, segunda época, Centro de Documentación Musical de Andalucía (CDMA 498), 2007-2008.
- Rioja, Eusebio. *Inventario de guitarreros granadinos*. Ediciones Códice, 1983.



ARTÍCULOS



MIGUEL NÁTER
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

LA POLÉMICA ILUSTRADA EN
*ERNESTO LEFEVRE O EL TRIUNFO DEL
TALENTO*, DE ELEUTERIO DERKES

Para Dean Zayas

*E*rnesto Lefevre o el triunfo del talento, del dramaturgo puertorriqueño Eleuterio Derkes (1836-1883), se estrena en Guayama en 1871. La acción se sitúa en el París de 1815, en plena crisis de Napoleón Bonaparte en la isla de Elba. La lucha de Bonaparte por volver al poder sirve de fondo a la trama, que, como afirma Antonia Sáez, entrelaza los temas del amor, el honor y la valoración de la inteligencia sobre el dinero y el linaje (Sáez 34). El contexto histórico correrá paralelo a la acción: el retorno de Bonaparte coincidirá con el triunfo del talento de Ernesto Lefevre al final de la obra.

Según Josefina Rivera de Álvarez, en esta obra, que tiene una segunda parte, titulada *La nieta del proscrito*, estrenada ese mismo año, el autor adolece de habilidad en el desarrollo de la trama, en la caracterización de los personajes y en el manejo del lenguaje. Para ella, resultan mejores obras las comedias *Don Nuño Tiburcio de Pereira* (1877) y *Tío Fele* (1883), esta última de tema negrista (Rivera 488). Angelina Morfi, por su parte,

estudia *Tío Fele* por acoger el tema del negro, ambientarse en Puerto Rico y tratar temas sociales. Observa, atinadamente, continuidad entre los temas de *Ernesto Lefevre* y *Tío Fele*:

Ya en *Ernesto Lefevre*, Eleuterio Derkes había centrado el drama alrededor de la idea que el verdadero valor del hombre reside en su talento, en sus cualidades. El protagonista logra triunfar sobre un rival rico y noble a pesar de ser pobre. En *Tío Fele* cambia la pobreza por el color negro, considerado estigma social más grave, y en vez de situarla en un país extranjero, la desarrolla en Puerto Rico. (Morfi 115)

Para Morfi, de igual modo que opinaba Rivera de Álvarez de *Ernesto Lefevre*, en *Tío Fele* se resiente el aspecto estructural, no hay una línea de acción hábilmente concertada, algunas escenas resultan excesivamente breves, el humorismo no logra cuajar y no se mantiene el tono (118).

Sin embargo, un análisis detallado, que obvie el dato de que *Ernesto Lefevre* esté ambientada en París y que no trate sobre Puerto Rico, nos podrá acercar a una obra bien pensada desde el punto de vista de la propedéutica social que muestra la pugna entre el materialismo de finales del siglo XIX y el honor individual adquirido mediante la educación, tema que se abordará ágilmente, sobre todo en relación con los derechos de la mujer.

El tema de la educación en esta obra de Derkes se deriva de los proyectos ilustrados, como puede notarse en la oposición metafórica más importante de la obra. Se trata de la pugna entre las luces y las sombras, sinónimos del conocimiento (ilustrado) y de la ignorancia, respectivamente. Teresa, el aya de Amalia, ha ofrecido a la joven una educación que la capacita para su excelente desempeño en la sociedad. La escena inicial de la conversación entre Teresa y los dependientes expone precisamente la posibilidad de que, mediante una excelente educación, la mujer pueda sustituir al hombre en labores

tradicionalmente consideradas «masculinas». Uno de los dependientes señala:

Hace dos años llegué a París y me causó grande admiración ver a una niña de diez y ocho años hecha cargo de los libros del almacén, y desempeñando su cometido como pudiera hacerlo un hombre muy versado en la contabilidad. ¿Es posible, me decía a mí mismo, que una mujer pueda dedicarse con buen éxito a ese género de trabajo? (2)

Teresa le responde que la mujer está llamada a desempeñar grandes cargos en la sociedad, pero eso depende de la educación, y de esta el funcionamiento del matrimonio:

Educándola cual corresponde, tendrá el marido en su esposa una mujer digna de llevar este honroso título, un ser que comparta con él las graves obligaciones del lazo conyugal. Pero si se descuida su educación y se la deja ignorante, dará los frutos consiguientes. Muchos consideran a la mujer como un mueble de puro lujo; mas cuando la poseen, le juzgan como artículo de primera necesidad, sin darla todo el valor que en sí tiene. (2)

Según Teresa, la mujer debe convertirse en la custodia del hogar, en la primera educadora de sus hijos y aprender a sufrir los contratiempos con resignación y paciencia; y para llegar a esto, es necesaria la educación: «Para llegar a ese grado es necesaria la educación, la instrucción, la luz» (2). En esta gradación ascendente, la luz se convierte en el símbolo ilustrado del noble conocimiento que permitirá a los seres humanos dirigirse hacia el progreso. La idea figurada de los conocimientos que promovía la Ilustración, sobre todo D'Alambert en su *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, tenía tal propósito. Antonio Rodríguez Huéscar observa, al referirse al proyecto ilustrado, la pugna con la filosofía anterior del siglo XVII, el empirismo y el cartesianismo, y el anhelo de popularizar el conocimiento total de la humanidad. Define el iluminismo del siguiente modo:

. . . es un tipo de actividad mental en el que la preocupación propiamente filosófica entra en mucha menor medida en el afán de polemizar, en nombre de las «luces» o del «libre examen», contra todo un orden político-social, que, por lo demás, había, en efecto, cumplido ya su destino. La culminación —en lo político— de este movimiento es la Revolución Francesa . . . (10)

En la obra de Derkes que nos ocupa, el problema de la enseñanza va ligado al de la moral y al del honor, y se observa la pugna entre una clase nueva —la de los pobres educados— y la vieja aristocracia. Hacia el final de la obra, con la victoria y retorno de Bonaparte, se percibe, también, la culminación que se destaca en la cita anterior, entendida como producto del pensamiento ilustrado. Teresa se convierte prácticamente en portavoz de las ideas de Derkes, evidentemente de avanzada en su momento en Puerto Rico, a tono con el pensamiento ilustrado, aunque, como se verá, Ernesto, desencantado con el mundo moderno y la civilización, decida marcharse a México tras de la paz prerromántica del *Buen Salvaje* que impulsara sobre todo Jean-Jacques Rousseau. La obra implica una crítica al materialismo y al positivismo, pero, también es una exaltación del progreso y de las capacidades del ser humano para adaptarse a través del estudio a los nuevos modos de vida.

En esta encrucijada se desarrolla la acción de Ernesto Lefevre, el protagonista, cuya crisis, igual que la de Napoleón, irá en aumento hasta encontrar el triunfo. Derkes desarrolla una historia de amor, ligado a la fama, a la educación y al progreso en la pugna entre dos ideologías que responden a la forma de observar el mundo de dos clases sociales, de dos tipos de seres humanos. Ernesto es un joven periodista y dramaturgo, quien se ha forjado una fama de poseer gran talento para la retórica periodística que desarrolla en el diario *El investigador*. Al iniciar la segunda escena del segundo acto, Amalia, la joven a quien Teresa ha educado, está leyendo precisamente el periódico que

redacta el joven marsellés de veinticinco años. Al mencionar el nombre, resulta que Teresa lo conoce y Amalia recuerda haber cantado en un concierto en el cual Ernesto tocó el piano. Al percatarse de que se conocen, se deja traslucir el interés sentimental de la joven en el chico y, a su vez, la gran problemática que enfrentarán los enamorados: el poder del dinero. El padre de Amalia, quien busca acomodarse en el poder y junto a la aristocracia, ha proyectado casarla con el Marqués de Rochefort, de cincuenta años. Sin embargo, no se piense que Derkes sigue de cerca el problema de *El sí de las niñas*, de Leandro Fernández de Moratín. A pesar de que el padre de Amalia quiere casarla con su amigo el Marqués, le da la oportunidad a la joven para que escoja, en cuanto sabe que ella está enamorada de Ernesto. Bien es cierto que el padre, Laborde, espera sacar partido del talento de Ernesto, dejándose traslucir el interés económico que lo guía. Ernesto ha sido llevado a la casa de Amalia, pues había detenido los caballos desbocados del carro del Marqués, salvándoles la vida a los Laborde. Al coincidir en casa de Laborde, el Marqués y Ernesto se reconocen como rivales, pero la rivalidad va más allá del amor hacia la oposición de dos clases sociales. En la escena octava, al conocerse, el Marqués le reprocha a Ernesto que no son del mismo partido político. Desde el periódico, Ernesto ha estado acaparando el beneficio de la opinión pública, y eso lo llevará a oponerse al Marqués en el plano político. La diferencia que establece el Marqués entre él y Ernesto tiene que ver con la forma en que se afilian a la visión de la aristocracia: «Sois un *hombre del día*: pertenecéis a la aristocracia de *nuevo cuño*; venís con vuestra utopías a electrizar el cerebro calenturiento de millares de franceses, ya lo sé» (8). Nótese la definición del Marqués para referirse a la oposición como aquellos que no pertenecen a la aristocracia, pero han formado un nuevo grupo hostil ideológicamente. Lo que Ernesto entiende como *hombres del día* está relacionado con la búsqueda de la verdad y su propagación, con el propósito ilustrado:

Siempre el mismo tema y la misma obstinación en impedir que fulgura la antorcha de la verdad. Muchos siglos antes de venir Jesucristo al mundo, esos *hombres del día* proclamaban grandes verdades para combatir el error, y eran perseguidos, desterrados y aun condenados a muerte. Nace el Cristianismo, y millares de esos hombres del día predicaban la libertad, la igualdad y la fraternidad universal, escritas en las páginas sublimes del sagrado código... (8)

Es claro el discurso de la Revolución francesa, que propugnaba la libertad, la igualdad y la fraternidad, mezclado con la búsqueda de nuevas ideas que se proyecten como la forma idónea de alcanzar el progreso, la modernidad y el beneficio de la humanidad, afiliado al trabajo y a la educación:

¡Palabras!... *Ideas* que son las que gobiernan al mundo; pues triunfantes como se hallan las ideas modernas, esos hombres del día de que habláis se ponen al frente de la civilización conduciendo a la humanidad por el camino del progreso y del trabajo, para librarla del caos por el que pretendieron guiarla esos viejos retrógrados, que rugen de desesperación, como los ángeles caídos, viéndose reprobados por la razón, la justicia y la conciencia de los pueblos. (8)

A partir de estas palabras, el Marqués se siente humillado y lo reta a duelo, al estilo antiguo que el mismo Ernesto está combatiendo, ante lo cual este acepta, pues los hombres del día no temen a las amenazas, ya que han sido educados y formados en la adversidad.

El Marqués, ofendido, reclama a Laborde la injuria de Ernesto. Ante esta acusación, decide solicitarle a Ernesto que no vuelva a pisar su casa. Dejando de lado ese problema, pregunta por el *sí* de la niña, a lo cual el padre responde que tiene que consultarlo con Amalia. El Marqués se maravilla ante esta decisión, pues, siendo del mismo partido, esperaba que el padre le otorgara el matrimonio a pesar de la negativa de la

hija, como se ventilaban esos asuntos en tiempos pasados.

Cuando Laborde propone a Amalia el matrimonio por conveniencia, menciona al Marqués y al Sr. Arturo Rollin, un banquero de París. Amalia le descubre su amor por Ernesto, a quien el padre no considera digno del matrimonio con su hija por no tener dinero. En la conversación entre ambos, se percibe la pugna entre el talento y la riqueza, siendo, para el padre, más valiosa la última:

Lab. Veamos... Si le amas y es digno de ti... ¿Quién es?

Amal. Ernesto Lefevre.

Lab. ¡Pero ese joven no tiene más capital que su talento!

Amal. Yo creía que ese era uno de los capitales más sólidos. (11)¹

El padre trata de razonar y convencer a Amalia de que el talento no llevará a Ernesto a la acumulación de dinero, que es lo que más le interesa:

Verdad es que Lefevre es un joven de un talento extraordinario, un genio en fin, que figurará en la historia contemporánea de nuestra literatura; pero los hombres de ese temple lo saben todo menos el difícilísimo arte de acumular dinero. . . . Ernesto es honrado, buen orador, insigne poeta; mas desgraciadamente está reñido con el dinero y lleva el sello fatal de los hombres de talento: la pobreza. Y en estos tiempos, hija del alma, es menester estar por lo positivo. . . . Las ilusiones pasan, el amor se evapora, y cuando falta dinero, uno se cansa hasta de la vida. Siempre te lo he estado predicando: ¡El dinero es el rey del mundo! (11)

Reconociendo que el corazón enamorado y los sentimientos son un anacronismo en el mundo materialista en que les ha tocado vivir, la resolución por Ernesto no desanima al padre, pues entiende que, a pesar de que Ernesto no tiene dinero, su

¹ Las abreviaturas de los nombres responden a la edición de la obra.

talento lo puede ayudar a conseguir un puesto en el gobierno, como se observa en el monólogo de la escena undécima:

Mi hija se decide por un pobre joven periodista; pero éste puede serme útil... es popular, con sus discursos es capaz de derribar un gobierno o sostenerlo. Hemos llegado a un grado de civilización en que la prensa es la palanca más poderosa. Puede sostener mi candidatura, y con su apoyo llegar al término que deseo... Me haré progresista, renegaré de mis principios... ¡Qué importa!... Desde que el Usurpador, de soldados hizo reyes, y fijándose en el mapa decía a algunos de sus mariscales: «dominarás este reino», se ha formado entre los franceses una *aristocracia de nuevo cuño*, y ésta será la directora de la nación... Es menester seguir su marcha; importa ser progresista por conveniencia y marchar con el siglo por cálculo. (13)

El monólogo de Laborde muestra una de las formas características del pensamiento maquiavélico y que la escuela naturalista presentó como uno de los males más negativos de la sociedad, enhebrado con la avaricia y el anhelo de poder. Laborde ha aprendido que para triunfar en la vida, para progresar, es menester trabajar y estudiar para agenciarse dinero. Es obvio que se trata de la forma de pensar en el capitalismo:

¡Cómo cambian los tiempos y qué pasos gigantescos dan a veces las naciones! ¡Todo era titánico e imponente en la moderna Atenas! En medio de tanta grandeza era yo un pigmeo: de ánimo apocado, porque no estaba habituado al trabajo ni había cultivado con asiduidad e interés los estudios, nada podía emprender . . . De limitado talento, porque sólo con los grandes sufrimientos nacen y se desarrollan las grandes ideas, era a cada paso humillado por una juventud valiente, trabajadora y estudiosa que, radiante de júbilo, seguía con entusiasmo las triunfantes marchas del Capitán del siglo. (13)

Evidentemente, «el Capitán del siglo» se refiere al dinero, que consecuentemente lleva al progreso. Laborde está muy consciente de la distancia que existe entre el ser humano educado sin dinero y aquel que sin educación posee dinero. Al casarse con una mujer aldeana, de clase humilde y limitada educación, pero rica, observa un cambio drástico en su vida: «¡Entonces fui otro hombre! Me sentí inspirado de una fuerza de voluntad extraordinaria, y con capacidad para llevar a cabo cualquier empresa; porque el dinero despierta la ambición, da valor... y ¡hasta parece que infunde talento!...» (14).

Estas ambiciones de poder de Laborde se mezclan con las hazañas del emperador Napoleón Bonaparte, que representa en la obra el adelanto, el progreso para París. La conciencia política de Laborde lo lleva a anhelar, entonces, convertirse en diputado, y, para esa enorme labor, será necesario agenciarse el talento que no tiene, el de Ernesto:

El Emperador salió de la Isla de Elba. Ese genio de la guerra que tiene el poder de electrizar a los franceses, ha entrado en Grenoble; la guarnición de esta ciudad se le ha unido, y, pronto será recibido en triunfo por el pueblo de París. Urge, pues, que mañana salga yo a su encuentro, que hable al general Beltrand, a Ney... Sí, Sí: ayudado de ellos y de mi yerno podré ser diputado..., acaso ministro. (14)

Resulta relevante la figura de Napoleón en la obra. Haya leído o no Derkes las obras de Fedor Mijailovich Dostoievsky, lo cierto es que la figura de Napoleón se presenta en esta obra como el prototipo del gran hombre, similar a como lo observaba Raskolnikov en *Crimen y castigo*. Ya desde las *Memorias del subsuelo*, con todo el poder psicológico que implica, el cual se perfeccionará en sus grandes obras posteriores, en el discurso de Dostoievsky podemos observar la idea de que la libertad, el despliegue de la voluntad, envilece al ser humano, lo conduce a aberraciones, genera monstruos que lo sumen en

el infierno. Junto con el tema de la libertad que pierde al ser humano, también aparece en su obra la redención a través de la humildad, pues la humillación refuerza el orgullo. El nombre de Raskolnikov en ruso se deriva de la palabra *raskolnik* o secta, lo cual implica el anhelo de pertenecer a la secta de los grandes hombres a quienes todo, incluido el crimen, les está permitido. Por otro lado, Raskolnikov divide a los seres humanos en dos grandes clases: los destinados a obedecer, a pertenecer al rebaño, y los superiores, para quienes no hay ley, pues crean la suya propia. Su gran proyecto es probarse a sí mismo que pertenece a esa gran clase, a pesar de que para llegar a eso tiene que matar a la vieja prestamista para agenciarse el gran motor del mundo: el dinero. El gran prototipo de ese ser humano superior es Napoleón, como lo ha señalado José Echevarría (66). Algo de esa importancia de Napoleón en la novela del siglo XIX se encuentra, también, en *El Conde de Montecristo* (1844), de Alejandro Dumas, y en *La guerra y la paz* (1865-1869), de León Tolstoi.

La crítica de Derkes al materialismo es parte de la defensa de la educación como elemento del progreso humano. No se elimina la búsqueda del progreso ni del bienestar material, que incluye el dinero. Sin embargo, ambos deben ir tomados de la mano, parece decirnos el personaje Teresa en sus críticas a la forma en que Laborde había intentado llevar la vida de su familia. Ella, siendo tía de Amalia, al morir su hermana, se había mudado a vivir de Alemania a París, pues estaba consciente de que la niña necesitaba una educación superior a la que podía otorgarle el padre viudo. Es simbólico el rechazo de Teresa al dinero de las anualidades que Laborde le ofrece por todo el tiempo que ha trabajado por la educación de Amalia. Además del rechazo al dinero, Teresa resalta que la muerte de su hermana, hace ya doce años, no se debió a las enfermedades tanto como a los sufrimientos morales, inculcando obviamente a Laborde. Las palabras de Teresa muestran el rechazo al dinero

y el apego a la educación, entendida ésta como lo más necesario para el ser humano:

Con incansable paciencia y actividad la he dado lo que vos con todas vuestras riquezas no hubierais podido darla: una educación basada en los sólidos principios de la religión y de la moral, sin los cuales se camina en la vida de abismo en abismo. Yo he formado el corazón de Amalia, he ilustrado esa alma de ángel; he regado y cuidado con esmero esa flor cuyo aroma embalsama y santifica este hogar, y ¡sólo me dais por recompensa un puñado de oro! . . . ¿qué furor metálico reina en este siglo positivista, qué culto tan execrable se le tributa al becerro de oro que hasta las cosas más santas se quieren pagar con dinero! . . . ; pues las sanas ideas y los nobles sentimientos, jamás podrá inspirarlos un corazón que se esclaviza por la esperanza del lucro. (15)

El sacrificio de Teresa se ha transmutado de ese modo en el amor de Andrea, la tía de Amalia y cuñada de Laborde. Ese secreto, igual que el que guarda Alejandro, el padre de Ernesto, se devela como una forma de *anagnórisis* que en lugar de cambiar la vida de los personajes de bien a mal viene a enderezar los entuertos que culminan en el apogeo de la bondad y del talento del protagonista.

Visto así el panorama de la pugna entre el talento y la alcurnia, los actos siguientes se dedican a resolver el enigma que llevará al Marqués a convertirse en padre de Ernesto y a su resolución final por el suicidio. La felicidad de la pareja, Amalia y Ernesto, comienza a enderezarse en la primera escena del segundo acto, cuando Ernesto le anuncia a Amalia que ha convencido a Teresa (Andrea) para que se quede a vivir con ellos. En esa misma escena Amalia acepta casarse con Ernesto. En la segunda escena, el doctor Leopoldo le anuncia a Ernesto el éxito de su obra dramática. Mientras tanto, el Marqués trama derribar a su rival. En la escena quinta, se presenta el breve

monólogo de su desesperación y de su final resolución; mas en la próxima escena se encuentra con el primer indicio de su caída. Laborde le informa que ha respetado la decisión de Amalia casarse con Ernesto. En la escena sexta, se muestra la forma arcaica de pensar del Marqués: «Si se dejara a la mujer hacer lo que quiere ¡cómo seguiría el mundo! . . . ¡Estás retrogradando: pensáis como un aldeano! La mujer debe cesarse con el hombre que su padre crea conveniente» (21). En la escena séptima, Ernesto resalta su honor al afirmar al Marqués que si pierde deja libre el camino. La arrogancia del Marqués al preguntar con qué armas lo vencerá lleva a Ernesto a señalar que simplemente lo hará con las que hacen al ser humano superior al ser humano: la inteligencia y la palabra. La artimaña del Marqués de recordar la procedencia humilde de Ernesto no surte efecto, pues este se vale de ella para encolerizarlo más. Esta escena es la que descubre la procedencia de Ernesto, hijo de una ciega que se ganaba la vida tocando el arpa en las calles. Ernesto se siente orgulloso de su pasado, pues lo ha superado mediante el talento, mediante el estudio:

Hubo un tiempo en que vuestras ideas tendrían mucha fuerza; hoy están en desuso... En verdad que no sois culpable, pues el hombre es hijo de su época. Nacisteis en otros tiempos y pensáis como se pensaba en ellos. La escena ha cambiado, Sr. Marqués: los hombres del día no se parapetan detrás de pergaminos apolillados: no se apoyan en el favor, en el nacimiento, sino que tienen que ser grandes por sí mismos. Les sirven de base el trabajo, el mérito, el talento. El trabajo, que da impulso al comercio, que fomenta la industria, que produce la sabiduría, es el gran motor de los pueblos modernos. Pero... ¿cómo he de empeñarme en haceros conocer lo que digo, a vos, que desdeñáis el trabajo y no comprendéis su nobleza, a vos que no podéis calificar el valor del talento porque no le tenéis? (22)

El proyecto ilustrado, igual que el de Andrea con Amalia, es claramente expuesto en las palabras de Ernesto. Sin embargo, Derkes propone en su obra la posibilidad de que los dirigentes del pueblo surjan de él mismo y no sean impuestos desde la clase aristocrática, como se observa, también, en el proyecto político de la democracia:

Habéis querido humillarme diciéndome que soy hijo de un obrero y me habéis enaltecido. Un hombre, como yo, hijo del pueblo, que de la nada se levanta, poniéndose al frente de una sociedad para ilustrarla y guiarla por la senda del progreso; un hijo del pueblo, que de la nada se hace un hombre a cuyo lado se agrupan las entidades políticas y literarias, comparadle con vos que no poseéis más que nuestros pergaminos. (22-23)

Esta visión de la generación de nuevo cuño se logra en Ernesto gracias a su talento como dramaturgo en la nueva sociedad que le rinde culto a los «derechos del hombre». Para Ernesto, el caso del Marqués parece imposible y lo cataloga como locura por querer oponerse a la marcha del tiempo. Su triunfo se lo debe a la poesía. La inteligencia es el mayor tesoro: «Todavía no quieren comprender que “la inteligencia es la reina del mundo”, y que las aristocracias tendrán que eclipsarse ante la aristocracia del talento» (23). Curiosamente, las palabras de Laborde muestran el discurso de la oposición de la luz y de las sombras en relación con la invectiva ilustrada: «El marqués y los que como él piensan jamás lo comprenderán, pues a los que han nacido y vivido en las tinieblas les hace daño la luz» (23). Más adelante, al hablar con su hija le explica: «Mas hoy, con el progreso de las luces, y el creciente desarrollo de la inteligencia, que se propaga por todas las clases de la sociedad, el talento tiene una mina en su pluma» (24).

El acto tercero es sumamente breve. Sin embargo, en él se plantean problemas tan apremiantes como la relación entre

el arte y el sufrimiento, cuando Ernesto le explica a Amalia cómo produce sus trabajos: « . . . la escuela del sufrimiento en que me he formado, esa escuela que aguza el ingenio, abre al entendimiento un espacio incommensurable y antepone la reflexión a la edad» (28). Además, se exponen las ganancias que Ernesto ha estado acumulando con el trabajo de su talento. Estos dos detalles sirven para mostrar la forma en que el talento supera a la vieja aristocracia.

En la escena cuarta, Alejandro destaca el problema de la felicidad, que ya Amalia al final de la tercera escena cuestionaba. Para esta, la felicidad dura muy poco tiempo, mientras para aquél la felicidad está relacionada con la estulticia o con la ignorancia. Sin embargo, Alejandro está dispuesto a discutir sus opiniones con Ernesto, pues afirma que de la discusión surge la luz, es decir, lo verdadero y razonable. Se ha movido de Marsella a París, estableciendo entre ambos lugares la oposición entre las sombras y la luz, es decir, entre la razón y la necedad:

. . . he visto y veo tantos hombres faltos de razón, y tan grande el número de los necios... que he venido a París... a ver aquí en la capital del mundo civilizado, a gozar un poco rozándome con los hombres de razón: porque en Marsella he vivido muriendo... Todo lo veo allí sombrío... tal vez será porque allí he sufrido mucho... Ernesto, tú que tienes tanto talento, que has leído mucho, y vives aquí con reputación de sabio, dime: ¿por qué los buenos son tan desgraciados? (29)

Ante la disyuntiva de Alejandro en cuanto a que en el mundo moderno los buenos perecen y los malos triunfan, Ernesto reclama que solamente triunfan la virtud y la inteligencia. De esta discusión se deriva, a su vez, el gran misterio que guardaba Andrea (Teresa), la «monstruosidad» que había cometido Laborde. Alejandro, quien es abogado, ha conseguido unos

documentos que había perdido Andrea en casa del Marqués, en los cuales se podía constatar el engaño que Laborde había tramado para dejar a su propia cuñada en la pobreza: «Entre los documentos existe uno firmado por una Señora, tres días después de muerta ésta; el bribón logró por este medio despojar a una cuñada suya» (32). De ese modo, Alejandro vengará la afrenta que Laborde había hecho a su familia. Este problema del honor se presenta en la obra de Derkes para ser cuestionado. Para Alejandro, el máspreciado tesoro de una familia es el honor, y es necesario que quien ha mancillado ese honor sea castigado. Ante la encerrona en que se encuentra Laborde, Alejandro exclama: «El que hace el mal, tarde o temprano sufrirá el castigo que merece... ¡Es extraña la emoción que se siente cuando vemos al vicio temblando bajo la espada de la ley!» (33). Ernesto ha estado de acuerdo en ayudar a su padre. Sin embargo, ambos ven cuestionados sus procedimientos en la diatriba de Amalia contra la venganza. De ahí, el producto de la inteligencia y la educación de la mujer se imponen a los instintos y a la sinrazón que caracteriza a los «hombres» del pasado. Amalia se aferra a la moral y acusa a Alejandro y a Ernesto de ir contra los principios de lo mismo que ellos predicaban como «hombres del día»:

¡Y la moral y la religión no mandan olvidarlas [las ofensas]!
 ¿No es la caridad la luminosa antorcha, sin la cual se camina por en medio de densas tinieblas y de extravío? Vosotros, los hombres del día, que os vanagloriáis de llevar la antorcha de la civilización: vosotros, liberales, progresistas..., demócratas, como os tituláis, ¿por qué, ante todo, no sois verdaderos cristianos? . . . ¡Por encima de las pasiones de los hombres está la justicia de Dios! . . . He aquí a los hombres del día, los que simbolizan el progreso humano: sublimes en sus discursos, se arrastran por el polvo cuando se ven precisados a plantear sus teorías en el terreno de la práctica. (33-34)

Ante tanta oratoria a favor de la justicia, de la moral y del perdón, Alejandro termina por marcharse de la casa, seguido de Ernesto, quien, a pesar de todo el conflicto, promete a Amalia que regresará.

En la escena segunda del último y cuarto acto, Laborde le pide a Amalia que se case con el Marqués, pues él necesita a un hombre (con dinero) que enfrente al abogado parálítico, quien posee los documentos que revelarán la deshonra y la vergüenza que lo esperan, debido a errores de juventud que no se atreve a referirle. El monólogo de la escena tercera muestra la encerrona, al estilo trágico, de Amalia:

¡Hado injusto, me haces soñar con una dicha inmensa, me colocas en la cumbre de la felicidad, y repentinamente me haces descender de mi altura, para arrojarme, con el corazón hecho pedazos en la desesperación! Dar mi manos a un hombre a quien mi alma repele . . . ¡Es terrible la situación en que me encuentro! ¡Sacrificarme!... Jamás. ¡Perder a mi padre, oh no! (37)

Esa situación será salvada, pues Ernesto decide mediar en el conflicto legal, aduciendo que Alejandro está ciego por la pasión y el anhelo de venganza. En esta mediación, Ernesto va formando en la conciencia de Alejandro al «hombre nuevo», alejándolo de las viejas formas de conducirse: «No son éstos los principios cristianos que desde niño me habéis inculcado. Si todos los hombres procediesen así, la sociedad sería un campo de batalla» (43). Ante la negativa de Alejandro, Ernesto esgrime un arma muy poderosa, la misma que utilizó contra el Marqués, la diferencia de edad: «Verdad es que no me comprendéis: para ello sería necesario que tuvierais treinta años menos. A vuestra edad no se ama como en la mía: deploro amargamente que no sea dado a vos comprender lo grande, lo sublime de mi pasión» (44). La desigualdad entre los seres humanos se plantea desde la pugna entre el amor y el odio, entre lo que Alejandro

llama el «afectillo» y lo que Ernesto llama la «recta razón».

Ante la negativa de Alejandro, Ernesto resuelve marcharse hacia América en busca de paz y de bondad, evidente proyecto derivado del «Buen Salvaje» de Rousseau. América, sobre todo México, se convierte en espacio de la bondad, alejado de la civilización:

Quiero huir para siempre del trato de los hombres. Abandono a mi adorada Amalia, a quien vais a sumergir en la mayor desesperación. Os abandono para irme a vivir a los desiertos de América. . . . Los indios son generosos y hospitalarios: ellos acogerán con agrado a un europeo, que va a buscar en aquellos bosques frondosos la paz y la dicha que no pudo hallar entre los hombres que dicen haber llegado a la cumbre de la civilización. (44)

A pesar de que Guillermo Díaz-Plaja haya querido explicar los orígenes del «Buen Salvaje» a partir del *Diario* de Colón (116), lo cierto es que en el romanticismo es Rousseau y luego Chateaubriand quienes impulsan la fama del ser humano alejado de la civilización como prototipo del romántico. En el *Diario* de Colón no existe tal visión, sino la observación de la mansedumbre del indio. De ningún modo Colón hubiese querido abandonar España para convertirse en uno de los aborígenes engañados e irrisorios. El «Buen Salvaje» implica, por demás, el anhelo de superar a la Europa caduca, inmersa en la civilización que corrompe. Se trata de la misma visión que del progreso ostentaba Friedrich Schiller en *Acerca de una poesía ingenua y sentimental*.

El texto de Derkes sigue de cerca el problema del ser humano en la encrucijada de la Ilustración y el Romanticismo. Es cierto, como destaca Isaiah Berlin, que la Ilustración no fue un movimiento uniforme. De la misma manera, como lo afirma Esteban Tollinchi, no lo fue el Romanticismo (1106). Para Berlin, las posiciones sobre la naturaleza humana en la Ilus-

tración fueron variadas. Algunos pensaban que el ser humano era celoso, envidioso, malo, corrupto y débil, y, por lo tanto, necesitaba una disciplina que lo rigiera. Otros pensaban que el ser humano es maleable y, por lo tanto, cualquier buen educador o legislador ilustrado podría transformarlo de una manera racional adecuada. Otros, como Rousseau,

. . . creyeron que el hombre en estado de naturaleza no era ni neutral ni malo, sino que era bueno, y que aquellas instituciones que él mismo había creado lo habían corrompido. Si las instituciones pudieran reformarse o alterarse de manera drástica se haría presente la bondad natural del hombre, y podría instituirse nuevamente el reino del amor en la tierra. (Berlin 47)

En el *Discurso sobre las artes y las ciencias* (1750) Rousseau destacaba la corrupción del alma debida al avance de las ciencias:

Donde no hay ningún efecto, no hay causa alguna que buscar, pero aquí el efecto es seguro, la depravación real; y nuestras almas se han corrompido a medida que nuestras ciencias y nuestras artes han avanzado hacia la perfección. ¿Puede decirse que esta desgracia sea peculiar de nuestra época? No, señores . . . Se ha visto huir la virtud a medida que su luz se elevaba sobre nuestro horizonte; y el mismo fenómeno se ha observado en todos los tiempos y lugares. (Rousseau 35)

En *El Contrato social* (1762), partiendo de la libertad innata del ser humano («hombre»), quien ha nacido libre, Rousseau llega a la conclusión de que la sociedad lo ha hecho esclavo. Sin embargo, el culto a la naturaleza en el Romanticismo dio como resultado la valoración de la vida en la naturaleza o de la naturalidad. Este fenómeno se deriva de las desilusiones ante la civilización. El individuo se siente amenazado por la sociedad, por el adelanto, por el Estado, por la nueva existencia. En vista

del desprecio hacia la degeneración social, la idea del «hombre natural» se convierte en prototipo de la vida perfecta. A tono con los ideales románticos, habrá figuras históricas como los antiguos germanos, los polinesios, los niños, los primeros cristianos y los indios americanos, que serán considerados como paradigmas del ser humano ideal:

En todos ellos se rastreará y se idealizará la primacía del instinto o del impulso, la ausencia de la idea del rango o de la jerarquía, la libertad absoluta, la desnudez, el amor libre, la bondad natural, la vida sencilla, ociosa, la ausencia del dinero y la propiedad privada, la inocencia. (Tollinchi 478)

Como se observa, para criticar la sociedad moderna era necesario resaltar el carácter idílico de los pueblos naturales. No es Rousseau el primero en plantear este proyecto, que podría observarse hasta en la Antigüedad en un texto como *Los trabajos y los días* de Hesíodo. Sin embargo, él ha sido asociado con la idea del «Buen Salvaje». Ahora bien, destaca Tollinchi que para el ginebrino el «Buen Salvaje» es hipotético, como lo declara abiertamente en el *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* (1755) (Tollinchi 489).

En la obra de Derkes, Ernesto exalta el valor y la humanidad, la bondad y el honor del indio mexicano, Dagoa, que lo sigue fielmente a donde él vaya, sobre todo la gesta heroica que se narra en la escena duodécima del último acto. El alma bella del indígena se reconoce, para Ernesto, en el acto humanitario de haber expuesto su vida en una lucha prácticamente inútil con un tiburón que había devorado a un niño, para devolver el cadáver al padre:

Un solo rasgo os hará comprender su bella alma. Nos hallábamos en la bahía de La Habana cuando había caído al mar un niño, e instantáneamente fue engullido por un tiburón. El padre del niño, con el desconsuelo más desgarrador lloraba amargamente, cuando Dagoa se ofreció a aplicar el me-

recido castigo al tirano de los mares. Saca un largo cuchillo, arrójase al agua, el tiburón se aleja, vuelve, le embiste... ¡horroroso espectáculo! Agrúpase la gente sobre el muelle para presenciar el singular combate. Todos creían ver devorar a Dagoa; mas al cabo de algunos minutos vieron flotar sin vida al tirano de los mares. El padre pudo estrechar el cadáver de su hijo. . . . No es eso todo. Al salir del mar, un pariente de la víctima le presentó algunas onzas de oro. Dagoa contestó: «Desde muy niño, he jugado con ese metal en los arroyos de mi país. Yo no vendo mi vida: la expongo, y aun la sacrifico cuando mi conciencia me lo manda». (Derkes 45)

A pesar de que Ernesto está decidido a marcharse a América, entendida como el espacio de la naturalidad y de la bondad, el último acto de la obra se resuelve positivamente para la pareja de amantes. En unas palabras de Teresa (Andrea) se compendia el final feliz: «Los buenos al fin triunfan» (46). Ese momento coincide con los vítores del pueblo por la victoria del emperador Bonaparte. No obstante, Ernesto asume ese triunfo críticamente, distanciándose del fanatismo que pudiera campear en el pueblo. Su forma de entender el triunfo de Napoleón es sintomática de la conciencia histórica y política del Romanticismo en contra de la política ilustrada, y da cuenta del cambio drástico que se efectuó después de la Revolución Francesa de la democracia al imperialismo: « . . . en esa crítica resaltaba el ataque a la lógica y a la razón, y, por consiguiente, al derecho natural, al estado de naturaleza, al contrato social, a la concepción mecánica y artificial del estado, . . . al maquiavelismo y al ateísmo inherente a la misma» (Tollinchi 925).

La crítica de Ernesto es importante, pues declara abiertamente la ideología que mueve la obra de Derkes: la pugna romántica frente al pensamiento político ilustrado. Napoleón Bonaparte encarna en las palabras de Ernesto el embrión de la desgracia que advendrá posteriormente en Francia. En Ernesto se observa

la preocupación por el ser humano universal antes que por el ser nacional:

No, Amalia mía; antes que francés soy hombre, y más que todo fija mi atención la humanidad solidaria. Ese pueblo que clama: ¡viva el emperador!, gritará mañana: ¡abajo el imperio! Reconozco el genio extraordinario del ilustre guerrero; pero sin dejarme arrastrar de un entusiasmo fanático. Los hombres pasan, las ideas quedan: así es que yo solo proclamo y defiendo los altos principios de la libertad y de la justicia, bases indestructibles sobre las cuales descansan las sociedades modernas. (Derkes 46)

El triunfo del talento de Ernesto sobre el «antiguo régimen», que representa el Marqués, se verá asediado por un triunfo de la injusticia. Alejandro ha cedido a los ruegos de Ernesto y de Amalia, liberando el caso que había proclamado contra Laborde. No hay justicia en los procesos legales. Si Teresa (Andrea) ha perdido los documentos en la casa del Marqués, este destruyó los que lo comprometían y guardó los que perjudicarían a Laborde. No obstante, al Alejandro desistir de sus propósitos iniciales, encubre el delito de Laborde, igual que Ernesto y Amalia. Lo justo hubiese sido que se enjuiciara a Laborde, se devolviera la herencia que le correspondía a Teresa (Andrea) y que Ernesto y Amalia siguiesen su vida normal. No obstante, la obra cuestiona el triunfo del talento del mismo modo que cuestiona el triunfo de Napoleón y el engaño que puedan encubrir tanto uno como el otro.

El caso más patético es el del Marqués, quien resulta ser el padre de Ernesto, después de haber engañado a Carlota, una joven modista, en Marsella. Nuevamente, para intentar superar su falta moral, el Marqués entrega dinero a la joven, la cual lo quema delante de él. El niño fue legitimado por un obrero que se casó con la modista. De la misma manera que Ernesto instó a Alejandro a perdonar a Laborde, ahora Alejandro solicita de

Ernesto que olvide el anhelo de venganza. La obra se torna, de este modo, moralista y religiosa, a partir del discurso de Amalia y, ahora, de Alejandro, quien recuerda la necesidad del perdón de las ofensas pasadas para la paz de la humanidad:

Deja que lo pasado quede sumido en un abismo profundo. Si no habituamos el corazón a perdonar las injurias, tendremos que vivir llenos de odio y de rencor pues a casa paso tropezaremos con la falsedad y la infamia de los hombres. ¡Felices aquellos que, habiendo bebido en las divinas fuentes del Evangelio, deploran los extravíos de los humanos, se compadecen de ellos, y alimentando en su alma las sanas creencias, gozan de la dulce paz de una vida tranquila! (47)

Con las palabras de Alejandro se intensifican los vítores por el retorno de Napoleón desde Elba, lo cual puede interpretarse como muestra del entusiasmo por la búsqueda de la justicia, de la libertad y de la igualdad; es decir, por la consigna de la Revolución Francesa.

La breve escena decimosexta expone las pugnas que se observarán después del triunfo de Napoleón. Leopoldo asegura que en ese momento se descubrirán los «camaleones políticos», a lo cual el Marqués responde, inmerso en la incertidumbre: «Este mundo es una cárcel horrible. ¡Un inmundo calabozo!» (48). Llevado de la vergüenza y de la impotencia económica, el Marqués enloquece y se suicida. En la última escena se desarrolla súbitamente, en el espacio narrado, el repentino arrebató y el disparo que indica la muerte del Marqués, a la vez que se ha concertado con el notario el contrato de bodas de Ernesto y Amalia, triunfando, de ese modo, el talento del protagonista sobre el poder del dinero y del materialismo.

Obras citadas

- Berlin, Isaiah. *Las raíces del Romanticismo*. Traducido por Henry Ardí. Taurus, 2000.
- Derkes, Eleuterio. *Ernesto Lefevre o el triunfo del talento*. Imprenta de Salinas y Sánchez, 1872.
- Díaz-Plaja, Guillermo. *Introducción al Romanticismo español*. Espasa-Calpe, 1967.
- Echeverría, José. *Libro de Convocaciones I (Cervantes, Dostoievski, Nietzsche, A. Machado)*. Anthropos, 1986.
- Rodríguez Huéscar, Antonio. «Prólogo». *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, por D'Alambert, traducido por Consuelo Bergés. Aguilar, 1957.
- Rousseau, Jean-Jacques. *Discurso sobre las ciencias y las artes*. Traducido por Luis Hernández Alfonso. Aguilar, 1980.
- Tollinchi, Esteban. *Romanticismo y modernidad: Ideas fundamentales de la cultura del siglo XIX*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1989.



CARMEN CENTENO AÑESES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

POSCOLONIALISMO Y SUBALTERNISMO

● Por qué estudiar el poscolonialismo y el subalternismo en la segunda década del siglo XXI? ¿Qué relevancia tienen estos para un Caribe hispano lacerado por el colonialismo, el mercado global junto al poder neoliberal? Este trabajo intenta dar a conocer brevemente la trayectoria del poscolonialismo y del subalternismo, así como expresar nuestra posición sobre ambos como herramientas al servicio de la investigación literaria en la zona caribeña y la deconstrucción de imaginarios y conceptos que responden al occidentalismo.

El poscolonialismo¹ es una teoría que surge en los años setenta en el campo académico literario estadounidense y que estudia tanto la formación en la modernidad de los sujetos, instituciones y territorios dominados, así como la pervivencia del

1 El término poscolonial (al igual que el de poscolonialismo) es ambiguo, según el filósofo colombiano Jhon Jairo Losada Cubillos, y desde los inicios de su aparición provocó diversas disputas por su interpretación. Es por esto que advierte que «es relevante reconocer que hay que ser muy cuidadosos a la hora de emplear este concepto, ya que fácilmente se puede caer en ambigüedades y errores que comúnmente llevan al descrédito de los estudios poscoloniales» (258). Para el destacado teórico Walter Mignolo, «la razón poscolonial es un nuevo lugar de producción de enunciados» que desplaza el concepto construido en la modernidad. (Losada Cubillos 262).

colonialismo y del eurocentrismo en los países anteriormente colonizados por poderes imperiales, especialmente Inglaterra y Portugal. Bajo este nombre, destaca Miguel Mellino en *La crítica poscolonial*, «se ha legitimado en el curso de los últimos años un imponente campo de estudio e investigación transversal a las variadas disciplinas humanísticas» que también se filtra en la sociología (21).

Con anterioridad a su desarrollo existía una corriente latinoamericana y otra en los países árabes y en la India que coincidía en un mismo postulado: colocar en escena la forma en que el pensamiento europeo moldeaba conceptos, cuerpos, leyes, formas de vida de los otrora países colonizados. Santiago Castro Gómez observa en su introducción al texto *Teorías sin disciplina* que fue en Latinoamérica donde se comenzó a articular una crítica sistemática y articulada al colonialismo. Esto lo ilustra el hecho mencionado por Néstor García Canclini de que la primer gran globalización del planeta habría de imponer una misma cultura, una religión, una forma de hacer las ciudades y el sistema económico del capitalismo. Esta nueva praxis discursiva, no obstante, examina la epistemología que conforma al «otro» y la manera en la que los anteriormente dominados han sido codificados poniendo en relieve los lazos entre imperialismo, literatura, historia y las ciencias sociales.

Las teorías propiamente poscoloniales que nacieron en la academia norteamericana provenientes de indios, palestinos y argelinos, más tarde se esparcirían por América Latina y se instalarían en campos como la «literatura, la sociología, las humanidades, y en la actualidad en los estudios de la cultura visual y en la teoría crítica de la imagen», plantea Víctor Silva Echeto. La afinidad con la colonización vivida por India y África permitiría el desarrollo de trabajos con los mismos fines.

Una fuente central de los estudios poscoloniales lo constituye el libro *Orientalismo* de Edward Said, figura cimera de

esta teoría, en el que estudia cómo Occidente ha construido a Oriente, y le convierte en la otredad contraria al mundo occidentalizado, asemejándose a los investigadores de la primera fase de la antropología como disciplina eurocentrista. La obra fue publicada en el 1978. Si el mundo oriental fue entrevistado como poseedor de saberes prerracionales, asimismo ha sido valorado el mundo latinoamericano y caribeño, particularmente este último que ha sido definido desde la exotización específicamente por su sincretismo con el mundo negro, hecho que entrevió Antonio Benítez Rojo al afirmar en su clásico libro *La isla que se repite* que el Caribe no es el escenario de lo apocalíptico (25) que figuraban desde Europa.

Con posterioridad a la publicación de *Orientalismo* sale a la luz un texto que constituye una especie de Biblia para aquellos que estudian cómo la literatura de lengua inglesa contribuyó a narrar a los otros desde una perspectiva imperial y de qué forma los sujetos bajo opresión respondieron por medio de la denuncia o de la valoración de las costumbres y creencias de sus respectivos países y territorios: *Cultura e imperialismo* del año 1993. En la introducción del mismo, Said reconoce que le llama la atención cómo los poderes imperiales tienen una misma conducta y estereotipan por igual al hindú que al africano, al jamaiquino o al chino en metáforas y frases semejantes. La noción de brindar la civilización a estos sectores del hemisferio es una de las ideas más relevantes y sobre la cual se cimenta la mirada de las metrópolis que forjaron la modernidad sustentándose en el colonialismo que es vértebra esencial de su existencia.

En su obra también nos habla de los temas de la resistencia. Si existe una literatura hegemónica eurocentrista y convertida en canon, el autor o autora de los países colonizados, por lo general, se sitúa en otro de los dos bandos existentes. Los placeres del imperio sucumben ante los placeres de las culturas

alternativas. En el capítulo del citado libro, titulado *Resistencia y oposición*, Said señala que

la creciente disparidad en poder entre occidente y el mundo no occidental debe ser tomada en cuenta si queremos entender con exactitud formas culturales como la novela, los discursos históricos y etnográficos, cierto tipo de poesía y de ópera en que son frecuentes las alusiones y las estructuras sobre esta disparidad (190).

Su expresión de que a comienzos del siglo XX hubo un giro casi copernicano da cuenta del cambio que se produjo en las bases de los saberes. Una gran avalancha de pensadores de los anteriormente países invadidos tuvieron una eclosión del pensamiento antimperalista que ha ido tomando, tal vez por asalto, el edificio epistemológico del imperio occidental (195). Los presupuestos teóricos del siquiata martiniquense Franz Fanon², vinculado a la lucha de liberación de Argelia, acompañan al intelectual palestino en sus planteamientos.

La conquista del territorio de los países intervenidos es precedida de la conquista de su producción cultural. La resistencia ideológica busca reconstituir el sentido de comunidad y la principal tarea del nacionalismo es unir a esta en una misma base de pensamiento. Said es consciente de las exclusiones que esto puede implicar, mas señala que el nacionalismo siempre ha sido crítico de sí mismo, aunque en la lucha descolonizadora existen contradicciones y paradojas. El contestatario pensador nos habla del nacionalismo fascista que existió, y aún existe, en Europa con la subida de Hitler al poder y que produjo meditaciones teóricas y filosóficas como las de Ernest Gellner. Se trata

² Franz Fanon ha sido una figura central en algunos ensayistas puertorriqueños. Destaco a Nilita Vientós Gastón, quien difundiera su libro *Los condenados de la tierra*, y a Arcadio Díaz Quiñones quien se apoya en varias de sus premisas en *La memoria rota*. Sobre su pensamiento puede verse el libro *Franz Fanon desde América Latina*.

de que el nacionalismo posee las dos caras de Jano: el que representa a las culturas depredadoras de los países invasores y el que se centra en la defensa de la cultura y el territorio invadidos.

Said explora la construcción del discurso tanto de las modernas metrópolis como las de los territorios intervenidos. Tres grandes tópicos caracterizan a las literaturas de resistencia, según lo expresa el autor de *Cultura e imperialismo* en una aseveración que atañe a la cultura caribeña, especialmente a la puertorriqueña, y a su praxis escritural. Uno de ellos es el deseo de visualizar la historia de la comunidad como una construcción coherente e integral. De aquí que la lengua nacional sea central. El segundo es la idea de la resistencia, la cual considera una forma alternativa de entender la historia humana. Por último apunta que en la resistencia hay una manera más integradora de la comunidad y de su liberación. Said cita y debate a Eric Hobsbawm y a Ernest Gellner por su condena desigual y anacrónica visión del nacionalismo como un fenómeno que ha sido sobrepasado por las realidades transnacionales de las nuevas economías globales. La concepción del nacionalismo que no toma en cuenta su construcción antropológica y, como demuestra Anthony Smith en su libro *National Identity*, oblitera el hecho de que existen distintas formas de nacionalismo en contextos periféricos, es criticada por este pensador poscolonial que propugna lo nacional como medio de sobrevivencia.

Además de Said, otros intelectuales poscoloniales de relieve son Hommi Bhabha con sus libros *Nation and Narration* del 1990 y *El lugar de la cultura* de 1994. Pertenece también a esta corriente la deconstruccionista, marxista y feminista Gayatri Spivak con su clásico trabajo «Can the Subaltern Speak?» publicado en el 1985, entre otros, y Partha Chatterjee con su texto *Nationalist Thought and the Colonial World* de 1986.

En *Nation and Narration* Bhabha expresa que su proyecto consiste en explorar «las dos caras del lenguaje mismo, y por

lo tanto su ambivalencia, en la construcción del discurso sobre la nación, que es, también, un discurso de dos caras» (Álvarez Bravo 214)³, como señaláramos, el de Jano. Pone en boga, además, un vocabulario teórico que a veces ha recibido críticas: palabras como mimetismo, ambivalencia, apropiación, hibrididad son una muestra.

Los tres autores mencionados han estado influidos, asevera Mellino en su citado libro, por Foucault en el pensamiento de Said; por Barthes, Lacan y Althusser en Hommi Bhabha, y por Derrida en Spivak. Esto demuestra una empatía epistemológica «entre la problemática poscolonial surgida de estos autores y las temáticas del posestructuralismo y por lo tanto del posmodernismo» (36). *Podemos* apreciar que el poscolonialismo como teoría no ha sido del todo homogéneo, como puede aquilatarse en los juicios realizados por intelectuales latinoamericanos.

En el volumen que editaran Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin en 1995, *The Post-Colonial Studies Reader*, se incluye el famoso y discutido ensayo de Gayatri Spivak al que hemos aludido: «Can the Subaltern Speak?». Igualmente hay diversos artículos que dan cuenta de la intersección entre poscolonialidad y feminismo, así como entre poscolonialidad y lenguaje, temáticas de sumo interés para Puerto Rico y el Caribe. Es notable que esta publicación y esta primera etapa de la teoría poscolonial se concentran mayormente en el mundo de habla inglesa, en África y la India y en países caribeños no hispánicos. El sociólogo Gustavo Lins Ribeiro señaló hace varios años que el poscolonialismo estaba signado por la presencia de autores de lengua inglesa procedentes de colonias británicas. Hugo Achúgar concuerda con el brasileño al destacar que ese poscolonialismo ignoró la producción de América Latina al analizarla como un conjunto homogéneo semejante en su

³ Alvaro Fernández Bravo incluye a Hommi Bhabha en su libro antológico *La invención de la nación* de donde es tomada la referencia.

pasado histórico a la India, África y otros lugares del planeta (Leones, cazadores). Esto implica el soslayar a un pensamiento anticolonialista que tiene fechas tempranas en el siglo XIX y continúa en el XX en la zona caribeña y que es anterior al que Víctor Silva Echeto sitúa en la década del sesenta en América Latina.

La gesta anticolonialista como hecho político, resaltamos, tiene antecedentes en el siglo XIX, época en que se forjan los estados nacionales y que comienza en la zona caribeña con la liberación de Haití de Francia en el 1804⁴. Los teóricos poscoloniales, a pesar de sus vínculos con el posestructuralismo, reclaman tener una genealogía en la que se encuentran autores como José Martí, Aimée Cesaire, Franz Fanon, Roberto Fernández Retamar, a quienes Grinor Rojo, Claudia Zapata y Alicia Salomone consideran desde Chile como figuras centrales de la lucha intelectual contra el colonialismo en su libro *Poscolonialidad y nación*, aunque no creen que pensadores tan heterogéneos puedan pertenecer a una misma corriente teórica. El punto central es el énfasis que hacen algunos prominentes poscoloniales sobre la desterritorialización, el sujeto nómada, la hibridación y la radical porosidad de la nación. Para Rojo, Salomone y Zapata la nación es todavía una construcción vigente (34), hecho que consideran incompatible con el pensamiento poscolonial vinculado a la conceptualización que minimiza el valor antropológico que todavía tiene la nación en el mundo contemporáneo.

Los estudios subalternos, nacidos en otro campo académico, son hijos de intelectuales de la India que se mueven en la disciplina historiográfica y que están muy vinculados con el pensamiento poscolonial. Sus miembros más destacados son Gayatri Spivak, Ranajit Guha y Dipesh Chakravarty. El primer

⁴ Puede verse al respecto el importante libro *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution* de C.L.R. James.

volumen de *Subaltern Studies: Writings on South Asian History and Society* se publicó en el 1982. La mayor objeción de Guha en su ensayo «On some Aspects of the Historiography of Colonial India» es que la historia de la India había sido escrita mayormente por las élites mientras que las clases subalternas habían protagonizado la historia. Los relatos colonialistas y burgueses dejaban fuera las actividades de los sectores periféricos en la creación de la nación.

La palabra subalterno, categoría migrante según la intelectual uruguaya Mabel Moraña, tuvo resonancia debido a su uso por Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel* (Said, VI). Una de las intenciones de este grupo de intelectuales fue reescribir la historia de la India colonial por medio de otras fuentes de información como la historia oral y documentos administrativos no utilizados previamente, resituando así a los sectores tradicionalmente pasados por alto en las historiografías oficiales como las mujeres, refugiados, exiliados, desposeídos, etc.

El surgimiento de los estudios subalternos latinoamericanos es trazado por Ileana Rodríguez (5) quien afirma que se forjan de un grupo localizado en Estados Unidos a comienzos de los noventa compuesto por John Beverley, Robert Carr, José Rabasa, Javier Sanjinés y ella. Al modo de los estudios subalternos asiáticos, decidieron ser un grupo descentrado. El grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos tenía dos postulados esenciales: continuar la fe en los proyectos para los pobres y encontrar maneras para demostrar que la ausencia de los pobres en la labor académica como agentes activos social y políticamente era un óbice que limitaba la condición política (3). Así comenta la notable estudiosa:

The Latin American Studies Group saw subaltern studies as what Spivak calls «a strategy for our times», with two essential postulates. One was to continue placing our faith in the projects of the poor. The other was to find ways of

producing scholarship to demonstrate that in the failure to recognize the poor as active social, political and heuristic agents reside the limits and thresholds of our present hermeneutical and political condition. Like the South Asian Collective, we were also dissatisfied with the realization that the poor had not been recorded in a history of their own (Rodríguez 3).

Exvinculados a círculos marxistas y feministas y a los movimientos de izquierda, lanzan una crítica a las exclusiones de ese entonces de los socialistas que dejaban fuera la subalternidad femenina y la étnica, e igualmente critican algunas posiciones marxistas sobre la colonización. Se trata de un grupo de intelectuales comprometidos con la realidad social, pero que por su temática de estudio y sus posturas frente a este devalúan el concepto de intelectual vanguardia democratizando lo que es la intelectualidad.

El concepto de subalternidad no es nuevo, explica Mabel Moraña en «El boom del subalterno». En el discurso de los libertadores latinoamericanos el término aparecía en referencia a los desposeídos y marginados por el régimen colonial. Desgraciadamente, con posterioridad, ha sido englobado y esencializado sin tomar en cuenta las múltiples resistencias de los sectores que le componen.

En su «Declaración inaugural» el grupo latinoamericano expresa lo siguiente:

Además de conceptualizar la nación como un espacio dual (élites metropolitanas / élites criollas; élites criollas / grupos subalternos), el estudio de la subalternidad en América Latina incluye otras dicotomías estructurales. Al ser un espacio de contraposición y colisión, la nación contiene múltiples fracturas de lengua, raza, etnia, género, clase, y las tensiones resultantes entre asimilación (debilitamiento de las diferencias étnicas, homogenización) y confrontación

(resistencia pasiva, insurgencia, manifestaciones de protesta, terrorismo). El subalterno aparece entonces como un sujeto «migrante», tanto en sus propias representaciones culturales como en la naturaleza cambiante de sus pactos con el estado-nación.

Aparte de impugnar el concepto tradicional de la nación y de expandir sus componentes, el grupo incorpora nociones de la posmodernidad como la desterritorialización de las diásporas y la porosidad de las fronteras. «¿Cuáles son las fronteras», se preguntan, «de América Latina sí, por ejemplo, consideramos a Nueva York como la mayor ciudad puertorriqueña y a los Ángeles como la segunda metrópoli más grande de México?».

Los estudios poscoloniales y sus variantes han recibido numerosas críticas de parte de diversos intelectuales que les han devaluado considerándolos como parte del neoliberalismo cultural y del propio mercado que produce el ámbito académico norteamericano. Sus exponentes han sido acusados inclusive de pertenecer a las clases altas de sus respectivos países y de una producción elitista. Algunos marxistas le reprochan su exceso culturalismo y sus relaciones con la crítica francesa. Castro Gómez analiza las objeciones a estas teorías y resalta lo que los poscoloniales y subalternos han hecho. Esto es, hacer ver «que el colonialismo no es solamente un fenómeno económico y político sino que posee una dimensión epistémica vinculada con el nacimiento de las ciencias humanas tanto en el centro como en la periferia» (19-20). Las ciencias sociales latinoamericanas, a quienes Eduardo Devés Valdés considera una de las mayores exportaciones intelectuales de América Latina, son entendidas como uno de los principales influjos en el diálogo latinoamericano con lo poscolonial. Así lo conceptualiza el escritor colombiano Castro Gómez:

Estos críticos ignoran que buena parte del arsenal que alimenta la teorización latinoamericana sobre lo poscolonial surgió en países como México, con las obras pioneras del historiador Edmundo O'Gorman y del sociólogo Pablo González Casanova, en Brasil con los trabajos del antropólogo Darcy Riveiro y en Argentina con la filosofía de la liberación desarrollada por Enrique Dussel en la década de 1970 (42).

En fechas más recientes otro grupo de intelectuales estudiosos de la modernidad/colonialidad, compuesto por el peruano Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Arturo Escobar, Nelson Maldonado Torres, aborda lo poscolonial desde una perspectiva enraizada en la imbricación de lo colonial a la modernidad como elemento eje de su supervivencia. Estos han adoptado el apelativo de decoloniales. Tres de sus principales representantes son Walter Mignolo, Arturo Escobar y Aníbal Quijano, también vinculados al proyecto modernidad colonialidad. En esta rama ha surgido lo que se conoce como el feminismo decolonial, siendo una de sus representantes Yuderkis Espinosa, quien nutre sus ideas del poscolonialismo y el subalternismo.

Cabe resaltar que en Puerto Rico las teorías poscoloniales encontraron eco temprano en la década del noventa del siglo XX, específicamente, en el ensayismo histórico y de interpretación cultural. Edward Said es uno de los teóricos que más influye en la escritura del texto *La memoria rota* de Arcadio Díaz Quiñones. Hommi Bhabha es citado y entrevistado en la revista *Bordes*. Carlos Pabón, en su libro *La nación postmortem* alude a la teoría subalternista y Aurea María Sotomayor también revisa la literatura puertorriqueña desde paradigmas poscoloniales.

Es cierto que las teorías esbozadas por poscoloniales y subalternistas no pueden aplicarse de forma simplista al contexto latinoamericano y al caribeño. Sí es indudable que la realidad

existente en el Caribe hispano de identidades más porosas debido a las altas tasas de emigración, como lo ejemplifica el número de puertorriqueños que reside en Estados Unidos, más alto que el de la Isla; la emigración dominicana a la misma metrópolis, así como la cubana, han otorgado sentido a términos como la hibridez, menos desarrollada en países como Argentina, Chile y Uruguay, por ejemplo. Estos cuentan con una diversidad o heterogeneidad, como le llamara Antonio Cornejo Polar en *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las sociedades andinas*, fruto del elemento indígena y en menor escala de afrodescendientes, siendo estos últimos los menos estudiados. De aquí que haya diferencias entre caribeños y latinoamericanos en la apreciación de algunos planteamientos poscoloniales.

En estas teorías hay un interés político y ético que convoca a la acción y a la integración de los sectores marginales de la historia. Se trata de una postura epistémica que creó rupturas con los imaginarios imperiales que construían a los sujetos subalternos desde un saber supremo avalado por ideologías centradas en los valores de Europa. Al pasar juicio sobre sus postulados entendemos que sus teorías han sido fructíferas para el entendimiento de distintos procesos coloniales, específicamente las construcciones discursivas o textuales del «otro»; que su abordaje de los estudios obreros y el uso del término subalterno ayudaron a aclarar el polémico concepto de clase, y que los nuevos modos de estudio de la historiografía subalterna fueron renovadores, lo que no implica que no guardaran similitudes con prácticas de estudio de la historia en el Caribe. Señalamos de ejemplo al historiador y sacerdote Fernando Picó y sus trabajos que revisan las fuentes policiales y que guardan similitud con lo que expone Ranajit Guha en su ensayo «The Prose of Counter-Insurgency» (48). En este sentido el haber destacado la violencia epistémica del eurocentrismo y la construcción de imágenes textuales que le combatían creando sujetos colonizados y subalternos capaces

de tener una identidad y una agencia propias, lanza luz sobre el análisis de los distintos tipos de discursos, sean o no literarios. A ello se puede añadir su imbricación a otras corrientes teóricas en el campo de la literatura y el de la historia con los cuales cumpla una finalidad interpretativa. Sirva de ejemplo la unión entre la visión poscolonial y la narratológica.

En su crítica a los preceptos imperiales en medio del auge de la globalización, ayudados por su interdisciplinariedad, contribuyeron a la deconstrucción de falacias dentro de las propias disciplinas académicas. No obstante, no todos sus supuestos pueden aplicarse de manera irreflexiva o mecánica a los contextos del Caribe o de América Latina. Comprender la diversidad de sus posturas es importante para aquilatar la utilidad de las llamadas teorías poscoloniales para el estudio del imaginario social, los discursos, las praxis escriturales, las artes, las producciones gráficas y visuales del Caribe hispánico.

Obras citadas

- Achúgar, Hugo. «Leones, cazadores e historiadores. A propósito de las políticas de la memoria y del conocimiento». *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, editado Santiago Castro Gómez y Eduardo Mendieta, Porrúa, 1998, <https://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/achugar.htm>.
- Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths y Helen Tiffin. *The postcolonial Studies Reader*. Routledge, 1999.
- Benítez Rojo, Antonio. *La isla que se repite*. Editorial Casiopea, 1998.
- Bhabha, Hommi. *Nation and Narration*. Routledge, 1990.
- . *El lugar de la cultura*. Manantial, 2002.
- García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos*, Editorial Grijalbo, 1995.
- Castro Gómez, Santiago. *La poscolonialidad explicada a los niños*. Universidad del Cauca, Instituto PENSAR, 2005.
- Chatterjee, Partha. *Nationalist Thought and the Colonial World*. Zed Books, 1986.
- Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las sociedades andinas*. Latinoamericana, 2003.
- Devés, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad*. Editorial Biblos / Centro de Investigaciones Barros Arana, 2003, 2 vols.
- Díaz Quiñones, Arcadio. *La memoria rota*. Huracán, 1993.
- Fanon, Franz. *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Guha y Gayatri Spivak, editores. *Selected Subaltern Studies*. Oxford University Press, 1988.

- James, C.L.R. *The Black Jacobins*. Vintage Books, 1989.
- Losada Cubillos, Jhon Jairo. «Los estudios poscoloniales y su agenciamiento en el pensamiento crítico latinoamericano». *Criterios*, vol. 4, no. 1, 2011, pp. 251- 287.
- Mellino, Miguel. *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*. Paidós, 2008.
- Moraña, Mabel. «El boom del subalterno». *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, postcolonialidad y globalización en debate*, editado por Santiago Castro Gómez y Eduardo Mendieta, Porrúa, 1998, <https://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/manifiesto.htm>.
- Pabón, Carlos. «De Albizu a Madonna». *Nación postmortem: Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad*. Callejón, 2002.
- Rodríguez, Ileana. «Reading Subalterns Across Texts, Disciplines, and Theories: From Representation to Recognition». *Latin American Studies Reader*, editado por Ileana Rodríguez, Duke University Press, 2001, pp. 1-32.
- Rojo, Grinor, Alicia Salomone y Claudia Zapata. *Poscolonialidad y nación*. LOM, 2003.
- Said, Edward. *Culture and Imperialism*. Vintage Books, 1994.
- Silva Echeto, Víctor. «Poscolonialismo, crítica y subalteridad», <http://www.lafuga.cl/poscolonialismo-critica-y-subalteridad/792>.
- Smith, Anthony. *National Identity*. University of Nevada Press, 1991.
- Sotomayor, Aurea María. *Femina faber: letras, música ley*. Callejón, 2004.
- Spivak, Gayatri. «Can the Subaltern Speak?». *The Post-Colonial Studies Reader*, editado por Bill Ashcroft *et al.*, Routledge, 1999, pp. 24-28.



EMILIO F. RUIZ

CENTRO DE ESTUDIOS SORIANOS (CECEL-CSIC)

PUERTO RICO EN MARÍA ZAMBRANO

María Zambrano Alarcón¹ nació en Vélez-Málaga (España) el 25 de abril de 1907 y murió en Madrid (España) el 6 de febrero de 1991. Estudió el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Segovia hasta 1922. Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad Central de Madrid (1923-1927). Aprobó el curso de doctorado en 1928. Entre 1929 y 1935 asistió a cinco cursos libres con José Ortega y Gasset y a otros tres con Xavier Zubiri. Entre 1930 y 1933 fue profesora de Psicología y Lógica en el Instituto-Escuela de Madrid. Entre 1930 y 1936 fue profesora ayudante de Historia de la Filosofía en la Universidad Central de Madrid. Entre 1935 y 1936 fue profesora de Psicología y Lógica en el Instituto Cervantes de Madrid y profesora de Historia de la Filosofía en la Residencia de Señoritas de Madrid. En 1936 se casó con el historiador Alfonso Rodríguez Aldave, de quien se separó en 1948. En 1936 viajó a Chile con su marido al ser nombrado secretario de la Embajada de España en Santiago. En

¹ Entre los documentos que se conservan en el Archivo Central de la Universidad de Puerto Rico [ACUPR], Recinto de Río Piedras, hay varios currículos, de los que se han extraído los datos que se citan, proporcionados por la propia Zambrano. Carpeta María Zambrano. Fondo Jaime Benítez [FJB], L5B C23.

1937 regresaron a España y se trasladaron a Valencia donde ella fue secretaria de la Casa de la Cultura, siendo presidente Antonio Machado. Entre 1938 y 1939 impartió un curso libre de Pensamiento Español en la Universidad de Barcelona. El 28 de enero de 1939, con pasaporte diplomático, se exilió en Francia. Una vez pasada la frontera, en Salses se reunió con Alfonso R. Aldave y ambos continuaron viaje a París. Poco después viajaron a Nueva York, luego a Cuba y posteriormente a México. En 1939 era profesora de Historia de la Filosofía y Ética de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia (México). En enero de 1940 viajó a La Habana para dar cursillos (Universidad de La Habana: cursillo sobre Estoicismo Español; Escuela Libre: cursillo sobre Ética Griega; Institución Hispano-Cubana de Cultura: cursillo sobre Filosofía Griega). En abril de 1940 viajó a Puerto Rico para dar conferencias².

Zambrano visitó Puerto Rico en tres ocasiones: entre abril y junio de 1940; desde junio de 1941 a mayo de 1942, aunque estuvo de viaje, fuera de Puerto Rico, entre noviembre y enero, y, por último, durante los meses de octubre y noviembre de 1945. En las tres ocasiones fue Jaime Benítez quien las organiza y ampara. La primera cuando era presidente del Círculo de Conferencias del Ateneo Puertorriqueño. La segunda la impulsó en gestión directa con Juan J. Osuna, decano del Colegio de Educación de la Universidad de Puerto Rico y director de la Escuela de Verano. La última corresponde al tiempo en el que Benítez era rector de Río Piedras.

Zambrano llegó a Puerto Rico, procedente de La Habana, antes de que Aurelio Matilla García del Barrio, exiliado español en la República Dominicana, abandonara San Juan. Antes habían estado unos días en Puerto Rico, también invitados por Benítez, Alfredo Matilla Jimeno y Vicente Llorens Castillo.

² Carpeta María Zambrano. FJB, L05B C23, L11A C27 y L15A C11.

Ambos regresarían más adelante. Benítez, que conocía la difícil situación de Zambrano, que no tenía ningún dinero para vivir, ideó un cursillo de pago para sufragar los gastos del viaje y conseguir para la intelectual española alguna ganancia, que aliviara de momento su penuria. El cursillo, de tres conferencias, patrocinado por la Asociación de Mujeres Graduadas, de la que Margot Arce³ y Nilita Vientós⁴ eran cabezas visibles, se inscribió el último de un programa más general, en el que colaboraban otros conferenciantes: el de música, a cargo de Adolfo Salazar; el de pintura española contemporánea, a cargo de Margot Arce, Miguel Pou⁵ y el exiliado español Sebastián González; un tercero sobre ideas y doctrinas políticas contemporáneas, a cargo de Juan Isidro Jiménez Grullón⁶, y el último sobre «Séneca y el estoicismo español», a cargo de María Zambrano.

El cursillo de Zambrano comenzó el 17 de abril con una conferencia sobre «El estoicismo», a la que siguió otra, el día 19, sobre «El estoicismo en la vida española» y la última, el día 22, sobre «Séneca y el estoicismo español»⁷.

Las conferencias de María Zambrano debieron de gustar mucho a sus amigos y admiradores puertorriqueños; la simpatía de Zambrano ayudó en todo aquello, pero, sobre todo, su sabiduría para atraer hacia su mundo toda la atención. Allí, probablemente, se inició o aumentó aquello de que con ella había llegado la poesía a la filosofía⁸.

³ Profesora de Literatura. Fue directora del Dpto. de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Hizo el doctorado en la Universidad Central de Madrid y fue alumna del Centro de Estudios Históricos.

⁴ Abogada, escritora y profesora de Literatura en la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras.

⁵ Artista puertorriqueño, nacido en Ponce (1880-1968). Discípulo del pintor español Santiago Meana.

⁶ Médico y político dominicano, exiliado en Cuba.

⁷ *El Mundo*, 22 de abril de 1940, p. 7.

⁸ Domingo Marrero, «La rica pobreza de María Zambrano», *El Mundo*, 30 de abril de 1940, pp. 6-8.

Acabado el cursillo sobre el estoicismo y Séneca, María Zambrano no dio por finalizada su estancia en Puerto Rico y la prolongó durante la mayor parte del mes siguiente. Antes de finalizar el mes de abril dio una conferencia⁹ sobre «El pensamiento de Edmundo Husserl» en un salón del edificio de Biología del Recinto de Río Piedras.

A comienzos de mayo, en el Ateneo Puertorriqueño, habló sobre la vida y obra de Miguel de Unamuno y, al día siguiente, 3 de mayo, participó en el homenaje que la misma institución dedicó al IV centenario de la muerte de Juan Luis Vives.

Unos días más tarde, se anunció¹⁰ un nuevo cursillo de María Zambrano, con el título de «La mujer y sus formas de expresión en Occidente». Como el anterior, fue de pago y también patrocinado por la Asociación de Mujeres Graduadas de la UPR. El 7 de mayo, habló sobre «Orígenes griegos»; el 9 de mayo, sobre «El Renacimiento»; y la última, el 14 de mayo, sobre «El Romanticismo». En la primera conferencia, Zambrano, evocó a su maestro Ortega y Gasset, del que dijo: «Para escuchar a Ortega no es necesario ser persona universitaria. Él puede fecundar cualquier vida»¹¹.

La palabra de María Zambrano volvió al Ateneo, el 21 de mayo, con una conferencia sobre «Antonio Machado», patrocinada por el Círculo de Conferencias. La disertación tuvo alguna repercusión en los círculos intelectuales puertorriqueños. Zambrano relató¹² su salida de España hacia el exilio. Cuando recorría en automóvil, en compañía de su familia, el tramo de

⁹ *La Torre*, de la Universidad de Puerto Rico, I, 29, 8 de mayo de 1940, p. 3.

¹⁰ *El Mundo*, 6 de mayo de 1940, p. 10. El cursillo costaba un dólar para las socias y un dólar y cincuenta centavos para el público no asociado. Las conferencias se celebraron en el Instituto Blanche Kellogg.

¹¹ Concha Meléndez, «María Zambrano», *El Mundo*, 8 de mayo de 1940, pp. 8-9.

¹² Carpeta María Zambrano. FJB, L11A C27.

carretera que separa las fronteras española (La Junquera) y francesa (Le Pethus), vio a Machado caminando junto a su madre, lo que movió a Zambrano a ofrecer llevarlos hasta la siguiente estación de ferrocarril, pero Machado declinó la invitación y continuó el camino a pie. Mientras Machado y su madre, a duras penas llegan a Collioure, ella, una vez se reúne con su marido, siguió su viaje a París.

Una semana después, de nuevo se anunciaba otro cursillo de Zambrano, ahora auspiciado por las trabajadoras sociales, y que tuvo lugar en el salón de actos de la Escuela de Medicina Tropical, durante los días 24, 27 y 29 de mayo, sobre «La ética griega».

María Zambrano abandonó San Juan a mediados de junio¹³, después de dar su última conferencia en el Círculo de Conferencias del Ateneo. En La Habana, en un apartamento del Hotel Savoy (El Vedado), escribió un breve libro antes de que finalizara el mes de septiembre de 1940. Entre sus páginas se puede leer: «Cuando un español llega a América, a algo más que a ganarse la vida, es decir, a vivirla íntegramente o a convivirla, comienza a sentir un dolor peculiar y al deslizarnos en él encontramos enseguida una gran dosis de remordimiento»¹⁴. Es probable que María Zambrano lo que sintiera es «estupor», el dolor debía ser otro, la nostalgia de España, la separación de su madre y de su hermana, aisladas en un París ya ocupado por el ejército nazi, y la incertidumbre sobre el devenir de su cuñado¹⁵, buscado por la Gestapo a petición del gobierno de Franco.

¹³ Carta de Reece Bothwell a Jaime Benítez [JB], 11/06/1940. FJB, L11A C25.

¹⁴ María Zambrano, *Isla de Puerto Rico (nostalgia y esperanza de un mundo mejor)*, La Verónica, La Habana: Imprenta de Manuel Altolaguirre, 1940, p. 30.

¹⁵ Manuel Muñoz Martínez, compañero de Araceli Zambrano. Militar, Diputado en Cortes y Director General de Seguridad. Poco después sería detenido y encarcelado. Al ser extraditado a España fue ejecutado el 01/12/1942, aunque Rodríguez Aldave el 02/05/1943 escribió a Luz Martínez y le dijo que todavía no había sido ejecutado.

Durante su primera visita a Puerto Rico convivió con otros exiliados españoles. Sebastián González, era instructor de Historia del Arte de la Facultad de Pedagogía en Río Piedras y asiduo a reuniones a las que asistió Zambrano. Coincidió con Aurelio Matilla G^a del Barrio, que poco después de la llegada de Zambrano a Puerto Rico, regresó a la República Dominicana. Tuvo que conocer a otros exiliados, como Ángel Rodríguez-Olleros, quizá a Cristóbal Ruiz Pulido, al que no nombra por lo que podría estar de viaje en México, al impresor Salvador Sendra y al emigrante español y catedrático de Física en Río Piedras Facundo Bueso Sanllehí. Poco después de su partida, a partir de agosto llegaría Federico Enjuto Ferrán desde Nueva York, igual que Luis Álvarez Santullano, que pronto se incorpora al claustro del Instituto Politécnico de San Germán (PR). En septiembre José Vela Zanetti, en octubre Francisco Vázquez Díaz, ambos desde su exilio en la República Dominicana y antes de concluir el año llega a Puerto Rico, en visita breve, Fernando de los Ríos¹⁶.

Su libro *Isla de Puerto Rico (nostalgia y esperanza de un mundo mejor)*, citado antes y del que habrá más referencias a continuación, lo editó Manuel Altolaguirre¹⁷ de manera primorosa. Está dedicado a sus amigos Luz Martínez y Jaime Benítez. Es breve y consta de dos partes. La primera está dividida en seis capítulos en los que desarrolla su idea de Puerto Rico partiendo desde su realidad geográfica, su vida, sus habitantes, su historia, lo que lleva a Zambrano a mostrar, aunque solo sea incipientemente, algunas de sus ideas más particulares sobre la nostalgia, los sueños, la soledad, la democracia y la libertad. El capítulo

¹⁶ Luis Muñoz Marín, *Memorias 1898-1940*, San Juan (PR): Fundación Luis Muñoz Marín, 2003, pp. 110-111.

¹⁷ Manuel Altolaguirre Bolín, poeta de la Generación del 27. Exiliado en Cuba y México. Regresó a España en 1950, pero mantuvo su residencia en México. La muerte le sobrevino estando de viaje por España en 1959.

«La soledad de la Isla. Imagen de la humana» viene a ser un homenaje a Puerto Rico.

La segunda parte está dividida en siete capítulos, igualmente breves, y, tras una introducción en la que plantea sus ideas sobre la raíz de Puerto Rico y su pasado español, nos introduce de lleno en lo que viene a llamar «el fracaso del llamado Imperio Español».

Sus ideas sobre la historia de España no son muy distintas de las que mantenía Ortega y Gasset¹⁸, aunque es diferente su carga emocional. Años más tarde, otro exiliado, Salvador de Madariaga, escribirá sobre el particular: «Aun un examen comparativo e imparcial del Nuevo Mundo entre 1500 y 1800 se desvanece la idea burda y popular que suele circular por esos mundos en detrimento del régimen español en América»¹⁹.

Fracaso, crisis, idioma y cultura, panamericanismo, democracia, persona, religión, diálogo Norte-Sur, en fin, reconciliación del hombre hispánico, casi todo parece estar presente en este libro de apenas cuarenta y cinco páginas, y todo esto sucede en la isla de Puerto Rico, donde parece intuir que allí puede estar la esperanza que surge del fracaso: «¡Algo más que nación, mucho más que nación, Isla de Puerto Rico! Como España ha sido, es, algo más que esa pesadilla del imperio».

En julio, desde La Habana, Zambrano, que había recibido cartas de Luz Martínez (Lulú) y de Elsa Fano, escribe varias misivas a Benítez. El contenido de las cartas tiene importancia,

¹⁸ Ortega y Gasset ya había formulado en sus cursos universitarios algunas de sus ideas más originales sobre los conceptos tratados por Zambrano en su libro sobre Puerto Rico y que pueden encontrarse en José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo; Ensímismamiento y alteración; Ideas y creencias; Estudios sobre el amor*; Obras Completas, t. V (1933-1941), 7ª edición, Madrid: Revista de Occidente, 1970, pp. 13-164; pp. 291-375; pp. 383-489; pp. 551-626; e *Historia como sistema*; Obras Completas, t. VI (1941-1946), 6ª edición, Madrid: Revista de Occidente, 1964, pp.13-50.

¹⁹ Salvador de Madariaga, *El ocaso del Imperio Español en América*, 2ª edición, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1959, p. 13.

porque de su análisis se acierta a descubrir la peculiar personalidad de Zambrano, hasta donde esto es posible. Lo de menos es lo que pueda revelarse como contradictorio, ya que lo importante es lo que dice y su sentido.

En la primera²⁰, de la serie de julio de 1940, expone un pensamiento inquietante, le ronda la idea del suicidio. Le habla de la figura de la Inmaculada y de que el cristianismo es la religión de la vida. Lo que viene a ser una pesadilla para Zambrano ante la incredulidad de sus amigos puertorriqueños. Zambrano por aquellos días había escrito un artículo sobre Ortega en la misma revista, y otro su marido, Alfonso Rodríguez Aldave, sobre [Ramón María] Labra. Como les sucedía a otros tantos exiliados, también Zambrano, se queja de que unos la tachan de comunista y otros de reaccionaria.

Cinco días después escribe²¹ de nuevo a Benítez para decirle que tiene nostalgia de España, y añade que «soledad y nostalgia son castidad». Invoca a la Purísima Concepción y a María Inmaculada, lo que muestra su profundo sentido religioso. Tiene la seguridad casi total de que no volverá a Puerto Rico. Evoca Madrid y la guerra civil. Ha leído algo de Luis Muñoz Marín²² que le ha enviado Lulú y le ha gustado. Recuerda lo que le ha enseñado Ortega. También recuerda a sus amigas de Puerto Rico: Elsa [Fano]; Lulú [Martínez]; Esther [Fano]; Ita [Chardón]; Margot [Arce]; y Nilita [Vientós], «que le dieron lo que tenían». Está escribiendo *Isla de Puerto Rico* y si no fuera por no suscitar chismes se lo dedicaría a Lulú y a Benítez, lo que finalmente hizo. No le gusta lo que hace... «con este sol y este calor, ¿puede hacerse, Dios mío, algo serio?» Le pregunta

²⁰ Carta de Zambrano a JB, 02/07/1940. FJB, L11B C04.

²¹ Carta de Zambrano a JB, 07/07/1940. FJB, L05B C23.

²² Luis Muñoz Marín era entonces el líder del Partido Popular Democrático, fundado en 1938. Poco después de la visita de Zambrano, en noviembre, tuvieron lugar elecciones en Puerto Rico y el PPD obtuvo mayoría en el Senado. Muñoz fue elegido Presidente del Senado de Puerto Rico.

a Benítez: «¿Escribes?» Ha enviado dos cartas a Waldo Frank²³, también otras a amigos de Benítez y le ha dicho a Gabriela [Mistral] que le ha conocido. Hace una reflexión final sobre la pureza y recuerda a las Mujeres Graduadas [Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico].

De nuevo vuelve a aparecer su preocupación sobre la «pureza», que interpretó como autenticidad. ¿Acaso Zambrano veía alguna falla entre las mujeres y los hombres de Puerto Rico? Hablaban su lengua, incluso se parecían tanto a los españoles, en sus costumbres, estilo y forma de vida y sin embargo debía ver en ellos algo que la inquietaba. ¿No sería que no acababa de verlos como puertorriqueños y quería otra cosa? El drama de Puerto Rico no era el de España y sin embargo algunos eran solidarios con ese drama a su manera y respondían con honestidad y calor humano con los exiliados, mientras otros, en sus cosas, ignoraban la tragedia de España. Por último, envía recuerdos para Clotilde, la hermana de Benítez, que a continuación responde²⁴ a Zambrano. Su hermano le había dejado leer algunas cartas suyas y a Clotilde le preocupan sus ideas lúgubres, que no son otras que su idea de quitarse la vida. En su opinión no tiene motivos para quejarse. Comprende que la tragedia de España es una sacudida fuerte y lo comparten con ella. La caída de Francia le parece más definitiva y dolorosa porque no hubo resistencia heroica como en Madrid. No le parece posible aceptar la fuerza bruta y es una pesadilla incomprensible. Cuando pasan cosas así ella se repite las letrillas «todo se pasa, Dios no se muda». Cuando la vida le pesa se recita *Thanatopsis* y trata de distraerse con cosas un poquito frívolas. Le agradece que anime a Jaime, al que le habían publicado, ese mismo día, un artículo sobre la Universidad. Para tranquilidad de Zambra-

²³ Escritor norteamericano, hispanista y presidente de la Liga de Escritores Americanos.

²⁴ Carta de C. Benítez a Zambrano, 14/07/1940. FJB, L11B C04.

no le dice que su hermano había puesto la Virgen de El Greco en su escritorio y añade algo de mucha importancia, que es un presagio, que su hermano está dispuesto a resignarse a ser rector de la UPR si con ello conseguía traer a Puerto Rico a «alguna doctora en filosofía y a otros refugiados españoles». Clotilde, que también era una firme creyente, acaba la carta disculpándose por lo que le dice y que reza por los suyos: «A seguir tu obra y recuerda que haces falta, María de España, María de América».

De inmediato Zambrano escribe²⁵ a Clotilde Benítez para agradecerle que le haya escrito y admite que tiene razón en lo que le dice. Su marido, en relación a Clotilde, le dijo que «esta mujer es de las pocas que tienen la cabeza sobre los hombros». Y por su parte Zambrano añade: «y algo más que cabeza». Con cierto humor, le dice que no le va a hacer el relato de sus penas como el extremeño del cuento de la capa, pero le angustia no saber nada de su familia. Manifiesta el deseo de escribir sobre la Virgen —su *Breve historia de la mujer* estaba concebida siguiendo la historia de la Virgen— y sobre las Vírgenes españolas, que enumera, sin embargo se pregunta: ¿pero cómo hacerla sin que le traiga beneficios sociales o económicos, que la ponga a bien con la gente de «orden»? Es como el cristianismo, que a su entender nos podrá salvar del periodo hitleriano. También le habla de la santidad. Confía en ir a Puerto Rico, que sería su salvación y la de su marido, por la calma, la estabilidad económica y los amigos «como vosotros». Por último, vuelve a interesarse por Jaime, del que espera que no desperdicie el tiempo y haga cosas.

Clotilde Benítez, mujer cabal y humilde, no dejaría pasar la ocasión para darle otra breve «lección» a la amiga aturdida y a renglón seguido respondía²⁶, que no quería escribirle para no

²⁵ Carta de Zambrano a C. Benítez, 17/07/1940. FJB, L11A C27.

²⁶ Carta de C. Benítez a Zambrano, 22/07/1940. FJB, L11A C27.

robarle el tiempo porque «sé lo que vale el tiempo de la gente célebre». La anima a escribir los ensayos que tiene en mente sobre la Inmaculada y las vírgenes españolas. Le dice que tiene dotes literarias y que posee la sensibilidad, la humildad y el convencimiento de que «solo el cristianismo podrá salvarnos». Que no se crea indigna de la obra y que los escrúpulos no deben anular su trabajo. Que descarte el pueril temor de que la gente «bien» no te crea... «tan roja», ya que para decir algo que cree su deber no le importaría que la tilden de comunista: «Valiente lógica para una doctora en filosofía». Si lo que hace le trae cierto bienestar económico, que no busca, bienvenido, que a eso también tiene derecho. En estos días de materialismo hace falta espiritualidad. En este sentido cree que el clero no está haciendo lo que debiera por falta de preparación. Y otro argumento: «el fruto espiritual que de ello puedas derivar. La santidad no es cosa fácil, pero quien la desea y la busca, puede encontrar la paz interior». En referencia a su preocupación por su familia, le anima a que confíe en que la Inmaculada ha de proteger a su madre, por lo que debe escribir ese ensayo sobre la Virgen: «no le regatees un ensayo».

El mismo día en el que Clotilde responde a Zambrano, ella, hace lo propio escribiendo a Jaime²⁷. La carta está incompleta, pero no conviene pasarla por alto. Ha recibidos cartas suyas. Por lo que Benítez debe haberle contado ve que las cosas en Puerto Rico y él mismo están cambiando y se permite, basándose en su experiencia, darle algunas sugerencias, subrayando las palabras «acción», «castamente» y «hambre». Por lo que se refiere a la «acción», para la que parece estar preparándose Benítez, le advierte que su misión es reformar la Universidad, dejar las cuestiones políticas, ser asesor en asuntos generales de educación, y pensar la democracia «castamente», porque la democracia tendría que instalarse en la vida de Puerto Rico con

²⁷ Carta de Zambrano a JB, 22/07/1940. FJB L11B C03.

respeto a la conducta moral y social más apropiada, sin hacerlo en beneficio propio sino en de la gente con «hambre», con la que no se debe jugar. Añade que lo peor de un intelectual cuando se mezcla en política es la imprecisión de sus aspiraciones.

Temía que su *Isla de Puerto Rico* no les fuera a gustar y así lo deduce por algo que le ha dicho Lulú. Le extraña que él, Lulú, e Inés²⁸ [Mendoza] crean que el pueblo no va a entender su libro. Ella no ha escrito esto para el pueblo, pues el escritor, bueno o malo, escribe para descubrir las cosas, «es su modo de matar moscas». Su libro está escrito para sus amigos: Lulú, Jaime, Inés; en Elsa [Fano] no pensaba mucho y sin embargo parece haberlo percibido. Y no es que ella crea que sus amigos no lo hayan captado sino que no entiende como ellos creyeron que estaba dirigido al jíbaro (campesino) de Puerto Rico. Al pueblo no se le da pensamiento, en cierto modo técnico. El pueblo tiene la realidad, una canción por ejemplo. No se atrevería a hablarle al jíbaro por respeto a su «hambre» y por no ser Puerto Rico su país. Ha escrito para una minoría. Escribirá a Lulú para decirle lo mismo. Benítez le ha dicho que hace falta morir y luego resucitar para adquirir la humildad y le ha gustado. Le dice que Nilita [Vientós] agoniza por sus ideas positivistas. Vuelve sobre las Vírgenes, la Purísima de Murillo, la de Montañés. Le habla del Museo del Prado: «¡qué dolor horroroso verlo desmantelado cuando el sitio de Madrid!». (El resto de la carta no se ha conservado.)

Por aquellos días, A. MacLeish²⁹, bibliotecario del Congreso de los Estados Unidos, se puso en contacto con el rector Juan B. Soto, en relación a Zambrano. MacLeish, había recibido noticias de Zambrano a través de Waldo Frank y aunque no la conocía personalmente se fiaba de la opinión del escritor. A su

²⁸ Maestra, profesora de Lengua Española y escritora. Mujer de Luis Muñoz Marín.

²⁹ Archibald MacLeish, abogado, escritor, y amigo de F. D. Roosevelt. Carta de A. MacLeish a Juan B. Soto, 24/07/1940. FJB, L15A C11.

entender Zambrano era una antifascista y no era más radical que la mayoría de los norteamericanos. Añadía que la filósofa era amiga de los Estados Unidos de América y que estaba disponible para volver a la UPR. Queda patente la preocupación que Zambrano tenía sobre los ataques que debía padecer sobre su adscripción política, lo que hizo que tratara de aclarar la realidad a través de apoyos de personas célebres con influencia en la opinión pública.

Con el mes a punto de concluir, escribió³⁰ a Benítez. La falta de noticias sobre su familia en París la tortura. Le hace partícipe de la detención de un intelectual español³¹ [Jenaro Artilles] nacido en Cuba y de madre cubana que había sido trasladado a Tiscornia, a petición de la embajada de Franco. Lo habían procesado por robar el libro de firmas de una biblioteca española y se había pedido su extradición. Mañana llegaría el vapor «Comillas» y supone que lo embarcarían. Teme que vayan procesando a todos y se incluye por haberse llevado tres libros de Unamuno de la Biblioteca del Ministerio de Instrucción Pública. La gente en Cuba había reaccionado bien ante este caso, incluso los de «derechas». Teme que la cosa en Francia sea parecida y alude a su cuñado, que puede haber sido extraditado y fusilado³². Acaba de leer *El proceso* de Kafka. De su marido dice que ha vuelto a actuar como diplomático y que le han encargado una misión cerca del Congreso de Cancilleres en unión de Mariano Ruiz-Funes³³ para ayudar a los refugiados que están

³⁰ Carta de Zambrano a JB, 28/07/1940. FJB, L05B C23.

³¹ María Victoria Sueiro Rodríguez, «Jenaro Artilles Rodríguez, un gran canario exiliado en Cuba entre la historia y la bibliotecología. (Un recuerdo a 110 años de su nacimiento)», *Tebeto*, Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, 19, 2006, pp. 160-186.

³² La detención de Manuel Muñoz se produciría en el mes de octubre de 1940.

³³ Catedrático de Derecho Penal y ministro del Gobierno de la II República en 1936. Exiliado en México. En 1945 estuvo dando un ciclo de conferencias en Río Piedras. Carpeta Mariano Ruiz-Funes, FJB, L14A C15.

en Francia. Se alegra de que a Benítez no le hayan premiado su trabajo en la UPR porque eso le obligará a trabajar más y mejor. Espera que la biblioteca que hace Lulú salga adelante y que ella solo podrá colaborar en escoger los libros, aunque cree que cuando se entere de su participación la intelectualidad femenina no verá con buenos ojos el proyecto. En tono de broma, dice estar dispuesta a poner una tienda de comestibles en la calle Te-tuán (Viejo San Juan) ante las dificultades en ser una pensadora y recuerda el caso del filósofo Espinosa (Spinoza). Dice que en casa de Altolaguirre le tenían guardados dos números de «Alma Latina» y en uno sale Benítez. Siente la debacle del Círculo de Conferencias.³⁴ Cita a un profesor³⁵ de Filosofía del Derecho, amigo de Ortega, que le ha escrito desde Santo Domingo y que tiene dos libros en preparación y quiere ir a dar conferencias a Puerto Rico de paso al Perú. Se alegra de que la mujer de Martínez Allende³⁶ vaya a dar a luz.

A fines de agosto, se reanuda la correspondencia. Benítez o Lulú debieron escribir a Zambrano dándole noticias y ella responde³⁷ aportando nuevos datos, que nos permiten analizar la marcha de los acontecimientos en Puerto Rico.

A estas alturas Benítez ya debía tener un buen número de «enemigos» en la Universidad y se conoce que lo han amenaza-

³⁴ La llegada de los primeros exiliados españoles provocó tensiones en sectores universitarios e intelectuales puertorriqueños, no conformes a su acogida, porque iba en detrimento de los naturales de la isla. Con la exposición de Vela Zanetti, que tuvo que realizarse en el Casino de Puerto Rico, el Círculo de Conferencias dejó de operar prácticamente en el Ateneo y desde entonces Benítez trató de trasladar los actos a Río Piedras, lo que lograría poco después con el apoyo de Luis Muñoz Marín y más tarde con la llegada de Rexford G. Tugwell a la rectoría de la UPR el 30/07/1941 y a la gobernación el 19/09/1941. FJB, L11A C25.

³⁵ Podría tratarse de Luis Recasens Siches. Estuvo en Río Piedras en 1953. ACUPR, Carpeta Luis Recasens.

³⁶ Debe referirse a Francisco Martínez Allende, dramaturgo, exilado en Cuba.

³⁷ Carta de Zambrano a JB, 27/08/1940. FJB, L05B C23.

do con expulsarlo, lo que no era una novedad. Apenas ingresa en el claustro de Río Piedras deberá acostumbrarse a recibir ataques más o menos deliberados, lo cual acabó siendo una constante durante sus etapas como rector del Recinto de Río Piedras y como presidente del Sistema Público Universitario de Puerto Rico. En tres ocasiones lo lograron, en 1937, en 1966 y en 1971, pero nada de esto preocupó a Benítez, porque no tuvo jamás apego al cargo, actuando siempre con absoluta libertad aunque con renunciaciones, lo que no suele ser habitual en estos casos. En esta ocasión, amigos de Benítez piden a Zambrano que haga un informe sobre la situación real de cuanto haga referencia a lo que emprenda la «quinta columna»³⁸ y llevarlo a Washington, pero no por medio de Duggan³⁹, hasta que este no conteste, sino por medio de una señora⁴⁰ importante que ha pasado por Puerto Rico. A Zambrano le parece conveniente hacerlo en inglés y pregunta a Benítez si interesa que lo haga. Lulú le había devuelto su segundo artículo sobre Puerto Rico y lo va a modificar porque hay cosas que no le gustan para dárselo a la imprenta junto con el primero y se los va a dedicar a Lulú y a Benítez. Ha escrito un ensayo corto sobre Kafka⁴¹ —«¿recuerdas *La metamorfosis* publicada en la Revista de Occidente?»— y se lo ha dedicado a Elsa [Fano]. Le dice que el Maestro [Ortega]

³⁸ En Río Piedras se adoptó la expresión golpista española para identificar al bando contrario a las tesis de Benítez y de su reducido grupo de fieles amigos. Los contrarios a Benítez, aunque defendían intereses contrapuestos, estaban organizados y gozaban de influencia.

³⁹ Puede referirse a Lawrence Duggan, funcionario del Departamento de Estado y amigo de A. MacLeish, a través del cual Zambrano tendría acceso.

⁴⁰ Debe ser Aurora Ruby Black, periodista, amiga de Eleanor Roosevelt y de Luis Muñoz Marín.

⁴¹ Laura Mariateresa Durante, «El primer exilio de María Zambrano: La búsqueda de la soledad», en Manuel Aznar Soler (ed.), *Escritores, Editoriales y Revistas del Exilio Republicano de 1939*, Sevilla: Editorial Renacimiento, Biblioteca del Exilio, 2006, p. 65.

ha comenzado a colaborar⁴² en *La Nación* de Buenos Aires, que busque el domingo último o anteúltimo de junio para leer sobre «El [Del] Imperio Romano» y espera que tenga continuación «pues sino nos quedamos como siempre, al comienzo», y sigue con una larga reflexión sobre la razón histórica, las creencias y Ortega. Le va a adjuntar algunos recortes de periódicos, pero que como a Clotilde, que ha creído que ella tiene la cabeza a pájaros por decirlo y no hacerlo, no sabe si al final acabará haciendo lo mismo con Benítez. Comenta lo de su ensayo «Agonía de Europa», que luego se ha convertido en libro y que lo ha enviado a *Sur*.⁴³ Lulú le ha dicho que se van a ver muy pronto. Que le diga a Clotilde que tiene en cartera lo de las Vírgenes. Nilita [Vientós] le había ofrecido colaborar en *El Mundo* y en *Puerto Rico Ilustrado*.

Antes de finalizar el año⁴⁴ Zambrano escribe a Benítez y vuelve a mencionar temas que ya había tratado anteriormente acerca de la condición femenina y la virilidad. Menciona a [Luis Álvarez] Santullano, del que Juan Ramón Jiménez, según Zambrano, dice haberlo enviado a Puerto Rico cuando él no pudo aceptar ir allí por encontrarse en Miami, lo que quiere decir que ya está en Puerto Rico, en lo que acierta. Lo seguro es que Luis Álvarez Santullano⁴⁵, del que hay varias referencias en relación a su exilio, que proceden de datos extraídos de los documentos de José M^a Ots Capdequí⁴⁶ y Honorato de Castro

⁴² En el *Diario de la Marina*, La Habana (Cuba), 21/12/1940, aparece un artículo de José Ortega y Gasset: «Del Imperio Romano. Concordia y Creencia». FJB, L10B C35.

⁴³ José Ignacio Eguizábal, *El exilio y el reino en torno a María Zambrano*, Madrid: Huerga y Fierro Editores, 2002, pp. 67 y 78.

⁴⁴ Carta de Zambrano a JB, 01/11/1940. FJB, L05B C23.

⁴⁵ Maestro, secretario de las Misiones Pedagógicas y miembro de la Junta de Ampliación de Estudios. Se exilió en Francia en 1938. En 1939, acabada la guerra, viaja a Nueva York y en agosto es ya profesor del Instituto Politécnico de San Germán (PR). Entre 1943 y 1946 estuvo vinculado a la UPR. FJB, L14B C04.

Bonel⁴⁷, no ocupó plaza en Río Piedras hasta 1943 y que antes estuvo enseñando en el Instituto Politécnico de San Germán (PR). Zambrano, definitivamente, no guardaba buen recuerdo de Santullano, probablemente por diferencias surgidas entre ellos como consecuencia de las Misiones Pedagógicas⁴⁸ al final de la guerra civil. Cree que Benítez debe aprovechar la oportunidad de reformar la Universidad y que Muñoz Marín tiene una gran responsabilidad en la política. El barco «Cuba» ya ha regresado y llevaba los folletos que supone ya habrán recibido. Su *Isla de Puerto Rico* ha caído como un «tiro» en Cuba, ha perdido amigos, pero no le importa.

Con el año casi vencido C. Benítez escribirá⁴⁹ a Zambrano para desearle que 1941 los traiga a ella y a su marido a Puerto Rico. Al parecer había algún problema para su vuelta a Río Piedras, lo que se puede leer en una carta⁵⁰, que no tiene fecha, pero que debió escribir poco antes de la respuesta de Clotilde. Es manifiesto que la contratación de profesores extranjeros por parte de la UPR conllevaba mucha burocracia y había que vencer muchas resistencias impuestas por Estados Unidos en relación a los visados. Para Zambrano no fue distinto a pesar de los informes favorables que emitían amigos suyos. Como alternativa ha recibido una carta de [Tomás] Navarro Tomás⁵¹

⁴⁶ Abogado e historiador, exiliado en Colombia, estuvo en Río Piedras en 1946. FJB, L14A C05.

⁴⁷ Matemático y catedrático de la Universidad Central de Madrid, exiliado en Puerto Rico y México, fue profesor de Física en Río Piedras y Mayagüez entre 1941 y 1944. FJB, L12B C07.

⁴⁸ Proyecto cultural, patrocinado por el gobierno de la II República Española a partir de 1931 y desmantelado al concluir la guerra civil en 1939, que tenía como objetivo la orientación pedagógica y el fomento de la cultura. VV. AA., *Las Misiones Pedagógicas, 1931-1936, Catálogo General de la Exposición*, Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2006.

⁴⁹ Carta de C. Benítez a Zambrano, 21/12/1940. FJB, L11A C27.

⁵⁰ Carta de Zambrano a JB, La Habana, martes [1940]. FJB, L05B C23.

⁵¹ Filólogo, académico de la RAE. Exiliado en los Estados Unidos. Profesor de Filología Hispánica de la Universidad de Columbia (NY). Profesor del Dpto. de Estudios Hispánicos en 1925 y en 1927. FJB, L12B C10.

para que acepte ir al Vassar College (NY). También, en el mismo sentido, ha recibido con posterioridad carta de Concha Meléndez⁵² a la cual ella nada había dicho de esto. Lavandero [Ramón] le dijo en una ocasión que era un deber patriótico que se quedase en Puerto Rico, que le había escrito espontáneamente diciendo que no dijera que la escribía, que ella debía recuperar para la cultura española el puesto que había perdido en la Universidad y que según Navarro Tomás era ella la persona adecuada. Zambrano cree que Lavandero cambió de opinión respecto a ella, cuando la vio en compañía de Benítez, las hermanas Fano y Lulú. También cree que Lavandero ha influido en Navarro Tomás, y que la llegada de Santullano a Puerto Rico es porque quieren que se quede en la Universidad. Zambrano piensa que Santullano es un incondicional de Negrín, incluso más aún que su yerno Carlos Velo, del que dice que ha colaborado con el franquismo haciendo películas de propaganda y es secretario del SERE — «organismo que detenta y disipa los pobres dineros de la República»⁵³—. Comenta sus ideas sobre la Institución [Libre de Enseñanza] a raíz de una conversación que tuvo con Ita [Chardón] y hace una defensa del espíritu de la Institución en sus orígenes, pero critica su pasado reciente. Hace un elogio de Fernando de los Ríos, y lo justifica «porque es español de estirpe, porque tiene gracia y talento, palabra y seducción». Advierte que hay españoles y puertorriqueños, que estuvieron en la Institución, que no estiman — Tomás Navarro Tomás y Margot Arce— a de los Ríos. Le da sus razones para no aceptar ir a Vassar, porque cree que allí estaría debajo de

⁵² Concepción Meléndez Ramírez. Maestra, Doctora en Filosofía y Letras. Alumna del Centro de Estudios Históricos de Madrid (1924). Directora del Departamento de Estudios Hispánicos de la UPR (1940-43).

⁵³ Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas del exilio. Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)*, México: El Colegio de México, 2014.

[Pilar] Madariaga⁵⁴ y no quiere doblegarse ni a Navarro Tomás ni a Lavandero. Aceptaría ir a Puerto Rico, a casa de los padres de Lulú, y allí escribir los libros *El pensamiento vivo de Séneca*⁵⁵ y *La agonía de Europa*⁵⁶.

El día de Reyes de 1941, Zambrano responde⁵⁷ a la felicitación de Navidad de Clotilde y le dice que tiene esperanza de que su familia salga del infierno de Francia. Tiene ganas de ver a sus amigos puertorriqueños, porque son «la mejor gente que he conocido en este mundo». Que le diga, a su «bello y sabio hermano Jaime», que recibió su carta y que le escribirá en breve. Tanto ella como Alfonso Rodríguez Aldave, su marido, tenían ya enormes ganas de viajar a Puerto Rico. Mientras tanto, a Benítez le llegaba, desde La Habana, la invitación para el ciclo de conferencias que Zambrano daría allí sobre «La agonía de Europa».

Poco después, el 19 de marzo, Zambrano confecciona la solicitud para nombramiento como profesora visitante en Río Piedras. En esta ocasión será Benítez el que haga la gestión ante la UPR. Zambrano continúa viviendo en el Hotel Savoy de La Habana. Las referencias académicas son de J. Ortega y Gasset (catedrático de Universidad), F. de los Ríos (New York), y J. Gaos (Colegio de México). Firman las referencias de experien-

⁵⁴ Pilar de Madariaga Rojo, química, fue profesora de Lengua Española en Vassar College. Estuvo de visita en Puerto Rico, junto a Carmen de Zulueta Cebrián, a comienzos de la década del 50, coincidiendo probablemente con alguna de las visitas de Luis de Zulueta, exiliado en Colombia y en los Estados Unidos, embajador, profesor de la Escuela de Magisterio de Madrid y de la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, fue Conferenciante Visitante de Pedagogía en Río Piedras en 1950, 1951 y 1952. ACUPR, Carpeta Luis de Zulueta Escolano.

⁵⁵ María Zambrano, *El pensamiento vivo de Séneca*, Buenos Aires: Editorial Losada, 1944.

⁵⁶ María Zambrano, *La agonía de Europa*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1945.

⁵⁷ Carta de Zambrano a C. Benítez, 06/01/1941. FJB, L11A C27.

cia, A. Reyes (presidente Colegio de México), J. M.^a Chacón Calvo (director de Cultura de la Secretaría de Educación de Cuba), y F. Romero (profesor de la Universidad de Buenos Aires). Aunque el tiempo iba transcurriendo, en contra de los anhelos de la pareja, al menos se habían dado los primeros pasos y al fin la Universidad de Puerto Rico estaba dispuesta a contratarla.

Durante los meses previos a su llegada a Río Piedras, se suceden las cartas entre Zambrano y Benítez, también hay referencias a una carta que debió cruzar con Lulú y otras con la Administración de Río Piedras.

En la que sigue cronológicamente⁵⁸ a la solicitud de nombramiento, se la envía a Lulú, y aclara que su contrato será para la Escuela de Verano de Río Piedras. Benítez, en esos momentos, debía estar envuelto en asuntos relacionados con la política universitaria, una vez que el Partido Popular Democrático hubo ganado las elecciones en noviembre de 1940 y estaban buscando un candidato para el cargo de rector de Río Piedras. Había recibido una fotografía en la que Jaime y Lulú tienen cara de felices. Le pregunta por los cursos que le pueden encargar. Recuerda que el año anterior se proyectó un ciclo de treinta conferencias sobre «La filosofía moderna europea» y quería desarrollarlo en esta ocasión. Zambrano ya ha acabado el ciclo de cuatro conferencias sobre «La agonía de Europa», del que dice que «es un libro, uno más de la serie que tengo entre manos y que no puedo escribir». Sin embargo, lo que destaca, es que su hermana [Araceli] le ha vuelto a escribir, lo que para ella «ha sido lo esencial de este tiempo de angustia...».

La tramitación de la solicitud de Zambrano la impulsa Benítez, en gestión directa con el Director de la Escuela de Verano, Juan J. Osuna, que entonces era decano del Colegio de Educación y que con anterioridad había fungido, como rector

⁵⁸ Carta de Zambrano a JB, 08/04/1941. FJB, L05B C23.

de Río Piedras de manera interina, durante unos meses. Una vez Benítez tuvo en su poder la solicitud de nombramiento, se la envió a Osuna adjunta a una carta⁵⁹, en la que le exponía que Zambrano podría ofrecer un curso sobre «Filosofía Española Contemporánea» y otro sobre «Crisis de la Cultura Occidental». Al calce de la carta, aparece anotado, que la solicitud no fue recibida y que la envió luego a la Junta de Síndicos. Unos días después, Osuna escribía⁶⁰ a Juan B. Soto, rector de Río Piedras, enviándole carta adjunta para que la uniera a la que hace días le había escrito en referencia a Zambrano. A continuación, Samuel Medina, secretario de la Junta de Síndicos, escribió⁶¹ a Zambrano para enviarle el contrato de servicios, como catedrática asociada visitante de Filosofía del Curso de Verano de 1941, con la intención de que lo revise y de estar conforme, que lo se lo devuelva firmado.

En la documentación de Zambrano hay una «nota» que consta de dos folios⁶², en uno de ellos aparece un resumen biográfico y académico, que probablemente se elabora con los datos de su solicitud de nombramiento y en el otro hay una bibliografía de Zambrano. Estos documentos están registrados en la Oficina del Canciller de la UPR el 6 de febrero de 1942. Como en la «nota» Zambrano está domiciliada en la Urbanización Cabrera, calle C, n.º 12, de Río Piedras, no hay duda de que ambos folios debieron redactarse durante la estancia de Zambrano en el verano de 1941 y se reutilizaron al año siguiente.

Unos días más tarde, Zambrano escribe a Medina⁶³, enviando el contrato firmado y legalizado en el Consulado de Estados

⁵⁹ Carta de JB a Juan J. Osuna, 03/05/1940. FJB, L15A C11.

⁶⁰ Carta de Juan J. Osuna a Juan B. Soto, 09/05/1941. FJB, L15A C11.

⁶¹ Carta de S. Medina a Zambrano, 29/05/1941. FJB, L15A C11.

⁶² Nota de cambio de S. Medina. Nombramiento con fecha 26/05/1941. FJB, L15A C11.

⁶³ Carta de Zambrano a S. Medina, 04/06/1941. FJB, L14A C14 y L15A C11.

Unidos. Ese mismo día, Medina envía un cablegrama a Zambrano, para informarla de que ha sido nombrada catedrática asociada visitante de Filosofía para el Curso de Verano. Las clases comenzarían el 23 de junio de 1941. Al mismo tiempo, envía esa información al cónsul de los Estados Unidos en La Habana, para que Zambrano pueda llegar a tiempo del inicio de las clases.

Con idéntica fecha, se conserva, entre la documentación de Zambrano, el cablegrama de Medina a José Rubio Sacristán⁶⁴, con el nombramiento como profesor asistente de Economía para el Curso de Verano en Río Piedras y que envía al cónsul de Estados Unidos en Madrid, del que espera su cooperación para que Rubio pueda llegar a tiempo del inicio de las clases el 23 de junio.

Un día después, Zambrano escribe⁶⁵ a José M. Gallardo, gobernador interino de Puerto Rico: «Acepto agradecida curso».

Los cursos se iniciaron en la fecha prevista. A partir del 23 de junio, Zambrano desarrolló su ciclo de conferencias sobre «Crisis de la cultura occidental», como catedrática asociada visitante de Filosofía de la Escuela de Verano, hasta su conclusión el 2 de agosto. Zambrano tenía 34 años y estaba de nuevo en Puerto Rico. Unos días después, el 15, Jaime Benítez y Luz Martínez contraen matrimonio y Zambrano asiste a su boda en calidad de amiga y madrina.

Entre la documentación de Zambrano, existe un papel donde hay anotados, a propósito de alguna publicación, los nombres de María Zambrano, Alfonso Rodríguez Aldave y Honorato de Castro, junto a miembros del Ateneo Puertorriqueño, de la Asociación de Mujeres Graduadas y profesores de la Universidad, que colaboraban en los Ciclos de Conferencias. Además

⁶⁴ Abogado, economista, catedrático de Historia del Derecho. Tras la guerra civil no fue autorizado a reincorporarse a la cátedra hasta 1944. Casado con la puertorriqueña Josefina Tió. FJB, L14A C14.

⁶⁵ Cablegrama de Zambrano a José M. Gallardo, 08/06/1941. FJB, L15A C11.

hay dos currículos de Zambrano, siendo profesora de la Escuela de Verano de la UPR, en el que se indica, al calce, que está invitada a la Segunda Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual, que se iba a celebrar en La Habana. En la misma hoja se incluye un currículo de Alejandro Casona⁶⁶. Completa la documentación otros dos currículos de Zambrano, en la misma hoja que otro de Casona, todos redactados en inglés, y fechados cuando ya había concluido el Curso de Verano.

Benítez no cesó en su esfuerzo para lograr, que a Zambrano, la contrataran de manera permanente, como profesora de la Universidad y cablegrafió⁶⁷ a Luis Muñoz Marín, cuando estaba de viaje en Washington, pidiéndole que realizara gestiones al más alto nivel. Su recomendación incluía algo parecido para Casona. Muñoz había dejado los casos de Zambrano y de Casona en manos de dos personas de su equipo⁶⁸ y estos no estaban por la labor de resolver el contencioso porque no querían descargar en Muñoz toda la responsabilidad; su inacción hizo que Benítez escribiera⁶⁹ a Rexford G. Tugwell⁷⁰, que poco antes había sucedido a Juan B. Soto como canciller de la Universidad de Puerto Rico, con la intención de ponerle al corriente del asunto y avalando la capacidad de ambos intelectuales.

⁶⁶ Dramaturgo, poeta y maestro, estuvo en Puerto Rico en 1938 y fue conferenciante de Teatro en la UPR (Río Piedras). Carpeta Alejandro Casona [Rodríguez Álvarez]. FJB, L08B C54 y ACUPR.

⁶⁷ Cablegrama de JB a L. Muñoz Marín y a Ruby A. Black, 06/08/1941. FJB, L05B C23.

⁶⁸ Manuel García Cabrera (abogado) y Samuel R. Quiñones (presidente de la Cámara de Representantes).

⁶⁹ Carta de JB a R. Tugwell (canciller de la UPR), 24/08/1941, ACUPR, Carpeta Jaime Benítez.

⁷⁰ Rexford Guy Tugwell. Economista, profesor de la Universidad de Columbia, asesor del gobierno de F. D. Roosevelt. Rector de Río Piedras a partir del 30/07/1941. Al ser designado gobernador de Puerto Rico el 19/09/1941, solicitó una licencia sin sueldo por un año a la UPR. Carpeta Rexford G. Tugwell, FJB, L10A C19.

La intervención de Tugwell debió ser decisiva y en el futuro su apoyo a los españoles del exilio le ocasionó problemas⁷¹. Unos días después, el 25 de agosto, se produce el nombramiento de Zambrano como conferenciante del Dpto. de Ciencias Sociales de la Escuela de Artes y Ciencias de la UPR, hasta el 24 de mayo de 1942. En el nombramiento se estipula que es *ad interim*, pendiente de su calificación en previsión del Acta de Nepotismo. Una vez resuelto el asunto, a partir de septiembre, Benítez tuvo como compañera de facultad a Zambrano, siendo Pilar Barbosa⁷² directora del Departamento; la misma profesora que apoyó a Benítez en numerosas ocasiones en contra de los dictados de su propio partido político —contrario al de Benítez—, y que promovía para Puerto Rico su anexión a Estados Unidos.

A finales del mes de octubre, desde Cuba, recibe una invitación⁷³ para que vaya a La Habana a participar en la Segunda Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual, a celebrar entre el 23 y el 26 de noviembre. La Comisión Nacional Cubana, organismo organizador, estaba presidido por Cosme de la Torriente, que también era presidente del Fondo Cubano-Americano, y que tenía como objetivo el socorro a los familiares de miembros de los ejércitos aliados contra el fascismo, preferentemente a ciudadanos norteamericanos y británicos. La participación de Zambrano estaba incluida en la sesión dedicada a «América ante la crisis mundial».

⁷¹ Carta de Helen Whitman (editora de *TIME*) a JB, 13/02/1942. Le advierte que el periódico *El Mundo* de San Juan es de los amigos de Franco y avala una campaña de descrédito en contra del gobernador Tugwell. FJB, L10A C19.

⁷² Historiadora y profesora de Ciencias Sociales, hija de José Celso Barbosa, fundador del Partido Republicano de Puerto Rico de carácter anexionista y por lo tanto partidario de la estadidad. Jaime Benítez, «Pilar Barbosa», *El Nuevo Día*, San Juan (PR), 26/02/1992.

⁷³ Carta de Cosme de la Torriente a Zambrano, 30/10/1941. FJB, L15A C11.

El tema debió interesarle mucho y ese día solicita una licencia, que se extendería del 24 al 30 de noviembre, lo que reitera unos días después, el 4 de noviembre, a la Junta de Síndicos de la Universidad. Para lograr la licencia tuvo que recurrir al decano del Colegio de Artes y Ciencias, Julio García-Díaz, quien junto a la recomendación de Pilar Barbosa, escribe⁷⁴ al canciller de Río Piedras, que concede la licencia extraordinaria con sueldo tres días antes del viaje, lo que ratifica la Junta de Síndicos a continuación.

Zambrano no pudo regresar a Puerto Rico a final de mes. La entrada de Estados Unidos de América en la Segunda Guerra Mundial y las restricciones impuestas por la administración americana, en relación con el tránsito de personas, a partir del 7 de diciembre, la impidieron encontrar medio de transporte para su vuelta a Río Piedras; lo que hace finalmente hace el 26 de enero de 1942⁷⁵. Mientras tanto, sus clases, estuvieron a cargo de Benítez. Todo lo cual explica Zambrano, en carta⁷⁶ al canciller de la UPR, al que solicita que se le conceda una extensión de la licencia y así poder cobrar la mensualidad del mes de enero.

A todos los efectos no hay más datos sobre la estancia de Zambrano, tan solo se conserva una comunicación⁷⁷ administrativa, en la que consta que Zambrano continuaba residiendo en la Urbanización Cabrera de Río Piedras. Al acabar su contrato, a partir del 25 de mayo de 1942, regresó a La Habana. Del mismo modo desconocemos si también en esta ocasión

⁷⁴ Carta de J. García-Díaz (Decano) a Rafael Menéndez Ramos (Canciller), 13/11/1941. FJB, L15A C11.

⁷⁵ Carta de P. Barbosa a J. García-Díaz, 26/01/1942. Informa de la incorporación de la profesora a sus clases y recomienda que no se le haga deducción de su sueldo, lo que el Decano elevó al Canciller para su resolución favorable. FJB, L15A C11.

⁷⁶ Carta de Zambrano a Canciller UPR, 30/01/1942. FJB, L15A C11.

⁷⁷ Oficina del Canciller, 09/02/1942. FJB, L15A C11.

Alfonso Rodríguez Aldave pasó algún tiempo en Río Piedras, lo que parece lógico, aunque no hay datos en ningún sentido, tampoco por las cartas que a continuación se sucedieron.

Antes de concluir el mes de octubre de 1942, Benítez recibe cartas⁷⁸ de Zambrano y de su marido, por separado, desde La Habana. Responden a otra anterior de Benítez. El 12 de septiembre de 1942 Benítez era elegido rector de Río Piedras, por acuerdo unánime de la Junta de Síndicos, lo que motivó el cruce de cartas y felicitaciones entre Zambrano y Lulú. Ahora Zambrano felicita a Benítez y aunque reconoce las dificultades, espera sabrá vencerlas. Acepta la invitación para regresar a Río Piedras y ya está preparando los esbozos de dos cursos. De idéntica fecha⁷⁹ es la de A. Rodríguez Aldave, más extensa, y es la respuesta a la carta que Benítez le había enviado el 13 de octubre de 1942, que le llega el día 19 (lunes). Han cambiado de domicilio, ahora viven en la Calle 23, n.º 654, Apto. C, de La Habana. Agradece a Benítez que les haya invitado a regresar a Río Piedras. Colaborará en la encomienda de ser representante suyo y de la Universidad de Puerto Rico en el I Congreso Histórico Municipal Interamericano. Aldave no se muestra partidario de este tipo de reuniones, pero admite que cuenta con partidarios y por esos días eran varias las que se celebraban en La Habana. Por Ramón Lavandero ha sabido que ambos han reanudado su relación epistolar. Aldave opinaba que Lavandero había hecho mucho por la cultura puertorriqueña a través de la «Cultural Española»⁸⁰, aunque reconocía que el excesivo

⁷⁸ Carta de Zambrano a JB, 25/10/1942. FJB, L15A C11.

⁷⁹ Carta de A. Rodríguez Aldave a JB, 25/10/1942. FJB, L15A C11.

⁸⁰ La Junta Cultural Española de San Juan, de la que eran cabezas visibles los doctores Ramón Lavandero y Tomás blanco, facilitó las relaciones culturales entre Puerto Rico y España, patrocinando viajes de estudios y estancias a universitarios puertorriqueños en España antes de la guerra civil de 1936. Colaboró recabando fondos para ayudar a la acogida de exiliados españoles que llevaba a cabo la Asociación Pro Democracia Española y el Círculo de Conferencias del Ateneo de Puerto Rico.

personalismo del doctor y sus ideas, distantes de las de Benítez, fueron las causas de su escasa relación a partir de 1940. Siguiendo con asuntos universitarios, Aldave pide a Benítez que a Honorato de Castro se le retribuya en consonancia a sus méritos. Le dice, también, que ya sabe que se ha puesto en contacto con [Luis Álvarez] Santullano o que lo ha intentado y le da las gracias. Le recuerda una petición, que había hecho Fernando de los Ríos al Instituto Ibero-Americano de la UPR, en relación a la necesidad de contar con un técnico en documentos antiguos, y en ese sentido le dice que en La Habana continúa el paleógrafo, al que hizo referencia De los Ríos, que está haciendo trabajos muy interesantes sobre paleografía Hispanoamericana.

Antes de concluir el año, Zambrano, escribe⁸¹ a Lulú. Benítez les ha enviado una tarjeta postal desde Miami. Los continuos viajes del rector, en la búsqueda de fondos para invertir en el desarrollo de la Universidad, hacen que Zambrano se dirija con frecuencia a su mujer, en la confianza de que ella le hará llegar sus peticiones y encargos. En esta ocasión le pide «algo de verdad... como si fuera mío». En La Habana está el médico Gustavo Pit[t]aluga⁸², especialista en enfermedades tropicales y de la sangre, escritor, amigo de Ortega y de su grupo de la Revista de Occidente, al que Zambrano ha tomado afecto porque le «recuerda mucho al “maestro”». Ante la visita que el médico va a realizar a Puerto Rico, invitado por la Escuela de Medicina Tropical, quiere que le diga a Benítez, si está en Washington, que active el visado de Pittaluga y que si puede que lo invite a dar conferencias en la Universidad, porque no quiere pedirselo a la Asociación de Mujeres Graduadas, con cuya directiva apenas mantenía relación, a excepción de Nilita Vientós. Insiste

⁸¹ Carta de Zambrano a L. Martínez, 17/12/1942. FJB, L05B C23.

⁸² Catedrático de Parasitología y Patología Tropical de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Madrid. Estuvo en San Juan de Puerto Rico dando cuatro conferencias, en la Escuela de Medicina Tropical, en el mes de febrero de 1943 y probablemente regresó en 1947.

en que si no lo invita a la Universidad lo harían de otros sitios y asociaciones y lo aprovecharían, añadiendo a mano: «los miserables». Cree que el viaje de Pittaluga se llevaría a cabo en la segunda quincena de enero. Acaba preguntando por si ya están en la nueva casa —la residencia del campus de Río Piedras—, por su hija Clotilde —que había nacido poco antes—, y termina con una breve reflexión sobre los hijos, de la suerte de tenerlos, lo que ella no puede y se resigna. No ha vuelto a saber nada de su madre y de su hermana en París.

Las relaciones personales entre los exiliados no fueron siempre cordiales, es probable que las diferencias surgieran en España por motivos diversos, seguramente de índole ideológica y otras solo explicables por desavenencias personales, en las que es difícil penetrar. Vicente Herrero Ayllón, es uno de los exiliados con los que Zambrano tuvo que coincidir en Río Piedras, durante algún periodo de su estancia. Herrero formó parte del Comité Internacional para el Salvamento de los Tesoros de Arte Españoles⁸³, creado por el gobierno de la República con el fin de organizar el traslado de obras de arte del Museo del Prado⁸⁴ y Zambrano no fue ajena a los «peligros» de semejante operación, de lo cual había hablado con Benítez. Herrero llegó Puerto Rico desde la República Dominicana el 22 de abril de 1941⁸⁵, el viaje⁸⁶ lo hizo con Federico Enjuto Ferrán, y estuvo en Río Piedras, al menos, hasta el mes de julio de 1941. Fue profesor de Sociología y Ciencias Políticas del Dpto. de

⁸³ Alicia Alted, «Recuperación y protección de los bienes patrimoniales en la zona insurgente: El Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional», en I. Argerich y J. Ara (eds.), *Arte protegido. Memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la Guerra Civil, Catálogo de la Exposición*, Madrid: Instituto del Patrimonio Histórico Español-Museo Nacional del Prado, 2003, pp. 97-123.

⁸⁴ Juan A. Gaya Nuño, *Historia del Museo del Prado (1819-1969)*, León: Editorial Everest, 1969.

⁸⁵ Carpeta Vicente Herrero. FJB, L13B C08 y L06A C53.

⁸⁶ Carpeta Alfredo Matilla Jimeno. FJB, L07A C38.

Estudios Sociales. Del mes de octubre de 1942 hay una certificación de Julio García-Díaz, decano de la Facultad de Ciencias Sociales, en la que dice que Herrero ha sido profesor del Dpto. de Estudios Sociales de la UPR y que próximamente se le asignarán clases a su cargo. Del mes de diciembre hay dos informes, de la Inteligencia Militar de Estados Unidos, en los que se menciona a Herrero. El primero⁸⁷ en el tiempo proviene de la Sede del Departamento del Canal de Panamá y dice que Benítez ha traído a Puerto Rico al refugiado comunista español Vicente Herrero. El segundo⁸⁸, unos días después, proviene del Departamento de la Marina y dice que hay fuerzas revolucionarias en Puerto Rico, comunistas y nacionalistas en la Universidad y evidencias de que hay comunistas enseñando por mediación del rector Benítez. Dicen de Herrero que es un notable refugiado comunista y ha sido profesor de Ciencias Políticas; y que «según» María Zambrano es uno de los más entusiastas comunistas en el mundo y ha tenido que salir de España a causa de sus ideas revolucionarias. Añaden que el Departamento de Inmigración de Washington ha rehusado el permiso para Herrero, pero desde la Universidad se sigue insistiendo. El Informe acaba relacionando a Herrero con Vicente Géigel Polanco⁸⁹ y dicen que ambos habían estado haciendo propaganda comunista en la Universidad. Desconozco cómo llegó a la Inteligencia Militar norteamericana el testimonio de Zambrano y dudo de que ella lo hiciera; pero la consecuencia es que Herrero no será contratado nuevamente por la UPR. Los Informes de la Inteligencia Militar, desclasificados y de conocimiento público, son profusos en el seguimiento a Benítez, a Luis Muñoz Marín y a muchos puertorriqueños y visitantes de la época.

⁸⁷ Carpeta Seguridad Interna, 09/12/1942. FJB, L11B C16.

⁸⁸ *Ibidem*, 22/12/1942. FJB, L11B C16.

⁸⁹ Abogado, político y Presidente del Ateneo de Puerto Rico (1939-1941). Benítez y Géigel fueron amigos y colaboradores desde 1937 en numerosas causas por Puerto Rico.

Hasta el mes de mayo no se reanuda la correspondencia⁹⁰. En esta ocasión el que escribe es Alfonso Rodríguez Aldave. Han tenido noticias de Araceli, la hermana de María, que cuenta que su marido ha sido entregado a la policía franquista, pero que no lo han ejecutado —lo que pone en duda la fecha de su ejecución, que se fija el 1 de diciembre de 1942, o evidencia la demora del correo en tiempo de guerra—. Su mujer está dando un curso en la Universidad de La Habana. Les llega información de Puerto Rico, de la marcha de los acontecimientos en la política y de sus repercusiones en la Universidad. Se han enterado de que a Honorato de Castro⁹¹ podrían trasladarlo al Colegio de Mayagüez, y que Pittaluga está a la espera de que Benítez resuelva lo que hablaron en Puerto Rico y que lamentablemente no cuenta. Tanto María como Alfonso tenían muchas ganas de volver a Río Piedras y esperan carta de Benítez con la invitación.

Poco después, la rectoría de Río Piedras se ponía en contacto con el Departamento de Estado, solicitando los formularios para los visados de ambos y a continuación Zambrano recibe un cablegrama⁹² de Benítez, que incluye su nombramiento como catedrática de Humanidades en Río Piedras, efectivo a partir del 23 de agosto y para todo el año académico, con destaque, hasta el 26 de septiembre, como representante de la Universidad de Puerto Rico en el Congreso⁹³

⁹⁰ Carta de A. Rodríguez Aldave a L. Martínez, 02/05/1943. Carpeta Luz Martínez. FJB, 10B C20.

⁹¹ Honorato de Castro trabajó para el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de EE.UU. haciendo los cálculos para situar las piezas de artillería a lo largo de la costa de Puerto Rico. Efectivamente de Río Piedras pasó a Mayagüez en julio de 1943 y al menos siguió trabajando para el ejército hasta que viajó a La Habana para asistir a la I Conferencia de Profesores Españoles en el Exilio, a partir del 17/09/1943. FJB, L12B C07.

⁹² Cablegrama de JB a Zambrano, 11/08/1943. FJB, L15A C11.

⁹³ Jorge Domingo Cuadriello, *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid: Editorial Siglo XXI, 2009, p. 71.

[Primera Reunión] de Profesores Universitarios Españoles de La Habana⁹⁴.

En la carta⁹⁵ que Benítez envía a Zambrano a continuación, adjunta los nombramientos del matrimonio. Benítez ya sabía que ninguno de los dos podrá llegar a Puerto Rico antes de fines de septiembre, por lo que designa a Zambrano para que transmita al rector de la Universidad de La Habana y al Congreso de Profesores Españoles la adhesión de la UPR. Le dice que le envíe por correo aéreo, el nombramiento firmado, para que la Universidad le pague el mes de septiembre. Añade que le enviará el bosquejo de Curso Básico sobre «Pensamiento Filosófico», que quiere que enseñe y en el que también participará F. de los Ríos, de lo que le dará detalles porque irá a la reunión de La Habana. Benítez pretendía reunir a grupos de 350 alumnos, en el teatro de la Universidad, con el fin de que asistieran a las conferencias de los profesores principales, de los cuatro cursos básicos (Humanidades, Ciencias Sociales, Ciencias Físicas y Ciencias Biológicas)⁹⁶. Después harían grupos más reducidos, de veinte alumnos, para las discusiones. Benítez quería que Zambrano, además, diera varias clases de pensamiento y de literatura española. Por último, le pide a Rodríguez Aldave, que averigüe y le comunique después, los pasos que habría de dar para vencer las inevitables dificultades con inmigración.

Tres días más tarde, es Zambrano la que escribe⁹⁷ a Benítez, para darle una noticia que nada tuvo que agradecer al rector. Le

⁹⁴ Ma^a Fernanda Mancebo, «La oposición intelectual en el exilio. La Reunión de La Habana, septiembre-octubre de 1943», en J. Tusell; A. Alted; y A. Mateos (coords.), *La oposición al régimen franquista. Estado de la cuestión y metodología de la investigación. Actas del Congreso Internacional, Madrid, 1988*, 2 vols., Madrid: UNED-Dpto. de Historia Contemporánea, 1990, II, pp. 57-72.

⁹⁵ Carta de JB a Zambrano, 20/08/1943. FJB, L05B C23 y L15A C11.

⁹⁶ José Ortega y Gasset, *Misión de la Universidad*, Madrid: Revista de Occidente, 1960, pp. 36-37.

⁹⁷ Carta de Zambrano a JB, 23/08/1943. FJB, L11A C27.

dice que como no le llegaban las comunicaciones de Río Piedras, en referencia a su nombramiento para el Curso de Verano, había aceptado el contrato del Instituto de Altos Estudios de la Universidad de La Habana, en el que participarán algunos profesores españoles junto a otros cubanos. En este sentido, añade, que la había desconcertado que F. de los Ríos fuera profesor del Curso de Verano⁹⁸, y que por esos motivos tuvo que aceptar lo que le ofrecieron en Cuba. Siente que, además de ganar menos, no podrá secundar la labor de «Reforma», en referencia a los cambios profundos que por entonces había emprendido Benítez⁹⁹ en la Universidad, a todos los niveles. No le será posible representar a la UPR en la Conferencia de Profesores Españoles en el exilio, porque es miembro activo de dicha reunión. Le informa, además, que a la Conferencia asistirían representantes de importantes universidades americanas y que la de Chicago enviará a su rector como observador.

En el mismo sentido que su mujer, R. Aldave escribe¹⁰⁰ a Benítez, un día después. Le dice, que cuando llegaron sus cablegramas, ya habían aceptado los contratos de la Universidad de La Habana, María como profesora del Instituto de Altos Estudios, que se acaba de fundar, y él como conferenciante. Insiste en que al no saber nada de la UPR para los cursos de verano, les lleva a aceptar la oferta en Cuba. Su labor en Río Piedras, al haberse jubilado Rafael W. Ramírez¹⁰¹, la podría cubrir Jenaro Artiles¹⁰², con el que ya ha hablado y del que puede

⁹⁸ Carpeta Fernando de los Ríos. FJB, L12B C11.

⁹⁹ «Reforma Universitaria», 15/02/1943, tomando como partida la Ley de la Universidad de Puerto Rico de 1942 (Ley núm. 135 de 07/05/1942).

¹⁰⁰ Carta de R. Aldave a JB, 24/08/1943. FJB, L11A C27.

¹⁰¹ Catedrático de Historia de la UPR. En 1925 fue alumno del Centro de Estudios Históricos de Madrid.

¹⁰² Profesor de Paleografía en la U. Central de Madrid; archivero del Ayuntamiento de Madrid; bibliotecario del Ateneo de Madrid. Se exilió en Cuba, en abril de 1939. Su padre había residido en Cuba y tenía nacionalidad cubana por lo que adquirió esa nacionalidad al poco tiempo de llegar a la isla.

pedir referencias a F. de los Ríos y a H. de Castro, el cual estaría dispuesto a ir a la UPR y dar clases de historia de España, latín y paleografía. Supone, que al tener Artiles la nacionalidad cubana, les será más sencillo lograr el visado, aunque las condiciones económicas serían superiores a las suyas.

No hay noticia que relacione a Zambrano y a su marido con Puerto Rico hasta un año después. La liberación de París, el 25 de agosto de 1944, y el nacimiento del nuevo hijo de sus amigos puertorriqueños, animan a escribir¹⁰³ de nuevo a Zambrano. Aunque no ha tenido noticias de su madre y de su hermana, espera que hayan tenido unas horas alegres. La carta es breve y melancólica. Recuerda a la Lulú de hace cuatro años, cuando se conocieron, de su bondad, compañía, ánimo y amistad en aquellos días, cuando nada sabía de su familia, en el París tomado por los alemanes.

De nuevo vuelve a interrumpirse la comunicación hasta el año siguiente, cuando Zambrano comienza a albergar la esperanza de regresar a Europa, una vez se ha producido la conferencia de Yalta. Reanuda la «conversación» en carta¹⁰⁴ a Benítez, sin hacer alusión expresa a los acuerdos de los aliados, diciéndole que según los acontecimientos de la guerra en Europa, prevé que su regreso, «¡ojala sea a España!» y si no a París, puede estar próximo. Como Lulú siempre le había dicho que pasara por Puerto Rico antes de abandonar América y su trabajo en el Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de La Habana termina en junio, a partir de entonces podría ir a Puerto Rico para el Curso de Verano o cualquier otra combinación, pero que iría sola ya que R. Aldave está emprendiendo negocios y se quedará en La Habana. Acababa de llegar a sus manos su libro *El pensamiento vivo en Séneca*, del que envía un ejemplar para ellos y dice que en la fotografía de la portada lleva el traje

¹⁰³ Carta de Zambrano a L. Martínez, 04/09/1944. FJB, L05B C23.

¹⁰⁴ Carta de Zambrano a JB, 15/02/1945. FJB, L11A C27.

que se puso en su boda, pues se lo hizo en aquellos días. El prólogo está sembrado de «auténticas erratas», añade. Ha sabido de ellos por José Giral¹⁰⁵ y por Cristóbal Ruiz¹⁰⁶, que están encantados con la Isla. Sabe que invitaron a Xirau¹⁰⁷, pero que no pudo ir. Que le responda y que le cuente de sus hijos y del Curso de Verano. Al calce hay una nota de R. Aldave, en la que dice que es socio de Valentín Azpilicueta («Azpilicueta hijos»), refugiado español, y que representan negocios mexicanos (hilazas y derivados de algodón).

Unos días después, en una nota informativa¹⁰⁸, dirigida por el Director del Centro de Intercambio Universitario a los Miembros de la Facultad y Administración, se anuncia que en el segundo número de *Asomante*¹⁰⁹, aparecería una colaboración de Zambrano sobre «La aparición histórica del amor»¹¹⁰.

Enterado Benítez, de que Zambrano quería regresar a Puerto Rico, la invita¹¹¹ a dar un curso sobre «Pensamiento Español» en la Escuela de Verano de Río Piedras, entre el 11 de junio y el 28 de julio. Dos días más tarde, Zambrano respondía¹¹² al rec-

¹⁰⁵ Químico, farmacéutico y político. Exiliado en México. Estuvo en Río Piedras en 1944, después viajó a La Habana a finales de octubre de paso hacia México, donde vería a Zambrano. FJB, L13A C25.

¹⁰⁶ Profesor de Arte y pintor. Exiliado en Puerto Rico a partir de 1938, luego en México. Tuvo que hacer el mismo viaje que Giral porque coinciden las fechas. FJB, L14B C07. Juan A. Gaya Nuño, *La pintura y la lírica de Cristóbal Ruiz*, San Juan (PR): Ediciones Juan Ponce de León, 1963.

¹⁰⁷ Joaquín Xirau, profesor de Filosofía en la Universidad de Barcelona. Exiliado en México. FJB, L14B C04.

¹⁰⁸ Nota informativa. Arturo Morales Carrión (Director del Centro de Intercambio de Profesores. UPR-Río Piedras), 19/02/1945. ACUPR, Carpeta Centro de Intercambio de Profesores.

¹⁰⁹ Revista trimestral, editada por la Asociación de Mujeres Graduadas de la UPR, comenzó a publicarse en el mes de febrero de 1945.

¹¹⁰ María Zambrano, «La aparición histórica del amor», *Asomante*, 2, abril-junio, 1945, pp. 38-50.

¹¹¹ Telegrama de JB a Zambrano, 03/04/1945. FJB, L15A C11.

¹¹² Telegrama de Zambrano a JB, 05/04/1945. FJB, L05B C23.

tor afirmativamente. De todas maneras, a continuación, Zambrano escribe¹¹³ a Benítez para aclarar que el telegrama le llegó, pero llevaba mal la dirección, lo que ya había sucedido antes, y le da el apartado de R. Aldave, aunque anota la dirección correcta. Le pide que envíe pronto el contrato para comenzar la gestión del visado. Espera que este sea el último año que pase en el «Continente» y que le resultaría «doloroso» no ir antes a Puerto Rico. Por lo que se refiere al curso, que le ofrece Benítez, pregunta detalles sobre si es un curso o cursos y número de horas semanales, además quiere dar alguna conferencia para tener más ingresos, «pues no ignoras la inmensa carestía de todas las cosas». Le pregunta si habían recibido su libro sobre «Séneca», porque Benítez nada le ha dicho sobre el particular.

Sin fecha, pero a continuación de la carta, le hace llegar a Benítez una nota¹¹⁴ a través de Fernando Ortiz¹¹⁵ para decirle que no ha recibido el contrato y le pregunta si tendrá como compañero en el Curso de Verano a Mariano Ruiz-Funes y quienes más van a ir.

Seguidamente, Pedro Cebollero, director del Curso de Verano y decano de la Facultad de Pedagogía, se ponía en contacto¹¹⁶ con Zambrano, dándole detalles en relación a las preguntas que había hecho a Benítez. Le han reservado una plaza de conferenciante para el Curso de Verano. El curso constará de doce conferencias, dos por semana. El tema será sobre «Pensamiento y poesía en la vida española», lo que según Cebollero sería de su agrado en vista de «que constituye el asunto de su libro reciente»¹¹⁷. En realidad el libro data de 1939. Las fechas

¹¹³ Carta de Zambrano a JB, 08/04/1945. FJB, L15A C11.

¹¹⁴ Nota de Zambrano a JB, sin fecha. FJB, L15A C11.

¹¹⁵ Abogado, historiador y antropólogo, de origen cubano, que residió y estudió en España. Era presidente de la Institución Hispano-Cubana de Cultura y favoreció a los exiliados españoles en Cuba.

¹¹⁶ Carta de P. Cebollero a Zambrano, 23/04/1945. FJB, L15A C11.

¹¹⁷ María Zambrano, *Poesía y pensamiento en la vida española*, México: La Casa de España en México, 1939.

las fijará de común acuerdo con J. Gueits, director de Actividades Sociales.

Benítez, que está de viaje por Estados Unidos, encarga a su ayudante, Gustavo Agrait, que escriba¹¹⁸ a Zambrano para preguntarle si Margarita Xirgú está en La Habana y de ser así, que le pregunte si quiere ir a Puerto Rico, bien sola para actuar con el teatro estudiantil de la Universidad o con su Compañía.

El contrato tarda en llegar y esto provoca, que antes de concluir el mes, de nuevo escriba¹¹⁹ a Lulú, que una vez más hace de intermediaria cuando las cosas se complican. La supone todavía de viaje por Estados Unidos y se alegra porque allí deben verse más claramente los cambios que se experimentan en el mundo. Justifica su insistencia, en relación al contrato, porque sin el documento no puede solicitar el visado, aunque piensa que quizá Benítez lo esté tramitando en Washington. Menciona la nota que había enviado con F. Ortiz y espera que se le haya entregado. Ha preguntado, a la salida de alguna clase, a Jorge Mañach¹²⁰ sobre su viaje a Puerto Rico, pero le ha dicho que no puede ir. Lamenta la muerte del Presidente [F. D. Roosevelt], cuando corren rumores de la rendición de Alemania —lo que sucedería en mayo—.

El contrato de Zambrano tiene fecha de 8 de mayo. En el documento están consignadas las fechas para su cumplimiento y la retribución por sus clases en la Escuela de Verano. Sin embargo no le llegó a tiempo y el viaje tuvo que posponerse debido a las gestiones del visado. Todo lo cual está documentado en sucesivas cartas¹²¹ cruzadas entre Zambrano y el ayudante del

¹¹⁸ Carta de G. Agrait a Zambrano, 25/04/1945. FJB, L15A C11.

¹¹⁹ Carta de Zambrano a L. Martínez, 27/04/1945. FJB, L15A C11.

¹²⁰ Catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad de La Habana. Cubano, residió en España a raíz de la independencia de Cuba en 1898. Estudió en la Universidad de Harvard y murió en Puerto Rico en 1961, cuando era profesor en Río Piedras. ACUPR, Carpeta Jorge Mañach.

¹²¹ Carta de Zambrano a G. Agrait, 24/05/1945; Carta de G. Agrait a Zambrano, 02/06/1945. FJB, L15A C11.

rector. Probablemente, la ausencia de Benítez, provocó la dilación, o bien porque los presupuestos de la Escuela de Verano no estaban aprobados, o porque no le había llegado la carta que menciona Agrait, firmada por el vicerrector. En cualquier caso, nada más llegar Benítez de su viaje, autorizó el contrato, no sin antes haber recibido cumplida información proporcionada por la propia Zambrano¹²²; que aprovechó el viaje a Río Piedras de E. Entralgo¹²³ para enviarle una carta¹²⁴, en la que también escribe R. Aldave. A la recomendación de Entralgo, le sigue el asunto del visado, que todavía no le han concedido, pero le anuncian que no tardará. En el caso de que se retrase el viaje, intentará recuperar las clases. Por su parte R. Aldave insiste en recomendar a Entralgo y le pide a Benítez que se lo presente a Luis Muñoz Marín, al cual vieron a su paso por La Habana camino de Washington, aunque estuvieron poco rato con él.

Como era previsible, Zambrano no llegó a tiempo para comenzar sus clases, pautadas para el 11 de junio. De finales de mes, hay varias cartas dirigidas por Benítez a funcionarios de Inmigración del Dpto. del Interior del Gobierno de EE. UU., incluso el gobernador Tugwell se interesó por el asunto, e insistió al más alto nivel para lograr el visado de Zambrano. Según B. W. Thoron¹²⁵, la regulación en la concesión de visados había cambiado, con efectos a comienzos de julio, y la tramitación debería hacerse en el Consulado de Estados Unidos en La Habana.

Por su parte, Zambrano, todavía ajena al cambio en la regulación de visados, trataba de conseguir pasaje de avión, sin

¹²² Carta de Zambrano a JB, 07/06/1945. FJB, L15A C11.

¹²³ Abogado e historiador cubano. Profesor de la Escuela de Verano en Río Piedras. ACUPR, Carpeta Elías Entralgo Vallina.

¹²⁴ Carta de Zambrano a JB, 07/06/1945. FJB, L15A C11.

¹²⁵ Carta de B. W. Thoron (Dir. of the Division of Territories and Island Possessions of the Department of the Interior) a R. G. Tugwell (Gobernador de Puerto Rico), 27/06/1945. FJB, L15A C11.

plazas hasta agosto, lo que informa¹²⁶ a Benítez. Además le ruega que transfiera la invitación para el curso académico, lo que puntualiza unos días después¹²⁷, cuando le escribe para decirle que el visado se lo darán el próximo martes, pero no hay pasaje hasta el 5 de agosto. De todas maneras, quiere ir a Puerto Rico y estar de regreso en octubre, para el comienzo del curso en el Instituto de Investigaciones Científicas de La Habana, si no es que los acontecimientos no la llevan a Europa o a España. Le solicita otro contrato para presentarlo en el Consulado. Entralgo le había escrito y se muestra encantado con las atenciones recibidas en la Universidad de Puerto Rico.

La respuesta¹²⁸ de Benítez no se hace esperar y le reitera que la invitación tiene validez para cualquier momento en el que pueda viajar a Puerto Rico. Zambrano respondería¹²⁹ a Benítez para decirle que han surgido complicaciones con el visado. El cónsul americano en La Habana, ya le ha informado, que han cambiado las reglas para la concesión de visados a partir de junio, y además, le ha dicho, que su contrato estaba cancelado, pero que al mostrarle el telegrama que lo confirmaba, ha quedado en dirigirse de nuevo al Dpto. de Estado. En previsión a más demoras, solicita que escriba al consulado y que también lo haga Tugwell, tal y como ya lo hiciera José M. Gallardo, siendo gobernador interino, para resolver su visado cuando asistió al Curso de Verano en 1941. Anticipa que le ha puesto un telegrama, en el que le dice, que tiene pasaje en la Pan American para el día 25 de agosto. Acaba la carta preguntando: «¿Han visto ustedes el resultado de las elecciones inglesas?»¹³⁰. Puede ser definitivo para nosotros, los republicanos españoles». R.

¹²⁶ Telegrama de Zambrano a JB, 27/06/1945. FJB, L15A C11.

¹²⁷ Carta de Zambrano a JB, 01/07/1945. FJB, L15A C11.

¹²⁸ Telegrama de JB a Zambrano, 07/07/1945. FJB, L15A C11.

¹²⁹ Carta de Zambrano a JB, 27/07/1945. FJB, L15A C11.

¹³⁰ El Partido Laborista había ganado las elecciones de forma abrumadora el 05/07/1945.

Aldave ha recibido carta de Entralgo diciendo que se encuentra encantado en Puerto Rico.

El contenido del telegrama¹³¹ de Zambrano es semejante a la carta. Sin embargo, como el rector estaba de viaje en Chicago, G. Agrait le envía un cablegrama¹³² a Benítez para ponerle al tanto de la situación, e informarle de la fecha del posible viaje de Zambrano a Puerto Rico.

Estando Benítez en Chicago, Zambrano escribe¹³³ a G. Agrait para agradecerle la gestión e informar al rector con rapidez y le pide una copia del contrato en el que quede explícito el número de conferencias y las fechas que rigen para el desarrollo del curso, lo que parece necesario para salvar las dificultades por su condición de refugiada. De inmediato, Agrait envía¹³⁴ a Zambrano el contrato¹³⁵, adaptado a las fechas en las que desarrollaría el curso de conferencias. La informa, además, que se ha comunicado con la Oficina del Gobernador para que escriban al consulado americano en La Habana. La carta¹³⁶ de G. Agrait al gobernador está redactada en los mismos términos que solicitaba Zambrano, incluso cuando dice: «La calidad de refugiada política de la Dra. Zambrano puede dificultar el trámite del visado que le permita entrar en suelo puertorriqueño».

Llegada la fecha, del inicio del ciclo de conferencias, hubo que anular el contrato, porque el asunto del visado continuaba sin solución; mientras tanto, las gestiones¹³⁷ se fueron

¹³¹ Telegrama de Zambrano a JB, 28/07/1945. FJB, L05B C23.

¹³² Cablegrama de G. Agrait a JB, 28/07/1945. FJB, L15A C11.

¹³³ Carta de Zambrano a G. Agrait, 31/07/1945. FJB, L15A C11.

¹³⁴ Carta de G. Agrait a Zambrano, 10/08/1945. FJB, L15A C11.

¹³⁵ Certificación 97. Conferenciante de 25/08/1945 a 25/10/1945. La fecha es de 12/07/1945. FJB, L15A C11.

¹³⁶ Carta de G. Agrait a Gobernador de Puerto Rico, 10/08/1945. FJB, L15A C11.

¹³⁷ Carta de Zambrano a G. Agrait, 29/08/1945; Carta de JB a J. Barth (Department of the Interior), 12/09/1945; Cablegrama de R. G. Tugwell a Cónsul de Estados Unidos en La Habana (Cuba), 13/09/1945; Cablegrama

sucediendo a todos los niveles, hasta bien entrado el mes de octubre.

Benítez no dejó de interesarse por el visado de Zambrano y desde la Embajada de Estados Unidos en Cuba, se insistía en que el caso se resolvería lo antes posible. Sin embargo, desde Washington, los representantes de la Universidad de Puerto Rico, que por encargo de Benítez trataban de resolver la cuestión del visado, le informan¹³⁸ que el Departamento de Estado no pone problemas para su concesión, pero que están a la espera de clarificación por parte del consulado americano en Cuba.

La solución del caso, se produce cuando desde la secretaría del Gobernador de Puerto Rico, informan¹³⁹ a Benítez, de que el Departamento de Estado no tiene registro de la solicitud del visado de Zambrano y que el cónsul de Estados Unidos en La Habana debe iniciar la acción si en Washington lo consideran necesario.

Unos días más tarde, Zambrano daba¹⁴⁰ las gracias a Benítez, porque ya tiene el visado: «a todo el mundo le ha tardado más que a mí». Ha elaborado el programa de las conferencias, y como excede de las doce acordadas en principio, le dice que si pueden ser quince: «Pero si no tenéis presupuesto para ello o por cualquier motivo no es posible, ¡qué se le va a hacer!». El avión a Puerto Rico saldrá de Camagüey y está a la espera de pasaje.

Es probable, que la llegada de Zambrano a Puerto Rico, coincida con una nota informativa¹⁴¹, dirigida por la Universidad a los medios de comunicación, y en la que se lee que Zambrano «es la única mujer entre los profesores visitantes es-

de Henry Norweb (Embajador de Estados Unidos en Cuba) a R. G. Tugwell, 13/09/1945. FJB, L15A C11.

¹³⁸ Carta de JB a Zambrano, 03/10/1945. FJB, L15A C11.

¹³⁹ Cablegrama de J. Fahy (Department of the Interior) a R. G. Tugwell, 04/10/1945. FJB, L15A C11.

¹⁴⁰ Carta de Zambrano a JB, 11/10/1945. FJB, L15A C11.

¹⁴¹ Nota de la Dirección de Información de Río Piedras, 19/10/1945. FJB, L15A C11.

pañoles». Unos meses después llegaría en breve visita Victoria Kent¹⁴², y en adelante otras universitarias españolas fueron llegando a Río Piedras como profesoras o conferenciantes.

Ciclo de Conferencias¹⁴³ sobre «Pensamiento y poesía en la vida española»: «El problema de la filosofía en España. Los géneros del saber: Historia, poesía, filosofía. Los supuestos religiosos del saber y de la historia. La existencia histórica de España» (Salón de Actos del Edificio de Estudios Generales. 20:00 horas. 22/10/1945); «La existencia histórica de España: El tiempo del alma y el tiempo de la conciencia. El tiempo histórico. La vida histórica. España ante la historia. “La retirada histórica de España”. España “Esfinge” de los pueblos de occidente» (Salón de Actos del Edificio de Estudios Generales. 20:00 horas. 24/10/1945); «Situación religiosa de la España primitiva: El dios ibero. Influencia del mundo clásico: Pitagorismo. Irrupción del cristianismo» (Salón de Actos del Edificio de Estudios Generales. 20:00 horas. 25/10/1945); «El estoicismo dentro de la filosofía clásica: El estoicismo en España. Séneca» (Salón de Actos del Edificio de Estudios Generales. 20:00 horas. 29/10/1945); «El platonismo del final de la Edad Media y del Renacimiento. La cuestión del Renacimiento en España» (Salón de Actos del Edificio de Estudios Generales. 20:00 horas. 31/10/1945); «Cervantes. Platonismo y Erasmismo del *Quijote*. Realismo. El *Quijote: Summa* del pensamiento y de la poesía española» (Salón de Actos del Edificio de Estudios Generales. 20:00 horas. 01/11/1945); «Los tiempos modernos. La reforma luterana. El problema de la reforma religiosa en España. Iluminismo y quietismo. La contrarreforma: Calderón» (Salón de Actos del Edificio de Estudios Generales. 20:00 horas. 05/11/1945); «La posible metafísica española y su frustración. Diseño de una me-

¹⁴² Carpeta Victoria Kent. FJB, L13B C11.

¹⁴³ Programa Conferencias María Zambrano, 22/10/1945 al 21/11/1945. FJB, L15A C11.

tafísica “existencial” en Quevedo. La frustración de la metafísica. El juego del amor y de la muerte. Conceptismo y barroquismo» (Salón de Actos del Edificio de Estudios Generales. 20:00 horas. 07/11/1945); «La mística española: su originalidad. Santa Teresa. San Juan de la Cruz» (Salón de Actos del Edificio de Estudios Generales. 20:00 horas. 08/11/1945); «La indecisión del XVIII. Los extranjerismos. Los intentos de la reforma del entendimiento: Feijoo. La esterilidad filosófica del siglo XIX. La crítica de Larra. Los intentos filosóficos: Krause y el krausismo» (Salón de Actos del Edificio de Estudios Generales. 20:00 horas. 14/11/1945); «Unamuno y Ángel Ganivet» (Salón de Actos del Edificio de Estudios Generales. 20:00 horas. 15/11/1945); «La filosofía desde España: José Ortega y Gasset» (Salón de Actos del Edificio de Estudios Generales. 20:00 horas. 21/11/1945).

Zambrano, acabadas las conferencias, regresó a La Habana. Desde allí escribió¹⁴⁴ a Benítez y a Lulú por separado. Al rector le dice que ha vuelto muy cansada. Le da las gracias por todo. Ha visto de cerca «lo que ya sabía e intuía: el esfuerzo sin tregua a que estás voluntariamente dedicado para que la Universidad siga su camino de superación. Es dura la tarea, pero hay que seguirla». Ha encontrado muy bien a su marido y ahora, dice, él tiene que cuidarla. No cree estar en condiciones de salud para dar otro curso de filosofía en la UPR, tal y como habían hablado, y lo querría hacer, porque la ilusiona trabajar entre sus amigos y por el afán de los alumnos con los que ha tratado, pero quizá sea posible hacerlo en primavera, cuando ya esté dispuesta, o más adelante, «pues el destierro nuestro no parece tocar a su fin».

A esta carta le siguen otras de carácter administrativo¹⁴⁵, pero entre ambas, Benítez escribe¹⁴⁶ a Zambrano, lamentando el que-

¹⁴⁴ Carta de Zambrano a JB, 28/11/1945. FJB, L05B C23.

¹⁴⁵ Carta de I. Ortiz (Secretaría Interina del Rector) a Zambrano, 03/12/1945; Carta de I. Ortiz (Secretaría Interina del Rector) a Zambrano, 07/12/1945. FJB, L15A C11.

¹⁴⁶ Carta de JB a Zambrano, 04/2/1945. FJB, L15A C11.

branto de su salud a causa del viaje, pues a su juicio y a juzgar por las apariencias, la «veía más fuerte y jovial que nunca». Continúa, con cierto humor, que siente mucho que dentro de esta circunstancia «—asístanos don José— tengamos que desistir del proyecto de un semestre con carga completa de enseñanza filosófica», pero que cuando se restablezca vuelva, a la Universidad, por el tiempo y condiciones que le permita su salud.

Entre las dos últimas cartas de Zambrano, la que escribe desde La Habana y la que envía desde París, hay un intervalo de poco más de medio año. Con la última¹⁴⁷ acaba la serie iniciada en 1940 y también el periodo en el que Zambrano tuvo la relación más directa con Puerto Rico. Se la dirige a Lulú, desde la rue de L'Université, n.º 174, de París. Lo que le cuenta, lo hace como a una hermana y le da libertad para hacer, con lo que le dice, el uso que quiera. A Zambrano le habían encargado algunos trabajos y le han traducido su libro *Filosofía y Poesía*, pero no tiene dinero para vivir en París, a pesar de los intentos de R. Aldave con sus negocios. Según Zambrano, su marido¹⁴⁸ «no quiere gravitar más sobre mí ni en América ni en ninguna parte del mundo». Le plantea que se van a separar sin divorcio, que no tienen nada que echarse en cara, «solo la vida terrible en medio de los dos». R. Aldave irá a vivir con su hermano, «que verá colmados así sus afanes de separarlo de mí o irá a España arriesgándose a todo». Ella está dispuesta a volver a Puerto Rico, si la contratan de profesora de Filosofía o de cualquier otra cosa, que pueda decorosamente explicar. Su hermana tendría que quedarse en París por la cuestión del visa-

¹⁴⁷ Carta de Zambrano a L. Martínez, 04/06/1947. FJB, L05B C23.

¹⁴⁸ Permaneció en La Habana desde que su mujer marcha a París, en septiembre de 1946, hasta que ambos se reúnen en marzo de 1947. Mientras tanto tuvo la ayuda de la UPR, primero recopilando material histórico relacionado con Puerto Rico en Cuba y después como auxiliar de Investigaciones Históricas en el Proyecto Estudios Históricos de Puerto Rico, hasta que cesó en febrero de 1947. FJB, L14A C06.

do. No menciona la muerte de su madre, aunque ya lo habría hecho anteriormente. No quiere regresar a Cuba¹⁴⁹ de ninguna de las maneras. Sin embargo, lo hará en 1949. Apunta que la solución sería que le prorrogaran el contrato a su marido y que le salieran los negocios. Ninguno de los dos quiere nada que no sea decoroso y respetuoso con la Universidad de Puerto Rico. Lo que cuenta no se lo dice a Jaime porque no tiene fuerzas. Alfonso les escribirá con lo que haya encontrado aquí.

Durante su tercera y última estancia en Puerto Rico, coincidió en la Universidad con Facundo Bueso, Federico Enjuto, Sebastián González, Francisco Vázquez Díaz, Ángel Rodríguez-Olleros, Cristóbal Ruiz y Pedro Salinas, que ya eran profesores en Río Piedras, igual que Alfredo Matilla Jimeno, que abandona su exilio en la Rep. Dominicana y regresa a Puerto Rico como profesor de Ciencias Políticas en Río Piedras en 1945, mientras que Luis Á. Santullano se marcha a México, aunque permanece vinculado a la UPR hasta mediados de 1946. A estos, a partir de 1945, se les unirán Mariano Ruiz-Funes, Luis Ortega, Vicente Llorens y Esteban Vicente. También, en 1945, llega a Puerto Rico el médico Rafael Troyano de los Ríos, que se incorporará a la UPR en 1960, después de ejercer como psiquiatra en varios hospitales de Río Piedras.

María Zambrano no regresó a Puerto Rico, aunque Benítez lo intentó en más de una ocasión, respondiendo a las llamadas de la escritora. Quizá llevara razón Nilita Vientós¹⁵⁰, al decir: «su salsa son los líos, de toda índole». En Puerto Rico recibió el cariño y la amistad de Benítez y de Lulú, y el de las hermanas Fano. Jaime y Lulú no dejaron de escribirse con ella. Lo mismo sucedió con Alfonso Rodríguez Aldave.

¹⁴⁹ Carta de Zambrano a JB, 21/05/1949. FJB, L5B C23. Escrita en La Habana. Zambrano volvió a Cuba, como antes regresaría a Puerto Rico, aunque hubiera escrito que no lo haría.

¹⁵⁰ Carta de N. Vientós a L. Martínez, 07/08/1981. FJB, L11A C27.

Entre los papeles¹⁵¹ de Benítez aparece un escrito que se atribuye¹⁵² a María Zambrano. El texto está mecanografiado y las correcciones, a mano, no son de Zambrano. Es posible que se produjera durante su primer viaje a Puerto Rico en 1940. Son cuatro folios, con una anotación manuscrita en el encabezamiento: «Pensando en la democracia, con M Z [María Zambrano] sobre PR [Puerto Rico], de que no es posible instalarse en la inercia. I N [Inés Mendoza]». A raíz de este escrito hay quien afirma que Zambrano tuvo alguna influencia en la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico de 1952. Es del todo improbable. Sin embargo, otros exiliados españoles si la tuvieron y sus aportaciones están de sobra documentadas. Es el caso de Francisco Ayala, José Medina Echavarría, Alfredo Matilla Jimeno y más adelante en su desarrollo Segundo Serrano Poncela y Manuel García Pelayo¹⁵³.

Del mismo modo, sin base documental alguna, de la época en la que Zambrano realizó sus visitas a Puerto Rico, se argumenta el manido caso de la escasa relación que desde poco después de aprobarse la Constitución mantuvieron el gobernador Muñoz Marín y el rector Benítez. Aproximadamente durante diez años esto fue una realidad, entre 1954 y 1964, sin embargo hay que decir que Benítez no dejó de ser leal al Gobernador y que finalmente el político admitió su error zanjando la polémica, la que estuvo siempre alentada desde afuera¹⁵⁴.

¹⁵¹ Carta de Julio Quirós (Bibliotecario de la FLMM) a JB, 05/09/1991. FJB, L05B C23.

¹⁵² José L. Abellán, *María Zambrano. Una pensadora de nuestro tiempo*, Barcelona: Anthropos Editorial, 2006, pp. 119-122.

¹⁵³ Emilio F. Ruiz, *La continuidad creadora. Artistas, científicos, intelectuales, y profesores universitarios españoles acogidos en la Universidad de Puerto Rico en tiempos de Jaime Benítez (1940-1966)*, 2 vols., Bilbao; Archivo Histórico BBVA, 2017.

¹⁵⁴ *Idem*.

A su muerte, Benítez escribió¹⁵⁵ un artículo, en el que reproduce párrafos de *Isla de Puerto Rico*, en un intento de que el texto fuera conocido por otros puertorriqueños.

Al leer, o releer, *Isla de Puerto Rico* viene a la memoria lo que escribió el Conde de Keyserling impresionado tras su visita a la isla de Ceylán: «En este calor húmedo todos los frenos se sueltan. Comienzo a sentir la mayor indiferencia por la crítica del conocimiento; me halaga deslizarme por la atmósfera de las posibilidades ilimitadas».

¹⁵⁵ Jaime Benítez, «María Zambrano en Puerto Rico», *El Nuevo Día*, San Juan (PR), 09/03/1991. FJB, L5B C23.



PILAR ÚCAR VENTURA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS (MADRID)

LA DESCRIPCIÓN: UN FILTRO LINGÜÍSTICO ENTRE LA LITERATURA Y LA SOCIEDAD

1.- Introducción.

Nos gustaría iniciar este artículo partiendo de la base de la importancia que adquiere la descripción como objeto de estudio dada la larga tradición que se deriva de su estudio. En su *Retórica*, Aristóteles consideraba que los requisitos básicos para una buena elocución residían en que la función del *logos* consiste en mostrar. Confiere a la prosa como a la poesía una misma cualidad: la claridad o transparencia, «ya que la belleza del nombre está... o bien en la sonoridad o bien en el significado... una palabra es más propia que otra y más representativa y más adecuada para poner una cosa ante los ojos» (4; libro III, cap. 3).

En efecto, los planteamientos de la antigua retórica, descubren la importancia de la principal cualidad de una descripción: la *evidentia* que trata de «hacer ver y hacer creer al oyente» que se encuentra en el mismo lugar de los hechos (Molino 378).

Para ello contamos con la palabra como portadora de la idea, llave con la que se abren y explican nuestros conceptos,

sin olvidar que no es solo eso, sino que representa imágenes de las obras, vehículo de la inteligencia, y en definitiva, signo de una ilusión. La palabra constituye un medio, un instrumento a través del cual expresamos nuestros sentimientos, pensamientos, ideas y nuestra propia forma de percibir el mundo; es el reflejo cultural de una sociedad en un momento determinado, de ahí que configure el pensamiento de nuestra sociedad. Y además, deviene en vehículo de la inteligencia: pilares que definen al hombre. Lo vamos a analizar en la descripción y en el uso que se hace de la palabra.

No obstante, el problema de la descripción radica en su propia estructura, ya que se comprende al modo de una noción vaga, que no corresponde a una «realidad simple» ni presenta «contornos bien definidos».

Ahora bien, La descripción no parece pertenecer a ningún «género» particular ni constituir una «figura» bien definida, ni puede ser «localizada» con certeza en un lugar fijo en el discurso, o con una función igualmente fija (Hamon, *Du descriptif* 10).

En general, las referencias a este elusivo género discursivo, se presentan como esa «unidad de composición textual que nos hemos acostumbrado en llamar descripción» (Hamon, *Du descriptif* 4; *cf.* Molino 363).

Lo anteriormente enunciado se debe a que son varios los factores que han influido en dicha consideración hacia este importante género discursivo; cabe citar entre ellos, la subordinación a la narración, pues ya desde el griego Homero, la descripción se incluyó como parte de la narración.

2.- Estado de la cuestión.

Iniciamos este capítulo recordando de qué manera el siglo XVII sobrevalora la poesía científica como ideal mientras que la descripción era tomada al modo de una mala copia de la realidad.

Conforme avanza el tiempo, se aprecia un interés creciente y surgen nuevas investigaciones que permiten una integración de saberes, en este sentido que venimos apuntando, hecho que favorece la interacción comunicativa y la propia identidad humana.

De ahí que en el siglo XX, con la Escuela de Neuchâtel será cuando se inicien las investigaciones modernas a través del enfoque de la lógica natural y de la lingüística textual, en especial, con los estudios desde la literatura y la publicidad.

Así pues, encontramos una perspectiva pluridimensional e instructiva que aúna los siguientes aspectos propios del discurso literario del que la descripción se nutre: afectividad, motivación, refuerzo, comprensión y construcción. Sin olvidar el rasgo cognitivo-intelectual que proponen el enfoque comunicativo y político (Apel 65) cuyo objetivo es tratar de desentrañar las condiciones de racionalidad para la elaboración de un discurso descriptivo práctico y de esta manera conseguir la cooperación solidaria: «Todos los seres capaces de comunicación lingüística deben ser reconocidos como personas» (Apel 87). Nos centraremos, por tanto, en el uso de la lengua, sus reglas y su quebrantamiento, para la manifestación del pensamiento como interacción social discursiva a través de la descripción. Por ello, el estudio y análisis de la descripción nos va a permitir profundizar en la forma en que los hablantes emplean la lengua, piensan e interactúan reproduciendo su pertenencia grupal y sociocultural a través del discurso, ya que cada uno se ve remitido a sí mismo, se representa a sí mismo y permanece inserto en un contexto universal, manteniendo así, el lazo social de pertenencia comunitaria y lingüística, aun cuando el acuerdo que de todos se exige apunte por encima de los límites de cada comunidad concreta. Somos conscientes también de la necesidad de la simetría de situaciones comunicativas para sostener los principios de universalidad o igual consideración o consenso general. La descripción nos sirve para la validez plural

(reconocimiento del otro para el entendimiento común) y así anular y suprimir la diferencia comunitaria y de lengua que se puedan producir en los diferentes discursos. Por eso, cuando la palabra se enuncia de verdad, supone la fuerza creadora que eleva al hombre sobre la naturaleza inhumana y bruta. En las operaciones que vamos a detallar de la descripción, podríamos afirmar casi un concepto filosófico, que el hombre es hombre por la palabra.

Ahora bien, el punto de partida no supone una visión abstracta ni ahistórica, sino unos condicionantes contextuales, una realidad propia basada en datos reales y elementos socio-culturales.

Gracias a las operaciones de la descripción que más adelante se van a detallar, se consigue una escritura caracterizada por la claridad y la precisión para evitar la polisemia, en favor de una monosemia concreta que evita la redacción complicada y confusa. Un texto descriptivo debe conocer el uso de la subordinación sin abusar de la parataxis para no distorsionar el mensaje comunicativo. De esta manera, predomina la exactitud y el rigor, sin ambigüedad y en función de la postura que adopte el emisor obtendremos un discurso más o menos objetivo e imparcial sin posibilidad de manipulación conceptual. Así pues, predominará la coherencia y la cohesión: estructura y contenido facilitadores del mensaje lingüístico. Conviene formular antes de continuar, las siguientes preguntas y así determinar la secuencialidad y funcionalidad del texto descriptivo para reinterpretarlo adecuadamente: ¿Cuál es su significado y su función? ¿Cuál es el sentido en este contexto? Si deseamos la efectividad y la eficacia en la comunicación, es importante dilucidar: ¿qué se pierde?, ¿qué no llega?, ¿es el lenguaje el responsable?

3.- La descripción y la lógica natural. La esquematización.

Intentaremos dar respuesta a las anteriores cuestiones, partiendo de la respuesta que da la lógica natural a la definición de la descripción. Y para ello, debemos primero analizar la noción de «esquematización» planteada por Charaudeau (46).

Dicha noción se refiere a toda actividad discursiva que un locutor realiza en una situación particular y con una audiencia dada; por lo tanto, consiste en la *representación verbal* de ciertos conocimientos y sirve tanto como un medio de construcción, como una herramienta del conocimiento que vale por sí misma y *es construida por un orador y reconstruida por un receptor*. La actividad de esquematización que acabamos de nombrar permite construir un *objeto de sentido*, ya que *designa un microuniverso* elaborado por medio del discurso y que se tiene por objetivo, *a la vez que intervenir en el conocimiento, la opinión* o el comportamiento del auditorio (Mieville 27); esto hace que no podamos separar la actividad discursiva de las prácticas sociales o de grupo. Grize considera que la forma más natural del lenguaje es el diálogo y propone reconsiderar dicha naturaleza del lenguaje (28). Más adelante dedicaremos unas líneas a este aspecto.

Siguiendo los conceptos de la lógica natural, podemos afirmar que se distingue de la lógica matemática porque construye de manera progresiva sus objetos en lugar de manejarlos por medio de axiomas; además, el sujeto permanece siempre presente en la construcción discursiva. En este sentido, hay que tener en cuenta además que es la Escuela de Neuchâtel, con la corriente teórico-metodológica, la que más ha aportado al análisis de la descripción. Algunos de sus principales exponentes, que han contribuido a la difusión y profundización de la misma, son Grize, su fundador, así como Mieville, entre otros. Parten todos ellos del elemento común como son los objetos de discurso.

Por otro lado, Riffaterre (1978), uno de los primeros teóricos en estudiar la descripción en los tiempos modernos, la considera un «sistema» que, en el caso más simple, se asemeja a una definición de diccionario. Para dicho especialista, la noción de sistema descriptivo es «la red verbal fija que se organiza alrededor de una palabra nuclear, red hecha de metonimia de ese núcleo sobre el plano lexical, enlazando sus estereotipos» (174).

4.- Los objetos de discurso. Los preconstruidos culturales.

Los objetos de discurso están de manera muy estrecha ligados a un sistema socialmente reglamentado por las más diferentes representaciones sociales o preconstruidos culturales que tienen, por tanto, carácter polisémico. Son construidos progresivamente por las actividades discursivas mismas y, ya que toda palabra constituye signo de una lengua natural, evocan algún tipo de representación social, cierta manera de ver los más variados aspectos del mundo.

Dichos preconstruidos culturales son las representaciones sociales que desarrollan los individuos y conforman el conjunto de saberes, nociones, deseos, opiniones; además, suponen campos de conocimientos múltiples que se filtran culturalmente a través del lenguaje natural y sin los cuales la comunicación sería imposible (*cf.* Mieville 27). Importa recordar en este momento que los preconstruidos culturales de los que estamos hablando aparecen ligados a la historia, costumbres y hábitos sociales de las comunidades que desarrollan microuniversos discursivos.

Estos objetos de discurso preexisten a la palabra y están dotados de múltiples facetas o aspectos por lo que un mismo objeto puede ser considerado desde diferentes puntos de vista, y ahí es donde radica la polisemia léxica de la descripción y la riqueza que aporta para comprender la realidad y sociedad actuales, ya que dependen del campo cognoscitivo en el

que son colocados (Grize 15). De manera práctica se puede afirmar que si se desea analizar los objetos de discurso, se ha de hacer a través de la unión del elemento o elementos que acompañan o van junto al nombre (elementos asociados al tema de la descripción). Los preconstruidos, así pues, tienen un doble aspecto: por una parte, al ser *representaciones sociales*, deben satisfacer ciertas necesidades que impone la cultura; por ejemplo, la casa de adobe remite a ciertos conocimientos de diferentes culturas, como la mexicana y, por otra parte, son *campos de conocimientos múltiples* ya que cada sujeto tiene su propio preconstruido cultural, de acuerdo con su propia experiencia vivencial, por lo que un mismo objeto puede ser considerado desde diferentes puntos de vista ya que dependen del campo cognoscitivo en el cual son colocados (Grize 11-15).

Traemos a colación, pues, el hecho fehaciente y constatable de que, en las descripciones, el emisor presenta los aspectos que le interesa resaltar y puede ser tan específico o tan general como lo requiera la situación comunicativa específica.

De acuerdo con las propuestas de Neuchâtel, a partir de los preconstruidos culturales construimos el discurso, recorriendo todos o algunos de los aspectos del objeto que se va enriqueciendo progresivamente con los aspectos particulares del mismo «a la manera de una red bien estructurada donde el locutor organiza y asocia los sintagmas nominales» (Mieville 123).

Seguimos con el ejemplo algo más desarrollado: el de la «casa» que hemos mencionado líneas arriba, un preconstruido cultural que, según cada cultura, nos refiere a un objeto con características definidas, como el tener puertas, ventanas, cuartos, etc., propias de dicho objeto. Ahora bien, somos conscientes de que la «casa» no tiene el mismo significado para un esquimal que vive en un «iglú», que para un sujeto que vive en la ciudad o en el campo.

Deducimos que debido a la fuerza de estos preconstruidos culturales, si queremos diferenciar el término genérico debemos

especificarlo mediante una cualidad que lo distinga del resto, como es el caso siguiente:

E.— ¿Me podría describir cómo es?

I.— Pues mire ahí / están las casitas de... / adobe /

A este respecto convendría recordar de qué manera las máximas de Grice (528) de cantidad, relevancia, modo, calidad y veracidad resultan aplicables a la descripción de forma que no se produzca la ambigüedad en las implicaturas (significados colaterales, superfluos e irónicos) dentro del proceso de la escritura.

Para ello tendremos en cuenta los diferentes actos: el locutivo cuya función es la de enunciar, el ilocutivo con el objeto de hacer algo a través de las palabras: prometer, declarar, amenazar, por ejemplo y el perlocutivo que pretende un cambio o reacción en el interlocutor. A partir de estos presupuestos avanzamos en las operaciones de la descripción.

5.- Operaciones de la «descripción».

En el lenguaje natural, según se ha mencionado líneas arriba, las operaciones de la descripción son cinco, el anclaje, la actualización, la tematización, la asimilación y la operación de destino. A continuación se explican cada una de ellas.

5.1: *La operación de anclaje y de destino:*

Constituye el primer paso para insertar los objetos de discurso en un preconstruido cultural, como ya se ha visto con anterioridad, ya sea en la descripción, en la argumentación o en otra macrooperación discursiva. Pueden darse dos procedimientos complementarios en cuanto al nivel de las operaciones del pensamiento: la operación de anclaje propiamente dicha, que corresponde a la colocación inicial del tema-título del objeto discursivo, y la operación inversa, en la que el tema-título se expresa hasta el final de la descripción, es decir, lo denominado

«operación de destino», esta se encuentra principalmente en los juegos de crucigrama o adivinanzas, donde las características del objeto se nombran dejando al receptor la tarea de encontrar la palabra o nombre adecuado a la descripción de las características dadas.

Importa subrayar que dicha operación se encuentra en el nivel global de la macroestructura semántica (M.E.S.), por lo cual es responsable de la cohesión de la descripción. La macroestructura semántica o unidad temática global de la secuencia o del texto es la responsable de enlazar las proposiciones lingüísticas de un texto literario para establecer la conexión al «todo significativo», y así permitir que un lector-oyente lo pueda reconstruir mediante su participación activa en el proceso de recepción. (Adam, «Prolégomènes»172), es decir, que sea un filtro de comprensión exacta de la realidad en la que se inserta la comunicación.

El anclaje constituye, en el nivel léxico del lenguaje, el tema o el título de la apertura de un posible recorrido del objeto que se describe. A través del nombre, se recuperan los conocimientos socioculturales que se hallan en el archivo de la memoria cultural, y que se relacionan con los objetos discursivos de los sujetos durante el intercambio comunicativo. Por ello, resulta básico estudiar el género descriptivo como mediador cultural entre emisor y receptor que comparten o no una sociedad y una cultura.

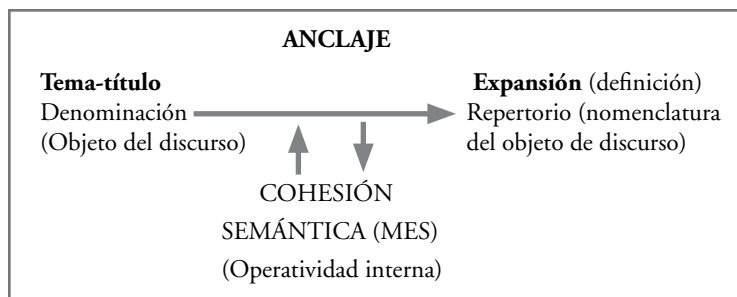
Por consiguiente, la macroestructura semántica de las secuencias descriptivas se obtiene gracias a la palabra nuclear, o sea, el tema-título discursivo; este condensa la expansión y despierta en nuestra memoria los saberes, tanto del objeto discursivo (fragmento del mundo referencial), como del léxico disponible. Se deriva de todo ello una importante conclusión que así se establecen las diferencias de la descripción con respecto a la narración en la que se combinan las partes expositivas con las argumentativas, si bien en alguna de ella puede que el autor, o sea, el emisor, permanezca oculto, o bien decida utilizar

la primera persona en algunos de los términos como verbos y pronombres. De esta manera, el destinatario también queda explicitado al citar parte del contenido que desea expresar en la introducción de su descripción y, luego ya, avanzar en el tema aportando la enumeración explícita de hechos relevantes con argumentos, en algunos casos afectivos y emotivos con el fin de conmover y así apoyar el mensaje de la descripción. Un paso más consistiría si en el propio texto descriptivo encontramos la contrargumentación, entendida como discusión y desestimación de posibles objeciones que se den en el texto descriptivo.

En definitiva, y ya lo hemos comentado, se trata de evitar la ambigüedad del lenguaje, no incurrir en falacias o razonamientos falsos y erróneos que a veces se emiten de manera consciente o inconsciente y apelan a la vaguedad del lenguaje, a su falsedad cuando se utiliza para fines distorsionadores.

Por ello, mediante la operación de anclaje, la descripción discrimina e identifica, por medio de un nombre, aquello que se halla en el preconstruido cultural. La operación de anclaje hace que el texto sea más comprensible pues remite al destinatario a recuperar en su memoria los «saberes enciclopédicos» necesarios para la comprensión del texto literario que nos va a conducir a la explicación sociocultural como se representa en el siguiente mapa conceptual:

Cuadro 1. La macroestructura semántica de la descripción



En este cuadro se puede apreciar cómo el tema-título es responsable de dar inicio a la expansión de la descripción, con lo cual asegura la cohesión semántica, esto es, la operatividad interna de esta macrooperación discursiva.

Una vez iniciada la operación de anclaje, el siguiente paso es construir un conjunto de elementos extradiscursivos, los preconstruidos culturales ya estudiados.

5.2: *La operación de aspectualización:*

La aspectualización resulta una operación muy interesante de la descripción pues se constituye como la responsable de desarrollar linealmente un conjunto de proposiciones que, de acuerdo con Adam («Textualité» 67), no tienen un origen o causa (argumentación), ni una cronología (narración) *a priori*; es decir, pese a que en la descripción hay una enumeración, esta no se ve regida por un orden rígido, a excepción de la descripción de recetas de cocina, que sí se sujeta a este tipo de restricciones. Con todo, y a pesar de esta aparente ausencia de «orden», podemos identificar ciertos dispositivos de la textualización que marcan las operaciones de aspectualización mediante organizadores enumerativos o del orden temporal o espacial, hecho que resulta muy definitorio para la comprensión comunicativa de los textos literarios, por ejemplo, modelos culturales de las diferentes sociedades en las que se enmarcan.

Dicha operación permite reunir en un todo las partes, homogeneizar el texto, o sea, a partir de microelementos, hacer posible un recorrido espacio-temporal; así en el ejemplo que hemos mencionado de la casa, gracias a la aspectualización, encontramos elementos como los siguientes:

/ sus ventanas / la cocina / la sala / el comedor /

Tenemos, por tanto, la enumeración de partes constitutivas que corresponde a las partes relativas del objeto llamado «casa» y de esta manera, se comportan como indicaciones de la situación espacial de dicha descripción.

Si quisiéramos formular unas estructuras superiores por su complejidad, emplearíamos la coordinación para unir periodos amplios así como proposiciones adjetivas, pues su funcionamiento como adjetivo añade matices a la descripción con el fin de explicar y detallar de manera más concreta el contenido en cuestión. Si además deseamos expresar causalidad y circunstancia, contaríamos con estructuras hipotácticas a las que se podría añadir cierto predominio de sustantivos abstractos y así modificar la reformulación o la paráfrasis de la descripción.

5.3: *Las operaciones de Tematización y Asimilación:*

Mientras la operación de anclaje se ubica en el «hipertema», y la operación de actualización desarrolla las partes o macrotemas del objeto discursivo, las operaciones de tematización permiten que uno o varios de los macrotemas descriptivos sean, a su vez, desarrollados en subunidades; es decir, que estas operaciones remiten a un proceso de expansión que, *a priori*, es infinito, en cuanto enfocan uno de los elementos o aspectos del objeto para hacer surgir un nuevo (sub)tema que desarrollar (Adam y Petitjean 130).

Por otro lado, la operación de asimilación consiste en acercar los aspectos de dos objetos que *a priori* son extraños uno del otro, con el fin de dar a conocer al destinatario un objeto poco conocido, mediante la referencia a otro más familiar.

Y para ello convendría seguir unos pasos previos como son definir y marcar los límites del tema, sin olvidar la tarea de buscar y recopilar documentación al respecto para que luego dicho contenido se pueda generar y posteriormente desarrollar de manera lógica, como se anticipaba en los primeros capítulos. De esta forma, resulta más sencillo y efectivo ordenar claramente y de manera jerarquizada la información y los datos, utilizando un vocabulario específico, preciso y variado y así plasmar las ideas con objetividad si ese es el fin que se desea lograr.

Según Adam y Petitjean (128), esta operación resulta esencial, y sus manifestaciones lingüísticas van desde las

simples comparaciones y metáforas, hasta la negación (facultad de describir un objeto especificando, mediante lo que no es, aquello que no posee) y la reformulación.

Las cinco operaciones que acaban de explicarse, se encuentran en la base de la producción y de la comprensión de las secuencias descriptivas, pues intervienen en la superestructura descriptiva.

Esto se debe a que uno de los condicionamientos de la descripción radica en que se selecciona una noción de la que sea posible hablar, y otro más es que se ha de escoger un argumento válido para esa noción (Mieville 132).

En otras palabras, la descripción implica una selección de lo que se va a decir acerca del objeto, de acuerdo con el interés argumentativo del entrevistado siempre teniendo en cuenta el tipo de texto que se desea transmitir y el contexto sociocultural en el que se encuentran los actantes empleando el mismo código lingüístico.

Lo anteriormente enunciado nos permite así comprobar que mediante las operaciones lógico-discursivas que se llevan a cabo para describir un objeto de discurso van enriqueciéndolo paulatinamente gracias a un conjunto de nombres distintos que esquematizan el referente, sobre la base de una relación sinecdótica de la parte al todo.

Estas operaciones remiten a preconstruidos culturales, que permiten al lector acercar los textos por primera vez. El anclaje se presenta como ese primer contacto con el texto y es el nombramiento inicial del mismo. Por consiguiente, estamos en condición de corroborar que la descripción detiene el tiempo y permite una mayor comprensión de los objetos en particular a través de la aspectualización y de la tematización, puesto que transforma lo que en origen es un simple nombre, en un texto mucho más avanzado y complejo. La operación de asimilación se encuentra generalmente como comparación y es utilizada para acercar el objeto al lector o al oyente, familiarizándolo con aquello que desconoce.

6.- Conclusiones.

En este último apartado, vamos a sintetizar lo apuntado a lo largo de los apartados que conforman el presente artículo a la vez que deseamos avanzar y proyectar posibles líneas en el sentido que llevamos tratando.

a.- A tenor de lo analizado en páginas anteriores, podemos afirmar que la descripción supone una manera de esquematizar la realidad concreta a través de la imagen mental construida por el emisor (y compartida mediante la experiencia) y reconstruida por el receptor.

Hemos visto que para los teóricos de la escuela de Neuchâtel, la descripción, al igual que la argumentación, el intercambio conversacional, la narración, etc., presentan regularidades tanto por lo que se refiere al nivel local (nivel microestructural), como por lo que respecta al nivel global (nivel macroestructural), que le son propias. Para que una descripción tenga «sentido», se requiere que el receptor produzca una imagen mental que le permita compararla con la realidad ya experimentada. Se trata, pues, de la manifestación de un saber que presenta una forma subjetiva de ver el mundo, pues, aunque aparenta neutralidad, expresa un punto de vista que manifiesta el lugar social que ocupa el sujeto, las formaciones imaginarias que desde ahí se hace, o sea, las que le proporciona la cultura a la que pertenece y que la sociedad en la que se inserta ayuda a descodificar.

b.- Para algunos especialistas en la materia como Hamon (*Introduction* 104), la descripción parece estar orientada, más que a la denominada estructura profunda, a la estructura superficial, es decir, a los elementos lexicales.

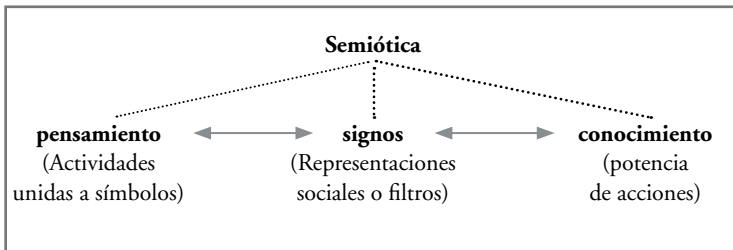
De ahí que la competencia lexical está dirigida a la verificación de los saberes más que a su propia modificación, ya que es la «declinación» de una lista de cosas, de palabras y de acciones. De esta forma, la actividad que realiza el lector-oyente en el caso de la descripción supone una función más retrospectiva que prospectiva, que sería el caso de las narraciones, por ejemplo.

c.- Por otro lado, la descripción implica conocimiento del mundo, observación y vivencias del contexto cultural al que pertenece el emisor. Dicha «sabiduría» y experiencias se ven muchas veces reflejadas en el texto literario, que pretende de esta manera explicitar, incluso pormenorizar la realidad a través de un lenguaje casi fotográfico (pintar con palabras) y muy visual, por lo que se requiere de los archivos de la memoria tanto personal como cultural. Todo ello se configura en el reencuentro de un saber donde los sujetos manifiestan un conocimiento enciclopédico del mundo; de ahí podemos derivar y extraer que la descripción consiste en una operación más difícil y profesional que la narración porque depende de un conocimiento científico registrado en la memoria que despierta en el lector oyente, como ya hemos dicho, una memoria de saberes lexicales almacenados y listos para ser reconocidos, más que comprendidos.

d.- Por consiguiente, la descripción está organizada de tal forma que el pensamiento puede (y así ocurre) desplazarse por el objeto sin importar de qué manera lo hace.

En referencia a la postura de Adam, Grize (26), en su modelo semiótico operativo, propone la existencia de tres aspectos que conviene considerar, según podemos observar en el siguiente cuadro:

Cuadro 2. Modelo semiótico operativo



En dicho esquema subyace la posibilidad de que la descripción permite que un lector-oyente pueda clasificar la realidad en un texto literario como tal, a través de la coherencia y de la cohesión, ya que en el lenguaje se manifiestan las marcas discursivas propias de la descripción.

Añadiremos que la cohesión se maneja desde la dimensión sintáctica por medio de las relaciones interoracionales y con su conexión, en cuanto que la coherencia se establece con referencia a aspectos contextuales de la situación comunicativa y participativa, por lo que en su análisis toman en cuenta elementos culturales (Dijk).

Somos conscientes al asumir y aceptar los conceptos de coherencia y cohesión como coordenadas de la descripción y al considerar el texto literario un producto vinculado, coherente y cohesivo de la actividad discursiva, resultado de una doble estructuración: la del sistema de la lengua y la de la sociedad cultural en la que se inserta.

Obras citadas

- Adam, Jean Michel. «Prolégomènes à une définition linguistique de la description». *Le discours Descriptif du textes aux objets de connaissance*, no. 2, 1986, pp. 147-188.
- . «Textualité et séquentialité: L'exemple de la description». *Langue Française*, no. 74, 1987, pp. 51-72.
- Adam, Jean Michel y Petitjean, Alain. *Le Texte descriptif: Poétique Historique et linguistique textuelle*. Nathan, 1989.
- Apel, Karl Otto. *Teoría de la verdad y ética del discurso*. Paidós, 1991.
- Aristóteles. *Retórica*. México, 2002.
- Austin, J. L. *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós, 1982.
- Charaudeau, Patrick *Langage et discours. Eléments de sémiolinguistique. Théorie et pratique*. Hachette, 1983.
- Dijk, Teun van. *Studies in the Pragmatics of Discourse*. Mouton Publishers, 1981.
- . «Lengua, comunicación e interacción». *La ciencia del texto*, Paidós, 1989, pp. 249-283.
- Grice, Paul. «Lógica y conversación». *La búsqueda del significado*, editado por L. M. Valdés, Tecnos, 1991, pp. 511-530.
- Grize, Jean-Blaise. «La construction du discours: un point de vue sémiotique». *Le discours. Représentations et interprétations*, editado por M. Charolles, S. Fischer y J. Jayez, Presses Universitaires de Nancy, 1990, pp. 11-18.
- Hamon, Phillipe. *Introduction à l'analyse de descriptif*. Hachette, 1981.
- . *Du Descriptif*. Hachette, 1993.
- Mieville, Denis. «Prélude à l'analyse du descriptif». *Centre de Recherches Semiologiques*, no. 52, 1986, pp. 119-146.
- Molino, Juan. «Logiques de la description». *Poétique*, no. 91, 1992, pp. 364-382.
- Riffaterre, Michael. *Semiotics of Poetry*. Indiana University Press, 1978.



MARÍA INÉS CASTRO FERRER
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

MARCAS GEOGRÁFICAS, ACEPCIONES Y
ENTRADAS DE VOCES DE USO EN
PUERTO RICO EN EL *DICCIONARIO DE
LA LENGUA ESPAÑOLA: DE LA Q A LA Z*¹

La actualización del diccionario, como obra que pretende recoger los términos propios de una lengua, es indispensable conforme evoluciona la lengua, aun cuando no se trate de un diccionario de uso actual. Es un proceso continuo, proyecto que se puede llevar a cabo hasta el final de los tiempos, mientras existan hablantes y lexicógrafos dedicados a la tarea de plasmar en los diccionarios las voces de la lengua.

Como bien destaca en el Preámbulo a la decimotercera edición del *Diccionario de la lengua española*, Edición del Tricentenario, es una labor meritoria y necesaria aunque de «menor vuelo» que elaborar un diccionario de nueva planta:

(...) someter una obra a revisión, por importante que esta sea, es tarea de menor vuelo y alcance que poner en pie una construcción de nueva planta, como ocurrió hace trescientos años, y ciertamente no deben regatearse los méritos al

¹ Agradezco la excelente colaboración de la estudiante Coral Zayas, egresada de la Universidad de Puerto Rico, cuya ayuda fue instrumental para completar esta investigación.

enorme esfuerzo que para las primeras promociones de académicos supuso levantar *ex novo* aquel extraordinario diccionario autorizado.

Se refiere específicamente a lo que hoy se conoce como *Diccionario de autoridades*, publicado por primera vez en 1726, obra inaugural desde la fundación de la Real Academia Española en 1713 que cuenta con seis tomos publicados entre 1726 y 1739. A esto le siguieron sucesivas ediciones del *Diccionario de la lengua castellana*, que en 1925 pasó a denominarse *Diccionario de la lengua española*, y que por mucho tiempo se conoció como el *DRAE*, *Diccionario de la Real Academia Española*, siglas que nunca han correspondido al título del diccionario. A partir de esta Edición del Tricentenario, se le conoce como el *DLE*, siglas transparentes que corresponden a su título *Diccionario de la lengua española*.

Como sabemos, sería imposible que del *DLE*, reconocido como «diccionario usual» o «diccionario común» de la Academia, o cualquier otro diccionario, por exhaustivo que pretenda ser, pudiera dar cuenta de todos los vocablos que existen, pues aun en versión electrónica en algún punto hay que trazar el límite de extensión. Indudablemente existen palabras atestiguadas pero que pasan muy rápido de moda, hay palabras técnicas que solo se usan en un ámbito especializado, otras que pertenecen a jergas de grupos en momentos particulares y por real que sea su existencia, no todas ellas tienen cabida en un diccionario general de la lengua española.

Conscientes de ello y de la importancia de mantener vivo el diccionario como reflejo de la lengua en constante ebullición, así como de la importancia de dar cuenta de la variedad del español puertorriqueño, tan prestigiosa y válida como cualquier otra variedad, nos hemos dado a la tarea de «peinar» el *Diccionario de la lengua española* en su edición en papel, para identificar y documentar aquellos términos y acepciones que deban llevar marcas de Puerto Rico, así como entradas y

acepciones de uso general en Puerto Rico cuya inclusión en el *DLE* entendemos plausible. Una vez identificadas las entradas y acepciones, corroboramos que no hayan sido incluidas en la revisión a la versión electrónica disponible en la red (versión 23.1). Procedimos entonces a realizar el ejercicio de contrastividad con diversos diccionarios. En primer lugar, el *Tesoro lexicográfico del español de Puerto Rico* de las académicas María Vaquero y Amparo Morales. En el caso del *Tesoro*, se realizó la contrastividad con el texto impreso pero para agilizar el proceso de vaciar la documentación pertinente en nuestra base de datos *Excel*, se utilizó la versión digital, *tesoro.pr*, como herramienta de apoyo digital. Cabe destacar que en el *Tesoro* las variantes léxicas o sinónimos aparecen entre paréntesis después de la abreviatura gramatical, pero, «a su vez, se incluyen en la macroestructura del *Tesoro* como entradas independientes, con su propias remisiones». (*Tesoro*, p. 17) Tomamos en consideración todas las variantes gráficas para efectos de nuestra investigación, algo que contempla el *Tesoro*. La macroestructura del *Tesoro* propone lo siguiente:

5.1.3.1 Teniendo en cuenta que este *Tesoro* es de carácter léxico, no fonético, ha sido necesario rescatar y uniformar la grafía de las palabras cuyas formas responden en las fuentes a la pronunciación local —popular o culta—, pronunciación que cada autor, por otra parte, puede reflejar con grafías muy diversas.

5.1.3.4 En beneficio del usuario, forman parte de la macroestructura ciertas entradas en grafías fonéticas, con remisión mediante ♦, a las formas léxicas correspondientes, donde se ofrece el texto del artículo. En algunos de estos casos, se reconoce fácilmente la forma léxica, como en: ajoguiyo ♦ ahoguillo; abispiyo ♦ avispillo; en otros, sin embargo, la grafía fonética registrada va más allá de lo previsto, como en : agitar ♦ ahitar; arúa, arucha ♦ arepa,

ausúa ♦ ausuba. Si el usuario encontrase estas formas escritas en sus textos originales (la mayoría costumbrista), el *Tesoro* lo llevaría, desde ellas, a la forma léxica correspondiente.

Para la contrastividad también se consultaron otros diccionarios como el *Diccionario de americanismos (DA)* (que contiene los datos del *Tesoro*) y el *Diccionario didáctico avanzado del español*. Investigamos la presencia de la voz en algunos corpus, especialmente los disponibles en la página electrónica de la Real Academia Española por contener documentación de la variedad del español de Puerto Rico. Nos referimos específicamente al Corpus de Referencia del Español Actual (CREA), el Corpus del Español Diacrónico (CORDE) y el Corpus del Español Siglo XXI (CORPES XXI).

De no encontrar suficiente evidencia en estos diccionarios y corpora, se amplió la búsqueda a *Google Books*, *google.pr* y al archivo digital ADENDI del periódico *El Nuevo Día* y otros periódicos como *El Vocero* y la edición de Puerto Rico de *Metro*, entre otros.

La evidencia recogida se vació en una plantilla de *Excel* según las siguientes categorías establecidas:

1. **Lema.** Se incluye el término solo.
2. **Propuesta.** Propuesta de modificación o adición clasificada en tres posibles categorías: añadir marca geográfica *P. Rico*, añadir acepción a una entrada existente, incluir nuevo lema o entrada.
3. **DLE.** Entrada y variantes del lema con su superíndice numérico diferenciador de palabras homónimas, de aparecer documentado, el número de acepción y la definición que ofrece la 23ª edición.
4. **Marcas de información geográfica.** Usos de América y de España (marcas geográficas o regionales) documentadas en el *DLE*.
5. **CREA**

6. **CORPES**
7. **TESORO.** Entrada con su superíndice numérico diferenciador de palabras homónimas, de aparecer documentado; breve definición de las autoras, variantes fónicas y marcas etimológicas en el caso de haberlas; y las fuentes con las citas relativas a la entrada en cada fuente pertinentes a la acepción que se está documentando.
8. *Diccionario de Americanismos (DA)*
9. *Diccionario didáctico avanzado del español*
10. **Otras fuentes.** Se clasificaron en diversas columnas de la tabla *Excel* los datos obtenidos de otras fuentes como los periódicos locales. Se incluye el segmento del texto donde aparece el término en cuestión y la referencia bibliográfica.

Procederemos a enviar a la Real Academia Española el resultado de este modesto rastreo de las letras Q a Z debidamente documentado con los usos atestiguados en textos de Puerto Rico. Allí el laborioso equipo de lexicografía del Instituto de Lexicografía de la Real Academia Española, bajo la dirección de la excelente lexicógrafa Elena Zamora, directora técnica del *DLE*, tiene la inmensa tarea de validar nuestros hallazgos y asegurarse de que cuenta con la debida documentación que respalde la propuesta. Cada propuesta pasa por las Comisiones especiales de la Academia, divididas en especialidades (vocabulario científico y técnico, cultura, etc.), que a su vez determina si cumple con los criterios de inclusión que la cualifica para pasar al próximo filtro, la Comisión Delgada, presidida por el director de la RAE. Allí se reanuda el debate y se elabora una propuesta concreta, que incluye definición y decisiones del tipo orden gramatical y ortográfico. Regresa al Instituto de Lexicografía para que se realicen los ajustes técnicos necesarios para que el material se ajuste a la planta del

diccionario. Una vez elaborado, se envía a las academias, que a su vez envían sus recomendaciones. Regresa a la Comisión Delegada quien toma la decisión final de si serán incluidos en las próximas actualizaciones del *DLE*. Es un proceso riguroso que conlleva la verificación y aprobación en múltiples filtros. Por lo regular el proceso tarda al menos un año a partir de que surge la recomendación. Aunque la mayoría de las sugerencias de incorporación de vocablos o cambios llegan de parte de los académicos, usualmente a través de sus academias, o de los lexicógrafos de la RAE, cualquier usuario puede proponer la inclusión de una entrada a través de la herramienta Unidrae.

En el *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española (BAPLE)* de 2017, reportamos parte de los hallazgos para las letras J a P que sintetizamos a continuación acompañados de la propuesta de modificación o inclusión (tabla I).

Tabla 1. Lemas de las letras J a P de uso atestiguado documentados en la edición de 2017 del BAPLE y la propuesta de modificación o inclusión en el DLE.

LEMA	Propuesta
<i>jabá</i> . ‘pedazo pequeño de jabón’	Nueva acepción con marca <i>P. Rico</i>
<i>jabado, da</i> . 2. ‘Dicho de un mulato: De piel y ojos claros y pelo rizado castaño claro o rubio’	Añadir marca <i>Ant.</i>
<i>jacha</i> . ‘diente, en especial el que es grande y feo’	Añadir marca <i>P. Rico</i>
<i>jaquetón, na</i> . guapetón , fanfarrón’	Nueva lema con marca <i>P. Rico</i>
<i>jaquetonería</i> . ‘actitud propia del jaque’ (valentón)’	Añadir marca <i>P. Rico</i>
<i>labioso</i> 3. ‘que tiene labia’	Añadir marca <i>P. Rico</i>
<i>lambejo</i> . lameculos persona adulatora y servil’	Nueva lema con marca <i>P. Rico</i>
<i>lamber</i> . 2. ‘adular (hacer o decir lo que se cree que puede agradar)’	Añadir marca <i>P. Rico</i>
<i>lambón</i> . 1. ‘adulón’	Añadir marca <i>P. Rico</i>
<i>lasca</i> . 2. Loncha (porción ancha que se corta)’	Añadir marca <i>P. Rico</i>

<i>libreto</i> . 2. ‘ guion (texto con los detalles de un filme o un programa)’	Añadir marca <i>P. Rico</i>
<i>majarete</i> . (◇) 1. ‘Dulce hecho de maíz tierno rallado, leche y azúcar, que se cuece y se cuaja al enfriarse. En Venezuela se prepara también con la pulpa del coco’.	Añadir marca <i>Ant.</i>
<i>mameluco</i> . 3. ‘mono (prenda de vestir)’	Añadir marca <i>P. Rico</i>
<i>mamey</i> . ‘cosa fácil de hacer o conseguir’ <i>¡qué mamey!</i> Locución interjectiva irónica	Nueva acepción con marca <i>P. Rico</i>
<i>marronazo</i> . (◇) ‘golpe dado con un marrón’	Nueva acepción con marca <i>P. Rico</i>
<i>mesero</i> ² , <i>ra</i> . ‘camarero de café o restaurante’	Añadir marca <i>P. Rico</i>
<i>mimero</i> . (◇) ‘enjambre de mimes’	Nueva lema con marca <i>P. Rico</i>
<i>mofongo</i> . ‘plato hecho a base de plátanos verdes fritos y machacados al que se le suele añadir chicharrón y caldo de res o de pollo’	Nueva lema con marca <i>P. Rico</i>
<i>mojonear</i> . ‘perder el tiempo’	Nueva lema con marca <i>P. Rico</i>
<i>moriviví</i> . ‘sensitiva’	Añadir marca <i>Ant.</i>
<i>mota</i> . 10. ‘Borla para aplicar los polvos que se usan como cosmético’.	Añadir marca <i>Ant.</i>
<i>moto</i> . (◇) ‘cigarrillo de marihuana’	Nueva lema con marca <i>P. Rico</i>
<i>mozambique</i> . (◇) ‘chango’	Nueva lema con marca <i>P. Rico</i>
<i>muerto</i> . ‘lomo superpuesto en una vía pública’	Nueva acepción con marca <i>P. Rico</i>
<i>naiboa</i> . 1. ‘anaiboa’	Añadir marca <i>P. Rico</i> .
<i>nebuloso</i> , <i>sa</i> . 6. ‘Vago, incierto, poco claro’	Añadir marca <i>Ant.</i>
<i>negrada</i> . 2. ‘Conjunto de personas de raza negra’	Añadir marca <i>Ant.</i>
<i>noticiero</i> . (◇) 3. ‘ noticario , programa de radio o televisión’	Añadir marca <i>Ant.</i>
<i>nublazón</i> . 2. ‘ nubosidad ’	Añadir marca <i>Ant.</i> .
<i>ñame</i> . 4. ‘Persona que da muestras de escasa inteligencia, cultura o instrucción’	Añadir marca <i>Ant.</i>
<i>ñame</i> . ‘cosa fácil de hacer’	Nueva acepción con marca <i>P. Rico</i>
<i>ñeñeñé</i> . ‘tontería’	Añadir marca de <i>P. Rico</i> .

<i>ñoño</i> . ‘consentido’	Nueva acepción con marca <i>P. Rico</i>
<i>pan de agua</i> . (◇)	Nueva lema con marca <i>P. Rico</i>
<i>pan sobao</i> . (◇)	Nueva lema con marca <i>P. Rico</i>
<i>paquetero</i> . 3. ‘persona mentirosa (que miente)’	Añadir marca <i>P. Rico</i> .
<i>perrear</i> . ‘bailar al ritmo del reguetón’	Nueva lema con marca <i>P. Rico</i>
<i>pichar</i> . ‘ignorar a propósito’	Nueva acepción con marca <i>P. Rico</i>
<i>pichar</i> . ‘dicho de un lanzador de béisbol: Lanzar la pelota al bateador del equipo contrario’	Añadir marca <i>P. Rico</i> .
<i>pichear</i> . ‘pichar’	Añadir marca <i>P. Rico</i> .
<i>pipa</i> ¹ . 7. ‘barriga abultada’	Añadir marca <i>P. Rico</i> .
<i>pipón</i> . 1. ‘barrigudo’	Añadir marca <i>P. Rico</i> .
<i>piquiña</i> . ‘picazón, comezón’	Añadir marca <i>P. Rico</i> .
<i>ponchar</i> ² . ‘marcar asistencia al trabajo utilizando un reloj especial’	Nueva lema con marca <i>P. Rico</i>
<i>pulguero</i> . ‘mercado de pulgas’	Nueva acepción con marca <i>P. Rico</i>
<i>punzonazo</i> . (◇) ‘herida hecho con un punzón’	Nueva lema con marca <i>P. Rico</i>

Nos hemos limitado a presentar en la tabla I el listado en orden alfabético de las voces con las definiciones y las propuestas: añadir marca *P. Rico*, añadir marca *Ant.* para dar cuenta de aquellas voces que compartimos las Antillas, aunque conscientes de que la recomendación de cara al futuro es mantener las marcas diatópicas sin agruparlas bajo regiones o zonas geográficas; en otros casos, los menos, se trata de incorporar nuevas acepciones a entradas existentes o de incorporar nuevas entradas o lemas que llevaría la marca *P. Rico*.

El documento que se envíe para la consideración del equipo de lexicografía de la RAE irá acompañado de toda la documentación de apoyo y los contextos de uso. A ello añadiremos un número limitado de vocablos correspondientes a

las letras J a P que hemos documentado posteriormente. En vista de que el objetivo final es rastrear la totalidad del *Diccionario de la lengua española*, siguiendo el criterio semasiológico, a partir de nuestra publicación de 2017 nos enfocamos en las letras Q a Z. Concluido este proceso continuaremos con las letras A a I, el segmento más extenso puesto que cuenta con dos de la letras que mayor número de entradas y acepciones tiene el Diccionario, las letras C y A.

Para efectos de esta porción de la investigación, las letras Q a Z, hemos seguido fundamentalmente el mismo procedimiento que documentamos en la edición de 2107 del *BAPLE*: peinar la edición impresa de la 23ª edición del *Diccionario de la lengua española* (letra por letra, entrada por entrada, acepción por acepción) para identificar términos y acepciones de uso en Puerto Rico que no hayan quedado consignados en el *DLE*. En la mayoría de los casos se trata de acepciones ya existentes que llevan marcas regionales de otros países y habría que incluir la marca *P. Rico*. Sin embargo, también se da el caso de acepciones de uso en Puerto Rico que no están incluidas entre las acepciones documentadas en el *DLE*. En otros casos, hemos identificados vocablos de uso general en Puerto Rico que documentamos y recomendamos queden consignados como entradas nuevas.

Hemos sido muy cautelosos en incluir solamente recomendaciones de inclusión de voces de uso general que sean muy familiares al usuario de la variedad puertorriqueña que entendamos trasciendan las fronteras regionales, valorado a la luz de lo que documenta el *DLE*. Por ejemplo, si se documenta en el *DLE* la voz francesa *baguette* para referirse a ‘barra de pan estrecha y alargada’; o bajo la entrada *pan* se incluye *pan francés* para ‘pan muy esponjoso, hecho con harina de trigo’; *pan cañon* – ‘*Par.* Pan de miga suave y anisada, y costra blanda, que tiene forma de cañon militar’–; *pan de flor* – ‘pan que se hace con la flor de la harina de trigo’–, ¿por qué no incluir *pan sobao* (‘pan de manteca’) y *pan de agua* (‘pan francés en

forma de barra'), dos de la alternativas que suelen ofrecernos en Puerto Rico en cualquier panadería o establecimiento de comida donde hagamos una orden que incluya algún tipo de pan? Eso nos lleva a otra voz a la que proponemos se incluya la marca regional *P. Rico*. Nos referimos a la acepción 19 de la entrada *orden*: 'Relación de lo que se va a consumir en una cafetería o restaurante' que lleva marca de *Cuba, Méx. y R. Dom.* Corresponde incluir la marca *P. Rico* con lo que se completa el conjunto de las variedades antillanas.

Al hacer el rastreo, prestamos especial atención a la presencia de las marcas geográficas de lugares cercanos a nuestra variedad antillana-caribeña, es decir, Cuba, República Dominicana, Venezuela y también Panamá; esto no descarta que compartamos usos con regiones distantes, que también ponderamos. Es el caso de *mesero*, que el *DLE* documenta con marca diatópica de América Central y Chile o *pipón* para referirse a 'barrigudo' que queda consignado para Colombia y Bolivia. Nos corresponde a los puertorriqueños y estudiosos de la variedad puertorriqueña gestionar que nuestra variedad conste en todos los estratos del acervo léxico del *Diccionario de la lengua española*.

Es parte de la misión de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, a la que me honro en pertenecer, aportar para que nuestra variedad del español continúe actualizándose y quede consignada *ad infinitum* en el diccionario académico del español más consultado. Somos partícipes del deseo expresado en las palabras finales del Preámbulo de la 23ª edición del *DLE* cuando recalca que

Desea la Real Academia Española, en estrecha cooperación con las Academias hermanas de América y Filipinas (a las que a la fecha de esta publicación se ha incorporado Guinea Ecuatorial), seguir abierta a las sugerencias y a la colaboración —que agradece de antemano— de las numerosas personas que consultan esta obra. Y, naturalmente, tiene plena conciencia de que el Diccionario

es uno de los principales instrumentos de que dispone para seguir velando, en cumplimiento del mandato contenido en el artículo primero de sus vigentes Estatutos, por la esencia unidad de la lengua española.

De igual modo manifestamos la apertura de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española a las sugerencias y a la colaboración que los usuarios de este diccionario y de nuestra variedad del español puertorriqueño aporten para que podamos continuar trabajando juntos en el estudio y valoración de nuestra variedad del español de Puerto Rico, parte del diasistema de la lengua española que nos hermana.

A continuación, los hallazgos de nuestra investigación de las voces contenidas en las letras Q a Z.

Hallazgos y recomendaciones

Identificamos un total de 56 vocablos en el grupo de entradas de las letras Q a la Z que proponemos sean atendidos, ya bien sea para añadir marcas de Puerto Rico (*P. Rico*) o Antillas (*Ant.*) o para documentar nuevas entradas, homófonos y acepciones al *DLE*.

En la siguiente tabla, recogemos voces cuyo uso hemos documentado en Puerto Rico, por lo que recomendamos que se incluya la marca *P. Rico* entre las marcas diatópicas o geográficas ya documentadas, ya bien sea en la entrada o en la acepción correspondiente. Se trata de 35 entradas o acepciones, de las cuales 14 (40%) corresponden a la letra R, letra en la que más hallazgos tuvimos, probablemente por ser la más cuantiosa de las examinadas en esta etapa de la investigación. Incluimos la definición correspondiente a la entrada o acepción en cuestión y cuando fuera pertinente, incluimos el número de la acepción así como las marcas acerca de la intención del hablante, tales como despectivo (*despect.*) y coloquial (*coloq.*). En la columna

derecha especificamos las marcas geográficas existentes.

Tabla II. Lemas de las letras Q a Z acompañados de la definición o acepción y la marca geográfica que presenta el DLE que proponemos lleven marca geográfica de Puerto Rico.

Lema y definición	Marca geográfica
<i>quejadera</i> Queja reiterada	C. Rica. Cuba. Guat. Mex. Nic. Pan. Ven.
<i>rabó</i> 8. Persona que gusta de andar siguiendo o acompañando a otras.	C. Rica
<i>rasquiña</i> Comezón (picazón)	C. Rica. Hond. Ven.
<i>rasurada</i> Acción y efecto de rasurar.	Hond.
<i>rebotar</i> 5. Dicho de un cheque; ser devuelto por falta de fondos.	Arg. El Salv. Mex. Ur.
<i>recesar</i> 2. Dicho de una corporación: cesar temporalmente en sus actividades.	Cuba. Mex. Nic. Perú.
<i>regar</i> 5. coloq. difundir	Cuba. R. Dom. Ven.
<i>reguero</i> 4. coloq. Conjunto de objetos esparcidos desordenadamente en un lugar.	C. Rica. El Salv. Mex. R. Dom. Ur. Ven.
<i>res</i> 2. Animal vacuno	Col. Ec. El Salv. Guat. Mex.
<i>resolana</i> 2. resol (reverbación de sol)	Cuba. Mex. R. Dom.
<i>retardada, do</i> Dicho de una persona: retrasada (que no ha llegado al desarrollo normal de su edad)	Cuba. El Salv. Hond. Nic. R. Dom. Ur.
<i>risería</i> Risa persistente y grande.	Hond.
<i>rompehuelgas</i> despect. coloq. Esquirol	Arg. Chile. Cuba. Hond. Mex. Peru. Ur. Ven.

Lema y definición	Marca geográfica
<p><i>ropavieja</i> Plato de cocina criolla que se hace con carne de res cocida y luego deshilachada y sazonada con tomates y otros condimentos que se agregan al freirla ligeramente.</p>	Cuba. Mex.
<p><i>ruedo</i> bajo (dobladillo de la ropa)</p>	Nic. R. Dom. Ur.
<p><i>salvavidas</i> 5. Pliegue de gordura que se forma en alguna parte del cuerpo</p>	Cuba. Ur.
<p><i>sancochar</i> 2. Cocinar un alimento en agua hirviendo con sal y algún otro condimento.</p>	C. Rica. R. Dom. Ven.
<p><i>sandwichero</i> (de <i>sándwich</i> y <i>-ero</i>) Persona que se dedica a preparar y vender emparedados o bocadillos.</p>	Arg., Chile, Perú, Ur
<p><i>santero</i> 5. Sacerdote de la santería (sincretismo entre creencias africanas y la religión católica)</p>	Cuba
<p><i>sarazo</i> 1. Dicho de un fruto, especialmente del maíz: Que empieza a madurar.</p>	And. Bol. Cuba. Guat. Mex. Perú. R. Dom.
<p><i>sobar</i> 7. Dar masaje o friccionar.</p>	Arg. Bol. C. Rica. Cuba. Ec. El Salv. Mex. R. Dom.
<p><i>tabaquería</i> 2. Fábrica en que se elaboran tabacos (cigarros puros)</p>	Cuba, R. Dom.
<p><i>tallerista</i> Persona que dirige la enseñanza de una actitud práctica en un taller de aprendizaje.</p>	Chile. Col. Ec. Ur.
<p><i>tasajear</i> 1. coloq. Acuchillar (herir con arma blanca)</p>	Cuba. Mex. R.Dom

Lema y definición	Marca geográfica
<i>teletón</i> ² Campaña benéfica que consiste en recoger dinero entre la población utilizando la televisión, conjuntos musicales y otros espectáculos.	Hond. Méx.
<i>temblequeo</i> temblor (acción de temblar)	Cuba. Ur. Ven.
<i>tijerazo</i> Tijeretazo	Hond.
<i>tosedera</i> Tos persistente.	Cuba. El Salv. Méx. Nic. R.Dom.
<i>ultrajar</i> 3. violar (tener acceso carnal con alguien en contra de su voluntad)	El Salv. Ven.
<i>vacacionar</i> Pasar las vacaciones en un lugar	Am. Cen. Arg. Chile. Méx. R. Dom. Ur. Ven.
<i>Vacilar</i> 4. coloq. Gozar, divertirse, holgar.	Col. C. Rica. Cuba. Guat.
<i>vaina</i> 9. Contrariedad, molestia	Am. Cen. Chile. Col. Ec. Perú. R. Dom. Ven.
<i>vomitadera</i> Acción de vomitar continuamente	Cuba. El Salv. Hond.
<i>yeyo</i> coloq. Desmayo	R. Dom. Ven.
<i>yoyo</i> 1. yoyó (Juguete de origen chino que consiste en dos discos pequeños unidos por un eje en torno al cual se ata y enrolla una cuerda por la que se lo hace subir y bajar de manera sucesiva a impulsos de la mano.)	Cuba. El Salv. Méx.

El contenido de la tabla II se explica por sí solo, pero precisemos algunas voces:

Sarazo, za. En el *DLE*, la voz *zarazo* remite a *sarazo*. Está documentada con marca *P. Rico* en su segunda acepción para

referirse a un ‘coco maduro’. La documenta con marca de República Dominicana en la tercera acepción para referirse a ‘plátano a medio cocer’. Su primera acepción, que definimos en la tabla II, debe incorporar la marca de *P. Rico* ya que también está documentado el uso de *sarazo* en Puerto Rico para referirse a cualquier fruto.

En el *Tesoro*, por su parte, la voz *sarazo* remite a *zarazo*. Presenta dos entradas para los homónimos: una que relacionada con los frutos, *zarazo*¹ y la segunda, *zarazo*² para referirse a ‘pelo canoso’. Destaco la referencia de Malaret que recoge el *Tesoro* para *zarazo*¹:

Rancio. Se dice del agua de coco ranciosa, y del mismo coco. «Soy secretario de El Coco Sarazo que funciona en Guaynabo». Brau, El cuento de Juan Petaca, 1903. Esta es una de las muchas palabras cuya ortografía convendría fijar una vez por todas, entre zarazo y sarazo.

En la obra de Malaret de 1937, ya destaca la deseabilidad de fijar la grafía. Se desprende de la remisión que hace el *DLE* que favorece la grafía *sarazo*. En el caso del *Tesoro*, el criterio de unidad gráfica evidentemente no favoreció la grafía que responde a nuestra variedad seseante puesto que la remisión se hace a *zarazo*.

Tasajear. En el caso de *tasajear*, atendemos la primera acepción del *DLE* que se refiere a ‘acuchillar (|| herir con arma blanca)’. Está documentada dicha acepción en el *Tesoro* y en el *DA*. No atendemos la acepción que se refiere a ‘hacer tasajo a carne’ (*tasajear* o *atasajar*) pues no encontramos suficiente evidencia de su uso en Puerto Rico. No debe confundirse *tasajear* con el uso de las *destasajar* (o *estasajar*) ya que no es propiamente sinónimo de *tasajear*. En el *DA*, *estasajar* remite a *destasajar*. Reconoce tres ámbitos semánticos para *destasajar*, todos con marca *PR*. En la primera acepción lo define como ‘romper

alguien violentamente *algo* en pequeños pedazos' y en la segunda como 'descuartizar, desgarrar *una persona algo* o *a alguien*'. El segundo campo semántico se refiere a 'cobrar *alguien* más de lo debido'; y en el tercero destaca su uso metafórico en Puerto Rico para referirse a 'aprovechar *alguien* las circunstancias para medrar'. En todos los casos lleva marca de Puerto Rico, popular y culto y remite a la forma de uso solo espontánea. Todo parece indicar que *destasajar* (*estasajar*) es un puertorriqueñismo, no así *tasajear*.

El otro término sobre el que nos interesa elaborar brevemente es *teletón*. En la prensa y en los medios de comunicación puertorriqueños está documentado extensamente el término *teletón* para referirse a la 'campana benéfica que consiste en recoger dinero entre la población utilizando la televisión, conjuntos musicales y otros espectáculos'. De acuerdo con el *DLE*, es un acrónimo de *televisión* y *maratón*. También está documentado ampliamente en Puerto Rico y en países como España, Bolivia, Guatemala, entre otros, el uso de la forma compuesta prefijada *telemaratón* para referirse a lo mismo, sin embargo, este uso no aparece registrado en el *DLE*. Pudiera muy bien aparecer *telemaratón* como entrada con remisión a *teletón*. En el caso de un evento equivalente que se transmite por radio, en lugar de televisivo, se le ha denominado *radio maratón*, término que tampoco está documentado en el Diccionario académico.

Al realizar el rastreo del diccionario nos encontramos con varias voces que nos quedan por investigar con mayor profundidad. Son voces con las que estamos familiarizados pero que no hemos podido corroborar si nuestro referente o nuestro uso sea el mismo al que alude el *DLE* para otras regiones. Por ejemplo, la voz *relajo*, que en su primera acepción se refiere a 'desorden, falta de seriedad, barullo', queda documentada en el *DLE* con marca de *Puerto Rico* como:

5. m. Cuba y P. Rico. juerga (|| jolgorio).

También documenta bajo la misma entrada la acepción que tiene que ver con broma:

4. m. Cuba, Méx. y R. Dom. Broma pesada

Entendemos que *relajo* también adquiere el sentido de broma en Puerto Rico pero no necesariamente conlleva el matiz de broma pesada. Hasta tanto no se encuentre evidencia de esta carga semántica permanecerá en nuestro observatorio de voces.

El caso de *sierra* requiere la consulta con especialistas. Queda consignado en el *DLE* con marca de Venezuela y México la siguiente definición para el pez sierra: ‘Pez marino comestible de la familia de los escómbridos, de un metro de longitud, sin escamas, que tienen ambos lados del cuerpo dos líneas de color amarillento pardo y manchas ovaladas del mismo color’. Sin embargo, el pez que en Puerto Rico se conoce como *sierra*, con el que tradicionalmente confeccionamos la sierra en escabeche que consumimos durante la Semana Santa, es el mismo que en Venezuela denominan *carite*. Nuestra *sierra* (*carite* en Venezuela) no tiene rayas ni manchas ovaladas y es de color más bien grisáceo verdoso. Aparentemente pertenecen a la misma familia de lo que en Puerto Rico conocemos como *macarela*. En inglés se identifica como *spanish makarel* el pez que pudiera ser la «*sierra venezolana*», no así la «*sierra puertorriqueña*».

Llama la atención que en comparación con el grupo de las letras J a P son muy pocas las voces que requerirían la marca *Antillas* que correspondería al añadir la marca diatópica de Puerto Rico que completa el trío antillano: Cuba, República Dominicana y Puerto Rico, casos en los que la 23ª edición del *DLE* conserva la marca *Ant.* Son solo siete las voces a las que correspondería sustituir las marcas Cuba y República Dominicana por *Antillas*: *relajo*, *resolana*, *retardada*, *o*, *sobar*, *tabaquería*, *tasajear* y *tosedera*.

A continuación, resumimos en una tabla la relación de las voces que sugerimos lleven marca *P. Rico* con los países que las compartimos.

Tabla III. Marcas geográficas por país de voces que deben llevar marca *P. Rico*.

Marcas geográficas en el <i>DLE</i>	
País	Lema
Cuba (<i>Cuba</i>)	(19) <i>quejadera, recesar, receso, regar, relajo, resolana, retardado,a, rompehuelgas, ropavieja, salvavidas, santero, sobar, tabaquería, tasajear, temblequeo, tosedera, vacilar (gozar), vomitadera, yoyo</i>
México (<i>Méx.</i>)	(17) <i>quejadera, rebotar, recesar, receso, reguero, relajo, res, resolana, rompehuelgas, ropavieja, res, sobar, tasajear, teletón, tosedera, vacacionar, yoyo</i>
Venezuela (<i>Ven.</i>)	(12) <i>quejadera, rasquiña, receso, regar, reguero, rompehuelgas, sancochar, temblequeo, ultrajar, vacacionar, vaina, yeyo</i>
Rep. Dominicana (<i>R. Dom.</i>)	(12) <i>regar, reguero, relajo, retardada/o, ruedo, sancochar, sobar, tabaquería, tosedera, vacacionar, vaina, yeyo</i>
El Salvador (<i>El Salv.</i>)	(9) <i>rebotar, reguero, res, retardada/o, sobar, tosedera, ultrajar, vomitadera, yoyo,</i>
Uruguay (<i>Ur.</i>)	(9) <i>rebotar, reguero, retardada/o, rompehuelgas, ruedo, salvavidas, tallerista, temblequeo, vacacionar</i>
Honduras (<i>Hond.</i>)	(8) <i>rasquiña, rasurada, retardada/o, risería, rompehuelgas, teletón, tijerzo, vomitadera</i>
Costa Rica (<i>C. Rica</i>)	(7) <i>quejadera, rabo, rasquiña, reguero, sancochar, sobar, vacilar</i>
Nicaragua (<i>Nic.</i>)	(5) <i>quejader, recesar, retardada/o, ruedo, tosedera</i>
Argentina (<i>Arg.</i>)	(4) <i>rebotar, rompehuegas, sobar, vacacionar</i>
Chile (<i>Chile</i>)	(4) <i>rompehuelgas, tallerista, vacacionar, vaina</i>
Colombia (<i>Col.</i>)	(4) <i>res, tallerista, vacilar, vaina</i>
Guatemala (<i>Guat.</i>)	(4) <i>quejadera, receso, res, vacilar,</i>
Ecuador (<i>Ec.</i>)	(4) <i>res, sobar, tallerista, vaina,</i>
Panamá	(2) <i>quejadera, receso</i>
América Central (<i>Am. Central</i>)	(2) <i>vacacionar, vaina</i>

Una vez completada la revisión de las marcas geográficas, identificamos acepciones y entradas de uso en nuestra variedad que están ausente en el *DLE*. En la siguiente tabla presentamos las acepciones que recomendamos se sumen, con marca geográfica de Puerto Rico, a las entradas existentes del *DLE*. En la tabla V incluimos nuevos lemas recomendados para inclusión acompañados de las definiciones propuestas. En el caso de que hayamos optado por alguna definición obtenida de alguna fuente, hemos indicado tras la definición la sigla correspondiente.

Tabla IV. Nuevas acepciones y definición propuesta

Adiciones recomendadas con marca <i>P. Rico</i>	
Nueva acepción a entrada	Definición propuesta
<i>quinceañero</i>	Fiesta en la que se celebra el decimoquinto aniversario de vida de una joven. (<i>DDAE</i>)
<i>quintero</i>	Músico que toca el quinto. (<i>DDAE</i>)
<i>rascadera</i>	Acción de rascar en demasía.
<i>raspa</i>	Instrumento de limpieza parecido a una escoba, que tiene una pedazo de goma liza al final. Usualmente utilizado para manejar el agua.
<i>récord</i>	Expediente o historial (<i>DA</i>)
<i>relajar</i>	Hacer burla o mofa de algo o de alguien (<i>DA</i> ; con marca <i>RD, PR</i>)
<i>retén</i>	Persona que se encuentra en un cuartel o caseta de vigilancia, usualmente encargado de recibir a las personas que allí se presentan.
<i>timbrado</i>	Papel o sobre estampado con membrete.
<i>tirilla: tirilla cómica</i>	Tb. <i>Tira cómica</i> o serie de dibujos
<i>tirillas</i>	Tira o pieza larga, estrecha, delgada y flexible que se utiliza para medir la glucosa.
<i>trágala: a la trágala</i>	<i>Locución adverbial</i> , a la fuerza (<i>TLEPR</i>)
<i>transcripción</i>	Registro de notas acumulativas de un estudiante.
<i>trilla</i>	Paseo corto a caballo o en vehículo (<i>DA</i>)

Adiciones recomendadas con marca <i>P. Rico</i>	
Nueva acepción a entrada	Definición propuesta
<i>tripleta</i>	Participación triple en las apuestas de las carreras de caballos. (<i>TLEPR</i>)
<i>tripleta</i>	Sándwich que contiene tres tipos de carne, papas fritas de lata y una salsa de mayonesa y ketchup.
<i>vellonera</i>	Gramola
<i>velorio</i>	Velatorio
<i>ventana</i>	Alternativa de jubilación que ofrece un patrono antes de cumplir el tiempo reglamentario

Elaboramos sobre algunos de los términos recogidos en la tabla IV, a los que recomendamos se le añada una acepción nueva:

Récord: El término *récord* aparece registrado tanto en el *DLE* como en *DA* como del inglés *record*. Sin embargo, el *DLE* da cuenta solamente de su uso en el deporte o para indicar resultados.

1. m. marca (|| mejor resultado en el ejercicio de un deporte).
2. m. Resultado máximo o mínimo en otras actividades.

El *DA* incluye la marca *PR* cuando lleva marca semántica delictiva o policial, es decir, se refiere a *récord* policivo, que implica expediente delictivo o de antecedentes penales. El *DA* da cuenta del uso en *EU*, *Mx*, *Ni*, *CR*, *Cu*, *RD* y *Co* para referirse a ‘historial, expediente, hoja de servicio que detalla una trayectoria profesional, académica, vital, o de otro tipo’.

Está ampliamente documentado su uso en Puerto Rico para referirse a cualquier expediente o historial (*récord* médico, *récord* de trabajo, *récord* de servicio y un gran etcétera), por

lo que recomendamos que se incluya la acepción en el *DLE*. Proponemos que se defina simplemente como ‘expediente o historial’.

Retén. Para nuestra sorpresa, la mayoría de las acepciones que recoge el *DA* bajo *retén* se refieren a un lugar, ya bien sea ‘donde se recluye a alguien en prisión preventiva’ (*Ve, Bo*), un ‘puesto fijo o móvil, usualmente de la policía situado en las carreteras que sirve para controlar, vigilar y evitar cualquier actividad ilícita’, o bien para referirse al ‘local donde se aísla y cuida a los recién nacidos en las maternidades’ (*Pa, Ve*) o ‘donde se recoge y cría a niños abandonados o sin familia’ (*Ve*).

Lo mismo sucede con el *DLE* en el que las acepciones que llevan marcas geográficas se refieren a lugar:

4. m. Bol., Col., El Salv., Hond. y Méx. Puesto fijo o móvil que sirve para controlar o vigilar cualquier actividad.
5. m. Bol. y Ven. Lugar donde se recluye a alguien en prisión preventiva

Solo en la tercera de cinco acepciones, el *DLE* da cuenta del uso de *retén* con referencia a persona, en este caso en al ámbito militar.

3. m. *Mil.* Tropa que en más o menos número se pone sobre las armas, cuando las circunstancias lo requieren, para reforzar, especialmente de noche, uno o más puestos militares.

En Puerto Rico, la voz *retén* tiene marca de persona pero con un matiz algo diferente ya que no se refiere a tropas ni necesariamente a personal militar. En Puerto Rico se utiliza el término *retén* para referirse a la persona que se encuentra en

un cuartel, en escritorio, que recibe a las personas que allí se presentan. Por extensión, también se utiliza para referirse a la persona que se encuentra en la caseta de vigilancia o de acceso a áreas controlada, también encargados de recibir a las personas que allí se presentan. Por lo antes expuesto, proponemos que se añada una acepción a la entrada *retén* que dé cuenta de este uso en Puerto Rico.

Timbrado. El *DA* documenta *timbre* en *Mx, Ni, Pa, RD, Ec, Bo, Ur* para referirse al sello postal, uso ajeno a la variedad puertorriqueña, uso que queda consignado en el *DLE* en ciertas regiones de Hispanoamérica. El *DLE* define *timbrar* como ‘estampar un timbre, un sello o membrete’

Sin embargo, en Puerto Rico utilizamos *timbrado* para referirse a un papel o a un sobre estampado con un membrete. La entrada del *DLE* de *timbrado* lee de la siguiente manera:

timbrado, da
Del part. de *timbrar*.

1. adj. Dicho de la voz: Que tiene un timbre agradable.
Voz bien timbrada

Pudiera añadirse una segunda acepción:

2. Adj. Dicho de un documento: papel o sobre estampado con membrete.

Sin embargo, posiblemente la alternativa más afín a la microestructura del *DLE*, es que se incluya la definición como forma compleja bajo los sustantivos *papel* y *sobre*², ya que *timbrado* desempeña una función adjetiva respecto a estos: ***papel timbrado; sobre timbrado***

Tirilla cómica. Sugerimos dar cuenta bajo la entrada *tirilla* de la forma compleja *tirilla cómica*. El uso de *tirilla cómica*, se documenta en Puerto Rico como sinónimo de *tira cómica* que el *DLE* documenta como:

tira cómica

1. f. historieta (|| serie de dibujos).

Vellonera. Resultó interesante la investigación sobre *vellonera* que aparece documentada en el *TLEPR* como ‘tocadiscos automático que funciona echándole una moneda’. Sin embargo, no resulta una definición transparente y general pues *tocadiscos* no está registrado en el *DLE*. En su lugar denomina *gramófono* a lo que en Puerto Rico conocemos como *tocadiscos*. Indica que corresponde a una marca registrada, Gramophone®.

El *DLE* reporta *vitrola* para Cuba con el sentido de *vellonera* y con marca de México aparece *tocadisco*. Sinónimo de *vellonera* es *gramola*:

3. f. Nombre industrial de ciertos gramófonos eléctricos, instalados por lo general en establecimientos públicos y que, al depositar en ellos una moneda, hacen oír determinados discos.

Recogemos en la siguiente tabla tres términos que recomendamos sean incluidos como nuevos lemas en el *DLE*, puesto que son términos de uso general en Puerto Rico que trascienden sus fronteras regionales.

Tabla V. Nuevos lemas y definición propuesta

Adiciones recomendadas con marca <i>P. Rico</i>	
Acepción	Lema
<i>quenepa</i>	Fruto pequeño, redondo con una cáscara dura y de sabor agrídulce. (<i>DDAE</i>)
<i>sorullo</i>	Masa de harina de maíz de forma alargada y cilíndrica, asada o frita. (<i>DA</i>)
<i>rapear</i>	Cantar o recitar al ritmo del rap.

¿Quién en Puerto Rico no conoce las *quenepas*, fruto emblemático de la zona sur y que los ponceños reclaman como propio? En Cuba se le denomina *mamoncillo* al árbol y al fruto de dicho árbol según recoge el *DLE*:

mamoncillo (del dim. de *mamón*)

m. 1. *Cuba.* Árbol de la familia de las sapindáceas, muy corpulento, de copa ancha y frondosa, hojas alternas, fruto pequeño, redondo, de cáscara dura y pulpa jugosa, comestible.

m. *Cuba.* Fruto del **mamoncillo**.

En Puerto Rico, *quenepa* se refiere al fruto, puesto que el árbol es el quenepo o árbol de quenepa. El *DA* documenta tanto las voces *quenepa*, como *mamón* y *mamoncillo* para referirse al fruto y *quenepo* para referirse al árbol. Proponemos la definición que recoge el *Diccionario didáctico avanzado del español*.

La gastronomía puertorriqueña no tiene nada que envidiarle a las mejores gastronomías del mundo. Uno de los platos que solemos consumir son los *sorullos* o *sorullitos*, esa masa de harina de maíz en forma alargada y cilíndrica que puede confeccionarse asada, aunque suele ser frita, y que está presente en los surtidos de picadera en cualquier establecimiento que sirva comida puertorriqueña.

Por último, atendemos una voz que pertenece al ámbito de la música y el baile, *rapear*. En vista de que el *DLE* documenta la voz *rap* y es un género establecido proponemos que se incluya también el verbo *rapear* para referirse a cantar o moverse al ritmo del *rap*. Para muestra de su uso y vigencia basta un botón: *El Nuevo Día*. 2017. «Ryan dice vio en directo el rapeo de Lin Manuel Miranda».

No podemos concluir este trabajo sin proponer la enmienda a dos de las definiciones existentes en las entradas o acepciones con marca de Puerto Rico entre las letras P a Z del *DLE*: *seguro* y *sato*

El *DLE* recoge bajo la entrada de *seguro* la acepción siguiente:

seguro

13. m. coloq. seguridad social

Seguro, así definido, equivale a lo que conocemos en Puerto Rico como *seguro social*. La acepción que le sigue lleva marca de Puerto Rico:

14. P. Rico. Subsidio de vejez.

Esta definición debe ser modificada puesto que en Puerto Rico no se trata de un 'subsidio' sino de una pensión o beneficio. Además, debe quedar evidenciado que lo denominamos *seguro social*, no *seguro* a secas, por lo que debería darse cuenta bajo la entrada *seguro* de la locución compleja *seguro social*, con marca de Puerto Rico y definida como pensión o beneficio durante la vejez.

La segunda entrada a la que proponemos modificación es a la definición para Puerto Rico de *sato* :

sato², ta. adj. 1. *Cuba* y *P. Rico*. Dicho de un perro o de un gato: Pequeño, de cualquier color y pelo corto, vagabundo y, en el caso del perro, ladrador.

En Puerto Rico denominamos *sato* a un perro o gato que no es de raza. No necesariamente tiene que ser «pequeño», «vagabundo» ni de «pelo corto», aunque con frecuencia lo sean; tampoco, «labrador».

Es muchísimo el trabajo que queda por hacerse en materia de documentación de las voces y acepciones de uso que deban estar documentadas en el *DLE*. Lo aquí reportado y hasta el momento documentado es una modesta contribución que esperamos quede plasmado en el diccionario académico que dejó de ser exclusivo de la Real Academia Española para convertirse en un magno proyecto interacadémico que no hace sino servir a la documentación de nuestra lengua española, lengua que compartimos los países representados en las 23 academias, lengua de gran vigencia y foco de interés de hablantes en todos los confines del planeta.



DISCURSO DE INCORPORACIÓN



EL SIGNIFICADO EN EL DICCIONARIO: UNA MIRADA A LA DEFINICIÓN Y SU EVOLUCIÓN

DISCURSO DADO POR MAIA SHERWOOD DROZ,
EN OCASIÓN DE SU INCORPORACIÓN COMO MIEMBRO DE NÚMERO
A LA ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA DE LA LENGUA ESPAÑOLA
SAN JUAN, PUERTO RICO
17 DE MAYO DE 2018

Saludos y mensaje preliminar

Señores académicos, doctor Dennis Alicea, invitados distinguidos, familiares, mi mamá y mi papá, Edna y Tim, y queridos amigos, provenientes de muchos ámbitos diferentes, gracias a todos por estar aquí. Me siento muy bien acompañada.

En primer lugar, como corresponde a la tradición, dedico unas palabras al académico que tengo el honor de suceder en el sillón de la letra b minúscula: don Segundo Cardona Bózquez.

Con don Segundo tuve ocasión de compartir relativamente pocas veces en persona, pero siempre quedé con la impresión de estar ante un ser eminentemente generoso, de conocimiento vastísimo y sabiduría amplísima —aquí los superlativos expresan sentidos rectos—, de un trato exquisito y de esa humanidad cálida que transmiten el disfrute por la vida y el sentido del humor.

Vine a conocer mucho mejor a don Segundo, irónicamente, en ocasión de su muerte, en 2006. Trabajaba yo en la Academia y me tocó compilar los testimonios de los académicos para una publicación *In memoriam*. Nunca había leído textos tan sentidos como aquellos (hasta que más tarde leí los escritos sobre María Vaquero). La mayoría de los académicos habían sido exalumnos y excolegas de don Segundo en la Universidad de Puerto Rico y luego compañeros aquí en la Academia, donde don Segundo fue miembro por 30 años y vicedirector por más de 20. Me enteré de muchas cosas: había sido un políglota aparentemente infinito: sabía griego, latín, francés, italiano, ruso, polaco, rumano, servo-croata y japonés. (Lo del ruso ya lo sabía, porque mi mamá periódicamente mencionaba, orgullosa, que había estudiado ruso y el alfabeto cirílico —junto con algunos comunistas famosos de la época—, y que su profesor había sido un puertorriqueño: don Segundo). También confirmé que esa pasión por las lenguas había contagiado a generaciones de estudiantes, sin retórica ni fanfarria, sino mediante el amor genuino por la materia, la creatividad didáctica y un estilo muy cercano, un rasgo que también lo distinguió. Finalmente, supe que tras su retiro, había comprado una finca en Toa Baja, y que era feliz hablando —a la par de cuestiones lingüísticas eruditas— de los plátanos y guineos que allí cultivaba.

Con don Segundo mantengo una deuda personal, que saldaré este año, 2018, en que se celebra su centenario. Yo escribía la columna de Lengua en el periódico, y parece que don Segundo la leía. También leía las esquelas, según me comentó Sofía, una de sus hijas, que hoy nos acompaña. Le llamaba la atención que la gente escribiera «bisnieto» con z y con s. Es con z, pero es un caso curioso, porque ese elemento que significa dos usualmente se expresa «bi-» o «bis-» con s. Y un día le comentó a Sofía que yo debería abordar ese tema en una columna. Con muchísimo gusto escribiré la columna sobre «biz/bis», ‘dos’.

para don Segundo, ese académico que todos siempre llamaron de primera.

También quiero dedicar un momento a la memoria de la Dra. María Vaquero, a quien tantos aquí debemos tanto. Y yo en particular, incluso el tema de mi discurso, porque fue ella quien me dio, recién llegada yo a la maestría, mi primer trabajo como asistente de investigación: los puertorriqueñismos en el DRAE. Fue un primer acercamiento al diccionario, no ya como lectora, sino como aprendiz de hacedora.

También a la doctora Amparo Morales, esa mentora cabal, quiero enviarle un saludo a la distancia. Con la puntualidad que la caracteriza, ya la doctora me mandó una felicitación por el discurso que todavía no he dado.

Para esos tres académicos, mi más profunda admiración y respeto.

1. Introducción

Empiezo mi presentación con unas palabras de Gabriel García Márquez tomadas de su Prólogo para el *Diccionario Clave*, de 1996:

Tenía cinco años cuando mi abuelo el coronel me llevó a conocer los animales de un circo que estaba de paso en Aracataca. El que más me llamó la atención fue una especie de caballo maltrecho y desolado con una expresión de madre espantosa. «Es un camello», me dijo el abuelo. Alguien que estaba cerca le salió al paso. «Perdón, coronel», le dijo. «Es un dromedario». Puedo imaginarme ahora cómo debió sentirse el abuelo de que alguien lo hubiera corregido en presencia del nieto, pero lo superó con una pregunta digna:

—¿Cuál es la diferencia?

—No la sé —le dijo el otro—, pero éste es un dromedario.

[...]

Aquella tarde del circo [el abuelo] volvió abatido a la casa y me llevó a su sobria oficina con un escritorio de cortina,

un ventilador y un librero con un solo libro enorme. Lo consultó con una atención infantil, asimiló las informaciones y comparó los dibujos, y entonces supo él y supe yo para siempre la diferencia entre un dromedario y un camello. Al final me puso el mamotreto en el regazo y me dijo:

—Este libro no sólo lo sabe todo, sino que es el único que nunca se equivoca.

Era el diccionario de la lengua.

1.1 Sobre la léxico-grafía

Todo el mundo en esta sala habrá sentido el íntimo, delicado y profundo placer de ese «y supe yo para siempre», es decir, de entender por primera vez o de manera definitiva lo que significa una palabra, especialmente cuando ese significado es la pieza que falta para completar un rompecabezas de comprensión.

Está uno escuchando algo, la mar de interesante, y de momento, una palabra, con significado desconocido, empaña un pedazo de ese mar. «¿Qué quiere decir eso?», pregunta uno, con ceño fruncido. «Significa: tal», contesta alguien. «¡Ah...!». Y ya está. Se dibuja una sonrisa en la mente y tal vez en la cara del que completó lo que faltaba.

Seguramente las personas siempre se preguntaron qué querían decir las palabras, desde que fueron personas y desde que usaron el idioma. Seguramente, es uno de los gestos más naturales del ser humano: entender las palabras para, a través de ellas, entender o intentar entender el mundo.

Con esto quiero decir que la necesidad que satisfacen hoy los diccionarios fue previa a ellos y será también posterior a ellos, por lo tanto, no depende de ellos¹. Sin embargo, en un momento dado, el ser humano —en su naturaleza siempre inquieta— empezó a coleccionar las palabras y a dar información

¹ S. Tarp, 2008.

sobre ellas, por escrito. Y se crearon esos registros que auxilian al que habla o escucha o escribe o lee, y, cual cómplice fiel, le susurran los sentidos para que complete el paisaje.

Los diccionarios de la tradición europea —que son los que conocemos como diccionarios y en los que vamos a enfocar esta presentación— tienen solo poco más de 500 años. Pero las primeras listas de palabras de las que se tiene noticia son unas tabletas de piedra con escritura cuneiforme encontradas en la actual Siria; esas tienen más de 4,000 años. Son listas que traducen palabras de la antigua lengua sumeria a la lengua acadia (nombran cosas de la vida, desde los componentes del mundo: estrellas, plantas, vehículos, hasta asuntos administrativos). Como el desarrollo de la escritura se ubica por aquella época, se me antoja pensar que tan pronto hubo escritura o grafía, hubo también algún tipo de léxico-grafía (o sea, de registro del vocabulario por escrito). Los primeros fueron típicamente bilingües o multilingües, para facilitar la interacción en un mundo heteroglósico, o bien conectar lenguas pasadas con lenguas vigentes; más tarde llegará y complicará la escena el diccionario monolingüe.

De este panorama se desprende que la lexicografía es una actividad muy humana, y como tal, sigue un proceso de metamorfosis continuo e imparable, siempre de la mano de las culturas, necesidades y tecnologías de las épocas. En nuestros tiempos, esta evolución va transformando el diccionario de un objeto concreto, un libro tangible, a algo intangible, que radica en bases de datos en el internet.

Esta lexicografía más reciente es la lexicografía electrónica. Dice Michael Rundell, un lexicógrafo inglés: «los diccionarios han por fin encontrado su plataforma ideal en los medios en línea»². Efectivamente, la plataforma electrónica le ha permiti-

² «Dictionaries have at last found their ideal platform in the online medium» (Rundell, 2012:16).

do al diccionario desplegar sus alas: lo ha liberado de la llamada «camisa de fuerza del alfabeto»³ y de los límites del espacio entre dos portadas (ahora cuenta con un espacio en teoría infinito). Además, hoy el diccionario es portátil, por medio de cualquier dispositivo con acceso al internet. Tan definitivo es este movimiento de cambio a la plataforma electrónica, que en 2010, se anunció que la próxima edición del famoso *Oxford English Dictionary* (el OED), no existiría ya como libro impreso. Asimismo, la Real Academia Española anunció que la edición 24 del *Diccionario de la Lengua Española*, la que se prepara ahora, será electrónica. Irónicamente, esta plataforma ideal tal vez suponga el fin del diccionario tal y como nosotros lo conocemos. Erin McKean, una lexicógrafa norteamericana, dice que antes el diccionario era un contenedor con un contenido. Pues bien, seguirá siendo ese contenido, pero ahora tal vez sin contenedor⁴.

Debo comentar que existe una lexicografía electrónica dirigida a facilitar la comunicación entre humanos y computadoras en lo que se llama el «procesamiento del lenguaje natural». Pero hoy, cuando mencione la lexicografía electrónica, me referiré a la que es para humanos, que se ha mantenido bastante cercana a la impresa, aunque comienza a cambiar.

Pero independientemente de la forma que haya tenido, tenga o tendrá el diccionario, su corazón sigue siendo el mismo: la palabra y su significado, plasmado en una definición.

2. Los sentidos y la definición

Antes de continuar, hago una aclaración sobre terminología, más para asegurar la claridad de esta comunicación que para defender una postura teórica. Se trata de los términos «sig-

³ «the straightjacket of the alphabet» (Varantola, 1984:229).

⁴ McKean, 2011.

nificado» y «sentido», «definición» y «acepción». Estos los voy a usar de una manera bastante relajada, no especializada. Y esto, en una charla sobre definiciones, podría parecer contradictorio, pero les aseguro que es coherente con lo que voy a exponer.

«Significado» lo usaré para referirme al contenido conceptual en abstracto que de alguna manera compartimos sobre una palabra los hablantes de una lengua y «sentidos» a las especificaciones de ese significado consolidadas por el uso y aceptadas por una comunidad de habla, mientras que la «definición lexicográfica» será la formulación por escrito de ese significado, y las «acepciones», de esos sentidos.

Nos interesan las dos cosas: (1) el significado y los sentidos, abstractos pero manifestados en el habla, y (2) las definiciones y acepciones, su formulación escrita en el diccionario. Nos interesan porque de eso trata la lexicografía. Y nos interesan porque hay un acuerdo general en que la definición de palabras es la tarea más importante del lexicógrafo, a la vez que la más difícil⁵.

La labor del lexicógrafo —ese «ganapán inofensivo», en traducción al español de Julio Casares de la frase de Samuel Johnson en 1755 (que llamó al lexicógrafo un «harmless drudge», dicho con ironía, por supuesto)— la labor del lexicógrafo es tomar una palabra y hacer tres cosas:

- (1) identificar y precisar todos los sentidos de una palabra: cuáles son, cuántos son;
- (2) establecer dónde termina uno y dónde empieza el otro;
- (3) ponerlos por escrito en una frase sucinta que siga unos parámetros de estructura.

Parece sencillo, ¿no? Pues no lo es. La dificultad de trabajar con los sentidos les ha ganado a los pobres una multiplicidad

⁵ Ahumada, 1989:55, 86; Escavy, 2000:225; García & Pascual, 2006:7; Medina, 2003:129; Seco, 2003:30-31.

de epítetos: se los llama «elusivos», «resbalosos», «irritantes» y hasta sencillamente «intratables»... Muchos lexicógrafos han confesado la profunda inquietud que sienten al definir. De hecho, cualquiera que haya trabajado en un diccionario o intentado definir una palabra sabe a lo que me refiero: es una callada angustia de estar haciendo algo que es imposible. Aquí me permito un *excursus* personal, para explicar la motivación de este tema: Cuando empecé a trabajar con diccionarios, fue con absoluta fascinación (la cual mantengo todavía), pero cuando empecé a trabajar con la definición, fue con frustración creciente. La meta, según estaba estipulada, era incumplible. Y para colmo, parecía un secreto a voces. Todos los sabían, pero nadie lo decía. Concluí que estaba ante la profesión más quijotesca del mundo: el trabajo del lexicógrafo está abocado al fracaso, por definición, pero continuamos adelante, a tiempo y sonrientes.

La realidad es que muchas de estas incomodidades e inquietudes se barren bajo la alfombra. ¿Por qué? Entre otras cosas, porque la lexicografía es de naturaleza práctica y está dictada por cuestiones económicas y de tiempo y de espacio. Los teóricos, los semantistas, los filósofos o los doctorandos pueden darse el lujo de trabajar holgadamente sobre una palabra o un grupo de palabras (yo dediqué 600 páginas a 14 palabras en mi tesis doctoral), mientras que los lexicógrafos trabajan para el diccionario, que tiene que «saberlo todo y no equivocarse nunca», y estar listo para una fecha límite.

En esta presentación intento, pues, hacer las paces con el trabajo lexicográfico y en específico con la definición, es decir, entender por qué la definición ha sido un problema —o es un problema hoy— y cómo va evolucionando para dejar de serlo, al menos para nuestra época.

2.2 La definición implica sentidos. ¿Existen los sentidos?

Si hablamos de definición, presuponemos que existen los sentidos. Pero no es ociosa la pregunta: ¿existen los sentidos? Hay un refrán gallego que dice: «Non creo nas meigas, pero habelas, hainas», lo que quiere decir: «No creo en las brujas, pero haberlas, haylas». Algo similar han dicho algunos lexicógrafos sobre los sentidos de las palabras⁶. Hay un artículo importante de Adam Kilgarriff, un lingüista inglés, titulado «I don't believe in word senses», puesto entre comillas, en referencia a un comentario de Sue Atkins, otra lingüista inglesa. Que conste: estos son dos lingüistas-lexicógrafos que se dedican a hacer diccionarios y a reflexionar sobre ellos. Y es que curiosamente, parece que son los lexicógrafos los que más frecuentemente se plantean esta pregunta⁷.

Para continuar, contesto: «¿Existen los sentidos? No exactamente, pero haberlos, haylos». Sabemos que haylos, o sea, sabemos que *los hay*, porque nos comunicamos, porque hay un contenido que se está transmitiendo en estas secuencias sonoras. El sentido común nos tiene que servir para algo. Si no existieran los sentidos, nadie jamás se habría hecho la pregunta «¿qué quiere decir eso?». Y por supuesto nadie la habría contestado. Tampoco existirían los diccionarios; por más que los problematicemos, existen, los usamos y algo contienen. Y una prueba final, muy importante, la presento así: *Un señor va a una farmacia. El vendedor lo ve caminando entre los anaqueles y le pregunta: «¿Lo puedo ayudar a conseguir algo?». El señor contesta: «Sí, necesito un desodorante». El vendedor le dice: «¿Quiere*

⁶ Y también sobre la noción de *palabra*: «Así como los lingüistas son capaces de trazar una definición más o menos seria de *signo*, cuando se encaran con la *palabra*, se niegan a definirla porque es un concepto que carece de una entidad lingüística precisa. Sin embargo, no por ello dejan ellos mismos, los lingüistas, de utilizar la palabra “palabra”, cuando les conviene. Esto es, las “palabras” no existen, pero haberlas, haylas» (Seco, 2002).

⁷ Cf. El capítulo 3 de Hanks (2013), titulado «Do word meanings exist?».

un desodorante “roll-on”?» El señor pregunta: «¿“Roll-on”? ¿Que es eso de “roll-on”?». El vendedor dice: «Pues de bolita». Y el señor contesta: «No, no, de bolita no, ¡de axila!». Si se han reído, es que acabamos de estar en presencia de dos sentidos en una misma palabra, entre otras cosas. Sabemos que existen los sentidos porque existen los juegos de palabras. Si no hubiera sentidos, no habría «dobles sentidos». Eso sería una gran pérdida.

Por ahora, convengamos en que existen los sentidos y que, de hecho, la mayoría de las palabras tienen múltiples sentidos, o sea, son polisémicas.

2.2.1 Si existen los sentidos, ¿cómo se distinguen?

Esta es una gran pregunta, pero para efectos nuestros, vale la pena mencionar dos niveles de separación del significado: la ambigüedad y la vaguedad.

La ambigüedad es lo que manifiestan las palabras polisémicas. Presupone la presencia de al menos dos sentidos en una palabra. Por esto, desambiguar es la tarea principal del lexicógrafo. Pensemos en el verbo *perder*: ¿cuántos sentidos tiene? Si doy algunos ejemplos de uso tal vez empiecen a ver distinciones:

- (1) *perder* + *guagua, avión, tren / conexión, transbordo, vuelo*
- (2) *perder* + *día, mes, año, tiempo / ocasión, oportunidad, posibilidad*
- (3) *perder* + *pleito, juicio, apelación / batalla, lucha, combate, guerra, pelea / partido, campeonato, encuentro, final, set*
- (4) *perder* + *paraguas, pendientes, libro, cartera, foto*

En estos grupos probablemente veamos cuatro sentidos diferentes: (1) ‘no llegar a tiempo, no lograr abordar’; (2) ‘desperdiciar, desaprovechar’; (3) ‘resultar vencido, fracasar’, (4) ‘dejar

de tener algo'. Un ejemplo de una oración ambigua con dos de estos sentidos sería: «El niño perdió el tren». Si no tenemos más contexto, no sabemos si se trata de un transporte o de un juguete.

Aparte de la ambigüedad, hay otro nivel llamado vaguedad o generalidad, que refleja la capacidad del idioma de expresarse de manera muy vaga o general —cosa que conocemos bien los profesores de Redacción («¡Más precisión, por favor!»)—, o bien, su capacidad de hacer un número casi infinito de microdistinciones o micromatizaciones de sentido. Veamos más ejemplos con *perder*:

<i>perder</i> +	<i>color, brillantez</i>
<i>perder</i> +	<i>gasolina, aire / pelo</i>
<i>perder</i> +	<i>vista, oído, olfato</i>
<i>perder</i> +	<i>el apetito, el gusto, el sueño</i>
<i>perder</i> +	<i>memoria, equilibrio, personalidad, identidad, vida, compostura, lucidez</i>
<i>perder</i> +	<i>deseo, interés, gana, ilusión, fuerza, energía, impulso, esperanza, curiosidad, aliento</i>
<i>perder</i> +	<i>miedo, temor, vergüenza, paciencia, nervios, alegría, optimismo, cariño, amor</i>
<i>perder</i> +	<i>rumbo, norte, camino, dirección</i>
<i>perder</i> +	<i>poder, control, autoridad, dominio, hegemonía, soberanía</i>
<i>perder</i> +	<i>costumbre, hábito</i>

Todos estos usos tienen que ver con el sentido de 'dejar de tener'. Pero aquí las distinciones son más sutiles. Si se fijan, notarán que son sentidos ultra precisos, finísimamente calibrados, y que el movimiento de uno a otro es difícil de demarcar. ¿Es

lo mismo *perder el deseo* que *perder el miedo*, o *perder el control* que *perder una costumbre*? El lexicógrafo se tiene que preguntar: ¿debe haber una acepción en el diccionario para cada una de estas combinaciones? O ¿son todas variaciones de un mismo sentido?

Esta es la realidad del uso de *perder*, tomada de un corpus. Los datos vienen de *REDES Diccionario Combinatorio del Español Contemporáneo*, de Ignacio Bosque (2004).

La vaguedad o la generalidad es un aspecto característico del léxico, y ahí radica su capacidad para decir muchas cosas distintas con las mismas palabras. Lo dice bien Tim Berners-Lee (2001), inventor de la web: «a los lenguajes humanos les va estupendamente bien al usar el mismo término para significar cosas levemente diferentes, pero a la computación no»⁸.

La naturaleza porosa y maleable del significado nos permite ser imprecisos, rápidos y descuidados, hacer analogías, expresar sentidos figurados —metafóricos, metonímicos—, usar palabras existentes para nuevas situaciones o de nuevas maneras. Esto es lo que nos permite hacer chistes, contar cuentos, componer poemas. Es la base de la creación literaria, pero más fundamentalmente, de la comunicación cotidiana: nos permite hablar todos los días sin sentir que nos repetimos. Y lograr comunicarnos.

Por supuesto, el lenguaje también tiene la capacidad de ser inequívoco; usamos el lenguaje de esa manera también. Sin embargo, como dice la lingüista polaca Anna Wierzbicka, si una palabra tiene un solo significado posible, estamos ante terminología, no ante lenguaje natural.

¿Es la vaguedad un problema para los hablantes? No, en absoluto: el lenguaje humano es capaz de comunicar significados sin provocarle ninguna agonía o angustia al hablante; si no, la

⁸ «Human languages thrive when using the same term to mean somewhat different things, but automation does not» (Berners-Lee *et al.*, 2001:3).

gente no hablaría... Solo son los lingüistas, los lexicógrafos y los filósofos los que pierden el sueño con estas cosas (y ahora los informáticos que trabajan con el procesamiento del lenguaje natural).

Volviendo al diccionario: para el diccionario, la ambigüedad debe ser el foco —resolver la polisemia o desambiguar o separar los principales sentidos que más o menos todos usamos y reconocemos—, pero la vaguedad es el problema, porque ahí las fronteras no son claras.

¿Importa dónde separemos los sentidos? Tal vez no, dice Patrick Hanks —lingüista y lexicógrafo inglés—, y añade que dependerá del propósito del diccionario, o tal vez del gusto o del juicio del lexicógrafo⁹. Prueba de esto es que cuando comparamos cómo los principales diccionarios definen una misma palabra, encontramos más discrepancias que coincidencias, tanto en la distribución de las acepciones como en su contenido¹⁰. (De hecho, cuando hay una coincidencia muy exacta, podemos estar ante un caso de plagio).

Los lexicógrafos —y lingüistas— hablan de «lumping» o «splitting» («amontonar» o «hilar fino»); se refieren a la granularidad con que se tratan los sentidos: puede haber una granularidad semántica gruesa, con menos sentidos, o muy fina, con más sentidos. En principio, podemos separar los sentidos *ad infinitum*, y los lexicógrafos pueden ser proclives a ello. El *DLE* tiene para *perder* 27 acepciones (aunque solo 10 son transitivas; las demás, intransitivas y pronominales).

El campo de la psicolingüística apunta en la dirección de la granularidad gruesa. Un estudio titulado «La realidad psicológica de los sentidos de las palabras»¹¹ sugiere que las personas les asignamos a las palabras no más de tres sentidos.

Aclaro: la construcción del significado es algo complejísimo, que incluye el contexto situacional amplio: el conocimien-

¹⁰ Casares, 1992:58; García & Pascual, 2006:8, Bosque, 2004:CXLIX.

¹¹ «The psychological reality of word senses» (Jorgensen, 1990).

to, creencias y experiencias compartidos por los hablantes, y una plétora de dinámicas pragmáticas, incluidas las intenciones explícitas e implícitas de los interlocutores. Por ejemplo, en la frase «Ay, esta mañana perdí la guagua...» puede haber una gran cantidad de implicaciones conocidas por los hablantes, que van mucho más allá del no haber abordado el transporte. En esta presentación me enfoco en los sentidos que hoy por hoy podemos recoger en el diccionario, y cuando hablemos de contexto, me refiero al contexto textual.

2.3 La definición

Llegamos a la definición. Como dije antes, definir las palabras se considera la tarea más difícil del lexicógrafo. Se alega también que es un *problema* cuya resolución ha progresado poco¹². ¿Por qué es tan *difícil*? ¿Cuál es *este problema*? Kilgarriff lo explica: «los lexicógrafos se ven obligados a describir las palabras como si estas tuvieran una serie de sentidos discretos que no se solapan. No se desprende de ello que así sea, ni tampoco que los lexicógrafos piensen que así es»¹³.

Fíjense en lo que significa «definir»: poner fin o límite o coto a algo. O sea, crear esa frontera que circunde a cada sentido y lo separe del otro. En la mente colectiva, esta es la noción dominante: los sentidos como una lista de entidades discretas. Los diccionarios son en parte responsables de propagar esta idea —cuando uno abre el diccionario, ve la palabra con su lista de acepciones—, pero los diccionarios son también el resultado de esta idea. Son a la vez consecuencia y causa de esta visión.

La raíz del *problema* de la definición, por lo tanto, radica en la tensión entre la realidad vaga del significado y ese gradiente

¹² Haensch *et al.*, 1982:259; Ahumada, 1989:87; Escavy, 2000:226.

¹³ «Lexicographers are obliged to describe words as if all words had a discrete, non-overlapping set of senses. It does not follow that they do, nor that lexicographers believe that they do» (Kilgarriff, 1997:100).

sutil de sentidos, por un lado, y la expectativa del diccionario de capturar la serie finita de sentidos cerrados, por otro.

2.3.1 ¿Cómo se ha definido?

En la tradición occidental ha habido unas pautas constantes, unas directrices de cómo definir que los principales diccionarios han seguido por siglos. Curiosamente, estas pautas se identifican ahora como parte del problema. Estas normas básicas tienen que ver estructura y estilo, pero estos dos factores determinan el contenido de la acepción, y la noción de sentido que de ella se desprende. Voy a mencionar algunas de las principales, e ilustrarlas con ejemplos:

1- Género próximo + diferencia específica

La forma tradicional e idealizada de la definición es: «Género próximo + diferencia específica». Esta es la estructura clásica, analítica y aristotélica. El género próximo es el hiperónimo del término que se define, o sea, la palabra que nombra la categoría próxima más general. La diferencia específica distingue al definido de los demás miembros de esa categoría.

En los ejemplos que siguen, *golpe* es el hiperónimo o género próximo; luego vienen las diferencias específicas, que distinguen un golpe de otro.

- azote.** Golpe dado en las nalgas con la mano.
- bofetada.** Golpe que se da en el carrillo con la mano abierta.
- palmada.** Golpe dado con la palma de la mano.
- puñetazo.** Golpe que se da con el puño de la mano.
- sopapo.** Golpe que se da con la mano en la papada. /
Golpe que se da con la mano en la cara
- soplamocos.** Golpe que se da a alguien en la cara,
especialmente en las narices.
- bofetón.** Bofetada dada con fuerza.

- golpe.** Acción y efecto de golpear.
golpear. Acción de dar con violencia un cuerpo contra otro.
dar Hacer sufrir un golpe o daño¹⁴.

Este tipo de clasificación es la base de las ciencias taxonómicas —un perro es un *mamífero*, un mamífero es un *vertebrado*, un vertebrado es un *cordado*—, y tuvo tanta influencia en la conceptualización del mundo que llegó a la lexicografía. Podemos ver una secuencia taxonómica en *bofetón*, que es un tipo de *bofetada*, que a su vez es un tipo de *golpe*.

Este esquema de ordenamiento —incuestionado por la lexicografía hasta muy recientemente— funciona muy bien para algunas clases de palabras, pero menos para otras. Además, establecer cuáles son las diferencias específicas puede resultar muy dificultoso. Finalmente, limita mucho la información sobre la estructura argumental de la palabra: como se construye una oración con esta palabra, que a fin de cuentas será lo que precise el sentido.

2- *Identidad o equivalencia*

Un segundo criterio en la definición tradicional es el de «identidad o equivalencia»: la palabra debe ser sustituible por la definición en una oración. Por lo tanto, la categoría gramatical del definido y del definidor deben ser la misma: si definimos un nombre, la definición tiene que ser una frase nominal. Este rasgo está muy influido por el pensador Gottfried Leibniz de la Ilustración alemana, que estableció el criterio de identidad: dos cosas son lo mismo si una puede ser sustituida por la otra sin afectar el valor de verdad¹⁵. Las definiciones de *golpe* nos

¹⁴ Ejemplos tomados del Diccionario de la Lengua Española, versión electrónica (<http://dle.rae.es/>, 2017).

¹⁵ Leibniz, G. W. (1702-4), citado por Hanks (2013).

permiten cumplir con este criterio más o menos: «Juan le dio un *sopapo* a Luis» = «Juan le dio un *golpe con la mano en la papada* a Luis».

3- *El metalenguaje o lenguaje de la definición*

Un tercer criterio tiene que ver con el lenguaje que se usa para definir. Se trata del conocido problema de la metalingüística: para hablar del lenguaje hay que usar el lenguaje. En el diccionario esto se traduce en los llamados círculos viciosos. La pauta es que hay que evitar a toda costa definir una palabra con la palabra misma; sin embargo, tarde o temprano, todas las palabras serán definidas con círculos viciosos, si bien de diferente circunferencia. Según se definen palabras con otras palabras, las palabras se van acabando, y se empiezan a repetir. Pueden ver un ejemplo arriba con *golpe*, que es ‘acción y efecto de *golpear*’; *golpear* es ‘acción de *dar* con violencia un cuerpo contra otro’ y *dar*, en su acepción 22 —de un total de 53— es ‘hacer sufrir un *golpe* o daño’.

4- *Información lexicográfica versus información enciclopédica*

Un último punto tiene que ver con la distinción entre información lexicográfica e información enciclopédica. Esto también es un mandato: la definición tiene que hablar de la palabra, no del objeto en el mundo. Si se va a definir *perro*, se tiene que hablar del significado de la palabra *perro*, no de la criatura perro en el mundo. De más está decir que esto es un desafío constante. Para dar al traste con estos problemas, alguien dijo una vez que el diccionario perfecto definiría cada palabra consigo misma: *perro* es ‘perro’, *golpe* es ‘golpe’, *perder* es ‘perder’. (Tal vez era de Ponce: «Ponce es Ponce»).

¿Ha sido todo esto un problema para el lector del diccionario? No necesariamente. Aquí hay un secreto muy importante: el diccionario depende del conocimiento del lector para que complete la definición. A fin de cuentas, el diccionario lo que

da son pistas para que el lector, con lo que sabe, complete el significado. De ahí el valor de los ejemplos para redondear la definición, y qué decir de las ilustraciones, como en el diccionario del abuelo el Coronel. Ustedes saben que cuando buscamos una palabra de la que no sabemos nada, muchas veces el diccionario no contesta la pregunta o, peor, nos lleva a cometer errores. De paso, este secreto —que el diccionario dependa del conocimiento de su lector— ha significado un gran reto para el procesamiento del lenguaje natural, porque la máquina no posee ese conocimiento humano que redondea la definición del diccionario.

Aquí va una anécdota: *Una maestra les da a los estudiantes una palabra del día para buscar en el diccionario. Un día toca la palabra «efímero». La estudiante dice: «Maestra, la palabra “efímero” quiere decir “pasajero”». La maestra dice: «Muy bien. Ahora danos un ejemplo en una oración». La estudiante dice: «Esta mañana, de camino a la escuela, la guagua iba llena de efímeros».* La estudiante estaba aplicando el principio de equivalencia perfectamente, pero el diccionario no le dio suficiente información para hacer una sustitución adecuada.

3. ¿Existen alternativas?

Ahora que se va reconociendo que la naturaleza del significado es la vaguedad con capacidad de extrema precisión y que esto es parte del diseño mismo del lenguaje —y en esto están trabajando lingüistas como Pustejovsky, con la teoría del lexicón subespecificado—, entendemos que el error no está en el lenguaje, ni en la descripción del lingüista ni en la definición del lexicógrafo, sino en las restricciones mismas de la noción de definición y la noción de sentido relacionada.

A la luz de esto, en las últimas décadas, están emergiendo acercamientos alternativos a la definición, con mayor fuerza desde Inglaterra y Dinamarca, hasta donde conozco. Doy dos

ejemplos que ilustran varias transgresiones con respecto al modelo tradicional. Estos casos vienen del Collins Dictionary, en el que trabaja Patrick Hanks y que está basado en corpus. Ellos usan una definición que llaman «folk definition», o «definición popular» (o «definición natural»), que se acerca más a lo que la gente contesta a veces cuando le preguntan el significado de una palabra. Son definiciones de oración completa o con frases que comienzan con «cuando» o «si». En este ejemplo, vemos a *perder* en su sentido de ‘desaprovechar’:

lose - If you **lose** time, something slows you down so that you do not make as much progress as you hoped.

They claim that police lost valuable time in the early part of the investigation. [VERB noun]

- Six hours were lost in all. [be VERB-ed]

lose - If you **lose** an opportunity, you do not take advantage of it.

- If you don't do it soon you're going to lose the opportunity. [VERB noun]

- They did not lose the opportunity to say what they thought of events. [VERB noun to-infinitive]

...a lost opportunity. [VERB-ed]

Estas definiciones dispensan con el hiperónimo, flexibilizan la estructura, se olvidan de la equivalencia y van más allá de la denotación, para incluir algo de connotación, de información situacional y datos enciclopédicos. También usan la palabra misma en la definición, especialmente para modelar la estructura argumental.

Todo esto se siente como herejía para los que hemos sido entrenados en el estilo tradicional, pero es una posibilidad que

por lo menos debemos conocer y tal vez considerar. Ahora bien, estos diccionarios pueden hacer esto porque están basados en contextos textuales tomados de corpus, que es nuestro tema final.

4. El contexto y los corpus

4.1 El contexto

Hablemos ahora del contenido de la definición. ¿De dónde lo sacamos? Y ¿cómo separamos una acepción de otra? La clave está en el contexto.

Muchos lingüistas y lexicógrafos han dicho desde siempre que las palabras aisladas no tienen significado, sino más bien potencial de significar y que los significados están atados al contexto. Casares, autor del *Diccionario ideológico del español*, dice: «la palabra aislada, que es como se presenta al lexicógrafo, es un núcleo de posibilidades significantes, poco menos que ilimitadas; pero hay algunas [posibilidades significantes] que se realizan con frecuencia y se repiten con igual valor *en frases o combinaciones diversas* hasta el punto de individualizarse»¹⁶. Piensen en *perder*; sin contexto, no podemos decir qué significa.

Esta idea refleja el famoso señalamiento del filósofo Wittgenstein, y la abrevio: *el significado de una palabra es su uso en el lenguaje*¹⁷.

Los lexicógrafos siempre han intentado observar el uso de las palabras, aunque sea en la intuición propia («¿cómo uso esta palabra?»), y procurando los ejemplos que pueda conseguir. El *Diccionario de Autoridades* de la RAE (1726 en adelante) se llamó de Autoridades por esa razón: cada sentido iba acompa-

¹⁶ Casares, 1992:57.

¹⁷ «For a large class of cases --though not for all-- in which we employ the word "meaning", it can be defined thus: the meaning of a word is its use in the language» (Anscombe, 1953, del original de Wittgenstein, 1951).

ñado de una cita que avalara e ilustrara el uso. Así también lo hizo Samuel Johnson, en su *Dictionary of the English Language* (1755). Luego se fue ampliando esta gesta, como en el caso del *Oxford English Dictionary*, que convocó a la ciudadanía, a partir de 1857, a enviar papeletas literarias, que evidenciaran el uso de las palabras. Esto queda retratado en la novela de ficción histórica *The Professor and the Madman: A tale of murder, insanity and the making of the Oxford English Dictionary*. Hubo un colaborador, el Dr. W. C. Minor, que sometió más de 10,000 papeletas. Cuando el comité quiso reconocerlo, descubrieron que Minor había sido condenado a vivir recluido en un manicomio por asesinato. (Esperemos que la tendencia homicida y la vocación lexicográfica no sean rasgos de personalidad que vayan de la mano en todos los casos).

Hay cosas importantes, sin embargo, que debemos tomar en cuenta cuando hablamos de contexto. Lo primero es que si son pocos los ejemplos de uso, podemos estar ante pistas que no sean representativas del uso real de la palabra. Lo segundo es que el ser humano tiende a reparar en lo extraordinario, en lo que llama la atención, y no en lo normal o regular; cuando miramos contextos, el énfasis debe estar en lo que ocurre regularmente, no en lo excepcional. Finalmente, a veces se acude al contexto para buscar pruebas de algo que uno ya pensó, en vez de ir al contexto a ver qué dice el contexto.

4.2 Los corpus

La tecnología nos permite, por fin, abordar plenamente el dictum wittgenstiniano de que *si quieres conocer el significado de una palabra, no preguntes por su significado, pregunta por su uso*. Me refiero a los corpus: desde los 1980s y especialmente los 1990s, se da la revolución del corpus, y desde ese momento tenemos una infinidad de datos sobre cómo se usan las palabras. De papeletas escritas a mano que registran ejemplos particulares, nos hemos movido a estos bancos de datos o depósitos de

lenguaje, donde se vacían miles de textos —libros, periódicos, publicaciones de todo tipo— que se preparan para el aprovechamiento lingüístico. Entonces se puede hacer una búsqueda de una palabra y obtener listas de concordancias, o sea, de oraciones, en donde ocurre la palabra. Con esos ejemplos el lexicógrafo trabaja. El poder considerar cientos o miles de usos reales ha sido una revolución radical¹⁸.

Los primeros corpus tenían alrededor de 10 millones de palabras, pero se concluyó que eran muy limitados para llegar a generalizaciones válidas. Así que los corpus se han ido ampliando cada vez más, y en inglés se trabaja ahora con un corpus de 20 mil millones de palabras. Para comparar: El fichero general de la Real Academia Española, fichero físico, con papeletas escritas a mano, tiene 10 millones de papeletas. En 1995 empezaron a construir los corpus. Los cuatro corpus suman unos 800 millones de palabras (CORDE – 250 millones; CREA – 170 millones; CDH – 53 millones; CORPES XXI – 225 millones).

4.2.1 Qué revelan los corpus

Lo interesante es que aunque «las palabras son muy frecuentemente ambiguas [o vagas]; los patrones fraseológicos [en que ocurren] lo son mucho menos; de hecho, casi nunca»¹⁹. A pesar de las variaciones sutiles de significado, hay regularidad en los patrones sintáctico-semánticos en que aparecen.

El ejemplo de *perder* que vimos, sintácticamente es sencillo. Son solo complementos directos, y la variación está en la semántica de ese complemento («¿qué se pierde?»). Pero otros casos tendrán estructuras sintácticas y semánticas más complejas, por supuesto.

¹⁸ Para lidiar con el volumen de ejemplos disponibles, se van desarrollando otras tecnologías que agrupan y preanalizan los casos.

¹⁹ «Words are very often ambiguous; phraseological patterns much less so—in fact, very rarely» (Hanks, 2013: 331).

En su trabajo de corpus, Hanks encuentra que usualmente las palabras tienen uno o dos patrones sintáctico-semánticos dominantes, y que estos están más o menos vinculados a unos sentidos prototípicos. También comenta que los diccionarios basados en corpus tienden a converger más en las definiciones que sus predecesores.

Los corpus masivos revelan la normalidad de las palabras, que es lo que debe estar en los diccionarios. Con esta normalidad no me refiero a los usos «literales» o «sentidos rectos», sino a lo que es habitual. De estos patrones sintáctico-semánticos habituales emergen los sentidos generales habituales sobre los cuales se abre el abanico de matizaciones semánticas del habla cotidiana.

Todo los ejemplos que vimos de *perder* vienen de un corpus. Ellos nos dicen *cómo se usa* la palabra, no *qué significa*. Aunque eran muchas combinaciones, pudimos apreciar cómo los sentidos generales emergían de los datos. Este proceso no es tan fácil tampoco, pero nos da un punto de partida fiel sobre el uso de la palabra.

5. Reflexiones finales

Como dice Wierzbicka: hay que ser preciso sobre la vaguedad²⁰. Esto lo aplico en dos áreas: (1) en las expectativas del lexicógrafo y del diccionario, y (2) en la definición en sí.

En primer lugar: El lexicógrafo y diccionario deben tener un entendimiento preciso sobre la vaguedad de su objeto de estudio. El lenguaje está diseñado para ser usado convencionalmente, pero a la vez de manera creativa e innovadora. Entendiendo esto, los lexicógrafos podemos soltar la expectativa de formular la lista completa de acepciones precisas que capturen todos los sentidos perfectamente. La única expectativa realis-

²⁰ «precise about vagueness» (Wierzbicka, 1985, citada por Hanks, 2013:8).

ta es tratar de cubrir todos los usos probables de una palabra, esto es, todos los patrones «normales» de uso, que apunten a sentidos generales, a partir de los cuales se da la riqueza de la expresión.

En segundo lugar: Esos patrones se deben basar en la evidencia que nos brindan los corpus y las herramientas de procesamiento de corpus. Como dice Hanks: «el significado de las palabras es dinámico, pero eso no significa que no se pueda medir, y la manera de medirlo es con los corpus grandes»²¹. Hay que hacer lo que siempre se ha hecho: mirar muestras del uso real, pero ahora apoyados en la evidencia masiva de los corpus. Esto permitirá percibir los sentidos convencionales, compartidos por la mayoría de hablantes.

En tercer lugar: La estructura de la definición puede ser más flexible de lo que la tradición europea nos ha enseñado. Para algunas palabras y definiciones la estructura tradicional funciona bien. Pero para la lengua general, nos va a servir a veces, no siempre. Hay que empezar a verla como una herramienta, y no como la única manera de retratar la definición. Siguiendo a Hanks, las estructuras usadas deben darle al lector las mejores pistas posibles para asociar lo desconocido a lo conocido, y para usar la palabra con corrección idiomática²².

Estas son, creo yo, las maneras de darle sentido a la definición o de tener definiciones con sentido. Nos liberan finalmente del gran problema teórico de la definición, y nos dejan solamente con el pequeño problema práctico de montar los corpus y analizar los datos... Muchas gracias.

²¹ «Word meaning is dynamic, but that doesn't mean it cannot be measured – the way to measure is to look at big corpus» (Hanks, 2013).

²² Hanks, 2013: 322.

Referencias

- Ahumada Lara, I. (1989). *Aspectos de la lexicografía teórica. Aplicaciones al Diccionario de la Real Academia Española*. Granada: Universidad de Granada.
- Berners-Lee, T., J. Handler y O. Lassila. (2001), The Semantic Web. A new form of Web content that is meaningful to computers will unleash a revolution of new possibilities. *Scientific American: The Semantic Web*. Tomado de: https://www.ischool.utexas.edu/~i385e/readings/Berners-Lee-2002-Semantic_Web.pdf
- Bosque, I. (2004). *REDES Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: Ediciones SM.
- Casares, J. (1992). *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC.
- Real Academia Española. (1726 en adelante). *Diccionario de Autoridades*. Madrid.
- Escavy Zamora, R. (2000). Aspectos de la aportación hispánica a la técnica de la definición lexicográfica. *Revista de Investigación Lingüística*, III (2), 225-262.
- García Pérez, R. y Pascual Rodríguez, J. A. (2006). Aproximación a una teoría de la acepción. En *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica (El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo)*, 7-21.
- García Márquez, M. (1996). Prólogo. *Clave. Diccionario de uso del español actual*. Madrid: Ediciones SM.
- Haensch, G. et al. (1982). *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Madrid: Gredos.
- Hanks, P. (2013). *Lexical Analysis: Norms and Exploitations*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Johnson, S. (1755). *A Dictionary of the English Language*. Londres: W. Strahan.

- Jorgensen, J. (1990). The Psychological Reality of Word Senses. *Journal of Psycholinguistic Research*, 19, 167-190.
- Kilgarriff, A. (1997). "I don't believe in word senses". *Computers in the Humanities*, 31(2), 91-113.
- Leibniz, G. W. (1702-4). *Table de definitions*. En Couturat, L. (1903). *Opuscles et fragments inedits de Leibniz*. Felix Alcan. Citado por Hanks (2013).
- McKean, Erin. (2011). Wordnik. Notes from an Online Dictionary y Will there be dictionaries in 2020?. *Electronic lexicography in the 21st century: new applications for new users (eLex2011)*. Slovenia: Institute for Applied Slovene Studies, 10-12 noviembre 2011. Videoconferencias.
- Medina Guerra, A. M. (Ed.). (2003) *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel.
- Rundell, M. (2012). The road to automated lexicography: An editor's viewpoint. En: Granger, S. y M. Paquot (Eds.) *Electronic Lexicography*. Oxford: Oxford University Press.
- Seco, M. (2002). Redes para atrapar el universo. En: *Aula abierta: El laberinto de las palabras: Introducción a los diccionarios* (conferencia dictada en 24-9-2002). Fundación Juan March. Tomada de: <https://www.march.es/conferencias/antiores/?b0=manuel+seco>
- Seco, M. (2003). *Estudios de lexicografía española*. Madrid: Gredos.
- Tarp, S. (2008). The Third Leg of Two-Legged Lexicography. *Hermes Journal of Linguistics and Communication Studies*, 40, 117-131.
- Winchester, S. (2005 [1998]). *The Professor and the Madman: A tale of murder, insanity and the making of the Oxford English Dictionary*. Reino Unido: Harper Perennial.
- Varantola, K. (1984). Linguistic corpora (databases) and the compilation of dictionaries. En: van Sterkenburg,

- P (Ed.). *A Practical Guide to Lexicography*. Ámsterdam/
Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Wierzbicka, A. (1985). *Lexicography and Conceptual Analysis*.
Karoma, citada por Hanks (2013).
- Wittgenstein, L. (1953 [1951]). *Philosophical investigations*,
traducción al inglés de G. E. M. Anscombe. Macmillan
Publishing Company.



DENNIS ALICEA

SIGNIFICADO, SENTIDO Y CONTEXTO
RESPUESTA AL DISCURSO DE INCORPORACIÓN
DE LA DRA. MAIA SHERWOOD A LA
ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA DE LA LENGUA,
17 DE MAYO DE 2018

Capturar la evolución y complejidad de la definición lexicográfica, que se plasma en ese objeto humano maravilloso que llamamos diccionario, requiere conocimiento lingüístico bien fundado; pero, además, un notable sentido de la naturaleza práctica, circunscrita y funcional del trabajo lexicográfico. Mi felicitación más cálida a la Dra. Maia Sherwood, que demostró ambos atributos en su amena e iluminadora presentación, rica en distinciones, y poblada de ejemplos certeros de la lengua.

En su trabajo, «El significado en el diccionario: una mirada a la definición y su evolución», la Dra. Sherwood expone con gran claridad, no solo enunciados explicativos de las dificultades del concepto mismo de definición, sino del funcionamiento del lenguaje natural y la pragmática de la comunicación. Me acerco al diccionario, como muchos de ustedes, con la esperanza de obtener la palabra exacta, si estoy escribiendo, o bien conocer el sentido posible o preciso en que un autor, que con gusto leo, utiliza cierto término o palabra escurridiza. Lo uti-

lizo, pues, como una herramienta útil con la que descifro una incógnita, relleno un hueco en mi lenguaje, y luego lo devuelvo al armario. Es curioso cuántos objetos similares invisibilizamos o nos apropiamos solo funcionalmente de ellos, sin asombrarnos ni notar lo que representa su existencia y sabiduría acumulada. Un diccionario de la lengua, lexicográfico, más allá de sus significados y sentidos, da testimonio, a veces explícito, a veces tácito, de los cambios, la historicidad y los matices de las palabras en el lenguaje. Son enormes digestos que condensan la riqueza de una lengua, la imaginación de sus hablantes y la amplitud de sus significados.

Quienes conocimos a José Luis González, el notable escritor puertorriqueño, recordamos su incesante exhortación a leer el diccionario como si fuera un texto narrado; es decir, no solo consultarlo en su acotado sentido práctico, sino apreciarlo como un objeto que trasciende sus palabras, como una inmensa ventana desde donde se divisan los significados y sentidos acumulados históricamente, que nos hablan de los seres humanos y su mundo.

Me propongo en esta breve intervención, gracias a la sutil presentación de la Dra. Maia Sherwood, extraer algunas consecuencias que se pueden inferir de su discurso, o reflexionar sobre algunos de sus temas, particularmente aquellos que han sido lógicamente centrales en la filosofía del lenguaje y que, pienso, seguirán siendo ejes de toda conversación lingüística y filosófica sobre el lenguaje, el significado y la definición.

2

Toda reflexión filosófica sistemática comienza por las complejidades y opacidades lógico-semánticas del lenguaje y, en particular, por la definición, por el concepto que atrapa una idea y la circunscribe, reconociendo su porosidad, y cómo este puede desarrollarse hasta convertirse en un amplio tejido, en un todo estructurado y significativo. Ese tejido es, sobre todo,

un hecho lingüístico, en el que el funcionamiento del lenguaje tiene un rol de esquema estructurante. Conforme al uso del lenguaje y sus reglas de formación oracional, se fija la interpretación de las palabras en las oraciones y en el discurso.

«Pronunciar una palabra», decía Wittgenstein, «es como tocar una tecla en el piano de la imaginación»¹. Un sonido, un signo, dispara un significado con un sentido más o menos preciso, y una representación mental surge, que le adscribe una interpretación semántica compartida por los interlocutores. Pensemos en la palabra *rey*, que bien puede designar a un monarca soberano, o a la pieza que queremos acorralar en el juego de ajedrez, o, tal vez, a la excelencia que sobresale en una clase o especie, o sencillamente a alguien que designamos para mandar en un juego. Pues bien, cuál tecla del «piano de la imaginación» se activa, dependerá de la oración en que la palabra es colocada (por ejemplo, en la oración, «Darle jaque al rey» en un juego de ajedrez). Por eso, decía Frege, que las palabras significan en el contexto de una oración. De ahí que Sherwood, haciéndose eco de varios lingüistas, establece que el significado de una palabra aislada es solo un significado en potencia. Pensemos, por ejemplo, que «darle jaque al rey» podría también ser usada metafóricamente, como cuando decimos, «Démosle jaque al rey», pero refiriéndonos al Presidente o al Gobernador que se creen monarcas. En todo caso, la palabra tiene significado en esa oración para el que conoce el lenguaje y las reglas de juego del lenguaje, tanto del ajedrez como del poder político. Por eso, advertía Wittgenstein, que entender una palabra, una oración, es ya entender un lenguaje. Su significado depende de su uso dentro de una oración que pertenece, a su vez, a un particular juego de lenguaje. En el significado el todo precede a sus partes.

¹ Ludwig Wittgenstein (1953, 2001). *Philosophical Investigations*. German-English ed., Oxford: Blackwell, §6.

De modo que cuando abrimos un diccionario y buscamos la palabra *rey*, sus usos convencionales o normales estarán encapsulados en las diferentes acepciones que el diccionario registra, y será el sujeto estructurante quien seleccionará el sentido coherente para ese lenguaje particular. Pero, supongamos, que queremos usar la palabra *rey* en un sentido más novedoso, y enunciamos despectivamente que una persona es «el rey de las catacumbas». Esta acepción, por cierto, no aparece en el diccionario, pero seguro que sabríamos a quién aplicaría y por qué. Seguramente es un personaje obscuro, tal vez un asesino que entierra en subterráneos a sus víctimas, o bien ese personaje que se dedica a prácticas mágicas, misteriosas o delictivas. En cualquier caso, ya sea seleccionando la acepción correcta o creando una nueva acepción, resalta ese *rol activo y creativo del sujeto estructurante* que se adecúa a un contexto. La doctora Sherwood lo destaca muy bien cuando examina los usos convencionales del lenguaje y algunas microdistinciones creativas e imaginativas. Como hubiera dicho Chomsky², tanto en su uso normal, como en su uso más figurado o literario, el lenguaje humano es una actividad eminentemente creativa: escogemos y colocamos palabras apropiadamente, trasladamos expresiones a contextos lejanos o diversos, que percibimos como similares en rasgos particulares, damos sentidos renovados y resemantizados a ciertas palabras, creamos figuras literarias, etc. Esa creatividad esencial del lenguaje natural es producto de la imaginación humana coherente: imaginación que podrá ser generativa, digamos en un sentido literario y ficcional, o reproductiva como cuando usamos palabras con ciertos sentidos particulares para describir fenómenos parecidos. Pero también la creatividad e imaginación del lenguaje puede revelarse en lo que el maestro Roberto Torretti designó como «entendimiento creativo», pre-

² Noam Chomsky (2006). *Languages and Mind*. Tercera ed. New York: Cambridge Univ. Press, ch.4.

sente en buena parte del discurso científico y filosófico³. Pensemos en la teoría de la relatividad, la mecánica cuántica o la fenomenología del espíritu. Son todos magníficos paradigmas de ese «entendimiento creativo», un entendimiento que crea un lenguaje, auxiliado por las estructuras matemáticas en los primeros dos casos, y por la lógica dialéctica de la conciencia en el tercero, para apropiarse intelectualmente de la cosa misma.

Las comunidades lingüísticas usan el lenguaje de modo creativo conforme a ciertos patrones, a los que aludió la Dra. Sherwood, y al conjunto de restricciones que limitan lo que es el uso normal del significado y el sentido de una expresión⁴. Muchos de estos usos creativos se van sedimentando y, algunos, terminan siendo significados y sentidos del diccionario que disfrutamos.

Lo que deseo destacar es que esa creatividad del lenguaje humano surge de la pragmática de la comunicación que ejercen sujetos coherentes y, además, por algo esencial que tanto Frege, Wittgenstein y Quine coincidieron, que es el *carácter público* del lenguaje. Las palabras son públicas, decía Quine, lingüística y conceptualmente, y los sentidos de las palabras son «objetos públicos» para la manipulación de la comunidad lingüística. Cuando reflexionamos y meditamos, en aislamiento, estamos usando privadamente el lenguaje, es decir, estamos en rigor pensando, pero esto es posible solo porque existe un uso público compartido. La imposibilidad del lenguaje privado, de la que habló Wittgenstein, es la misma imposibilidad del mito de Robinson Crusoe en la isla, el salvaje independiente y solitario, que curiosamente poseía un lenguaje y rasgos que solo podían ser adquiridos socialmente, y que en el mito de Robin-

³ Roberto Torretti (1990). *Creative Understanding: Philosophical Reflection on Physics*. Chicago: The University of Chicago Press.

⁴ Scott Soames (2010). *Philosophy of Language*. Princeton: Princeton Univ. Press, p.169 n24.

son Crusoe aparecen como propiedades, cual si fueran innatas y desarrolladas en su mítico aislamiento.

Los significados no son, pues, esencias en un sentido platónico ni aristotélico, sino que se definen y se enriquecen en la comunicación⁵ y su contexto. Creatividad y naturaleza pública del lenguaje son, por tanto, condiciones de posibilidad del significado en un lenguaje natural y de la viabilidad de su traducción. En ambos casos, el contexto compartido, entendido como dos o más perspectivas (percepciones o juicios) sobre el mismo mundo, establece el enlace para la comunicación. Esa propiedad de ser sensitivo al contexto que poseen los lenguajes naturales, es crucial, como vimos, para la definición. Son lenguajes que participan de una lógica intensional, es decir, una lógica que reconoce la diferencia entre significado y designación, pero sabe que están trabados con cierta necesidad⁶. La Dra. Sherwood lo explica con sutileza en el examen del polisémico verbo *perder*. Percibimos en su análisis cuán decisivo puede ser el contexto para el significado y los sentidos múltiples de ese verbo, pero también vimos cuán opaco podría ser todo, precisamente, por su inmensa generalidad o «vaguedad».

El contexto de la comunicación, que imprime significados y sentidos específicos a las palabras, es una red muy tupida que estará definida, a su vez, por las creencias, percepciones, hechos y contenidos compartidos por los miembros de la comunidad lingüística. El contexto compartido supone, pues, unas percepciones y juicios compartidos, basados en nuestras creencias sobre la realidad (cuáles son hechos, cuáles son falsedades, prejuicios, supuestos, premisas de la conversación y otros conteni-

⁵ W.V.O. Quine (1960,2013). *Word and Object*. Cambridge: MIT Press, ch.1.

⁶ Sabemos que el nombre propio Miguel de Cervantes y el «Manco de Lepanto» designan al mismo sujeto, pero no significan lo mismo, así como el enunciado «la estrella de la mañana» y «la estrella de la noche» no significan lo mismo, aunque ambas expresiones designen a Venus.

dos semánticos). Habrá niveles de indeterminación para ciertos significados y contenidos, pero, en efecto, buena parte de las situaciones o instancias serán dirimibles por interlocutores razonables y coherentes.

Tomemos, por ejemplo, la desconcertante palabra *posverdad*, recientemente añadida al *Diccionario de la Lengua Española*. El término proviene del inglés y es usado, según el *Oxford Dictionary*, como adjetivo para denotar circunstancias en que la opinión pública está determinada por las emociones y creencias personales, y no por los hechos objetivos (por ej. *post-truth thinking; post-truth world*). En el *Diccionario de la Lengua Española* se acuña como sustantivo y se define como: «distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y actitudes sociales». Si la definición fuera estrictamente analítica, no habría modo de extraer ni la intensión ni la extensión del término, es decir, ni la cualidad connotada por la palabra ni lo designado por ella. Pensaríamos que la palabra significa, tal vez, «más allá de la verdad», o «después de la verdad» o, incluso, «la verdad en el posmodernismo». La definición de la palabra *posverdad* en el diccionario está determinado, social e históricamente, es decir, por una actualidad muy lacerante para referirse a un estado de cosas donde lo verdadero se subjetiviza y se reduce a la «voluntad de creer» que explicó William James para el fenómeno religioso⁷. La posverdad no es, en rigor, una «distorsión de la realidad», sino una distorsión del concepto de verdad. Un psicótico distorsiona la realidad; un demagogo distorsiona la verdad. A las posverdades siempre le habíamos llamado falsedades y mentiras, y demagogia a la manipulación de verdades. El término *posverdad* normaliza el concepto de mentira, relativiza

⁷ William James, (1896, 1977). «The will to Believe» en *The Writings of William James*. A Comprehensive Edition. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 717-735.

la idea de realidad objetiva basada en evidencia, reconoce que las mentiras o falsedades pueden pasar de contrabando como verdades a fuerza de la repetición, tal y como lo hicieron los fascistas, y rechaza las ideas centrales de la racionalidad ilustrada. Ya Saul Kripke lo había advertido: toda teoría del significado tiene consecuencias inevitables para la teoría de la verdad.

Traigo a colación el término *posverdad* porque ilustra cuán mediados están los significados y sentidos no solo por el contexto inmediato de locución, sino por lo que podríamos llamar el *contexto amplio* de la realidad social y política, que explica, a su vez, por qué se incorporan a toda prisa ciertas palabras al diccionario. La palabra *posverdad* parecería ser el canto de cisne de la era posmoderna registrado en el diccionario de la academia. De modo que, como reconoce Sherwood, cuando hablamos de contexto, estamos, pues, designando un tejido intrincado y amplio de realidades extralingüísticas y lingüísticas, que condicionan la inteligibilidad de la lengua y los significados para una comunidad de hablantes.

El encanto que tiene la transparencia de la exposición de Maia Sherwood es que, como gran maestra que sin duda es, desenreda esas complejidades de los significados y las palabras en el lenguaje, de donde surgen con frecuencia grandes disputas filosóficas como también los malentendidos de la comunicación cotidiana. Clarifica cómo llegan a plasmarse gráficamente en un diccionario, que, por cierto, nunca dejará de tener ese uso práctico e insustituible que despeja nuestro lenguaje. La Dra. Maia Sherwood evidencia ese fino balance que captura de modo realista, flexible y pragmático la definición lexicográfica, y lo hace con la profundidad y accesibilidad de quien, aún joven, combina felizmente las cualidades del maestro y el experto. Esa generosidad intelectual y crítica la debemos todos agradecer en esta memorable ocasión.

Muchas gracias.



PREMIOS ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA
DE LA LENGUA ESPAÑOLA



YÁITZA E. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

LOS ORÍGENES DE LA LENGUA ROMANÓ EN ESPAÑA: UN ANÁLISIS GRAMÁTICO COGNITIVO SOBRE LA FORMACIÓN DE PALABRAS Y EL CAMBIO LINGÜÍSTICO EN EL ROMANÍ IBÉRICO

1. Introducción

El romaní ibérico o romanó es la lengua de los gitanos que llegaron a la península ibérica en el siglo XV. El romanó surge en España como resultado del contacto lingüístico con las lenguas del territorio luego de 300 años de convivencia cultural y lingüística en este nuevo entorno. El origen de esta población está en la India, un hecho planteado por Rudiger (1782) tras presentar un análisis lingüístico-comparativo del romaní con el hindustaní. Más tarde, Pott (1844) publicó el primer estudio etimológico y gramático del romaní, en el que confirmó las semejanzas del romaní con la rama del noroeste de las lenguas indoarianas (cit. en Matras 14). Previo a este hallazgo, la lengua romaní era descrita como un argot incomprensible y, por tanto, no poseía el estatus de lengua.

El romaní es la lengua madre de los rrom, un grupo étnico nómada que —por razones aún desconocidas— abandonó su

país en el siglo IX y se dispersó en grupos, y en distintas direcciones, por espacio de seis siglos¹. Durante su trayecto, su estancia más significativa ocurrió en Grecia, donde permanecieron 400 años. Las huellas de esta estadía quedaron inscritas en su lengua: el romaní adquirió morfemas, lexemas y procesos morfológicos del griego, que conservará aún después de relacionarse con las lenguas europeas. En su léxico también se conservan múltiples raíces del persa, del iraní y del armenio².

En el plano morfológico, los dialectos del romaní comparten la simplificación del sistema de casos en nominativo y oblicuo; la designación de dos géneros y dos números; el rasgo de animacidad, y la distinción de estatus temático o atemático en la formación de palabras. Los determinantes son heredados del indoaraino, y concuerdan en género y número con el nombre y el adjetivo. Los verbos se forman por derivación de las raíces más productivas asociadas con las acciones 'dar' y 'hacer'. Asimismo, el morfema *-av-*, que cambia al morfema agentivo *-ar-* en su etapa griega, es el morfema verbal más antiguo que se conserva y que se emplea con varias funciones en la construcción de formas verbales y nominales. La tipología morfológica del romaní es sintética-flexiva-aglutinante. Las palabras se forman mediante la adición de morfemas a la raíz: primero se afijan los morfemas flexivos, seguidos por los aglutinantes y los analíticos. Los procesos morfológicos más productivos son la derivación de nombres deverbales y deadjetivales, la composición y las composiciones derivadas de genitivo (Matras 2002).

¹ Después de su salida en el siglo X, se registran dos oleadas migratorias importantes, en el siglo XIII desde la zona de los Balcanes y en el siglo XV hacia Europa.

² Uno de los rasgos distintivos del romaní es la conservación de estas adquisiciones y de los procesos morfológicos que adquiere del griego en todas las variedades, junto al léxico de su lengua materna, a pesar de la diversidad de lenguas con las que establece contacto en su etapa posteuropea.

La evolución histórico-lingüística del romaní se describe como un continuo dialectal compuesto de una gran familia de isoglosas que conserva la fonología y la morfología de su lengua materna en todas las variedades. Los dialectos del romaní se clasifican de acuerdo a los rasgos que comparten, y no por la posición geográfica que ocupan sus hablantes. Matras (2002) y Bakker (1995) dividen el romaní en cinco grupos principales, dos grupos aislados y tres dialectos aislados³. El romaní ibérico pertenece al grupo aislado, dado a los cambios gramaticales que experimenta en su gramática que lo tipifican como una lengua mixta o *para-romaní* por retener de forma selectiva el léxico de la lengua heredada y adquirir la gramática de la lengua de contacto (Bakker 1995; Matras 2002)⁴.

1.1 El romanó o romaní ibérico

Los primeros rrom llegaron a España en 1425 vía Francia. La evidencia histórica más antigua que se conserva es un salvoconducto otorgado por el rey Alfonso de Aragón, en el que les concede libertad de movimiento a unos «*condes de Egipto menor*» (Gómez Alfaro 1993). El etnónimo gitano deriva de 'egipciano', que designa a un 'ciudadano de Egipto', origen con el que fueron confundidos por su aspecto y su lengua. Los rrom en España se autodenominan kalés, un dato que se ha defendi-

³ Para Matras (2002) y Bakker (1995) los grupos principales son el vlx, balkan, central, noroeste, noreste; los grupos aislados son el ibérico y el británico; los aislados se hallan en Croacia, Eslovenia y el sur de Italia. Cada grupo se compone de subgrupos, divididos a su vez por su orientación geográfica. Courthiade (1991) presenta una división más amplia basada en el superdialecto-o y el superdialecto-e, de acuerdo a criterios fonológicos y gramaticales, aunque esta teoría no ha tenido una buena aceptación entre los lingüistas y especialistas.

⁴ El concepto para-romaní fue presentado por Bakker (1995) para describir el cambio lingüístico del romanó al caló. En el romaní ibérico se prefiere la designación pogadolecto o *pogadichib*, presentada por Courthiade (1991) cuyo significado es 'lengua rota'.

do para vincularlos con el grupo del noreste —el *sinte-manus*, con influencias del francés y el alemán— quien también se llama *kalé* (Matras 2002).

Uno de los retos en la reconstrucción del pasado histórico y lingüístico de los *kalés* es la ausencia de documentos históricos y de datos fiables que describan el desarrollo de esta etnia en la península. Se desconocen su procedencia, el número de hablantes y de oleadas migratorias que llegaron durante sus primeros años. Además del primer salvoconducto (1425), las evidencias históricas que se conservan son la llegada al Reino de Andalucía en 1465 y a Madrid en 1484 (Gómez Alfaro 2006).

Un evento histórico —que solo aconteció en España— fue la prolongada persecución que se desencadenó en contra de la etnia por decreto real desde 1499 cuando los Reyes Católicos promulgaron las Pragmáticas Reales, una serie de ordenanzas que les prohibían el uso de la lengua, traje, costumbres, prácticas comerciales, reuniones en espacios públicos y nomadismo, entre otros⁵. En 1749 acontece la Gran Redada, un evento concertado entre la Iglesia y el Estado en distintas ciudades de la Península para apresar y exterminar a los gitanos (Gómez Alfaro 2006). Estos acontecimientos históricos se han asociado con la pérdida de la lengua y el cambio lingüístico del *romanó* hacia el *caló*⁶.

Desde la llegada de los gitanos a la península transcurren 300 años de los que no existen datos que reflejen la evolución

⁵ Las Pragmáticas Reales fueron decretadas sucesivamente hasta 1783, y en estas se reforzaban las órdenes de persecución en contra de los gitanos y se aumentaban los castigos extremos, los trabajos forzosos, las torturas, así como la separación de familias y el encarcelamiento de hombres, mujeres y niños.

⁶ La marginación, persecución y estigmatización en contra de la etnia gitana —que se prolongó hasta 1783 en España— da origen a una de las tesis principales que se ha defendido para explicar el cambio lingüístico del *romanó* al etnolecto *caló*, un fenómeno que no se presenta en otras variedades del romaní, así como argumentar la pérdida de la gramática del *romanó* y su asimilación al español (Bakker 1995; Román 1995; Matras 2002; Adiego 1998, 2005; Gamella *et al.* 2011; Buzek 2011).

de la lengua. La primera evidencia del romanó aparece en el *Aucto finamiento de Jacob* (1578), que forma parte de la *Colección de autos sacramentales, loas, y farsas del siglo XVI*, y en el que se presenta un diálogo entre personajes gitanos (Adiego 2013)⁷. Los primeros testimonios de la lengua con carácter lexicográfico son el manuscrito 3929 (ms. 3929) y el manuscrito 1185 (ms. 1185), ambos del siglo XVIII. Estos presentan una lista de palabras a manera de glosario, del romanó al español y del romanó al catalán, respectivamente. Del siglo XVIII también se conserva el diccionario de José Antonio Conde (s. XVIII), que figura como uno de los trabajos más completos y fiables del corpus lingüístico del romanó (Montoya y Gabarri 2010).

En el siglo XIX y principios del siglo XX se produce una diversidad de trabajos lexicográficos y comentarios sobre las costumbres de los gitanos españoles⁸. Estos trabajos, en su mayoría diccionarios, tienen la limitación de no haber sido producidos por conocedores de la lengua, por lo que en ellos son abundantes las especulaciones y los errores léxico-semánticos. Los diccionarios de Usoz y de Río (1837), Trujillo (1844), Jiménez (1846), Campuzano (1848), D. A. de C. (1851), De Sales Mayo (1870) y Rebolledo (1900) son las únicas referencias del romaní ibérico que se conservan y las que conforman el corpus lingüístico del romanó del siglo XIX. Del acervo de diccionarios, el único que presenta descripciones morfosintác-

⁷ A nuestro juicio, este documento descubierto por Adiego (2005), sirve para constatar la presencia de la etnia en España durante este siglo, más que para conocer la situación de la lengua. Dado a que es una obra literaria, las frases en romanó que la pieza presenta en las voces de unos personajes gitanos pueden ser producto de la creatividad del autor.

⁸ En el siglo XIX se produce una euforia motivada por el exotismo y la curiosidad que despertaban las costumbres, la música y el aspecto de los gitanos. Como resultado, se elaboran una gran cantidad de trabajos por aficionados, basados en especulaciones y el folclor. Aunque en el siglo XIX ya se había planteado el origen indio de los gitanos, en España prevalecía el desconocimiento y se prefería alimentar los mitos en torno a su procedencia y su lengua.

ticas del romanó es el diccionario de Conde (s. XVIII). Los trabajos filológicos de Adiego (1998, 2005), Torrión (1987, 1993); las investigaciones lingüísticas de Bakker (1995, 1997), Matras (1997, 2002), Courthiade (1991), Krinkova (2014) y las descripciones gramaticales de Montoya y Gabarri (2010) —estos últimos, gitanos— dan cuenta de los rasgos distintivos de esta variedad.

Existen cuatro variedades del romanó ibérico que surgen como resultado del contacto con las lenguas oficiales del territorio (Bakker 1995). El romanó-español es la variedad principal y presenta rasgos del dialecto andaluz; el romanó-catalán, el romanó-vasco y el romanó-portugués, con rasgos del dialecto gallego-portugués. El romanó del siglo XVIII conserva las raíces y la morfología derivativa de la lengua heredada. El cambio lingüístico del romanó al caló se produjo en las postrimerías del siglo XIX y principios del siglo XX. El caló, descrito como un etnolecto (Krinkova 2014), presenta una retención selectiva del léxico romanó que realiza con múltiples variaciones morfofonológicas e inserta en la gramática del español. En España es una forma de habla desprestigiada, descrita como un argot marginal asociado con la germanía (Buzek 2011; Narbona 2008; Ropero 1978). También se describe como una forma de habla creada para afirmar su identidad (Bakker 1997; Matras 2002).

El objetivo de esta investigación es presentar un análisis histórico-lingüístico sobre la evolución de la lengua romanó que se produce en España como resultado del contacto con el español. El estudio se concentra en el análisis morfológico de las palabras que se documentan en el ms. 3929, el primer testimonio de la variedad romanó-español que se conserva. Identificamos las unidades morfológicas conservadas del romanó y las adquiridas del español, y señalamos los procesos que intervienen en la formación de palabras. Reconstruimos y describimos la evolución de la lengua hasta el siglo XIX. A través del

método comparativo, identificamos y describimos los cambios fonológicos, morfológicos y semánticos que se producen en el romanó. Corroboramos las palabras, presentamos correcciones de estudios previos y proponemos una muestra más fiel del romanó del siglo XVIII. Analizamos los procesos que intervienen en la formación de palabras y examinamos los parámetros que rigen la distribución morfológica y el reanálisis de las unidades adquiridas en las nuevas creaciones. Demostramos que en el siglo XVIII el romanó conserva la fonología y la morfología de su lengua materna, aunque su tipología señala un cambio hacia la flexión por convergencia filogenética con el español. Explicamos los cambios gramaticales en el romanó a partir del análisis de las unidades que se transfieren del español, las cuales adquiere por la analogía de forma y significado entre los dominios del romanó y del español. Finalmente, exponemos por qué las hipótesis de pérdida y asimilación, que se defienden como la causa de la extinción del romanó y el surgimiento del caló, son imprecisas a la luz de nuestros hallazgos.

La metodología de la investigación abarca una dimensión filológica y otra etnográfica. El trabajo filológico se centra en el estudio del corpus lingüístico del romanó, el análisis etimológico y el análisis léxico-semántico de las formas heredadas del romaní. El trabajo de campo incluye la convivencia con gitanos en Madrid. La estructuralización de los datos se divide en dos fases: la corroboración y autenticación de los datos en el folio 116 del ms. 3929 titulado *Lengua egipciaca; y más propio: guirigay de Jitanos*. La segunda incluye la comparación morfosintáctica y léxico-semántica del romanó con veintisiete variedades del romaní, así como la comparación con las formas que se documentan en los manuscritos del siglo XVIII y diccionarios del siglo XIX, cuya finalidad es presentar la evolución desde el romaní hasta el caló.

2. Marco teórico

La investigación parte de la teoría del contacto lingüístico para describir los cambios gramaticales del romanó motivados por el contacto con el español (Bakker 1995; Matras 2002). La teoría del contacto lingüístico describe los procesos que intervienen en una situación de contacto en el que los grados de interacción, entrecruce, interferencia, transferencia, mezcla de códigos y cambio de códigos influyen en los cambios morfosintácticos que se producen en dichos sistemas. La adquisición de préstamos es uno de los ejes de esta teoría, y desde el cual se ha argumentado el cambio lingüístico del romanó (Bakker 1991, 1995; Matras 1997, 2002).

La Lingüística Histórica y Comparativa (Antilla 1989) proporciona las herramientas para la reconstrucción y corroboración del romanó a partir del análisis semasiológico, etimológico y comparativo que realizamos con veintisiete variedades del romaní. Empleamos los conceptos de analogía, reanálisis, resemantización, regramaticalización y relexificación para identificar los patrones en la formación de palabras. Describimos la construcción de formas mediante el proceso de nominación, y las innovaciones mediante la metáfora y la metonimia.

El análisis de las unidades se fundamenta en los principios de la Gramática Cognitiva (Langacker 1988), una teoría de base semántica, funcional y no formal, basada en el uso, que parte de la descripción de los procesos cognitivos de los hablantes para explicar los procesos de formación y cambios en las unidades que componen una lengua. La palabra se define como unidad simbólica de representación, compuesta por un polo fonológico y un polo semántico. La formación de palabras resulta de un proceso de asociación de la información almacenada y la conceptualización de un nuevo dominio desde lo conocido.

El proceso de formación de palabras se exhibe en un modelo gramático cognitivo, diseñado por la investigadora, en el que

se representan y se cuantifican mediante diagramas las transferencias de la L2 a la L1 que se reanalizan en la L3, a partir de la concepción del morfema como una unidad simbólica portadora de significado.

3. El léxico romanó del siglo XVIII

El ms. 3929 presenta sesenta y una formas del romanó transcritas en la fonética del español y su significado equivalente en español. La lista está compuesta por cuarenta y seis nombres, doce verbos, dos adjetivos y una frase. Señalamos las palabras que no pertenecen al léxico romanó y, en sustitución, proponemos las formas correspondientes⁹.

Tras corroborar la etimología y la lexico-semántica de las palabras del ms. 3929 con el léxico documentado en veintisiete variedades del romaní habladas en Europa (Romlex 2016), comprobamos que de las sesenta formas, diez nombres conservan la morfología y el significado de la lengua materna. Algunos de estos nombres presentan variaciones; sin embargo, concluimos que los cambios de fonemas no obedecen a un cambio morfológico, sino a un error de transcripción del autor del manuscrito. Las unidades conservadas en el romanó son: *marró*, ‘pan’; *mas*, ‘carne’; *mol*, ‘vino’; *plasta*, ‘capa’; *bal*, ‘pelo’; *muj*, ‘boca’; *grast*, ‘caballo’; *piri*, ‘olla’; *bul*, ‘culo’; *guruv*, ‘toro’, y *barocal*, ‘pene’.

El análisis sobre los cambios fonológicos se ve limitado por la génesis del manuscrito, que transcribe el léxico romanó en la fonética del español. Además, la investigación consiste en el análisis del corpus del siglo XVIII y, por lo tanto, no existe forma de corroborar la articulación. Al realizar el

⁹ Señalamos que las palabras *simona*, ‘montera’; *piños*, ‘dientes’; *papar*, ‘ver’; *gumarras*, ‘gallinas’; *lima*, ‘camisa’, y *estrivar*, ‘dar’ no son de origen indoariano (Corominas 1954; Montoya y Gabarri 2010) y en su lugar proponemos las formas corregidas en romanó.

análisis morfofonológico de las unidades, identificamos veinticinco palabras que presentan cambios fonológicos, algunos producidos por cambios internos de la lengua, y otros motivados por los sonidos distintivos del español. Asimismo, identificamos el cambio en la estructura silábica del romanó hacia la sílaba del español, que se produce mediante la simplificación de los grupos consonánticos del indoariano, e.g. *čikno* > *chino*, ‘pequeño’, y la epéntesis de vocal a final o en medio de sílaba, e.g. *mindž* > *minche*, ‘vulva’. Además, se incorpora la regla de prosodia del español en el romanó, e.g. *phuri* > *purí*, ‘vieja’.

Los fonemas consonánticos del romanó se ven sustituidos por realizaciones fonéticas aproximadas del español en los casos de /k/ > [c] o [qu], e.g. *bakro* > *bracó*, ‘carnero’; /x/ o /h/ > [j], e.g. *xanro* > *janró*, ‘espada’; /dž/ > [ch], e.g. *gadžo* > *gachó*, ‘hombre no gitano’. En la tabla 1 se muestran los cambios fonológicos motivados por el contacto con el español que se presentan en las palabras del mss. 3929: debilitamiento de los sonidos implosivos y vibrantes; simplificación de grupos consonánticos, espirantización de las fricativas palatales; reducción de la vibración de la /r/ múltiple; sonorización de consonantes a final de palabra; epéntesis de vocal, debilitamiento vocálico y la pérdida de aspiración después de oclusivas sonoras.

Tabla 1. Muestra de cambios fonológicos del romanó en el ms. 3929

Romaní	Romanó	Español	Cambio fonológico
dand	dant	diente	sonorización consonante final
bakro	bracó	carnero	simplificación consonántica
puška	pusca	pistola	espirantización
phuro	puró	viejo	pérdida de aspiración oclusiva
gau	gao	pueblo	debilitamiento vocálico
šdadži	estache	sombrero	epéntesis vocal final

3.1 Cambios morfológicos

El romanó del siglo XVIII muestra una tendencia mayor hacia la adquisición de morfemas flexivos sobre los derivativos por la convergencia tipológica flexiva con el español. En el ms. 3929, dieciséis palabras presentan cambios morfológicos: trece casos muestran la adquisición de morfemas flexivos, dos nombres y once verbos; hay dos casos de adquisición de sufijos derivativos; un caso de composición con flexión, y un caso de lexicalización¹⁰.

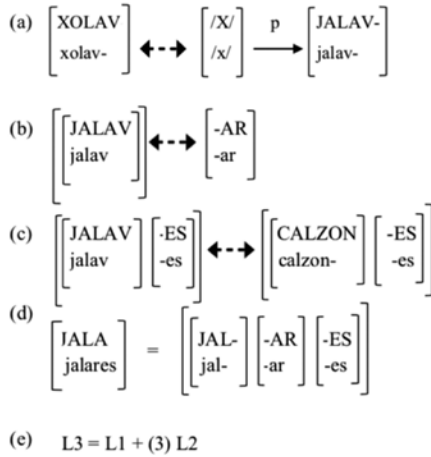
El romanó del siglo XVIII muestra la retención de lexemas, sufijos derivativos y morfemas de género de la lengua materna¹¹. En el paradigma nominal, adquiere la flexión de número *-s/-es* en los nombres. La concordancia con artículos en español —según muestra el ms. 3929— no es un dato que consideramos por la naturaleza del manuscrito; sin embargo, incluso en estos casos se muestra la conservación del rasgo de concordancia de género en romanó y no en español, e.g. *la gachí*, ‘la joven’; *la janrró*, ‘la espada’¹².

Un caso de cambio morfológico se ve en *ojaragres*, ‘calzones’ en (1). En romaní se conserva *xolov* o *xolav*, la raíz *xol-*, ‘rabia’ o ‘coraje’ y el sufijo *-av* gramaticalizado. En romanó la forma es *xolav*. La unidad *o-* a principio de palabra corresponde al artículo masculino en romaní. El origen de *xolov/xolav* está en la asociación de la prenda de vestir con el sentido de poder o jerarquía. A la raíz se añade el la desinencia verbal *-ov*, *-av*, que como verbo pleno significa ‘volverse’, ‘convertirse’ o ‘tener’. El sentido literal de *xolov* o *xolav* sería ‘volverse con rabia’ o ‘tener rabia’. La forma *xolov* o *xolav* resulta de una asociación metonímica.

¹⁰ Estos hallazgos provienen del análisis comparativo entre las formas del romanó y las formas conservadas en el romaní que se recogen en la base de datos Romlex (2016).

¹¹ En romanó, el género masculino se designa con la desinencia *-o* y el femenino con *-I*, en el singular. El plural en ambos géneros se forma con *-e*.

¹² Solamente 10 del nombres del manuscrito aparecen precedidos por artículos definidos del español.

(1) *xolav* > *jalares*

En (1a) se muestra el primer cambio por ajuste fonético de /h/ por /x/. Además, ocurre un cambio de armonía vocálica de /o/ por /a/. Por regla de preferencia se forma *jalav-*. El segundo cambio en (1b) ocurre por convergencia entre la desinencia *-ar* del infinitivo en español y el verbo *-av* que está gramaticalizado en romanó. En (1c), se muestra la convergencia entre los dominios del sufijo *-es* del español y el sufijo *-es* del romaní, que designa el caso acusativo que se afija al nominativo singular masculino. El cambio que se muestra en (3d) se produce por la relexificación de *-es*, del caso acusativo en romanó al morfema de plural en español. La ecuación en (3e) expresa que la forma que se produce en L3 surge de la adquisición de tres rasgos de la lengua de contacto L2, uno fonológico y dos morfológicos.

El romanó conserva su inventario de sufijos derivativos al igual que las raíces heredadas de la lengua materna¹³. En el ms.

¹³ Los morfemas derivativos son unidades con mayor contenido semántico que los flexivos, por tanto, hay mayor resistencia a adquirir un morfema derivativo, al igual que una raíz. Perder o reemplazar un sufijo derivativo implica un cambio, no solo conlleva un cambio en la estructura, sino en los esquemas conceptuales con los que se asocia dicha unidad en la representación.

3929 hay dos casos que presentan los sufijos derivativos *-ano* y *-dor* del español, *libanó*, ‘escribano’, y *murravador*, ‘barbero’ o ‘esquilador’. No obstante, ambos sufijos forman parte de los morfemas derivativos en romaní, por lo que la adquisición de estas unidades ocurren por analogía y convergencia semántica, como se ve en *libanó* en (2).

(2) *lil* > *lilvaro* > *libanó*

(a) $\left[\begin{array}{c} \text{LIL} \\ \text{lil} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{BARO} \\ \text{baro} \end{array} \right] \longleftrightarrow \left[\begin{array}{c} \text{ESCRIB-} \\ \text{escrib-} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{-ANO} \\ \text{-ano} \end{array} \right]$

(b) $\left[\begin{array}{c} \text{LIL-} \\ \text{lil-} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{-Año} \\ \text{-ano} \end{array} \right] \longleftrightarrow \left[\begin{array}{c} \text{ESCRIB-} \\ \text{escrib-} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{-ANO} \\ \text{-ano} \end{array} \right]$

(c) $\left[\begin{array}{c} \text{LIBANÓ} \\ \text{libanó} \end{array} \right] = \left[\begin{array}{c} \text{LI-} \\ \text{li-} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{-(B)ANO} \\ \text{-(b)ano} \end{array} \right]$

(d) $L3 = L1 + (1) L2$

En romanó se emplea la forma *li* para ‘papel’; también se emplea la forma *lil*. En (2) presentamos la evolución de *lil* > *lilvaro* > *libanó*. La segunda forma presenta la composición con *baro*, ‘grande’, que se traduce en ‘el grande del papel’ —como designación de ‘escritor’— que se muestra en (2a), una innovación que se crea por metonimia de una frase en genitivo. En (2b) se presenta el contacto de la forma *lilvaro* con la forma ‘escribano’, compuesta por la raíz *escrib-* y el sufijo relacional *-ano*, que designa ‘al que escribe’. Un hallazgo interesante es que el sufijo *-ano* existe en romanó con el mismo sentido relacional que se emplea en español. En romaní, *-ano* deriva nombres adjetivales de verbos, e.g. *xoxano*, ‘mentiroso’ < *xoxav*, ‘mentir’; *bučarno*, ‘trabajador’ < *buči*, ‘trabajar’. Por lo tanto, el sufijo *-ano* es un rasgo de convergencia fonológica, morfológica y semántica en el romaní y en el español¹⁴. La forma resultante

¹⁴ En español, *-ano* es también un sufijo que deriva nombres con sentido adjetival relacional, e.g. ‘hortelano’, ‘artesano’.

en (2c) muestra la retención del fonema /b/ de *baro*, también presente en la última sílaba del verbo escribir > escribano. La conservación de este rasgo también ocurre por convergencia entre los dos dominios. En (2d) la expresión representa que la creación en L3 resulta de la adquisición de un rasgo de la L2 por convergencia.

El cambio del romanó hacia la flexión se muestra con mayor prominencia en los verbos. Una de las innovaciones en el romanó es la creación del paradigma infinitivo por la relexificación de la desinencia *-ar* del español¹⁵. Aunque en la superficie se muestra como un préstamo, la forma *-ar* existe en el romaní adquirida del sufijo agentivo *-ar* del griego. Esta forma además se asocia con la evolución de la desinencia *-av*, marca de transitividad de los verbos en romaní, la declinación de la primera persona y uno de los morfemas verbales más productivos en la formación de palabras. Por lo tanto, lo que ocurre no es una adquisición, sino una relexificación de la desinencia por analogía.

El caso de *dikh-*, ‘ver’ o ‘mirar’, se presenta como *dicar* en el ms. 3929¹⁶. En (3a) se presenta el cambio fonológico de la pérdida de la aspiración de la oclusiva /k^h/ > /k/, uno de los cambios que se nivela en las variedades del romaní. La relación morfológica y semántica de las desinencias *-av* y *-ar* se muestra en (3b), cuya convergencia de forma y significado facilita la transferencia del morfema del español al romanó. La forma *dik-av*, ‘yo miro’, se relexifica en *dic-ar*, ‘mirar’ que se elige como la forma preferente que se muestra en (3c). La forma resultante

¹⁵ La forma *-av/-ar* es una de las unidades conservadas más productivas en la derivación de formas verbales en el romaní, como forma plena y auxiliar, y en composiciones por prefijación o sufijación.

¹⁶ La raíz verbal *dikh-* proviene de la raíz en sánscrito *deik-*, *dikeha-* y pertenece al dominio de acciones o eventos que señalan dirección. En romaní *dikh-* es una raíz polisémica en el sentido de ‘ver’, ‘mirar’, ‘observar’; de esta raíz derivan otras formas verbales y nominales. La primera persona del verbo *dikh-* es *dikh-av*.

en L3 en (2d) muestra la adquisición de un rasgo fonológico y de un rasgo morfológico de la L2 por analogía.

(3) *dikhav* > *dicar*

- (a) $\left[\begin{array}{l} \text{DIKH-} \\ \text{dikh-} \end{array} \right] \leftrightarrow \left[\begin{array}{l} /K/ \\ /k/ \end{array} \right] \xrightarrow{p} \left[\begin{array}{l} \text{DIK-} \\ \text{dik-} \end{array} \right]$
- (b) $\left[\begin{array}{l} \text{DIK-} \\ \text{dik} \end{array} \right] \left[\begin{array}{l} \text{-AV} \\ \text{-av} \end{array} \right] \leftrightarrow \left[\begin{array}{l} \text{MIR-} \\ \text{mir-} \end{array} \right] \left[\begin{array}{l} \text{AR} \\ \text{-ar} \end{array} \right]$
- (c) $\left[\begin{array}{l} \text{DIKAR} \\ \text{dikar} \end{array} \right] = \left[\begin{array}{l} \text{DIK-} \\ \text{dik-} \end{array} \right] \left[\begin{array}{l} \text{-AR} \\ \text{-ar} \end{array} \right]$
- (d) $L3 = L1 + (2) L2$

Un cambio morfológico mediante el proceso de composición al que se suma la flexión lo hallamos en el caso de *jamuilar*, ‘comer’, cuya formación combina la asociación del conocimiento almacenado del romaní con los dominios desconocidos del español en un nuevo contexto de comunicación¹⁷. La creación de *jamuilar* en (4) también ilustra la transición del romanó —de su tipología aglutinante hacia la flexión— en la simplificación de una construcción sintáctica en un verbo. En romaní y en romanó, el verbo ‘comer’ es *xal-*. La forma *xalav* es la declinación de la primera persona en singular, ‘yo como’.

¹⁷ Esta forma no aparece registrada en las fuentes lexicográficas del romanó ni del caló. En romanó y en caló, la forma que designa ‘comer’ es *jalar*. No obstante, es una unidad representativa de creación mediante los mismos mecanismos cognitivos de asociación, que se muestran en otros casos de formación del léxico romanó que analizamos en esta investigación.

(4) xalmuj > jamuilar > jalar

xalav > jalar

- (a) $\left[\begin{array}{c} \text{XAL-} \\ \text{xal-} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{-AV} \\ \text{-av} \end{array} \right] \leftrightarrow \left[\begin{array}{c} /X/ \\ /x/ \end{array} \right] \xrightarrow{p} \left[\begin{array}{c} \text{JAL-} \\ \text{jál-} \end{array} \right]$
- (b) $\left[\begin{array}{c} \text{JAL-} \\ \text{jál-} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{AV} \\ \text{-av} \end{array} \right] \leftrightarrow \left[\begin{array}{c} \text{COM-} \\ \text{com-} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{-ER} \\ \text{-er} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{MASTIC-} \\ \text{mastic-} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{-AR} \\ \text{-ar} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{DEVOR-} \\ \text{devor-} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{-AR} \\ \text{-ar} \end{array} \right]$
- (c) $\left[\begin{array}{c} \text{JAL} \\ \text{jál-} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{-AV} \\ \text{-av} \end{array} \right] \leftrightarrow \left[\begin{array}{c} \text{-AR} \\ \text{-ar} \end{array} \right]$
- (d) $\left[\begin{array}{c} \text{MUJ} \\ \text{muj} \end{array} \right] \leftrightarrow \left[\begin{array}{c} \text{BOCA} \\ \text{boca} \end{array} \right]$
- (e) $\left[\begin{array}{c} \text{JAL-} \\ \text{jál-} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{MUI} \\ \text{mui} \end{array} \right] \leftrightarrow \left[\begin{array}{c} \text{-AR} \\ \text{-ar} \end{array} \right]$
- (f) $\left[\begin{array}{c} \text{JA-} \\ \text{ja-} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{MUI} \\ \text{mui} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{-L-} \\ \text{-l-} \end{array} \right] \leftrightarrow \left[\begin{array}{c} \text{-AR} \\ \text{-ar} \end{array} \right]$
- (g) $\left[\begin{array}{c} \text{JAMUILAR} \\ \text{jamuilar} \end{array} \right] = \left[\begin{array}{c} \text{JA} \\ \text{ja-} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{MUI} \\ \text{mui} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{-L-} \\ \text{-l-} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{-AR} \\ \text{-ar} \end{array} \right]$
- (h) $L3 = L1 + (2) L2$

En los diccionarios del romanó y el caló, se recoge la forma *jalar*, ‘comer’, como se muestra en (4a) tras el ajuste de sonido de /h/ > /x/ por influencia de la fonología del español. Las formas con sentidos equivalentes en español se muestran en (4b), todos los verbos asociados con la acción de comer en su forma de infinitivo. En (4c) se reanaliza la desinencia verbal del español *-ar* que se adquiere por convergencia. En (4d) presentamos la forma *muj*, [mui], ‘boca’, ‘rostro’ o ‘cara’. En el contexto de esta frase la preferencia de ‘boca’ resulta en ‘comer con la boca’. En (4e) presentamos el contacto entre *xalmui* con la desinencia *-ar* del infinitivo del español. Llama la atención la metátesis del

fonema /l/ de la raíz verbal *xal-* que pasa a ocupar la posición de interfijo entre la raíz y la desinencia como una solución de articulación, como se muestra en (4f) y en la forma resultante en (4g). La expresión en (4h) demuestra que la creación en L3 resulta de la adquisición de dos rasgos de la L2, uno fonológico y otro morfológico, que se transfieren por convergencia y analogía.

3.2 Nuevas creaciones en el romanó

El ms. 3929 presenta ocho formas cuyo proceso de formación está dominado por mecanismos de asociación semántica: la metáfora y la metonimia. El análisis morfológico y semasiológico de estas innovaciones demuestra que la lengua romanó se caracteriza por su contenido simbólico y, por tanto, las unidades que emplea en la construcción de sus formas léxicas son altamente esquemáticas. Los procesos que rigen la formación de palabras no se conducen por principios funcionales, sino por procesos esquemáticos de significación. La construcción de las formas está sujeta al sentido que evoca cada unidad en los dominios lingüísticos y extralingüísticos del romanó. La adquisición o transferencia de un rasgo del español resulta de un proceso cognitivo selectivo. El concepto adquirido se reanaliza en romanó en una nueva unidad, cuya estructura representa el entrecruce de ambos dominios.

Esto explica por qué en el lexicón romanó abundan las palabras, cuya estructura y significado evocan imágenes sensoriales del entorno. En el romanó antiguo abundan estas formas, que reproducen la conceptualización simbólica de lo percibido a través de los objetos, las acciones y las experiencias. El romanó del siglo XVIII no solo conserva estas formas heredadas, sino que las palabras nuevas que se crean por contacto con los dominios lingüísticos y extralingüísticos del español demuestran la vitalidad y productividad de este mismo mecanismo. Los propios kalés describen su lengua como «simbólica y rica

en imágenes» y defienden que muchas de las palabras son producto de la interpretación que hacen de su entorno, como es el caso de *praxo*, ‘tabaco’, del sánscrito *pr̥ṣata*, ‘humo’, ‘vapor’, ‘cenizas’, una forma construida por metonimia¹⁸. Así mismo, las formas del romanó que se conservan en el caló dan cuenta de que la formación de palabras mediante la asociación de sentidos es un rasgo morfosemántico distintivo e identitario del romaní ibérico.

Una de las creaciones en el ms. 3929 es la palabra *rendundes*, ‘garbanzos’, una forma que no se documenta en los dialectos del romaní, mas pertenece al léxico del caló¹⁹.

(5) *rendundes*

$$(a) \left[\begin{array}{c} \text{RENDUNDES} \\ \text{rendundes} \end{array} \right] \leftrightarrow \left[\begin{array}{c} \text{Redondo} \\ \text{redondo} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{GARBANZO} \\ \text{garbanzo} \end{array} \right]$$

$$(b) \left[\begin{array}{c} \text{-ES} \\ \text{-es} \end{array} \right] \leftrightarrow \left[\begin{array}{c} \text{-ES} \\ \text{-es} \end{array} \right]$$

$$(c) L3 = L1 + (2) L2$$

La forma *rendundes* en (5) es una representación simbólica del dominio del español sobre la percepción visual del objeto, ‘redondo’, y la unidad lingüística que lo nombra, ‘garbanzos’. La palabra en romanó-caló adquiere la forma del objeto y no

¹⁸ Esta afirmación proviene del trabajo de campo realizado por la investigadora, en el que convivió con una familia gitana y se integró a las actividades de la comunidad de gitanos de Madrid. Además, asistió a una escuela informal, dirigida por el gitano Carlos Muñoz, para la enseñanza y la recuperación del romanó entre los gitanos.

¹⁹ Los gitanos Juan Ramón Montoya e Israel Gabarri, autores del libro *La lengua romaní en España desde el siglo XVIII hasta nuestros días* (2010) señalan que esta palabra pertenece al caló y no al romanó. Ambos autores coinciden con la investigadora en que esta forma constituye una innovación que se produce en la etapa del cambio lingüístico del romanó al caló.

la forma con la que se nombra. En su fonología, varía en la epéntesis de /n/, por la articulación nasal, y el retraimiento de la vocal /o/ por la nasalización de la vocal que, a su vez, produce una asimilación regresiva que influye en la calidad del sonido de la vocal /o/ por /u/. La adquisición del morfema plural *-es* del español en (5b) ocurre por analogía entre ambos dominios; en romanó *-es* señala el caso acusativo. En (5c), describimos cuantitativamente el proceso de nominación *rendundes*. La forma que se crea en el romanó-caló (L3) se produce mediante la combinación de la base del dominio conceptual del romanó L1 y la adquisición de dos rasgos del español L2, una extralingüístico, la proyección de la forma física del objeto, y otro lingüístico, el morfema *-es* del plural.

Entre nuestros hallazgos también describimos formas innovadoras, cuyos orígenes no habían sido discutidos en trabajos previos²⁰. Uno de estos casos es la forma *canjary*, ‘iglesia’, cuya forma en romanó es *kangeri*. Como mencionamos antes, la composición es uno de los procesos más productivos en la formación de palabras en romanó, influido por su tipología aglutinante. En nuestro análisis de la estructura morfológica de *kangeri*, hallamos que esta innovación deriva de la unión de la raíz verbal *kan-*, ‘escuchar’ y del nombre *kher > ker*, ‘casa’. La terminación /-i/ designa el femenino en romanó. La composición resulta en *kankeri*, cuyo sentido literal se traduce en ‘la casa de escuchar’. El cambio de *ker > ger* se produce por la transferencia del rasgo velar de la nasal /ŋ/.

4. Conclusión

Esta investigación presenta un acercamiento novedoso sobre los orígenes y la evolución de la lengua romanó en España,

²⁰ En su estudio del ms. 3929, Adiego (1998) las describe como formas no analizables.

luego de tres siglos de convivencia con el español. Este trabajo demuestra que el romanó no se extinguió en el siglo XVIII, y que tampoco se asimiló al español por ser la lengua de prestigio, como sostienen otras teorías. A pesar de la represión y persecución que vivieron los gitanos, nuestro análisis del corpus lingüístico de los siglos XVIII y XIX demuestra que la lengua se conservó, y que los cambios que se producen en el nivel fonológico y morfológico no representan transformaciones que señalen la pérdida de los rasgos distintivos de la lengua. Muy al contrario, las unidades contenidas en el ms. 3929 demuestran la retención de raíces, morfemas derivativos y procesos de formación de palabras del romaní. El cambio morfológico se muestra en la flexión por convergencia tipológica con el español. En los nombres, adquiere el rasgo de número *-es*, mas no el de género pues implicaría la pérdida del morfema *-i* del romanó por *-a* del español. En los verbos, el cambio se ve en la adquisición de la desinencia *-ar* de infinitivo, pero al igual que *-es*, esta unidad existe en la lengua. Este hallazgo reafirma que las adquisiciones ocurren de forma selectiva, se producen por analogía y se relexifican en el romanó. De la misma manera, los cambios de sonido en el romanó responden a procesos internos de la lengua o motivados por la incapacidad del español de producir los sonidos consonánticos del indoariano, por lo que recurre a la simplificación de estos grupos y a la modificación de la sílaba del romanó a la plantilla del español.

Por último, mediante el análisis etimológico, morfológico y comparativo presentamos el perfil identitario de esta variedad del romaní, la menos documentada de todas las variedades, como una lengua de alto contenido simbólico, cuyas nuevas unidades se forman mediante la asociación esquemática de formas y significados, lo que demuestra que la formación de palabras en romanó no obedece a patrones funcionales, sino relacionales regidos por la metáfora y la metonimia. Cada uni-

dad representa la conceptualización de un esquema simbólico del conocimiento lingüístico y extralingüístico almacenado que, como comunidad de origen itinerante, se identifica con su entorno y las formas en su lengua representan cómo este lo percibe y lo interpreta.

Obras citadas

- Antilla, Raimo. *Historical and Comparative Linguistics*. John Benjamins, 1989.
- Adiego, Ignasi-Xavier. «The Spanish Gypsy Vocabulary of Manuscript 3929, Biblioteca Nacional de Madrid (18th Century) a rereading». *Journal of the Gypsy Lore Society*, vol. 5, no. 8, 1998, pp. 1-18.
- Adiego, Ignasi-Xavier. «The Vestiges of Caló Today». *General and Applied Romani Linguistics. Proceedings from the 6th International Conference on Romani Linguistics*, editado por Barbara Schrammel, Dieter Halwachs, y Gerd Ambrosch, Lincom Europa, 2005, pp. 60-78.
- . «The oldest attestation of the Romani language in Spain: The Aucto finamiento de Jacob (sixteenth century)». *Romani Studies*, vol. 23, no. 2, 2013, pp. 245-255.
- Bakker, Peter. «Notes on the genesis of Caló and other Iberian Para-Romani varieties». *Romani in Contact with Other Languages*, editado por Yaron Matras, John Benjamins, 1995, pp. 125-150.
- . «Athematic morphology in Romani: the borrowing of a borrowing pattern». *The typology and dialectology of Romani*, editado por Yaron Matras, Peter Bakker and Hristo Kyuchukov, John Benjamins, 1997, pp. 1-21.
- Buzek, Ivo. *Historia crítica de la lexicografía gitano-española*. Masarykova Univerzita, 2011.
- Courthiade, Marcel. «Romani versus Para-Romani». *In the margin of Romani: Gypsy languages in contact*, Peter Bakker and Marcel Courthiade, eds., Institute for General Linguistics, 1991, pp. 1-15.
- Corominas, Joan. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Gredos, 1954.

- Gamella, Juan, Cayetano Fernández, e Ignasi-Xavier Adiego. «La agonía de una lengua: lo que queda del caló en el habla de los gitanos. Parte I. Métodos, fuentes y resultados generales». *Gazeta de Antropología*, vol. 27, no. 2, 2011, pp. 1-32.
- Gómez Alfaro, Antonio. *La gran redada de gitanos*. Presencia Gitana, D.L., 1993.
- . «El 24 de mayo: una fecha idónea para convertirla en el Día del Gitano Madrileño». *Revista Bimestral de la FSG*, vol. 36, 2006, pp. 50-54.
- Krinková, Zuzana. «Del romaní ibérico al caló desde la perspectiva morfosintáctica: un esbozo de las etapas de desarrollo». *Res Diachronicae*, vol. 12, 2014, pp. 4-25.
- Langacker, Ronald. *Cognitive Grammar: A basic Introduction*. Oxford University Press, 1988.
- Matras, Yaron. *Romani: A linguistic introduction*. John Benjamin, 2002.
- Montoya, Juan R., e Israel Gabarri. *La lengua romaní en España desde el siglo XVIII hasta nuestros días*. Madrid, 2010.
- Narbona Jiménez, Antonio. *Identidad lingüística de Andalucía*. Centro de Estudios Andaluces, 2008.
- Román, Mercedes. «El dialecto gitano-español, caló: análisis semántico del léxico conservado en la provincia de Valladolid». *Neuphilologische Mitteilunge*, vol. 96, 1995, pp. 437-451.
- Romlex Lexical Database. *Romani Lexicon Project*, <http://romani.unigraz.at/romlex/>, 2016.
- Ropero Núñez, Miguel. *El léxico caló en el lenguaje del cante flamenco*. Universidad de Sevilla, 1978.
- Torrione, Margarita. *Diccionario caló-castellano de don Luis Usoz y Rio: un manuscrito del siglo XIX*. Université de Per-

pignan, Publications du Centre de Recherches Ibériques et Latino-Américaines, 1987.

- . «La lengua del gitano de España, seña de identidad excluyente, siglos XV-XIX». *Lengua, libertad vigilada*, editado por Margarita Torrión, Université de Toulouse, 1993, pp. 129-153.



ALEXANDRA VON GUNDLACH ALONSO
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

*MI OPINIÓN: PRIMER LIBRO PUERTORRI-
QUEÑO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE A
LA PROBLEMÁTICA DE LA MUJER*¹

Luisa Capetillo escribió *Mi opinión: sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer: como compañera, madre y ser independiente: La mujer en el hogar, en la familia, en el gobierno* en 1910 y lo publicó por primera vez en el 1911 bajo su propia editorial Biblioteca Roja². En este libro, desde sus propias experiencias y sus lecturas, como lo expresa la propia autora, Luisa Capetillo expone sus opiniones sobre la condición de la mujer en cuanto a sus relaciones con el hombre, el matrimonio, la igualdad con el hombre, la maternidad, la participación de la mujer en el gobierno, la educación sexual de la mujer, la prostitución y el amor libre, entre otros temas. En su estadía en Ybor City, Florida, durante el año de 1913, la ensayista publica una segunda edición corregida que sale de la imprenta de Joaquín

¹ Juan Ramos (30). Este trabajo es parte de la disertación doctoral titulada «Hacia nuevas maneras de “ensayar”: las miradas alternativas de María Luisa de Angelis, Carmela Eulate Sanjurjo y Luisa Capetillo». Esta investigación obtuvo el premio Ricardo Alegría (2017) que otorga la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.

² Las «Primicias» o dedicatoria y el «Prefacio» están fechados en octubre de 1910.

Mascuñana. El libro *Mi opinión*, o lo que constituye la segunda edición de «la primera tesis feminista del país» (Valle 75), presentará marcadas diferencias en cuanto al contenido en relación a la primera edición. Félix B. Matos Rodríguez en la «Introducción» de *A Nation of Women: An Early Feminist Speaks Out* sostiene que la edición de 1913 ha sido la menos analizada por los estudiosos de la obra de Capetillo. Además, se puede constatar a través de una mirada al texto, según sostiene el estudioso, que esta segunda edición no es una mera reescritura del original sino que Capetillo incluyó nuevo material sobre aspectos importantes de sus ideas en relación al espiritismo, la educación, la higiene, la nutrición y el sufragio femenino (Capetillo ix). También podemos añadir que en este texto Capetillo se inserta en el mundo de la crítica literaria, al reseñar o debatir algunos puntos de la novela de Ana Roqué de Duprey *Luz y Sombra*, así como de las obras de otros escritores. Basta comparar los títulos, los prólogos y las dedicatorias de ambas ediciones para comenzar a comprender las interesantes y reveladoras diferencias.

Para efectos de este trabajo se analizará la segunda edición de la obra publicada en Ybor City, Florida ya que esta edición es la más completa y la que menos se ha estudiado. Además, presenta nuevas perspectivas de la escritora sobre temas que no aparecen en la edición original.

Breve reseña de la «Dedicatoria» y «Prólogo» de ambas ediciones

Al asomarnos a las dos ediciones del texto, lo primero que se puede notar es que la segunda edición corregida del libro que publica en 1913 lleva un título distinto al de la primera: *Mi opinión: Disertación sobre las libertades de la mujer*, luego aparece el subtítulo «Amor Libre» al que le sigue *La mujer como compañera, madre y ser independiente: En el hogar, en la familia y en el gobierno*. Además, llama la atención en esta segunda edi-

ción que la autora suprime la dedicatoria a sus hijos, madre y trabajadores en general como aparecen en la primera edición. Por otro lado, se añade un epígrafe de la autoría de Capetillo que lee de esta manera: «Mi Patria es la Libertad. Mi lema, la verdad. Mi aspiración, la fraternidad universal. Decir la verdad sin temor de la crítica es mi culto; pues me son indiferentes la calumnia, la injuria, que son los oleajes de la envidia y la impotencia contra la roca inmovible de mis sentimientos de justicia» (Capetillo, *Obra completa* 85). Luego sigue el prefacio «Dos palabras», escrito por Jaime Vidal³ quien explica la petición que le hiciera Luisa Capetillo para escribir el mismo. ¿Surgiría esta petición de la necesidad de autorizar su escritura a través de la voz masculina? Es muy posible. Lo cierto es que Vidal resalta el prestigio de Capetillo como escritora, mencionando los «profundos trabajos» que ha realizado la autora, publicados en revistas de Nueva York. También la cataloga como una de las mujeres «más independientes y más libres de la raza hispanoamericana» y compara su verbo al de los escritores latinos destacando la despreocupación de la autora al tratar el tema del amor sexual de la misma manera que desarrollan el tema los pensadores sajones (85). Vidal coloca la figura de Capetillo en igualdad con los pensadores de su época.

De otra parte, distinto al prólogo de la edición anterior donde no se enfatiza el tema del amor libre, el prólogo de Vidal sí lo hará. Para Vidal, el amor libre es la esencia misma de todo el pensamiento anarquista, y abarca mucho más que la relación hombre-mujer. Sobre el amor libre sostiene: «Todos aquellos que explotan, y tiranizan a sus semejantes se oponen al amor libre, porque odian la libertad para los demás...» (86). En este sentido, Vidal transforma el concepto de amor libre de Capetillo como un tema que apela mayormente a la mujer, y lo amplía interpelando a una audiencia más amplia constituida no

³ Norma Valle lo menciona como «ácrata residente en los Estados Unidos» (84).

solo por mujeres, sino también por hombres burgueses y otros «desheredados explotadores», según establece en el prólogo: «A estos les recomendamos que lean este libro para que aprendan a respetar y a amar a sus semejantes...» (86).⁴

En lo referente a las lectoras, Vidal las exhorta a leer el libro de Capetillo y a poner en práctica sus ideas, rompiendo con todas las leyes del matrimonio y con la autoridad del marido abusivo, lo que ayudará a la creación de una Revolución Social. Finalmente, el prologuista califica de «regeneradora» la labor de Capetillo (86).

Contrario a la versión del libro que analizaremos, en la edición de 1911 Capetillo basa su escritura en un deseo propio de exponer «la verdad»⁵ para decir lo que otros no han podido decir. De esta manera, y partiendo del «yo», la escritura de la ensayista se caracteriza por el realismo y el afán de constituirse en medidor o punto de partida desde el cual se observa y se asume la mirada externa. En cambio, en el «Prólogo» de la segunda edición la reafirmación de la escritora autorizándose a través de la experiencia del «yo» está ausente. En la edición de 1913 le precede la voz masculina que autoriza y aprueba su escritura autorizando el «yo» enunciante.

El «Prefacio» que sigue al «Prólogo» de Vidal, en esta segunda edición es más corto que el de la edición anterior y contiene una pequeña dedicatoria más general y escueta donde ya no se incluyen ni los hijos, el amor o la madre. El «Prefacio» lee:

«Dedicado a todas las mujeres y a los trabajadores en general». La ensayista se va a presentar en esta edición, y desde las primeras páginas, más distanciada o con una mirada más objetiva ante su trabajo, construyendo para sí y para los lec-

⁴ La participación de Vidal podría estar relacionada al deseo de la autora de atraer más lectores masculinos y por consiguiente, más adeptos a la causa de la mujer.

⁵ Este mismo «culto a la verdad» motiva la escritura de Carmela Eulate Sanjurjo según establece en el primer capítulo de su libro.

tores la imagen del escritor profesional autorizado por otras voces en lugar de por sí mismo y por un texto mejor organizado. Añade Félix V. Matos, que Capetillo también será más directa en esta edición en cuanto a sus reclamos feministas y la manera en que aborda los temas (Capetillo, *A Nation* ix).

Por otro lado, si bien es cierto, como sostiene Julio Ramos en su libro *Amor y anarquía: Los escritos de Luisa Capetillo*, que la escritora obrera valida y autoriza sus escritos a través de la experiencia y la intuición, refiriéndose al «Prólogo» de la edición de 1911, en la edición de 1913, sin embargo, se puede apreciar un deseo mayor de la ensayista de autorizarse a través de «la buena escritura» que autoriza al otro intelectual, en lugar de la propia experiencia (18). Capetillo se apropia de la palabra «alta» del letrado a través del orden que le imparte a su obra en cuanto a su estructura (distinta a la edición de 1911 que parece más improvisada y sin orden), al llamar a su escrito «Disertación» o al llamar «Introducción al estudio de la mujer» a uno de los ensayos que tratan este tema, impartándole la seriedad del discurso científico. A través de la segunda edición del libro *Mi opinión*, y al apropiarse de la forma de escribir del sector letrado, Capetillo legitima su discurso ampliando sus expectativas de hegemonía y representatividad (14). Basándonos en las posturas de Julio Ramos, se podría asumir que de esta manera Capetillo inserta su escrito y sus teorías en el mundo de la producción simbólica y cultural lo que le otorga el poder para crear nuevas ficciones y reglas de sociabilidad entre las mujeres y los hombres, la mujer y el gobierno, y la mujer y la sociedad en general. En manos de la escritora de extracción obrera el ensayo se transforma en un espacio de aprendizaje y de evolución no solo del proceso de la escritura misma, sino de las ideas, acercando cada vez más la preocupación sobre el tema de la mujer al campo jerarquizado de los intelectuales, que en su mayoría eran hombres.

Mi opinión: El ensayo y la voz de una subalterna

Según expone Carmen Centeno Añeses en su libro *Moderidad y resistencia: Literatura obrera en Puerto Rico (1898-1910)* el negarse a ser representado, a «que sea el otro que hable por mí», constituye un acto de subversión. De esta manera y como un acto de subversión Luisa Capetillo se apropia de la palabra escrita a través de su libro *Mi opinión* para construir un discurso subalterno que provoca el cuestionamiento y la ruptura de los relatos homogeneizadores que han definido tanto al obrero como a la mujer (30). Desde la cotidianidad y la marginalidad ausente en las publicaciones de los diarios del sector hegemónico, Luisa Capetillo, como mujer de extracción obrera, letrada y subalterna da cuenta en su libro de aquello que los autores canónicos no abordaron (17)⁶. Capetillo intenta deconstruir la historia misma, creando a la vez un nuevo discurso que sirve de testimonio para complementar la historia del sector obrero específicamente de la mujer de extracción obrera. La ensayista obrera crea un espacio y desarrolla una voz para otras escritoras instituyendo una nueva conciencia como mujeres (Rojas y Saporta Sternbach 188) y proponiendo, como afirma Centeno Añeses, una visión histórica alterna en este caso, de la mujer puertorriqueña.

Centeno Añeses define a los autores obreros entre 1898 y 1910 como subalternos ya que formaban la capa social distante de la élite profesional, así como del poder que dominaba en la Isla (27). Añade la escritora que este grupo de escritores desarrolla una producción intelectual desde las zonas marginales

⁶ La estudiosa cita a Bárbara Foley y su libro *Radical Representations*. Centeno Añeses sostiene que los escritores obreros, como intelectuales y artistas, componían una élite cultural que se diferenciaba de la gran mayoría que componía la clase obrera. La mayor parte de los obreros eran analfabetas o de muy poca educación (33).

que conformaban la cultura obrera (25). En el caso de Luisa Capetillo, su subalternidad era doble, ya que no solo era de extracción obrera, sino que era mujer. Es desde esta doble subalternidad que la escritora se apropia del poder representado por el artefacto llamado ensayo (30). A través de su libro, la escritora de extracción obrera, como propone la estudiosa, asumirá posiciones contestatarias respecto del poder y se apropiará de los relatos oficiales o nacionales para retarlos y recodificarlos en nuevos relatos que toman en cuenta a la mujer o que privilegian el tema de la mujer; entiéndase los temas sobre la familia, la maternidad, la higiene, la educación de la mujer, las relaciones de pareja, la sexualidad, el amor y lo cotidiano como asuntos importantes en la configuración de «la nación». Desde los «saberes no legitimados» o desde el espacio cotidiano la escritora utiliza el ensayo como vehículo de expresión para formular un proyecto alternativo de país (201). El ensayo le permitió al sector obrero letrado lograr visibilidad en el debate público para trabajar en la creación de un nuevo orden social (159-163).

Matrimonio e higiene: Un diálogo transformador en la voz de la ensayista obrera

Fernanda B. Núñez en su ensayo «Los secretos para un feliz matrimonio: género y sexualidad en la segunda mitad del siglo XIX» sostiene que en el diseño de las nuevas naciones modernas que comienzan a desarrollarse a partir de la segunda mitad del siglo XIX la literatura médico-prescriptiva sobre la higiene del matrimonio fue usada como instrumento científico para consolidar los géneros dentro de la familia y de la nación. Las ideas y reflexiones que surgieron en la forma de discursos filosóficos, religiosos, morales, higiénicos y médicos en torno al lugar que las mujeres y los hombres debían ocupar en la nueva

sociedad contribuyeron a reestructurar las relaciones entre ellos (5-7).

La estudiosa destaca entre los manuales de higiene más populares de la época el del médico español Pedro Felipe Monlau, autor de *Higiene del matrimonio o El libro de los casados*. Monlau fue autor de una vasta obra que fue reeditada y fungió como traductor al español de influyentes obras francesas (6).

En el caso de Puerto Rico también se desarrollaron y difundieron los manuales de higiene. A tono con el desarrollo científico de finales del siglo XIX, Francisco del Valle Atilés (1852-1928), médico higienista, sociólogo y político, escribe en 1886 su *Cartilla de higiene* en la cual se abordan los temas de la salud pública, la alimentación, la importancia del baño, el matrimonio, los vicios, la crianza y educación de los niños, entre otros.

El discurso higienista tradicional privilegiaba el matrimonio como el estado perfecto del ser humano. Pedro Felipe Monlau en su trabajo *La higiene del matrimonio* sostiene que «el estado matrimonial coopera al más plausible desarrollo de nuestras facultades afectivas, intelectuales y morales, y preserva del abuso de su ejercicio, haciendo contraer hábitos de orden, y de sana disciplina física y moral» (40). Del Valle Atilés por su parte, apoya estas ideas y sostiene en su *Cartilla de Higiene* lo siguiente: «El matrimonio, en tesis general, es un estado más higiénico que el celibato. Está demostrado que los casados prolongan más su vida que los solteros». Para del Valle Atilés la familia «es la base de toda organización social. Se funda en la unión conyugal perpetua de una mujer y un hombre o sea, el matrimonio monógamo, único, racional y moral» (112). «La felicidad de los seres humanos dependerá de la observancia de las leyes de la higiene», según sostiene del Valle Atilés (13). El matrimonio en la era de la higiene no solo era moralmente recomendado sino que era el medio para que las personas obtuvieran salud tanto física como mental (Rubio Campos 59).

Sin embargo, estos manuales de higiene como el de Monlau se referían a la mujer como un ser inferior al hombre. Según el discurso médico, en la mujer resaltaban más las capacidades afectivas sobre las intelectuales y su constitución física era «floja» en comparación con la del hombre. Mantenían estos manuales los roles tradicionales del hombre y la mujer, promoviendo el sometimiento de esta última a los designios del padre y del hombre (del Valle 83-115). La idea de la mujer como «el ángel del hogar», una mujer buena por naturaleza, sumisa, paciente, humilde y capaz de llevar a cabo todo tipo de sacrificios por su familia era promovida en el manual de Monlau, así como en otros manuales de conducta de la época. Esta mujer angelical era un ser etéreo que renunciaba entre otras cosas, en el plano físico, al deseo sexual (Rubio Campos 43-44). De manera que el manual de Monlau como otros de su estilo, escritos mayormente por hombres, no reflejaba las preocupaciones más íntimas y reales de la mujer, incluyendo el aspecto de la sexualidad. El médico como supervisor del comportamiento de la mujer, se adueñó de esos saberes abordando solo aquellos temas que consideraba importantes, ganando poder social y económico a expensas de la individualidad de la mujer (Núñez 17). A través del poder de su discurso, el médico aspiraba a convertirse en el guía en el que debían confiar las mujeres y cuyos consejos estas debían seguir para alcanzar salud, belleza y realización emocional (Rubio Campos 45).

El trabajo de Luisa Capetillo establece un diálogo con los higienistas de su época, en donde a través del ensayo, confronta y transgrede el discurso médico prescriptivo, territorio predominantemente masculino. De esta manera la escritora se apropia del discurso de la higiene en el que según la estudiosa Núñez, va contenida la visión de los cuerpos y sus comportamientos higiénicos, sexuales y morales. Añade la crítica, que escribir sobre la higiene del matrimonio era también una manera de otorgarse el permiso para hablar de sexo sin usar la palabra

(8-9). El discurso de la higiene que promovía la felicidad del matrimonio para el engrandecimiento de la nación conllevaba poner en práctica las indicaciones de las voces médicas autorizadas.

En su libro *Mi opinión*, la escritora recomienda que a la mujer se le debe ilustrar de un modo científico y exhorta tanto a las mujeres solteras como a las casadas a la lectura del libro *La higiene del matrimonio* de Pedro Felipe Monlau. Sobre este particular sostiene la ensayista: «Pero creo que de igual modo que se atreve el hombre a presenciar y a facilitar un parto difícil con título de doctor, opino también que la mujer debe estudiar los vicios y enfermedades de los hombres para preservarse de adquirir costumbres impuras y obscenas e indecentes» (116). De este modo, Luisa Capetillo, a través de su experiencia y de sus lecturas, se autoriza como un médico, apropiándose del discurso oficial, producto de los razonamientos científicos de la época, lo recodifica y utiliza como una herramienta para la construcción de la nueva «nación» muy distinta a la que desean formar los intelectuales de la época. En el caso de Capetillo, la sociedad que desea constituir es de igualdad para el hombre y la mujer, en donde rigen las leyes naturales, es decir, una nación sin leyes y no como es concebida por la ideología predominante. La nación de Capetillo nace desde el espacio que brinda la experiencia de lo cotidiano. En el espacio íntimo del hogar, la «nación» en pequeño, se desarrollan las relaciones entre el hombre y la mujer. Para formar la nueva nación, tal y como ella la imaginaba, se debían reestructurar las relaciones matrimoniales. Aunque Capetillo se refiere a la unión de un hombre y una mujer como matrimonio, ella misma establece que en su concepción sobre el matrimonio la pareja está unida sin fórmulas sociales por su propia voluntad (90). Ya desde su concepción del matrimonio como unión libre la ensayista comienza a transgredir y a recodificar el discurso médico oficial. Como sostiene Centeno Añeses Capetillo cuestiona el rol de la

mujer en el matrimonio y el poder autoritario del hombre, deconstruyendo así la lógica patriarcal que se cuele en el espacio doméstico (209).

La preocupación sobre la mujer y su papel en las relaciones de pareja y la vida doméstica es recurrente en el libro que nos ocupa de Luisa Capetillo. Inicialmente, y como parte de su estrategia discursiva, la ensayista parece estar de acuerdo con las ideas tradicionales sobre el rol de la mujer en el hogar. Sin embargo, más adelante transforma estas ideas y expone su pensar opuesto al orden establecido. Al iniciar su argumentación, la ensayista propone que la mujer debe saber desempeñarse tanto en el plano intelectual como ser administradora del hogar. Esta debe, desde saber confeccionar un vestido, hasta preparar exquisitos platos «sin ensuciarse o revolver la cocina». Desde este punto de vista, Capetillo sigue apoyando la visión tradicional de la mujer y su rol dentro del ambiente doméstico ya que según ella de esto dependerá la paz y la felicidad en el hogar. «No se concibe una mujer que no sepa arreglar la casa, la ropa; que no sepa administrar el orden de una casa». La mujer no debe contestarle al hombre y ser lo más suave y armoniosa posible procurando persuadirlo y conservando la paciencia. Además, sostiene que esta debe ser «limpia, exacta, cariñosa e indulgente» y se unirá a un hombre «bueno, atento y cariñoso». En cuanto a la conducta del hombre sostiene que, si por el contrario, el hombre es áspero, el deber de la mujer será persuadirlo, educarlo y tenerle paciencia. Añade la ensayista: «No le demostréis que tenéis más razón que él, esperad que él os la dé, de acuerdo con el sistema actual, que no reconoce que la mujer pueda tener razón» (Capetillo 90). En este sentido, el espacio doméstico tanto para la mujer obrera como para la de extracción letrada representaba vivir en un mundo de apariencias donde debían fingir u ocultar su capacidad intelectual ejerciendo un papel pasivo en las relaciones de pareja.

En esta primera parte de su argumentación, al igual que los higienistas como del Valle Atilés, la ensayista hace unas recomendaciones a la mujer para su cuidado físico, entre las que se encuentran, hacer gimnasia, ejercicio al aire libre y tomar un baño todas las mañanas. La escritora propone un ideal de mujer con una belleza «efectiva, real y duradera», por medio de una alimentación sana, prescindiendo de la carne y el alcohol y, físicamente, prescindiendo de los adornos (90-91). En todos estos aspectos concurre con las recomendaciones de del Valle Atilés, excepto que el médico no prohíbe la carne, sino que recomienda su consumo de forma mesurada (del Valle Atilés 22). En cuanto a la gimnasia, el galeno reconoce que la mujer necesita de del ejercicio, pero no en igual grado que el hombre (38).

Sin embargo, luego de presentar lo que a los lectores le gustaría escuchar, la visión tradicional de los comportamientos entre el hombre y la mujer, la ensayista cuestiona el proceder de los hombres: «¿Podrá existir verdadera felicidad en el matrimonio, siendo el hombre el único que puede resolver y disponer de su libre albedrío, y satisfacer sus deseos, sin observar si le gusta o no a su mujer?» (91). Es desde este punto en adelante que la escritora comienza a deconstruir y a recodificar la visión de los higienistas sobre el rol de la mujer en el matrimonio. La ensayista cuestiona el comportamiento libertino de los hombres, quienes dejan a sus parejas solas, sin amor, sin atenciones, mientras ellos juegan, bailan y se enamoran, poniendo así en riesgo la felicidad del matrimonio. Es este comportamiento, el que lleva a la mujer a serle infiel. Luego el hombre no tiene derecho a exigir fidelidad. Capetillo cuestiona la moral social a la cual cataloga de incomprensible ya que se exige a la mujer que cumpla con los deberes de esposa mientras el marido no cumple. En estos casos la ensayista recomienda la separación de la mujer de su marido, por lo cual ésta debe saber trabajar para conservar su libertad. La escritora llama especial atención

sobre este aspecto ya que el hombre al recurrir a «mujeres que pertenecen a muchos» pone en peligro la higiene o la salud de su pareja, no solo psicológica sino físicamente al contagiarse con alguna enfermedad por su práctica promiscua (92). En esta «nación» en pequeño que es el hogar, la ensayista llama la atención sobre la armonía en el matrimonio ya que de esto depende la educación correcta y la salud física y mental de los futuros ciudadanos que conformarán la nación.

En otro de sus ensayos, «El matrimonio actual» la escritora reconfigura el concepto del matrimonio en contraposición a como lo conciben los higienistas. Para la ensayista el matrimonio es «la inmoralidad» y «la prostitución legalizada». También sostiene que es la «venta femenina» o la «venta carnal», «la prostitución dorada», «la de arriba», «la que conduce al hospital y a la cárcel», es otro tipo de prostitución en un mercado de más importancia. Para Capetillo el matrimonio es una comedia que irremediamente lleva al adulterio ya que su base es el comercio y el interés (113).

De otra parte, y dentro de sus posturas anarquistas, la ensayista concibe el matrimonio como la representación del Estado en el hogar, en donde es el hombre quien ejerce la función del Estado, siendo el jefe de familia. La esposa y los hijos, aprenden en el hogar a respetar al padre y luego este comportamiento se repite, ya que aprenden a respetar y a someterse al gobierno. La escritora llama «aberración» a este tipo de relaciones que promueve la familia constituida por el matrimonio y promueve la abolición del dogma-ley matrimonio. En este sentido, la esclavitud de la mujer comienza en el hogar, esta esclavitud sostiene la religión y el Estado ya que la mujer enseña igualmente a sus hijos a obedecer. Sin matrimonio, no hay tiranía, no hay estado ni ley que lo represente, se niega la autoridad. En el matrimonio, según la ensayista se engendra la tiranía, la cual aprenden los hijos «esclavos» del poder del padre y luego repiten este comportamiento fuera del hogar

vendiéndose al mejor postor político o traicionando a sus compañeros (114).

En el discurso de la higiene del cual se apropia la escritora de extracción obrera y desde la óptica de las ideas anarquistas que promueve, el matrimonio legalizado es la causa de muchos males no solo sociales, sino también físicos. En este sentido Capetillo, a través del ensayo, se apropia y transforma el discurso de la higiene y las ideas generalizadas que se promueven sobre el matrimonio como el estado perfecto para el hombre y la mujer. La ensayista se autoriza y se adueña del discurso médico perteneciente a la intelectualidad masculina que debatía en la esfera pública. Capetillo traslada las nuevas ideas al espacio privado y doméstico y transforma las visiones misóginas subyacentes en este debate, para promover el desarrollo de una sociedad de acuerdo a ideales más justos con la mujer. La escritora convierte a la mujer en sujeto del debate, en el cual no tenía participación, para exponer sus preocupaciones como mujer, madre y esposa⁷.

Por otro lado, a través de su escrito, Capetillo habla por las mujeres, sobre su derecho al disfrute del placer sexual y la sexualidad como medio de procrear. Además, propone el adulterio como «la libre manifestación del amor» que se rebela contra el orden establecido (112-114). El discurso de la higiene autoriza a la escritora a hablar del aspecto de la sexualidad femenina, negado hasta entonces a las mujeres. Capetillo hablará sobre el concepto del amor libre y la sexualidad femenina autorizándose en los escritos de Magdalena Vernet, escritora y anarquista francesa.

Sobre el amor libre

El discurso de la higiene, como bien señala Núñez, también le sirve de pretexto a Capetillo para hablar sobre la sexualidad

⁷ En la *Cartilla de Higiene* de del Valle Atilés, hay muy pocas referencias a la salud de la mujer y a sus preocupaciones reales, como las que aborda Capetillo en su ensayo. Tampoco se aborda el tema de la sexualidad de la mujer.

femenina y sobre el amor libre. Apoyándose en las ideas de Magdalena de Vernet, Capetillo desarrolla un contra discurso y subvierte las ideas generalizadas sobre la mujer como un ser pasivo incapaz de sentir pasiones o deseo sexual: «La anatomía prueba que la raza degenera, la fisiología demuestra que la mujer debe tener igual libertad sexual que el hombre, que cada cual se manifieste, como es» (115). La ensayista desarrolla entonces sus ideas sobre el amor libre y sostiene que los detractores del amor libre a lo que le temen es a «la libertad femenina que se escapa de sus manos» (114). Contrario al discurso oficial, Capetillo citando a Vernet, sostiene que el amor libre es el regulador natural de felicidad y de la perfecta moralidad, aquello que va de acuerdo con las leyes naturales (127). Según la escritora francesa que cita Capetillo en su obra, la unión de los cuerpos no puede ser regida por una regla única e idéntica para todas las personas, no puede estar sometida a ninguna ley determinada ya que si se quiere conservar la libertad completa del amor, las relaciones entre el hombre y la mujer no pueden estar basadas en derechos o en deberes (126).

Continúa la ensayista obrera y argumenta que Dios es el creador de las leyes naturales por lo tanto, no hay nada malo en observar todas las leyes de la naturaleza, incluyendo el deseo carnal. «Yo entiendo que si un novio se excita con su novia, justo es que sea ella y no otra la que cumpla y satisfaga el justo deseo de posesión, como resultado único y necesario de la pasión de ambos. Hacer lo contrario es un crimen...» (120).

De otra parte, la práctica del amor libre según Capetillo, representa una solución a una preocupación de los higienistas y moralistas, quienes estaban en contra de la masturbación, una costumbre antinatural que provoca enfermedades corporales y mentales. Además, el celibato en la mujer según la ensayista provoca morbidez en sus sentimientos y espíritu, consumiendo sus fuerzas (134). De manera que este argumento apoyado en las ideas de Magdalena de Vernet y del médico francés el Dr.

Drysdall sirvió a la escritora para validar su defensa del amor libre.

Capetillo confronta el discurso oficial y humaniza a la mujer otorgándole la capacidad del disfrute sexual eliminando así el estigma de pecado que la Iglesia y el Estado han querido instituir en ello. Además, reconocer la sexualidad en la mujer representa para la ensayista un asunto de higiene, ya que abstenerse del sexo para mantenerse «casta y pura» no solo era perjudicial para la salud de la mujer, provocándole histerias, morbidez, comportamientos contra natura, desmayos o adulterio en el caso de las casadas, sino que sus parejas o futuros maridos, tenían que recurrir a favores sexuales en casas de prostitución, lo que luego llevaría a graves consecuencias en términos de daños psicológicos y enfermedades de transmisión sexual para ambos. Capetillo le da otro giro al discurso médico-prescriptivo incluyendo a la mujer como un ser sexual que puede amar libremente desmontando la visión oficial que proponía el matrimonio como el estado perfecto de los seres humanos.

Un enfoque innovador en torno a la niñez

Como se mencionara en el capítulo anterior y según la estudiosa Fernanda Núñez, la salud de los niños constituía una preocupación mayor para los higienistas debido a la alta tasa de mortalidad infantil. Las escritoras de extracción burguesa como Eulate Sanjurjo y de extracción obrera como Capetillo se hicieron eco en sus ensayos de la importancia de educar a las madres para criar niños saludables ya que estos serían los futuros ciudadanos o dirigentes de la nación.

En este sentido, al igual que los higienistas de su época, la ensayista refleja una honda preocupación por el desarrollo de la niñez en su obra *Mi opinión*. Según sostiene Capetillo en uno de sus ensayos, «un niño o niña, es un futuro ciudadano y debe de ser respetado y atendido» (149). En otra instancia argumen-

ta: «Son seres humanos y tienen por su poca edad más derecho al respeto y la consideración» (150). Desde su mirada como mujer obrera y madre, problematiza el tema de la higiene en la niñez dándole un enfoque distinto al de los médicos, cuyos consejos e indicaciones estaban orientados mayormente a mantener el bienestar físico de los niños. A diferencia de los médicos que abordan este tema, la ensayista encamina sus comentarios sobre el desarrollo de la niñez desde las nuevas disciplinas, la sociología y la psicología.

Se puede decir que, Luisa Capetillo, adelantada a su tiempo, fue una defensora de los derechos humanos de los niños en Puerto Rico, un sector olvidado de la sociedad. Precisamente, cinco décadas antes de que las Naciones Unidas establecieran la Declaración de los Derechos del Niño (1959) la escritora ya argumentaba y se oponía al maltrato y abandono por parte de los padres y de los daños psicológicos que producía en estos las malas relaciones entre el padre y la madre dentro del hogar.

En su escrito propone la ensayista que: «ningún padre tiene derecho de maltratar a sus hijos. Tienen el deber de educarlos y aconsejarlos y persuadirlos con ejemplos convincentes, pero obligarlos, no. Eso carece de todo concepto de la libertad y el derecho humano» (97).

Como sostienen las estudiosas Lourdes Rojas y Nancy Saporta Sternbach una de las características del ensayo escrito por mujeres es que en el mismo se forja una denuncia de los males que aquejan el sector social al que pertenece la ensayista, es por esto, que la escritora da una mirada crítica a las mujeres de extracción obrera (184). Sostiene Capetillo, que muchas mujeres pobres le dan carga de trabajo a sus hijos limitándoles a estos su tiempo de juego. Añade que los niños no tienen por qué comprender los problemas de los padres.

En el caso de las niñas hace la siguiente denuncia:

. . . si es niña, la obliga muy pequeña, sin haber disfrutado de los juegos infantiles, con toda comodidad; a lavar, a tostar café, a fregar el piso, y ella se va a casa del vecino a conversar, o no va; de todos modos es grave que si se le quema el

café, expuesta la niña a quemarse, lleve esta un puntapié, o un golpe con el palo de la escoba o un empujón que la hace caer. (Capetillo 98)

Sostiene la escritora que esta niña, al verse maltratada y ultrajada de esta manera, termina por huir del hogar. La ensayista cataloga esta acción de las madres como una crueldad, y es la madre la que debe asumir todas las responsabilidades en el hogar, incluso si su marido le es infiel, es ella quien debe asumir su culpa y no descargar su coraje con los hijos. Según propone en su escrito, la mujer debe educarse y conocer sus derechos, de esta manera el hombre no se atrevería a serle infiel (98).

Por otro lado, añade la ensayista que al niño y a la niña se les deben brindar las mismas oportunidades ya que la inteligencia no tiene sexo. Precisamente es el sexo, como categoría social, según propone Capetillo, lo que ha atrofiado, esclavizado y torturado a la mujer. La escritora propone comenzar por la niña: «dejadla que corra, brinque sin temores ni pudores ridículos con el compañero de escuela; que no le tema, que no le huya, que sepa defenderse frente a frente, que si la empuja, ella lo empuje más fuerte...» (102).

Por otro lado, y desde una perspectiva adelantada a su tiempo, según sostiene Norma Valle, biógrafa de Luisa Capetillo, ella aboga en su escrito por la manutención de los menores en el caso de que los padres se separen debido a infidelidad del marido: «Si tienen hijos entonces el padre de los niños tiene la obligación de sostenerlos y atenderlos hasta que ellos sean mayores» (92). En otro de sus ensayos sostiene que en el caso de que la mujer y el hombre decidan ser pareja libremente, los hijos serán mantenidos por los dos (165). Para la ensayista, la madre es imprescindible en la crianza de los hijos, quienes deben permanecer con ella por lo menos hasta los 12 o 14 años. La separación de los hijos de la madre, a veces causada por riñas domésticas, debe evitarse a toda costa ya que esto influye en el desarrollo moral de los niños (94).

Luisa Capetillo inserta un nuevo ángulo en el debate sobre la higiene y el desarrollo de la niñez privilegiando y otorgándole importancia al desarrollo de las capacidades intelectuales de los niños y niñas, un aspecto poco discutido en los manuales de higiene escritos por los letrados quienes enfocaban mayormente sus recomendaciones en los cuidados físicos de la niñez. Para la ensayista y desde su mirada alternativa como mujer que se apropia del discurso médico-higienista, los futuros ciudadanos debían gozar no solo de salud física sino mental para el buen funcionamiento de la nación. En este sentido, la escritura de la pensadora feminista, trasciende el discurso de la higiene en lo concerniente a las ideas sobre la crianza de los niños incluyendo aspectos psicológicos que al igual que los físicos afectarían al desarrollo de una nación saludable. Además, su enfoque en asegurar la crianza de las niñas lejos de las estructuras tradicionales y de forma equitativa con la crianza de los niños, es novedoso. Luisa Capetillo aboga por una niñez sana tanto física como emocionalmente. En la escritura y en las ideas capetillanas el hogar se perfila como un espacio alternativo desde donde se puede transformar la realidad social.

El discurso de la higiene y la prostitución

Capetillo, adelantada a su tiempo, se apropia también del ensayo para manifestar su preocupación sobre el problema de la prostitución en Puerto Rico y así abordar el tema de la mujer. Este tema fue ampliamente debatido por médicos e higienistas, llamados a combatir el mal durante el siglo XIX y principios del XX (Vázquez Lazo 55). Además, como sostiene Suárez Findlay, los intelectuales de las clases populares y los anarquistas, en sus luchas por las reformas sociales, comenzaron a desarrollar ideas más inclusivas en lo referente a las normas sexuales aceptadas socialmente (150). Los líderes de las clases trabajadoras y los anarquistas comenzaron a defender apasionadamente a las

prostitutas, ya que estas representaban el mejor ejemplo de la explotación capitalista (137). De esta manera convirtieron a la prostituta en uno de los símbolos más importantes de este sector social (151).

Capetillo, como anarquista y mujer trabajadora también aborda este tema en su trabajo ensayístico, mucho antes de que lo hiciera una de las voces médicas más reconocidas de su tiempo. Diez años antes de que el médico e higienista puertorriqueño Francisco del Valle Atilés escribiera *Un estudio de 168 casos de prostitución: Contribución al examen del problema del comercio carnal en Puerto Rico (1919)*, ya la ensayista obrera llamaba la atención y diagnosticaba las causas de lo que llamaba el comercio carnal en su ensayo «A una mujer de vida alegre: Tu pañuelo negro», incluido en el libro *Mi opinión*.

En este ensayo con matices poéticos, la escritora reflexiona sobre un pañuelo negro que toma, perteneciente a una «mujer de vida alegre» el cual ata a su cuello y mirándose en el espejo se aflige pensando en la mujer a la que le pertenecía, «víctima sacrificada a la lujuria bestial de los semi-hombres». La autora llama a la mujer que mercadea su cuerpo «flor nacida en el fango de esta sociedad».

Capetillo sostiene que de primera intención esquivaba mirar el pañuelo ya que le parecía un «contagio». Luego reflexiona y se da cuenta que su reacción es debida a la tradición y a las costumbres: «Perdóname, yo no tengo la culpa: es el ambiente en que vivimos». Estableciendo un diálogo con la mujer imaginaria, Capetillo rompe con los esquemas de la época solidarizándose con la prostituta y denunciando la marginación de la mujer que vende su cuerpo:

La fuente en que bebemos es muy turbia. No hay agua cristalina, y la sed; es muy ardiente, y tenemos que beberla. Ya saneará; las reformas se acercan. Pues bien, tu pañuelo negro para mí es un símbolo. Es la mancha negra, que la sociedad se arroja al rostro, al envilecer y despreciarlas. (Capetillo 151-152)

José Flores en su tesis «Eugenesia, higiene pública y alcanfor para las pasiones» sostiene que para los líderes obreros la prostitución era vista como la consecuencia lógica de la explotación de la mujer en manos de los burgueses. El tema era debatido en la prensa escrita como el periódico *Ensayo Obrero*. También fue tema de obras de teatro como la escrita por Elías Levis, *Mancha de lodo* (90). Esto no es de extrañar, ya que en los datos que ofrece del Valle Atilés en su estudio un gran número de mujeres dedicadas a la prostitución habían sido anteriormente trabajadoras en las fábricas de tabaco (5). Los médicos higienistas, por su parte, trataron el tema desde una perspectiva moralizadora (Vázquez Lazo 55).

Luisa Capetillo participa de la discusión pública en torno a la prostitución y emprende una crítica contra la sociedad y los hombres que desprecian a la mujer: «No te preocupes, no hay víctima sin verdugos, y en este caso, confórmate; ellos, los verdugos; tú la víctima. Te desprecian, recibes los desprecios con la sonrisa en los labios; son unos cobardes» (Capetillo 151).

Años más tarde, del Valle Atilés coincidirá con la postura de Capetillo al afirmar como parte de las conclusiones de su estudio que la prostitución en Puerto Rico es producto de varios factores, entre estos: el factor biológico, la educación y el factor económico. Concluye que el problema económico se resuelve evitando la explotación de hombre a hombre (del Valle, *Un estudio de 168 casos* 12).

Es interesante notar que tanto Capetillo como del Valle Atilés comparten el ideal de una transformación social y ambos destacan la importancia de abordar el factor económico para enfrentar y solucionar el problema. En su enfoque, del Valle Atilés se aleja un poco del aspecto moralizador generalizado como parte del discurso de la higiene que asumió el sector letrado masculino.

Al tratar el tema de la prostitución, la ensayista se inserta en el debate de la nación recodificando el discurso médico-higienista y moralista propio del sector letrado masculino para

encaminar el enfoque hacia el problema de la explotación de los seres humanos debido a causas económicas. De esta manera humaniza la figura de la mujer que se ve obligada a vender su cuerpo como medio de subsistencia. Es decir, por medio del discurso de la higiene y en su proyecto de nación, la ensayista obrera propone una nueva representación de la mujer «de vida alegre», reconfigurando así el papel de la mujer como víctima de un sistema económico que explota su cuerpo, proponiendo el factor económico y no el moral como el eje del problema.

Por otro lado, la ensayista reconfigura el discurso higienista al ampliar el concepto de prostitución abarcando también a algunas acciones que cometen los hombres. Para la escritora «el hecho de vender el cuerpo a un precio más o menos elevado a una numerosa clientela no constituye solamente la prostitución. La prostitución no solo es herencia de la mujer; el hombre también se prostituye cuando por un interés cualquiera da caricias sin sentirlas» (Capetillo 125).

El matrimonio legal y todo lo que conlleva; como por ejemplo, la sumisión de la mujer y el deber conyugal, constituyen también para Capetillo la prostitución (125). Además, cataloga de prostitución o inmoralidad el celibato forzado de la mujer y la mentira del marido hacia su esposa cuando ya no siente lo mismo (127).

La ensayista revolucionaria propone el anarquismo como la solución para la reforma social. A modo de diálogo, Capetillo concluye su escrito sobre la prostitución y le dice a su interlocutora: «No temas, te defendemos, eres nuestra; eres de los que sufren, formas parte de nuestro batallón, de los que sufren!... Hasta luego» (152). De esta manera, la escritora obrera propone una reforma social inclusiva de un sector femenino marginado e invisibilizado por el poder, transformando y ampliando las concepciones generalizadas sobre la prostitución. Además, el tema de la prostitución le sirve al sujeto ensayístico como pretexto para hablar sobre la condición de la mujer.

Conclusión

El trabajo de Luisa Capetillo establece un diálogo con el discurso higienista de principios del siglo XX. A través del ensayo, confronta y transgrede el discurso médico-prescriptivo, territorial predominantemente masculino. La escritora obrera asume la voz del médico para denunciar las dinámicas que se dan entre el hombre y la mujer en el espacio doméstico. También aborda el problema desde un punto de vista político. Para Capetillo el hogar es un reflejo de la nación o pasa a ser la nación en pequeño. Es por esto que al reestructurar las relaciones matrimoniales en el espacio privado, se estaría ayudando a crear un nuevo orden social, una nueva nación más justa y equitativa en lo que respecta a la mujer. La ensayista percibe el matrimonio como la representación del Estado en donde el hombre es quien ejerce esta función como jefe de familia. Las dinámicas regidas por el patriarcado dentro del hogar, según la escritora, se repiten en la sociedad ya que los hijos aprenden a respetar el poder y luego al gobierno. De esta manera, propone la escritora que sin matrimonio, no hay coerción de los individuos, especialmente de la mujer. A través de su análisis, Capetillo desmonta la visión oficial que proponía al matrimonio como el estado perfecto del ser humano. En algunos momentos de su argumentación Capetillo se vale de la treta del débil acatando y luego enfrentando, como propone Ludmer, las posturas de la autoridad.

Por otro lado, el discurso de la higiene le sirve de pretexto a la ensayista para hablar sobre la sexualidad. La escritora sostiene que en lugar del matrimonio el amor libre representa la perfecta moralidad y de este depende la felicidad de los seres humanos. Capetillo aborda el tema de la sexualidad como parte del discurso de la higiene y de la salud de la mujer. Como el médico, Capetillo se autoriza y le otorga a la mujer la capacidad y el derecho del disfrute sexual. De esta manera la humaniza y

elimina del acto sexual el estigma de pecado que tanto la Iglesia como el Estado han instaurado en ello.

Además, en su escrito Capetillo aboga por los derechos de los niños, denunciando el trabajo al que son sometidos y los castigos físicos a que son sujetos si no los llevan a cabo. Adelantada a su tiempo, aboga por la manutención de los niños por parte del padre en el caso que este se separe de la madre y además, resalta la importancia de que los padres tengan una relación saludable para el beneficio de los hijos.

En su libro de ensayos, y atado también al discurso de la higiene, la escritora trata el tema de la prostitución. La ensayista denuncia el problema enfocando sus causas en el aspecto económico. Al tratar este tema, Capetillo se inserta en el debate de la nación recodificando el discurso médico-higienista propio del sector letrado masculino y deja ver otro ángulo alejado de la visión de los moralistas y religiosos. La ensayista se refiere a la prostituta como víctima de un sistema económico que explota su cuerpo. Además, para la escritora la prostitución no es solo un problema de la mujer sino también del hombre ya que este se prostituye cuando da caricias que no siente. La ensayista llama prostitución al matrimonio legal y todo lo que conlleva, la sumisión de la mujer y sus deberes como esposa.

Finalmente, el deseo de emular la forma del ensayo institucionalizado constituye una de las estrategias de la escritora para acercar el tema de la mujer al público letrado. Como mencionamos al comienzo de este trabajo, la intención de crear un ensayo más objetivo como lo hace la intelectualidad letrada, se puede apreciar en esta segunda edición del libro *Mi opinión*, una versión más depurada y organizada que la anterior de 1911. La edición de 1913 le ofrece a la escritora la oportunidad de reestructurar su trabajo más a tono con el pensamiento higienista y científico de la época dominado por los hombres. En manos de Luisa Capetillo, se reconfigura el discurso médico para problematizar la situación de la mujer en su proyecto de transformación social.

Obras citadas

- Capetillo, Luisa. *A Nation of Women: An Early Feminist Speaks Out: Mi Opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer*. Editado por Felix Matos Rodríguez y traducido por Alan West Durán. Arte Público Press, 2004.
- . *Obra completa: «Mi patria es la libertad»*. Editado por Norma Valle. Universidad de Puerto Rico en Cayey, 2008.
- Centeno Añeses, Carmen. *Modernidad y resistencia: literatura obrera en Puerto Rico (1898-1910)*. Ediciones Callejón, 2005.
- Del Valle Atilés, Francisco. «Modificadores sociales». *Cartilla de higiene*. Imp. José González Font, 1886, pp. 111.
- . *Un estudio de 168 casos de prostitución: Contribución al examen del problema del comercio carnal en Puerto Rico*. Tipografía El Compás, 1919.
- Flores, E. José. «Eugenensia, higiene pública y alcanfor para las pasiones: la prostitución en San Juan de Puerto Rico, 1876-1919». UPR Tesis (M.A.), 1995.
- Ludmer, Josefina. «Las tretas del débil». *La sartén por el mango: Encuentro de escritoras latinoamericanas*, editado por Patricia Elena González y Eliana Otega, Ediciones Huracán, 1997, pp. 47-54.
- Monlau, Pedro Felipe. *La higiene del matrimonio ó El libro de los casados en el cual se dan las reglas e instrucciones necesarias para conservar la salud de los esposos, asegurar la paz conyugal y educar bien a la familia*. M. Rivadeneyra, 1858. babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.5322558049;view=1up;seq=7.
- Nuñez B., Fernanda. «Los secretos para un feliz matrimonio: género y sexualidad en la segunda mitad del siglo XIX». *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 33, 2007, pp. 5-32.

- «Pedro Felipe Monlau». *La web de las biografías*. www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=monlau-pedro-felipe. 29 feb. 2016.
- Ramos, Julio. Introducción. *Amor y anarquía: Los escritos de Luisa Capetillo*, por Luisa Capetillo. Ediciones Huracán, 1992, pp. 11-58.
- Rojas, Lourdes y Nancy Saporta Sternbach. «Latin American Women Essayists: Intruders and Usurpers». *The Politics of the Essay: Feminist Perspectives*, Indiana University P, 1993, pp.172-189.
- Rubio Campos, María del Carmen. «Romanticismo y pseudociencia: el adoctrinamiento de la mujer en manuales de higiene, 1850-fin de siglo». *Ágora para la educación física y el deporte*, núm. 11, 2009, pp. 43-61.
- Suárez Findlay, Eileen J. *Imposing decency: The politics of sexuality and race in Puerto Rico, 1870-1920*. Duke University Press, 1999.
- Valle Ferrer, Norma. *Luisa Capetillo: historia de una mujer proscrita*. Editado por Francisco M. Vázquez. Editorial Cultural, 1990.
- Vázquez Lazo, Nieve de los Ángeles. *Meretrices: La prostitución en Puerto Rico de 1876 a 1917*. Publicaciones Puertorriqueñas, 2008.



ÁLVARO GARCÍA GARCINUÑO
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

«PODER Y CONEXIÓN»:
UN PROYECTO DE TRADUCCIÓN
DE HISTORIOGRAFÍA

Tras varios años de formación en estudios de traducción, el mes de julio de 2017 defendí mi tesis conducente al grado de Maestría en Traducción en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico. Durante la realización de mi proyecto final, me sumergí en el campo de la historiografía de Estados Unidos como parte del proceso investigativo que requiere la traducción. No tardé en notar cómo ambas disciplinas van más allá de sus meros objetivos. Están entrelazadas y conectadas. Quizás su cualidad en común más sobresaliente sea la influencia de su trabajo como medio transmisor de un conocimiento. El traductor, como el historiador, es escritor, y ambos, ayudados por el paso del tiempo y las hegemonías de idiomas y países, invisibles en gran parte. Mas su legado, sus palabras e influencia trascienden los límites del tiempo y del espacio, algo digno de análisis en los tiempos de la posverdad. Por esta y por otras múltiples razones, resulta preciso atender celosamente las interconexiones entre los dos saberes para alcanzar historias nacionales objetivas y alineadas entre sí. Entiéndase el presente artículo como un ejemplo de un

proyecto de traducción de historiografía, presentado a través de un resumen del prefacio de mi tesis, así como un punto de partida para una discusión sobre los hilos que entrelazan a la traducción y a la historiografía.

Introducción

En mi tesis titulada «Poder y Conexión: Las historias imperiales de Estados Unidos en el mundo». Una traducción al español de «Power and Connection: *Imperial Histories of the United States in the World*» se incluye la traducción al español del artículo del historiador Paul A. Kramer¹, además de un análisis amplio del mismo y, más concretamente, de los aspectos identificados durante el proceso traductor.

El presente artículo presenta un recorrido por una serie de peculiaridades halladas en el texto de origen a lo largo del proyecto. A diferencia de un análisis textual convencional, este estudio se enfoca en varios aspectos que asaltan al ojo del traductor durante la fase inicial de análisis del texto de partida y en las múltiples investigaciones realizadas de manera paralela para alcanzar soluciones lingüísticas que contribuyeron a hilvanar las ideas tal como lo haría el propio autor.

El texto de partida representa uno de los pocos artículos en el campo de la historia en los que se analiza la cuestión del imperio y de «lo imperial» desde un punto de vista diferente al tradicional y al ya conocido entre los expertos en historiografía de Estados Unidos. De esta forma, su autor, Paul A. Kramer, se convierte en un referente en cualquier estudio que analice esta temática en la actualidad. Específicamente, Kramer discu-

¹ Para más información acerca del autor del texto de partida, véase Top Young Historians: 78 – Paul A. Kramer (30 dic. 2007): <https://historymusings.wordpress.com/2007/12/30/top-young-historians-paul-kramer/>.

te la utilidad de «lo imperial» al situar a Estados Unidos en la historia global. La relevancia de este artículo viene dada por su profundo y exhaustivo análisis de los términos, sus abundantes referencias y la multitud de aspectos analizados, enmarcados en una explicación elocuente y con un carácter innovador pues propone un cambio de paradigma de gran beneficio para los historiadores: concebir «lo imperial» como una categoría interpretativa. Mediante una combinación de revisión historiográfica, crítica y prescripción, el autor sugiere tres aspectos en los que su análisis puede ayudar: el estudio de las formas en que opera el poder a través de conexiones a larga distancia, la transformación mutua e irregular de las sociedades a través de estas conexiones y las comparaciones entre sistemas de poder a gran escala y sus historias. Igualmente, el artículo ofrece una abundante revisión temática y un análisis de publicaciones históricas, tanto de hace algún tiempo, como de otras fuentes más recientes.

Contextualización

La situación actual del mundo y la influencia de potencias como Estados Unidos, Rusia, China o la Unión Europea en el panorama político internacional, el tema recurrente de la globalización, la continua reflexión acerca del modelo capitalista y del dominio estadounidense y, más aún, la situación particular del país en el que se realizó esta tesis, al que estas políticas internacionales han afectado tanto en su historia pasada como en la actualidad, legitiman todo estudio referente a tales temas. El artículo de Kramer, «Power and Connection» se inserta dentro del campo de investigación académica que intenta aportar algo de luz y claridad ante un marco tan enorme y confuso. Con este fin, el autor analiza el lenguaje que se ha utilizado para diferenciar a EE. UU. del resto de los países líderes del orden internacional y el uso de las metáforas de *imperio*, *imperial* o

imperialismo para designar a la política exterior estadounidense, objeto de controversia desde antaño.

Con un telón de fondo como este, la traducción de un análisis tan completo como el que presenta este texto supone un recurso de gran valor para aquellos estudiosos del tema que carecen del acceso al texto en su lengua original. Desde el punto de vista lingüístico y dado que el español es hoy la segunda lengua más hablada a nivel mundial² y la más estudiada en todos los niveles de enseñanza en Estados Unidos —país protagonista del texto, donde los hablantes hispanos ya representan más del 12%³—, resulta imperativo, a la vez que necesario, que un texto de tal calibre se difunda en este idioma.

Más concretamente, el momento histórico que vive EE. UU. justifica también la difusión de este artículo. Tras la polémica elección de Donald Trump como presidente, observamos cómo diariamente el mundo entero observa con atención la agenda política de esta potencia con el recelo tradicional debido a las consecuencias que sus acciones siempre acarrearán globalmente. Una vez más, se discute la aparente hegemonía del país norteamericano y otros temas relacionados que se rescatan periódicamente. Entre estos, la cuestión del imperio siempre está presente cada vez que se reabre el debate. En este sentido, existe una obsesión mediática evidenciada por la infinidad de artículos de prensa y los cientos de reportajes acerca del presidente actual que ven la luz a diario en los medios de todo el mundo, además de los millones de conversaciones a favor y en contra de sus medidas llenas de controversia⁴.

² Cervantes.es. «Informe 2018. El español: una lengua viva». Web. 12 dic. 2018.

³ *Language Usage in the United States: 2011*. Washington, D.C.: U.S. Dept. of Commerce, U.S. Census Bureau, 2013. Web. 8 dic. 2015.

⁴ Adrienne LaFrance. (1 de septiembre de 2016) «Trump's Media Saturation, Quantified». *The Atlantic*. Web. <https://www.theatlantic.com/technology/archive/2016/09/trumps-media-saturation-quantified/498389/>

Ante esta situación, los historiadores juegan un papel fundamental como espectadores expertos, así como las publicaciones de carácter histórico por ser el medio de difusión y almacenamiento de investigaciones y teorías de gran relevancia tanto para multitud de otras disciplinas académicas como para el conjunto de la sociedad. Las asociaciones más prestigiosas en este campo, como la American Historical Association o la Royal Historical Academy, y universidades de todo el mundo, como la Harvard University, se han encargado de cultivar este conocimiento y de reunir los estudios más relevantes, con frecuencia en formato de revistas o de libros, ordenados en series. Algunas de las publicaciones más destacadas y de mayor influencia y difusión son la *American Historical Review*, *The English Historical Review* o *Revue Historique*. A diferencia de las investigaciones en inglés, la mayoría de las que se elaboran en español se publican en formato de libro. No obstante, en el Caribe y Latinoamérica, hay varias revistas importantes como *Historia y Sociedad*, del Dpto. de Historia del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, *Caribbean Studies*, *Revista Mexicana del Caribe* y la *Hispanic American Historical Review*. En España, destaca *La Revista de Indias* por su sección de reseñas sobre América.

Respecto a los estudios sobre EE. UU. y a la historiografía estadounidense, ciertamente, el inglés es el idioma predominante entre las publicaciones de esta disciplina; el origen de los autores y la temática particular justifican su empleo. Por tanto, el hecho de que esta lengua monopolice la transmisión de este tipo de estudios sitúa al resto de hablantes de otras lenguas en una situación de inferioridad en cuanto al acceso a recursos bibliográficos para estudiar este tema. En el caso del español, son escasas las publicaciones que tratan la historiografía imperial estadounidense. Muchos de estos textos son traducciones provenientes del inglés, puesto que una parte significativa de la producción historiográfica del imperialismo proviene de

los EE. UU. Las traducciones sobre una historia general de Estados Unidos son un poco más abundantes, pero el enfoque en torno al imperialismo varía dependiendo de la política editorial. En definitiva, aquellos estudiosos que carecen de las destrezas para acudir a las fuentes en inglés tienen cuatro opciones para acceder al contenido: acudir a la fuente original, si saben inglés o si al menos tienen un nivel que les permita leer y entender; buscar comentarios o reseñas de otros autores, sin que esto conlleve una interpretación acertada; leer traducciones parciales de citas seleccionadas por otros, algo muy común en estos textos, pero con el inconveniente de que el contenido puede estar descontextualizado y posiblemente tergiversado; o leer una traducción, en el mejor de los casos, realizada por un traductor profesional o un experto en la materia.

Como profesional de la traducción, ha sido mi propósito ponerme al servicio de esta disciplina para traducir un texto como «Power and Connection», que resulta clave a la hora de ampliar el acceso a estos estudios a un público mayor, en especial, a la multitud de estudiosos que, al igual que Kramer, pueden contribuir al conjunto de la sociedad si bien no desde la política, desde la educación, la filosofía o cualquier otro campo de estudio.

Justificación y propósito

Como se ha mencionado anteriormente, la traducción de este texto es de gran utilidad para un amplio colectivo de personas interesadas en la historia, tanto global como de EE. UU., que podrán acceder a la versión en español e incluir su contenido en su estudio particular. De esta forma, desde estudiantes de historia, profesores, historiadores hasta periodistas, políticos, sociólogos, antropólogos, analistas políticos y numerosos aficionados de cualquier lugar del mundo podrían beneficiarse de ella. Estas personas contarán con un texto de alta relevancia para

entender la historia global de Estados Unidos considerado una lectura obligatoria en cualquier análisis del tema que se precie.

Esta traducción no quedará relegada a los anaqueles de una biblioteca, sino que tendrá una utilidad inmediata como un recurso valioso para los estudiantes de los cursos que imparte el Dr. Manuel Rodríguez, adscrito al Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. El artículo en cuestión es una lectura obligatoria en varios de los cursos del profesor Rodríguez, especialmente necesaria en el titulado «Debates Historiográficos en torno al Imperialismo». Este curso graduado es trascendental para todos aquellos estudiantes interesados en el tema de la presencia de los EE. UU. en el Caribe en el siglo XX. De acuerdo con el profesor, «la versión en inglés del artículo es muy densa y a los estudiantes se les hace difícil abordarla. Una versión en español se hace imprescindible para un mejor manejo de este artículo entre estudiantes cuyo primer idioma es el español» (entrevista personal, 25 de mayo de 2017). La problemática de estos estudiantes es representativa para el resto de los lectores en español, e incluso indicativa de la dificultad de su entendimiento si consideramos a estos estudiantes en un nivel superior en cuanto al conocimiento del inglés respecto a los estudiantes de otros países donde existe una influencia menor y peor enseñanza de este idioma. Más adelante, se espera que el autor publique la versión en español en su página web oficial, al igual que ha hecho con varios de sus artículos, ampliando su difusión a un público global.

Por otro lado, la multitud de fuentes que cita el autor convierten al texto en un compendio de referencias acerca de la historiografía imperial de Estados Unidos. Kramer combina una revisión historiográfica con artículos de crítica, con lo que consigue un escrito muy abarcador. Por esta misma razón, la comunidad hispanohablante en general, y los interesados en historia en particular, tendrán la ventaja de usar la versión en español a modo de resumen de muchos otros que carecen de

una traducción a su vernáculo. También, el hecho de haber sido publicado recientemente (2011) y su punto de vista moderno lo convierten en una referencia idónea que consultar a la hora de realizar una revisión de literatura o durante el estudio de la temática imperial y Estados Unidos.

Desafortunadamente, todavía hay un sinnúmero de artículos de este tema que carecen de una traducción, muchos de gran relevancia para países hispanohablantes. En el caso de Puerto Rico, encontramos multitud de publicaciones que analizan hechos históricos que ocurrieron en el país, pero que, al carecer de una versión en español, no han tenido la difusión que merecen como, por ejemplo, *The Introduction of American Law in the Philippines and Puerto Rico, 1898-1905*, de Winfred Lee Thompson, publicado en 1989. Pese a esta realidad con pocas posibilidades de cambio, también es la intención de este trabajo animar a otros profesionales de la traducción a interesarse por estos temas con el fin de fomentar las traducciones al español y conseguir así comunicar el conocimiento de autores relevantes de esta disciplina.

Características del texto de partida – escritura académica

El artículo en cuestión apareció publicado en el núm. 5 del volumen 116 de diciembre del 2011 en la prestigiosa revista *American Historical Review*, la publicación oficial de la American Historical Association (*AHR* y *AHA*, por sus siglas en inglés, respectivamente) con la que cumple su misión, desde su fundación en 1884, de reunir estudios de los campos más destacados dentro de la disciplina de la historia, reseñar libros (más de 1000 reseñas al año), así como informar acerca de las investigaciones sobre historia contemporánea de mayor importancia⁵.

⁵ *The American Historical Review*. Web. 10 de marzo de 2016. <https://academic.oup.com/ahr>

El artículo es el único de su tipo en el número, que además le otorga un lugar preferente, ya que es el escrito más extenso.

«Power and Connection» cuenta con una extensión de 43 páginas y contiene un total de 28 904 palabras que se reparten entre el cuerpo y las 117 notas al pie. Este texto es un artículo de revisión historiográfica que, como es común entre las publicaciones de este tipo, comparte características estilísticas, estructurales y temáticas con textos académicos y científicos. Entre estas destaca un cuidado especial por la forma y el tratamiento del contenido mediante un método de investigación basado en el rigor y la pertinencia de los asuntos tratados. Más adelante en este estudio se detallarán cada uno de estos aspectos.

Con respecto a la influencia y el alcance del texto, se ha podido constatar la gran difusión del mismo en internet, ya que su acceso es libre a través del sitio web oficial del autor y de la revista, de varios motores de búsqueda de artículos en línea, además de diversas páginas que lo replican. Su alcance incluye también a la multitud de suscriptores de la revista. Además, se constata su influencia y vigencia por los numerosos historiadores influyentes y expertos en la materia que lo incluyen y citan constantemente en sus análisis.

Estructura

Su estructura obedece un orden claro: introducción, desarrollo y conclusión. Otra división posible sería la oposición entre el texto en sí y la información adicional que se recoge en las notas al pie, presentes en todas y cada una de las páginas del artículo. Con respecto a la división interna del texto, no existe una diferenciación marcada con títulos u otros signos delimitadores, sino que esta se identifica a través de las primeras palabras en versalita al inicio de párrafos específicos. Así, el texto se compone de las siguientes secciones:

1. «When U.S. historians begin to talk...» Introducción
2. «The necessary starting point...»
3. «Some of the most influential attempts...»
4. «Traditional historiography often starkly...» Desarrollo
5. «Among the readiest tools...»
6. «While imperial historians must account...»
7. «Finally, it is worth inquiring into...» Conclusión

Género discursivo

El texto sigue una secuencia expositiva, es decir, describe información como hechos, eventos y consecuencias de manera objetiva y apoyada por multitud de referencias. La intención del autor es informar, describir y explicar una serie de temas mediante una estructura organizada con las que consigue una exposición clara y precisa de la información que quiere transmitir. No obstante, el ensayo contiene también un planteamiento innovador para la disciplina que se apoya en una secuencia argumentativa. Así pues, a lo largo del texto, el autor mezcla la explicación con la argumentación, estilos perfectamente compatibles y, según describen Arnoux y Pereira, «dos polos de un mismo continuum discursivo». En esta línea, el artículo de Kramer se caracteriza por dicha combinación entre el género expositivo y el argumentativo que, como defienden estos autores, «se caracterizan por desarrollar una exposición razonada de un tema o de la solución a un problema, o bien por fundamentar una opinión» (Arnoux *et al.* 37-42).

En relación con el párrafo anterior, del texto se desprende un dominio evidente de los principios de redacción científica: precisión, claridad, brevedad y formalidad (Mutt 8-9). Cabe destacar que, a nivel sintáctico, posee una sintaxis cuidada y compleja, en la que destaca la cantidad de oraciones extensas, una característica un tanto inusual en los textos en inglés, y hasta llamativa en los artículos de este tipo. Igualmente, el ar-

título se construye mediante un discurso inductivo a partir de una descripción general de términos y de diferentes contextos y continúa hacia un análisis pormenorizado de una variedad de aspectos influyentes en relación con el concepto de «imperial» que circunda y conecta todas las ideas y reflexiones del autor. Las ideas y los temas ganan en complejidad conforme avanza la narración y requieren una lectura pausada para lograr una comprensión acertada de lo expuesto. Es importante señalar que la intención comunicativa de las notas es naturalmente informativa. Tales observaciones ayudan a aclarar instancias complejas del texto mediante una recopilación copiosa y diversa de referencias bibliográficas.

Contenido

El artículo cumple con la misión de la *AHR* de informar acerca de un tema de actualidad y de gran importancia para la disciplina histórica y es, por su propia naturaleza, un texto complejo de entender para un lector inexperto, ya que el autor parte de la premisa de que sus lectores dominan el lenguaje y las convenciones estilísticas de este campo de investigación.

En términos generales, el artículo abarca una amplia variedad temática y reúne gran cantidad de información en un intento por aunar cada una de las posturas en torno al tema del *imperio*. Aunque todas las ideas se organizan alrededor de la historiografía imperial de EE. UU., su propuesta de «pensar con lo imperial» establece un hilo conductor a lo largo del texto que entrelaza todos los aspectos en uno solo.

Por otro lado, el autor utiliza las notas al pie para citar sus fuentes y listar multitud de otras referencias con las que abre numerosas líneas de investigación. A diferencia de una obra literaria u otro género narrativo, esta característica de la escritura académica posibilita la aclaración de una duda en cuanto al sentido de una idea en muchos casos de ambigüedad o sim-

plemente de desconocimiento. La abundancia de estas notas puede resultar muy ventajoso para quien esté interesado en un tema específico, ya que contiene todas las publicaciones de referencia que se necesita conocer para comenzar un estudio relacionado.

En una descripción más específica, el ensayo realiza un análisis pormenorizado del tema del imperio y de «lo imperial» en la historiografía de Estados Unidos y de otros países, aunque tangencialmente, dado que estos términos se han utilizado en gran medida para situar a este país en una posición privilegiada en la historia moderna y contemporánea.

En las primeras páginas de introducción, el autor describe las características del uso de este término entre historiadores. Así, explica los cambios que ha tenido el uso de «lo imperial» en el tiempo entre investigadores y grupos de estos. Dado que «lo imperial» es una herramienta necesaria para entender la historia de los Estados Unidos, su tesis principal se centra en el uso de este término como una categoría de análisis en lugar de un tipo de entidad; algo *con* lo que pensar y no *sobre* lo que pensar.

Kramer justifica la necesidad y pertinencia del tema a través de una serie de descripciones acerca de las ventajas que presenta esta forma de ver la historia, a la que considera una herramienta útil para académicos e historiadores, entre otros, los de Estados Unidos. En definitiva, analiza el término y la idea de «imperial» dejando a un lado si los Estados Unidos son o tienen un imperio y centrándose, más bien, en explicar lo que se entiende por «lo imperial». «Pensar con lo imperial» ayuda a analizar tres temas importantes al hablar de historia: el poder, las conexiones y la comparación. De esta forma, explica la relación entre «lo imperial» y el poder, la interacción entre fuerzas imperiales y «lo transnacional», y la comparación con otras historias. Al pensar en «lo imperial» prestando atención al poder, las conexiones y la comparación, los historiadores evitan caer en la «postsobranía» y la tecnocracia. Entender «lo imperial» como una cate-

goría interpretativa permite un enfoque nuevo en cuanto a la temporalidad. Además, ofrece nuevas conceptualizaciones del espacio y enumera varias formas de excepciones espaciales en la historiografía de Estados Unidos.

Posteriormente, al hablar del «espacio imperial», los historiadores pueden observar la externalización del imperio por sí mismo. En esta línea, presenta seis aspectos clave a la hora de analizar lo imperial en la historiografía:

- Excepcionalismo (estadounidense). En esta sección, el autor realiza un análisis comparativo de las perspectivas «posexcepcionalista» y «excepcionalista».
- Nacionalismo metodológico, con el que hace referencia a dos artículos de los autores Amy Kaplan y Thomas Bender, principalmente, y a las teorías de Frederick Cooper.
- El estado interpretativo de los «Estados-nación» que presenta mediante un estudio de la oposición imperio/«Estado-nación», sus ventajas y problemas derivados. Además, explica el «imperio internacional», su trayectoria, límites y evolución ideológica y técnica; *nation-building colonialism*.
- La distinción entre formal e informal, la escuela de la Nueva Izquierda y la «americanización».
- La dicotomía entre estructura y *agency*, el imperio con el significado de «coactivo», los errores en la interpretación de la palabra *agency*, de lo imperial y de la inmigración, así como varias discusiones acerca de otros términos.

Para finalizar, tanto la periodicidad de lo imperial en la historiografía de Estados Unidos como el comportamiento extraño de «lo imperial» como categoría histórica son dos aspectos singulares en los que incide el autor y para los que reclama

atención. Después analiza también «lo internacional» como término y campo de estudio, y los problemas de las historias internacionales, globales e imperiales. Asimismo, señala la cronología clave del uso o no uso del término *imperial* en la historiografía de Estados Unidos.

La traducción

Manual de estilo

La traducción sigue el mismo manual de estilo de la traducción que el texto original, el cual responde al estilo propio de la *American Historical Review*. Al indagar acerca de este formato, descubrí ciertas particularidades que me llevaron a intercambiar varios correos electrónicos con una de las editoras de la revista, Cris Coffey, ya que la *AHR* no ofrece sus convenciones estilísticas de manera pública. Me informaron de que la revista solo publica artículos en inglés, de sus requisitos de formato y de otros detalles útiles como, por ejemplo, la decisión de omitir la información sobre la casa editorial en sus notas al pie por una cuestión de espacio. Para respetar el texto original y también por una cuestión de tiempo, la traducción de las referencias tampoco incluye esta información. En la sección de *Referencias*, se explica esta y otras decisiones con respecto al tratamiento de las fuentes bibliográficas, las notas al pie y las citas directas.

En la misma línea, el archivo original que usé como texto de partida incluía antes del título «Review Essay». No obstante, en la traducción se ha omitido este encabezado por tratarse de un nombre de sección asignado por la *AHR* según el esquema que sigue para organizar sus números. De la misma forma, en el proceso de formateo del archivo, se aumentó el tamaño de la fuente y del interlineado y se eliminó el encabezado y los números de página originales.

Dificultades

Dicen que el traductor es la única persona que piensa que traducir no es fácil; mucho menos cuando se enfrenta a textos de tanta densidad y extensión como el que nos ocupa. El gran reto de la traducción de este artículo se halla en conseguir reproducir un texto idiomático que transmita el contenido exactamente como lo haría un historiador en español. Entre los mayores obstáculos para lograrlo están la terminología y el idiolecto propios de los historiadores, el estilo de redacción del autor, que unas veces se acerca a la lingüística y otras incluso a lo literario, y las abundantes referencias bibliográficas. A continuación, se describe cada una de estas dificultades y las diferentes propuestas para superarlas.

Terminología e idiolecto - Ante la abundancia predecible de tantos términos relativos a la historia, he elaborado un glosario bilingüe durante el proceso de traducción que he consultado de forma simultánea. Igualmente, algunas lecturas recomendadas y varios ensayos de referencia han sido buenos ejercicios para adquirir el vocabulario básico, sumergirme en la jerga y conocer ejemplos de la redacción singular de este tipo de textos que no siempre describen los manuales. Solo mediante una investigación detallada de estos textos se puede establecer cuáles son los términos asentados que están más expandidos, qué expresiones se suelen usar en su redacción, o qué palabras tienen un significado especial dentro de la comunidad de historiadores.

Entre toda la terminología específica presente en el texto, cabe destacar el término *imperial* que, sin duda, es la palabra clave del artículo. A simple vista, puede no suponer un reto de traducción, pero, en un análisis más profundo, puede ser complicado tras leer varias frases en las que se usa de manera distinta. Con un altísimo índice de frecuencia, esta palabra aparece en diferentes categorías sintácticas. En primer lugar, como adjetivo calificativo, sin presentar mayor complicación.

En segundo lugar, el autor cambia su categoría natural a sustantivo para fines de su análisis: un cambio de paradigma, de entenderlo como una característica a verlo como una categoría interpretativa con la que analizar la historia de un país. En más de una ocasión, ha sido necesaria una investigación a fondo del contexto. Además, el autor explica la etimología de la palabra y advierte que no ha de confundirse con «imperio». En este sentido, he utilizado la expresión «lo imperial», con la que mantengo el cambio de categoría también en español, que, aunque *a priori* pueda parecer la más obvia, ha sido la expresión elegida de entre las siguientes opciones: «el punto de vista imperial», «la categoría imperial», «el tema imperial».

En relación con el párrafo anterior, los casos complejos de terminología asociada al idiolecto de estos historiadores que aparecen en el texto podrían clasificarse en: expresiones fijas y colocaciones, préstamos, neologismos, palabras compuestas y palabras con significado especial.

- *Expresiones fijas y colocaciones*: el texto contiene numerosas expresiones y términos acuñados en la disciplina, ampliamente conocidos por el público al que va dirigido. Un ejemplo de la importancia de estos términos sería «Spanish-Cuban-American war» traducido como «guerra hispano-cubano-americana». Este término ha experimentado diferentes cambios a lo largo del siglo pasado, como bien explica Antonio Gaztambide en su artículo «El imperio “bueno” del ‘98». La elección de una u otra denominación no puede ser arbitraria, sino que debe tomarse teniendo en cuenta la ideología del autor para evitar errores de interpretación. Otro ejemplo más sencillo sería la oposición entre «Oeste americano» y «Oeste estadounidense»; aunque ambas expresiones son correctas, la primera es la forma establecida para denominar al «American West» con el mismo sentido que tiene en inglés.

También se incluyen en esta categoría los nombres que hacen referencia a eventos históricos: *Segunda Guerra Mundial*, *Guerra Fría*, y *Guerra Civil* y corrientes de pensamiento como: *posexcepcionalistas*, *postsobranistas*, *Nueva Izquierda* o *neoliberalismo*, y otras expresiones usadas con un significado particular entre los historiadores como *cartografiar* o *alinear*.

- *Préstamos*: de forma similar al párrafo anterior, existen términos que han traspasado las fronteras de su idioma original y se han incorporado al vocabulario de los historiadores sin sufrir una adaptación ortográfica cuyo empleo se justifica por el uso frecuente en multitud de textos. Algunos ejemplos son: *histoire croisée*, *longue durée*, *hinterland*, *laissez-faire*, *gulag*, *agency*, *ethos* o *company towns*. En el caso de *hinterland*, algunos glosarios la traducen por *traspais* o *transpats*; sin embargo, no he empleado este término al considerar que su uso no está lo suficientemente expandido entre los lectores expertos de esta materia.

En algunos casos he decidido mantener tanto el término en inglés como su traducción al español con el fin de garantizar la correcta comprensión por parte de los lectores, ejemplos de esto son: *centros de operaciones (hubs)*, *extraterritorial (offshore)* o *territorial (onshore)*.

- *Neologismos*: es frecuente encontrar en estos textos nuevas denominaciones y expresiones creadas para criticar una ideología o defender una idea. En su artículo, Kramer recurre a esta técnica en «moral politics of anomalization» que he traducido de forma literal por «política moral de anomalización». Asimismo, recoge otros neologismos cada vez más frecuentes como *commodification*, traducido como *comodificación*, a los que se suma el término *agency* en la traducción.

- *Palabras compuestas*: el artículo se caracteriza también por contener un gran número de compuestos, algunos más conocidos y otros de uso bastante limitado a estos textos: «guerra *filipino-americana*», «competencia *industrial-capitalista*», «producción *político-legal*», «proyecciones *político-públicas*», «*Estado-nación*», «las políticas del diseño y la planificación *colonial-urbanista*», «reformadores *político-sociales*», «guerra *hispano-cubano-norteamericana*», «representaciones *populares-culturales*», «capacidades *político-institucionales*», «complejos *militar-industriales*», «estudio *imperial-urbanístico*», etc.
- *Palabras con significado especial*: los textos de esta disciplina emplean ciertos términos que denotan una ideología específica y permiten diferenciar una corriente de historiadores de otra. Es decir, debe prestarse especial atención a ciertas palabras con el fin de usarlas o evitarlas. Estos casos no representan un problema de traducción importante, pero sí necesitan confirmarse con un experto para asegurar su uso apropiado, más aún cuando el lector al que va dirigido este artículo es capaz de inferir este subtexto que pasa desapercibido para la mayoría. Estas palabras son: *relato*, *centralidad* y *narración*.

Estilo - Mantener el estilo del autor es un elemento vital al que todo traductor debe otorgar especial importancia y en el cual debe basar sus decisiones de traducción. En este caso, nos encontramos ante una lectura densa, en la que predominan las frases extensas con varios incisos, las enumeraciones y los párrafos largos con un mismo referente. Pese a estas características, el texto respira elocuencia de principio a fin y aunque el estilo de redacción complica la comprensión de algunas ideas, este nunca pierde la cohesión ni la coherencia; no obstante, ha dificulta-

do la tarea del traductor en más de una ocasión. De esta forma, el propósito ha sido imitar este estilo elevado y transmitir el mismo contenido de la manera más eficaz y propia de la jerga de los historiadores. Además, se ha recurrido a la técnica de explicitación en más de una ocasión con el fin de disminuir la densidad del original en ciertas instancias sin que esto conlleve una alteración sustancial del estilo de Kramer. En *Introducing Translation Studies* de Jeremy Munday se explica, de acuerdo con Katharina Reiss, que los métodos de traducción de textos informativos deben ser la prosa sencilla sin redundancia y la explicitación, según lo requiera el texto.

En este sentido, por tratarse de un texto con un registro elevado, también me he tomado la libertad de introducir algunos cultismos en español a modo de compensación por otras instancias en las que he traducido una expresión culta en un registro más llano. Esto ha sido posible una vez he asimilado el estilo particular de este historiador. Entiendo que la inclusión de estas expresiones más allá de alterar el estilo del autor, se encuentra dentro de las convenciones de la escritura académica, dotan al texto de elocuencia y de naturalidad en español. Algunos ejemplos son «maremágnum de diferencias», «mutaron», «irrestringidos» o «indóciles».

Por otro lado, el artículo evita dejar huella sobre el sujeto enunciador y carece de marcas valorativas, afectivas o apreciativas con lo que consigue generar un efecto de objetividad (Arnoux *et al.* 37-42). Tan solo utiliza la primera persona del plural en dos ocasiones en todo el artículo, mientras que recurre a la primera persona del singular únicamente para redactar las notas al pie.

Entre los aspectos de redacción que mayor reto han supuesto se encuentra el uso peculiar de varias expresiones; el autor juega con las palabras para expresar sus ideas propias. En estos casos, ha primado el principio de claridad para conseguir una traducción lo más idiomática posible que dirija a la interpre-

tación correcta. Este es el caso de la expresión «scalar power», traducida como «poder de la escala» y de otras como «racial-authoritarian hygenic regimes»/«regímenes de higiene y autoritarismo racial», «rescaling scholarship»/«cambiar la escala de los estudios», «on a symmetrical, analytically equal footing»/«a partir de un análisis similar y simétrico».

Otra complejidad ha sido la condensación de información en una sola frase o expresión. Esta reducción se debe a que el lector habitual de estos textos historiográficos no necesita mayor explicación en cuanto a determinados conceptos; el autor tiene claro que su público lo entenderá. Sin embargo, en español ha hecho falta parafrasear o ampliar algunas expresiones para que el lector de la traducción también pueda atar cabos. Por ejemplo, la expresión «highly charged places» da lugar a más de una interpretación que, en el caso del español se reduce a una: «lugares de gran controversia». Esta adición de información se justifica por el contexto; una traducción literal no representaría el sentido que pretende conseguir el autor y podría confundir al lector.

Por otro lado, el término «settler colonialism», que aparece repetidamente en el texto, no tiene una traducción asentada en español. Algunos autores lo traducen por «colonialismo de colonos» o «colonialismo de establecimiento», pero, tras la consulta con el experto, he decidido traducirlo por «colonialismo», aunque esta palabra sería un hiperónimo de la expresión original, luego de descartar el uso de la expresión en inglés por entender que los lectores de la traducción tampoco están familiarizados con el término. Para cumplir con la función informativa, por tanto, se ha añadido al texto una nota explicativa.

También es preciso señalar que se ha buscado un español lo más neutral posible. Claramente, es más fácil lograr esta neutralidad en textos de registro culto que en narraciones u otros tipos textos de registro coloquial que albergan expresiones populares, cuya traducción requiere otros métodos.

Por último, el uso peculiar que hace del lenguaje alcanza su máximo exponente en varias expresiones retóricas que se explican a continuación en una sección separada.

Lenguaje retórico - Como se ha mencionado anteriormente, el autor sigue la estructura, el estilo y las características de la redacción académica y científica, pero estos textos también «admiten variación y creatividad» (Clerici 6). La novedad en este caso vendría dada por el uso de un lenguaje retórico en varias instancias. Esta característica aporta calidad al texto, aunque también le añade un nivel más de complejidad. Tal es así que esta fue la única dificultad que no pude prever en mi propuesta de tesis, en parte debido al hecho de que el proceso de lectura convencional difiere en gran medida al que ocurre durante la traducción; siempre existen detalles que se escapan y solo se descubren en la reformulación de la misma idea en otra lengua. Como he podido comprobar al leer otras de sus publicaciones, esto no es un hecho aislado, sino que, con frecuencia, Kramer tiende a insertar alguna oración con una referencia mitológica e incluso modifica refranes y otras expresiones conocidas; ni tampoco exclusivo de su estilo, ya que, como él mismo indica al hablar de un grupo de historiadores, «importaron muchas de sus metáforas a sus reclamos de una historia transnacional». A continuación, a modo de ejemplo, se exponen varios casos que ejemplifican este uso y sus soluciones razonadas:

En primer lugar, en el primer párrafo, Kramer recupera una expresión proveniente del prefacio de la *Grundlinien der Philosophie des Rechts* (1820) del filósofo alemán George Wilhelm Friedrich Hegel. La complicación de esta cita se encuentra en determinar el tipo de animal. Ha habido una gran controversia acerca de lo que se entendía en los textos antiguos por *nyctikorax*, interpretado por Hegel como «eule der Minerva». Este término, al igual que el anterior en latín, es una denominación genérica para «ave nocturna». En inglés nos encontramos con la misma ambigüedad; así, la traducción al inglés, *Philosophy of*

Right (1896), a cargo de S. W. Dyde, fue «The owl of Minerva takes its flight only when the shades of night are gathering». Es, en las traducciones a otros idiomas, en este caso al español, donde comienza la controversia acerca del término.

En la traducción al español de Carlos Díaz, *Los fundamentos de la filosofía del derecho*, la frase dice así: «el búho de Minerva sólo levanta su vuelo al romper el crepúsculo» (61). En una búsqueda en línea hallé una página web llamada *Lechuza, guía de la documentación filosófica*, que analiza esta famosa cita y la frecuencia de uso de los términos *lechuza*, *búho* y *mochuelo* en la lengua española para referirse al ave que acompaña a Minerva. La página problematiza el caso desde sus orígenes clásicos y llega a la conclusión de que la traducción correcta debe ser *lechuza*, de acuerdo con las características fisonómicas del animal. Además, enumera las traducciones de esta frase que me sirvieron para crear una tabla con cada una de las variaciones. Dado que Kramer utiliza solo el comienzo de la expresión en una de sus variantes, «the owl of Minerva flies primarily», escogí una de las versiones en español, concretamente la de Díaz, «sólo levanta el vuelo», de entre un total de cinco que pude encontrar. El final de la frase, «when it is blasted from its perch», no responde a una expresión fija, sino que es creación del autor. Como resultado, la expresión final que obtuve en mi traducción fue «... la lechuza de Minerva solo levanta el vuelo cuando se ve forzada a dejar el lugar donde se posa».

En segundo lugar, otro uso retórico del lenguaje se encuentra en la metáfora constante del *tejido*. Kramer recurre en múltiples ocasiones a expresiones de este campo semántico. Su uso no es único, sino que se trata de una comparación muy recurrente en diferentes disciplinas. El método de traducción para estos casos debe ser diferente al del resto del texto de carácter informativo/explicativo con el fin de transmitir la estética de la forma (Munday 112). De todos los ejemplos, he encontrado el mayor reto en la oración: «cast as wrinkles in an otherwise

seamless fabric of sovereignty, rights, and the rule of law» traducida como “«educidos a puntos mal tejidos en algo que no es sino una tela perfecta de soberanía, derechos y leyes». He extraído la expresión “«tejido sin costuras» del artículo de Tania Pérez-Bustos, *El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido*, en el que analiza la metáfora clásica del tejido y realiza una comparación entre la labor de las caladoras de Colombia y el campo de la ingeniería. Además de que entiendo que esta es la más cercana al original, considero que hay un paralelismo entre ambos textos en el uso de esta expresión, por la cual me decanté después de contemplar otras como «tela perfecta» o «tela sin costuras». Otros ejemplos de este uso metafórico son: «becoming woven»/«pasaron a enlazarse», «entwine»/ «entrelazan» o «resolving the threads that bind a tangled world»/ «desenmarañar los hilos que amarran un mundo enredado».

Esta metáfora continúa más allá de la selección escogida para traducir: «tight fabric of civil society institutions». En uno de los casos, he preferido sustituir la metáfora del tejido por la de la construcción, también presente en el artículo, ya que era no encontré una palabra del primer tipo que transmitiera el mismo sentido: «the patchwork of terms»/«entramado de términos». Además he seguido este estilo en otros casos donde tenía la opción de escoger un significado relacionado con este campo semántico. Un ejemplo sería «rule-making», que escogí traducir como «confección de normas», para continuar la metáfora del tejido, en lugar de utilizar un sustantivo más neutro como *elaboración*, *redacción* o *creación*.

En tercer lugar, el autor inserta en la redacción multitud de términos militares, asociados al contexto bélico. De igual manera, se ha buscado mantener la metáfora siempre que ha sido posible: «its chief target»/«su blanco principal», «the defenders of all modern empires»/«los defensores de todos los imperios modernos», «how they were deployed and challenged»/«cómo se desplegaron y desafiaron».

Quizás la expresión más complicada en este aspecto fue «Frederick Jackson Turner's "frontier" parachuted U.S. history safely away from a universe of potential counterparts» traducida de una forma más simple, pero que, a mi entender, conserva el sentido: «la "frontera" de Frederick Jackson Turner rescató a la historia de Estados Unidos de un universo de equivalentes posibles».

En cuarto lugar, el texto también contiene cierta abundancia de expresiones relacionadas con la arquitectura y la construcción que se han traducido por otras ligeramente diferentes para lograr un resultado idiomático al oído de un lector en español que también conservara la jerga académica. Algunos ejemplos son: «architecture of research»/«andamiaje de investigación», «to shore up exceptionalist comparisons»/«apuntalar las comparaciones excepcionalistas», «imperial histories bridge metropole and colony»/«las historias imperiales son el puente entre la metrópoli y la colonia» o «a hinge between them in U.S. historiography»/«un punto de unión entre ambas en la historiografía estadounidense».

Metalinguaje - El autor se muestra consciente acerca de los matices del lenguaje. En la primera página del artículo en la sección de las notas al pie, Kramer advierte de la ambigüedad del gentilicio *American* y explica el uso que le dará en su ensayo. Desde mi lectura inicial del texto supe que debía mantener este detalle en la traducción y por esta razón decidí incluir una nota de mi autoría que comunicara al lector la explicación del autor, así como el uso que se le daría en la versión en español. También en esta primera página, se hace referencia a la semántica de la palabra *imperial* y su significado en la historiografía estadounidense. Como se ha explicado anteriormente, el historiador cambia la categoría gramatical de este término para dotar a la expresión de un significado nuevo como categoría de análisis, cuyo uso innovador también se mantiene en la traducción.

Por otro lado, a lo largo de todo el artículo aparecen varias reflexiones que ejemplifican esta preocupación del autor por el uso del idioma entre los historiadores. La elección de unos u otros términos y de sus modificadores son características clave para entender el discurso de estos académicos, en palabras de Kramer: «Tanto el modo nominal como adjetival encuadran la historia global de Estados Unidos, a la vez que nivelan la gran diversidad de las historias imperiales de otros Estados». Además, plantea que se le otorgue más importancia al estudio del idiolecto de los imperios para incorporarlo a este tipo de investigaciones:

Se podría decir lo mismo de los imperios que no dicen su nombre: los límites y la dinámica del idiolecto de una formación imperial —el entramado de términos que usan y descartan sus participantes para caracterizarlo— debería ser un campo clave al investigar cualquier historia imperial. (García-Garcinuño 23)

Referencias - Como se ha señalado anteriormente, el texto sigue una secuencia expositivo-argumentativa y, por tal razón, es lógico que esté repleto de referencias de todo tipo. Además, las abundantes y extensas notas al pie son características de todo artículo de revisión historiográfica porque permiten que el autor presente sus aclaraciones y propuestas de estudio. Aunque a simple vista puede parecer que el cuerpo del ensayo tiene mayor dificultad, la traducción de esta sección secundaria se ha convertido en uno de los mayores obstáculos debido a una cuestión de tiempo; la cantidad de horas que he dedicado a investigar los títulos de cada una de las referencias y comprobar si existe o no una traducción oficial al español ha sido mayor de la prevista. Ahora bien, las notas han representado un arma de doble filo, pues también han sido una ayuda valiosa a la hora de entender mejor el sentido de varias oraciones complejas, ambiguas o aquellas que exigían un conocimiento más profundo

de la materia. De hecho, el propio Kramer es consciente de su dificultad e incluso menciona que solo ha incluido las más relevantes:

A pesar de que las notas al pie son extensas, soy consciente de la imposibilidad de citar las fuentes completas dadas las muchas literaturas que se abarcan; para cada tema, he incluido tantas lecturas que considero clave como me ha sido posible, entendiendo que este ensayo se concibe como un punto de partida. (García-Garcinuño 1)

Entre los tipos de referencia más destacados del artículo se encuentran los datos históricos, las referencias bibliográficas ubicadas en las notas al pie y las citas directas que, aunque escasas en el texto, también son dignas de mención. Seguidamente se explican las características de las referencias bibliográficas y varios detalles sobre el proceso de traducción tanto de estas como de las citas directas.

En cuanto a las referencias bibliográficas, según he podido observar en varios textos de carácter histórico en español, los autores suelen citar las publicaciones en inglés y, si existe y la conocen, incluyen que hay una traducción al español, aunque no ofrecen más detalles. En aras de ofrecer un recurso de calidad, ha sido mi intención no solo averiguar si existía una traducción al español de cada una de las referencias bibliográficas, sino también ofrecer la información necesaria para identificarla (traductor, título, fecha y páginas). Tan solo he obviado la información acerca de la editorial por una cuestión de tiempo y de uniformidad con respecto al resto de las referencias de títulos en inglés.

Al inicio de la traducción de este artículo, descubrí un precedente valioso para mi proyecto. Se trata de la tesis de maestría de la Prof.^a Jane Ramírez, titulada *The Imagined Island: History, Identity, and Utopia in Hispaniola*. En ella, se ofrece una guía de traducción de referencias que describe cómo debe actuar un

traductor al encontrarse tanto con citas directas como con información bibliográfica. La inmensa mayoría de las referencias del artículo de Kramer corresponde al tercer tipo de referencias según la clasificación de Ramírez y se ubica en la sección de las notas al pie. Estas serían las del tipo «Véase» a una fuente en inglés, sin cita directa en el texto y sin número de página en la nota al pie.

De forma similar, en los casos en los que he encontrado una traducción al español, he sustituido el título y la fecha y he añadido el nombre del traductor. En aquellas que no tenían traducción, simplemente he copiado la referencia con la correspondiente adaptación ortográfica, según el manual de estilo. En contraste con la investigación que realizó Ramírez en 2003, en la que apenas se menciona el catálogo del Sistema de Bibliotecas del Recinto y la base de datos de la biblioteca del Congreso de EE. UU., ahora disponemos de mejores motores de búsqueda y multitud de otros recursos⁶.

Ante la complejidad de la traducción de esta sección del texto, elaboré una lista con los diferentes pasos a seguir al toparse con una referencia bibliográfica, tomando como ejemplo el texto de «Power and Connection», que convertí en una guía para estudiantes de traducción y traductores que necesiten traducir este tipo de información. Además, se incluye algunas complicaciones con las que me he encontrado y varias soluciones/recomendaciones:

- Inconsistencia en el *uso de la cursiva* para marcar el título de revistas y libros.
- *Errores ortográficos*. Sobra la tilde en «Américas» al citar una publicación de Fernando Coronil; el título original es enteramente en inglés y no tiene tilde.

⁶ En la sección dedicada al uso de las tecnologías que incluyo en mi tesis, se explica la importancia de esta y otras herramientas durante el proceso de investigación de las referencias.

- *Error en el título de la referencia.* El autor escribió *The American Struggle with Empire* en lugar del nombre correcto del libro: *The American Struggle with 'Imperialism'*.
- *Enlaces rotos.* En la selección del artículo hay un solo caso (<http://www.neoamericanist.org/imperial-cityscapes>), aunque más adelante hay otros tres enlaces más. Aunque no se ha modificado, se espera preguntar más adelante al autor si desea sustituirlo o eliminarlo del texto.
- *Formato erróneo* o inconsistente algunas veces (sangrado, interlineado, salto de línea, etc.).
- Errores en los nombres y apellidos con *grafías atípicas* (Ej. *B'n'edicte* en lugar de *Bénédicte*).
- *Abundancia de topónimos:* nombres de países, estados de EE. UU. y ciudades del mundo que deben adaptarse al español como *Nueva York*, *Nuevo Hampshire*, etc. La Fundación del Español Urgente cuenta con varios recursos útiles como el *Manual de español urgente - topónimos y gentilicios* o artículos individuales como la recomendación sobre el uso adecuado de Reino Unido y Gran Bretaña. También, la *Ortografía de la lengua española* (2010) contiene una sección dedicada a los topónimos en el capítulo VII y un apéndice con una lista de países y capitales.
- Diferencias en el uso de *signos de puntuación*, comas y comillas. Se debe consultar los manuales de estilo por los que se rige el artículo para citar las fuentes correctamente y conocer las convenciones del género. Es posible que también haya que adaptar la forma de indicar la serie, el director, los editores, el traductor, etc.
- Uso uniforme de *abreviaturas* de acuerdo con la ortografía española. Ej.: No. = núm./n.º/ N°.
- *Referencias con traducción.* He incluido el nombre de los traductores de las versiones en español salvo en una

ocasión en la que se desconocía. He elegido citar la primera edición de cada caso, partiendo de la base de que debe ser la más conocida. No ha habido ningún caso que tuviera más de un traductor para la misma referencia.

- *Referencias desactualizadas.* Hay dos referencias que no habían visto la luz o, mejor dicho, no se habían publicado formalmente, cuando Kramer terminó su artículo. Con el fin de facilitar el acceso de los lectores a la referencia, he actualizado dos. En el caso del libro de Bönker, *Militarism in a Global Age: Naval Ambitions in Germany and the United States before World War I*, solo he actualizado la fecha. En cuanto a la colección de artículos editada por Geoff Eley y Bradley D. Naranch, Kramer cita el título *German Cultures of Colonialism: Race, Nation, and Globalization, 1884-1945*, aunque terminó publicándose simplemente *German Colonialism in a Global Age*.
- *Referencias incompletas.* El autor reduce al extremo de las referencias para evitar repetición y ahorrar espacio en multitud de ocasiones. Esta omisión de información responde al principio de economía de espacio de la publicación, que prescinde del nombre de la editorial o publicación a cargo de la fuente. Otras veces, el texto de partida omite datos que ya se han incluido en una referencia anterior como el caso de dos artículos que aparecen en *Imperial Formations*.
- Decidir, como en este caso, si mantener la referencia en inglés y añadir la frase convencional «Hay traducción al español» en aquellas referencias que la tienen. Según el público al que vaya destinada la traducción, puede optarse por una u otra opción, aunque lo recomendable en este campo es mantener ambas versiones

según observé en varios artículos que consulté al indagar acerca de términos acuñados en español.

En cuanto a las citas directas, se ha de señalar que muchas de estas corresponden a expresiones cortas empleadas en otros artículos cuyo significado se atribuye a la teoría de un autor en específico. Este es el caso de «la frontera», término que Kramer utiliza entre comillas para señalar su empleo con el sentido de Turner y que por tratarse de una única palabra y dado que existen numerosos artículos en español sobre el tema, no he necesitado realizar una investigación profunda, sino que lo he traducido simplemente por «la frontera». Este también ha sido el caso de otras expresiones como «Oeste americano» o «imperio de la libertad».

De igual manera, nos encontramos con varias citas directas que, aunque no son muy extensas, requieren mayor reflexión y una búsqueda más detallada. Aunque afortunadamente la primera mitad del artículo apenas contiene este tipo de citas, he necesitado consultar la fuente original de varias de estas con el fin de traducirlas en su contexto. Un ejemplo es la cita del artículo «Left Alone with America» de Amy Kaplan: «Tanto el texto en sí como gran parte de las investigaciones que inspiró hizo que los académicos se adentraran en “el mundo” para luego dejarlos “a solas con América”» (García-Garcinuño 32). Como bien indica Kramer, esta famosa expresión se encuentra ya en *Errand into the Wilderness* de Perry Miller, pero tampoco tiene traducción al español. Se consultaron ambas fuentes para conseguir una expresión idiomática y contextualizada que funcionara en una traducción hipotética de ambos textos. Otro ejemplo es la cita del artículo «The Age of Global Power» de Marilyn Young: «Esta es la única manera de que los historiadores logren adentrarse en la historia del poder de Estados Unidos sin, en palabras de Marilyn Young, “restaurar la noción de centralidad que tiene de sí mismo”» (García-Garcinuño 35).

Obras citadas

- Arnoux, E., Di Stefano, M. y Pereira, C. *La lectura y la escritura en la universidad*. Eudeba, 2002. (cit. en Clerici 2013)
- Bender, Thomas. «The American Way of Empire». *World Policy Journal*, vol. 23 no. 1, 2006, pp. 45-61.
- Carty, Linda. «Imperialism: Historical Periodization or Present-Day Phenomenon?». *Radical History Review*, vol. 57, 1993, pp. 38-45.
- Clerici, Carolina. *Lectura y escritura de textos académicos y científicos*. Academia.edu, 2013. Web. 12 nov. 2015.
- García-Garcinuño, Álvaro. *Poder y conexión: Las historias imperiales de Estados Unidos en el mundo*. Tesis de maestría. Universidad de Puerto Rico, 2017.
- Gaztambide, Antonio. «El imperio “bueno” del ’98: Una comparación entre los nuevos imperios europeos y el estadounidense». *Tan lejos de Dios: ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos*, editado por Antonio Gaztambide, Ediciones Callejón, 2006.
- Hegel, Georg W. F. y K H. Ilting. *Fundamentos de la Filosofía del derecho*. Libertarias/Prodhufi, 1993.
- Hobsbawm, Eric. «Addressing the Questions». *Radical History Review*, vol. 57, 1993, pp. 73-75.
- Kramer, Paul A. *Paul A. Kramer*, s.f. Web. 1 dic. 2015, www.paulkrameronline.com.
- ., «Power and Connection: Imperial Histories of the United States in the World». *American Historical Review*, vol. 116, no. 5, 2011, pp. 1348-1391.
- Lechuza «Guía de la documentación filosófica en español». Web. 1 ene. 2016, www.filosofia.org.
- Llopis, Ramón. «El “nacionalismo metodológico” como obstáculo en la investigación sociológica sobre migraciones in-

- ternacionales». *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, vol. 13, 2007, pp. 101-120.
- Magdoff, Harry. «Comments on Imperialism». *Radical History Review*, vol. 57, 1993, pp. 76-81.
- Mari Mutt, José. *Manual de redacción científica*. Ediciones Digitales, s.f. Web. 1 nov. 2015.
- Palen, Marc-William. «The Imperialism of Economic Nationalism, 1890-1913». *Diplomatic History*, vol. 39, no. 1, 2015, pp. 157-185.
- «Paul A. Kramer». *Vanderbilt University – College of Arts and Sciences*. Vanderbilt University, s.f. Web. 15 sept. 2015.
- Pérez-Bustos, Tania. *El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades*. *Rev. Colomb. Soc.*, vol. 39, no. 2, 2016, pp. 163-182.
- Ramírez, Jane. *The Imagined Island: a translation of selected essays from 'La isla imaginada'*. Tesis de maestría. Universidad de Puerto Rico, 2003.
- Wolfe, Patrick. «History and Imperialism: A Century of Theory, from Marx to Postcolonialism». *The American Historical Review*, vol. 102, no. 2, 1997, pp. 388-420.



RESEÑAS



MERCEDES LÓPEZ-BARALT
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

IVONNE PIAZZA DE LA LUZ:
*EL CICLO SERRANO DE MARIO VARGAS LLOSA:
HISTORIA DE MAYTA Y LITUMA EN LOS ANDES*
CUADERNOS DE AMÉRICA SIN NOMBRE
PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD
DE ALICANTE, 2017¹

En *García Márquez: Historia de un deicidio* (1971), Mario Vargas Llosa nos dio a conocer por primera vez la teoría narrativa que dice sustentar sus novelas. Con gran sensatez puso el acento en el inconsciente, que reconoció como la pulsión inspiradora de su escritura, y al que nombró como sus *demonios*. Pero también confesó su aspiración máxima: lograr escribir la novela totalizadora. Aquella que «describe un mundo cerrado, desde un nacimiento hasta su muerte, y en todos los órdenes que lo componen». Novela a la que le otorga el epíteto de género imperialista, ya que, además de narración, abarca ensayo, teatro y poesía. Se refería, desde luego, al modelo paradigmático de lo que fue y sigue siendo nuestro gran clásico, *Cien años de soledad*. Ahora bien, como la meta de la primera etapa de la obra de Vargas Llosa está

¹ Este ensayo fue leído en la presentación del libro llevada a cabo el 21 de febrero de 2018 en la Librería Casa Norberto de Plaza las Américas.

en asediar la complejidad de su patria, lo que queda explícito en las famosas palabras de su *alter ego* en *Conversación en la catedral*, el periodista Zavalita, la cosa se le puso difícil a nuestro Nobel peruano. ¿Y qué fue lo que dijo el mentado personaje, cuyo apellido recoge el eco del apodo del joven Mario, también periodista, al que le decían «Varguitas»? Nada menos que preguntarse «¿En qué momento se jodió el Perú?». Y he ahí la dificultad de lograr la novela totalizadora escribiendo sobre su país. Porque Perú es mucho Perú. Para José María Arguedas, que sirvió como puente entre dos culturas, hay dos Perús: el occidental, mestizo e hispanohablante, y el andino, inmerso en el quechua. Luis Alberto Sánchez va más allá, cuando afirma que hay tres, pues la geografía ecológica del país lo divide en costa, sierra y selva. En sus comienzos como escritor Vargas Llosa intentó plasmar la novela totalizadora en *La ciudad y los perros*. Y lo alcanzó a medias, pues el colegio militar Leoncio Prado constituye un microcosmos de la riqueza étnica y cultural de su país. Pero no tardó en darse cuenta de que para profundizar en el asunto debía escindir en tres direcciones su narrativa de tema peruano, dedicando novelas a la costa limeña (*Conversación en la catedral*, *La tía Julia y el escribidor*, *Los cachorros...*), a la selva (*La casa verde*, *Pantaleón y las visitadoras*, *El hablador*) y a la sierra (*Historia de Mayta* y *Lituma en los Andes*). A esta región —y hablo ahora del mundo andino— Vargas Llosa se acerca como escritor consciente del problema que le plantea su país fundamentalmente bicultural, pues no habla quechua ni puede evocar vivencias serranas. Recordemos sus palabras en la primera página de su libro de 1996, *La utopía arcaica: José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*: «Mi interés por Arguedas no solo se debe a sus libros; también, a su caso, privilegiado y patético. Privilegiado porque en un país escindido en dos mundos, dos lenguas, dos culturas, dos tradiciones históricas, a él le fue dado conocer ambas realidades íntimamente, en sus miserias y grandezas, y por lo tanto, tuvo

una perspectiva mucho más amplia que la mía y que la mayor parte de los escritores peruanos sobre nuestro país. Patético porque el arraigo en esos mundos antagónicos hizo de él un desarraigado».

De ahí el tema del libro que presentamos hoy. Me refiero a *El ciclo serrano de Mario Vargas Llosa: Historia de Mayta y Lituma en los Andes*, de la autoría de una admirada colega puertorriqueña: Ivonne Piazza de la Luz. Publicado en el 2017 por la Universidad de Alicante, incluye una introducción de la que les habla, que me será obligado citar abundantemente, porque explica las imprescindibles aportaciones del libro a la bibliografía crítica de Vargas Llosa. Antes de continuar debo advertir que el libro fue consignado en el 2017 por el periódico *El Nuevo Día* en su sección *Letras que invitan*, y que el Instituto Cervantes lo nombró *Libro de la semana* en su Portal del hispanismo en junio del mismo año.

Sinteticemos de inmediato la propuesta de las dos novelas del ciclo serrano de Mario Vargas Llosa que protagonizan el libro que nos ocupa hoy. *Historia de Mayta* parodia una revolución marxista (entre comillas, pues consta de lo que aquí llamamos tres gatos), por su estrepitoso fracaso en el mundo andino. Por su parte, *Lituma en los Andes* presenta al eterno personaje de Lituma, otro alter ego del autor, y costeño como él, enfrentándose, en su calidad de sargento y en una lucha desigual, a una sierra poderosa que no entiende y que aborrece. Dicho esto, volvamos ahora a Ivonne Piazza de la Luz.

Hay libros que uno sueña leer antes de que cobren vida; para mí el suyo es uno de ellos. Y tuve la suerte de ver el tapiz por su revés, es decir, de asistir muy de cerca a su gestación. Pues el libro que estrenamos hoy comenzó como una tesis doctoral que dirigí en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, aprobada con sobresaliente unánime en el año 2014. Su autora —una de las mejores alumnas de mi larga vida docente— se enamoró del

tema al tomar mi curso de *Literatura peruana*, y lo demás ya es historia. Con la pasión imprescindible, una capacidad de altos vuelos como investigadora, y un olfato literario que roza de cerca la poesía, emprendió el camino. Y sin prisa pero sin pausa, lo culminó sin rendirse. Hasta convertir su disertación —reformulada y enriquecida— en un libro.

El tema tenía sus bemoles, pues las dos novelas que protagonizan el ciclo serrano de nuestro Nobel, por cuestiones ideológicas, tuvieron una recepción espinosa. Muchos lectores y algunos críticos, entre ellos Luis Millones y Antonio Cornejo Polar, entendieron que degradaban la cultura andina. Por su parte, el insigne novelista norteamericano, John Updike, le dedicó una reseña injustamente negativa a *Lituma en los Andes*. Tomando en cuenta esto y trazando con esmero los senderos de la crítica vargallosiana, Piazza de la Luz explica las múltiples razones que abonan a la visión desesperanzada y apocalíptica de la sierra en *Historia de Mayta y Lituma en los Andes*, pero no se detiene en ello, porque su meta es otra. La de explorar, pormenorizadamente, la literaturización del espacio andino que le otorga dimensiones míticas a estas dos novelas, y que tanto aporta a su incuestionable valor estético. Algo que la ingente crítica del novelista, obnubilada por su propuesta política, aún no había acometido.

El libro comienza con una mirada a la impresionante trayectoria literaria de Mario Vargas Llosa, poniendo el acento en sus obras menos celebradas: las del tema indígena. Luego se detiene en la cuestión del espacio literario, de la mano de estudiosos como Mieke Bal y Gastón Bachelard, quienes han logrado convertir la aridez de la abstracción teórica en deleitosas metáforas que convierten la geografía en literatura. Sin olvidar el espacio panóptico de Michel Foucault, el «tercer espacio» intersticial de Homi Bhabha y su noción de *unhomeliness* o extrañamiento (que sufren tanto Mayta como Lituma en la sierra andina), el espacio de frontera marcado por la heterogeneidad

en Antonio Cornejo Polar y por la transculturación en Ángel Rama, el espacio mítico de Rilke en el que las montañas son seres pensantes, y el monumental de Michel de Certeau, que aunque aborde los rascacielos citadinos, con la verticalidad de sus precipicios hace pensar en los Andes.

El tercer capítulo traza la evolución de la noción de barbarie tantas veces impuesta a la América morena, originada en Heródoto, Homero, Platón y San Pablo, y presente hasta en las *Cumbres borrascosas* de Emily Bronte, para más tarde invadir el *Facundo* de Sarmiento y las novelas hispanoamericanas de la tierra (José Eustasio Rivera, Rómulo Gallegos, Ricardo Güiraldes). En lo que concierne a las novelas serranas de Vargas Llosa, Piazza no emplea el concepto, sino que acuña otro: el de la *doble barbarie*, alusivo al tratamiento literario del espacio primigéneo hispanoamericano (sea selva, llano o sierra) y sus habitantes: tan bárbaros estos como aquel.

El capítulo cuarto —«*Historia de Mayta y Lituma en los Andes: una sierra literaria*»— nos lleva a la culminación del libro: un comentario textual exhaustivo que examina la *doble barbarie* en ambas novelas, e indaga, tras los bastidores de la trama, la urdidumbre literaria de una sierra ovidiana, en perpetua metamorfosis. En *Historia de Mayta* Piazza señala el mal de altura como metonimia de la montaña, reconoce la parodia bajtiniana en la degradación de personajes excéntricos, y vincula los dislates del protagonista en pos de la utopía imposible con el *Quijote* y el *Tirant lo Blanc* de Martorell. También advierte la fuente cervantina en la metaficción del relato de Vargas Llosa. Nuestra autora compara la *Historia de Mayta* con el *Quijote*, pues ambas obras se sumergen en un «mar de ambigüedades irresoluble». Y afirma: «Las narratologías de ambas obras no son idénticas, claro está, pero gozan de un parentesco inmediato: narradores múltiples, historias interrumpidas e inconclusas, papeles deteriorados e ilegibles, legajos perdidos, personajes contaminados por la pasión de fabular y trastocar el texto en

el que se hallan incrustados». Luego añade que los «personajes de imaginación febril intensifican la orquestación de la parodia dirigida a sus respectivos protagonistas, ambos [Mayta y don Quijote] enloquecidos por quiméricas aventuras».

En *Lituma en los Andes* Piazza de la Luz observa la filiación de un episodio de la novela con los mitos recogidos a fines del siglo XVI por el extirpador de idolatría Francisco de Ávila en la región de Lima, y que Arguedas tradujo y publicó en 1966 como *Dioses y hombres de Huarochirí*. Me refiero al huayco o avalancha que casi mata a Lituma, y que evoca el alud provocado por Pariacaca, deidad andina cuya ira comparten los apus o dioses tutelares de los montes en la novela de Vargas Llosa. Nuestra autora también traza el carácter sagrado de la montaña en diversas culturas a lo largo del tiempo, y en esta novela aborda su carácter mentiroso, como ser mítico rumoroso y gestual, que finge apacibilidad hasta desnudar su violencia en el huayco. Y pondera lo que llama la *delincuencia mítica* de la novela, examinando sus posibles fuentes arqueológicas y antropológicas, para vincularlas a la violencia que invade casi toda la obra peruana del autor, tanto en la costa como en la sierra, y que emerge diáfana en la terrible noticia biográfica que ofrece de su padre en sus memorias. Piazza también examina en *Lituma en los Andes* la polémica oculta de Vargas Llosa con el escritor que tanto admira como critica: José María Arguedas. Pero sobre todo, calibra la intensa literariedad con la que el Nobel recrea la sierra peruana. Que en el caso de la novela que nos ocupa rezuma, en su capítulo climático sobre el huayco con el que la sierra amenaza a aniquilar al protagonista, un alto nivel de poesía.

Vale citar un fragmento del análisis del episodio de la avalancha, para calibrar la fina perspicacia crítica de la autora del libro que presentamos hoy. Así lo interpreta Ivonne Piazza:

Algo más quisiera resaltar con relación al andamiaje literario en la construcción del desmembramiento de la montaña en el episodio del huayco: salta a la vista que en su descripción se integra la palabra a la frase acortada, que se acopla a los golpes seguidos, apresurados e *in crescendo*, con los cuales se describe la terrible imagen de la montaña viniéndose abajo: recordemos el *remolino vertiginoso de pedrones, /pedras, / piedrecitas, /maderas, /pedazos de hielo, /de tierra*. Lituma veía *pasar sobre su cabeza, la la derecha, la izquierda, /pedras, / bloques, de tierra, /rocas*. Más adelante, le pareció distinguir, *en esa confusión ruidosa, /animales, /picos, / plumas, / huesos*. Como si se tratase de un staccato sintáctico [...] De otra parte y a su vez, se percibe otro tipo de staccato, esta vez semántico [...] el mismo Lituma oblicuamente lo confirma [...] ¡Te está matando a pedacitos! [...]

Luego de pasado el huayco, *Por unos segundos olvidó su cuerpo, hechizado por el espectáculo: miles, millones de estrellas, de todos los tamaños, titilando alrededor de esa circunferencia amarilla que parecía estar luciéndose solo para él. Nunca había visto una luna tan grande [...]*

En un momento cuasi mágico —pues por unos segundos siente el «abandono» de su cuerpo y permanece «hechizado»— penetra en la belleza del cielo nocturno andino. Más aún y enseguida al percatarse de que estaba vivo de milagro, nos cuenta el narrador:

Estaba tranquilo y feliz. Como si hubiera pasado un examen, pensó, como si estas montañas de mierda, esta sierra de mierda, por fin lo hubieran aceptado. Antes de proseguir su camino, aplastó su boca contra la roca que lo había cobijado y como hubiera hecho un serrucho [serrano], susurró: Gracias por salvarme la vida, mamay, apu, pachamama o quien chucha [coño] seas.

Una suerte de «epifanía» pareciera imantar estos acontecimientos. Como si en un *fleeting moment* [...] Lituma deviniese serrano.

Hasta aquí he citado a Piazza. Interesantemente, su certero comentario textual revela la gran sorpresa de la novela: el costeño Lituma, que odia la sierra, termina, *malgré lui*, enamorándose de ella y de los mismos Andes. No estrenemos asombro: entre el odio y el amor solo hay un pelo.

Vale destacar ahora los títulos sugestivos de los acápites de este capítulo, que hacen las delicias del lector: «*Heridas del alma en la montaña serrana*», «Montes mentirosos: *el ruido y la furia de una apacible cordillera*», «Dos novelistas conversan», «El huayco: ¿*strip-tease o lacrimae rerum?*». Así como los intertextos literarios que —aunque a veces lejanos en el tiempo y el espacio— iluminan las novelas de Vargas Llosa. También vale sopesar la importancia del acápite final, «Una sierra sin editar», en el que la autora confiesa la razón biográfica que late tras las páginas de su libro. Porque Piazza también es serrana. No del Perú, sino del Caribe, porque nació y se crio en la cordillera central de Puerto Rico (precisamente en Adjuntas), y tan apegada está a sus lares, que siempre que viaja intenta *tramontar*. La palabra es elocuente, pues etimológicamente tramontar quiere decir atravesar montañas. Un ejemplo emblemático es el trayecto que emprendió de Lima a Jauja en «el trencito más alto del mundo» (la frase es de *Historia de Mayta* y el tren fue el mismo que tomó nuestra gran hispanoamericanista Concha Meléndez, según lo consigna en su ensayo de 1941, *Entrada en el Perú*). De ahí el haber escogido el ciclo serrano de Vargas Llosa como el tema de su primer libro. Y de ahí su auténtica pasión por el Perú, que imanta las vibrantes páginas de este ensayo, cuyo título inicial fue nada menos que el de un bolero de amor: *Tengo ante mí la montaña*. El hermoso párrafo que cierra el libro constituye, además de una declaración de propósito

cumplido, un auténtico poema en prosa. Tras contarnos sus recorridos tanto literarios como geográficos por el Perú, Ivonne Piazza nos dice:

Debo reconocer que todos estos trayectos —una suerte de navegar entre «el oleaje de un mar pétreo», como llamaba López Albújar la cordillera de los Andes— resultaban como un hechizado imán; una suerte de asignatura «telúrica y magnética», para decirlo en palabras de César Vallejo. Es aquí cuando la literatura se amarra a la vida, y el tema aseñado se ahdiere a una andadura por espacios literarios donde cumbres y cordilleras naturales ocupan una dimensión significativa, colocándome en relación directa con una fase de mi vividura terrenal. Bien visto, este trabajo trasciende el perímetro literario y académico predominante, al también constituirse en una revelación vital, calibrando, de manera colateral, un tramo esencial de mi residencia en la tierra.

Dicho todo esto, debo terminar con una reflexión inevitable: el mejor momento de la vida de un maestro no es otro que el de reconocerse alumno de sus alumnos, ya convertidos en colegas. Esto me ha pasado, y a mucha honra, con Ivonne Piazza de la Luz. Y ahora invito al curioso lector a asistir al banquete.



JOSÉ LUIS VEGA
ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

MEMORIA¹ DE ROSARIO FERRÉ²

A finales de la década de 1970 compuse una antología de relatos que titulé *Reunión de espejos*. Con ella quise dar continuidad a las antologías de Concha Meléndez y René Marqués que se habían ocupado del cuento en Puerto Rico en las generaciones de 1930 y 1950, respectivamente. Los nombres principales de aquella antología (Luis Rafael Sánchez, como precursor, Manuel Ramos Otero, Tomás López Ramírez, Magali García Ramis, Carmelo Rodríguez Torres, Rosario Ferré, Juan Antonio Ramos, Edgardo Sanabria Santaliz, Manuel Abreu Adorno, Mayra Montero y Ana Lydia Vega) hoy son pilares de la literatura puertorriqueña.

Los narradores de *Reunión de espejos* tuvieron la opción de participar en la antología con dos cuentos, uno ya publicado y otro inédito. En el caso de Rosario Ferré seleccioné «La muñeca

1 Ferré, Rosario. *Memoria*, Callejón, San Juan, 2012.

2 Leí este comentario en el acto de presentación de *Memoria* que tuvo lugar en el Museo de Arte de Ponce, el 21 de marzo de 2012. Lo más notable de aquella noche fue la presencia de la autora en la primera fila del auditorio, desafiando los pronósticos que auguraban su ausencia, en vista del estado avanzado de la enfermedad que había minado su cuerpo, pero no su espíritu. El recuerdo de aquella presencia entera y valiente basta para desempolvar estas notas, que habían permanecido inéditas, hasta hoy.

menor» y ella me envió sucesivamente varias versiones de un cuento titulado «El collar de camándulas». Las diversas versiones del cuento me dieron acceso privilegiado al taller de trabajo de Rosario, a la manera rigurosa y fatigosa con que acometía el ejercicio y la corrección de su escritura, pulida al cabo de mucho trabajo. Por su parte, Manuel Ramos Otero puso como condición inapelable para participar en la antología que su cuento inédito fuera «La heredera», cuya protagonista era, nada más y nada menos, que su compañera de aventuras literarias Rosario Ferré. El cuento alude, en clave paródica, a la historia del linaje familiar de los Ramírez de Arellano y los Ferré que en la ficción se identifican respectivamente como los Napoleoni y los Averasturi. La abuela, la madre y la heredera, es decir Rosario Ferré, son las míticas figuras femeninas de cada una de las tres partes del relato. Este cuento que en su día pareció una intromisión impropia en la intimidad de una coetánea, hoy nos sorprende por la esencialidad casi profética de su «escritura cruel» al punto que *Memoria* de Rosario Ferré parece sostener un diálogo tenso, no solo con su propia vida, sino también con aquel viejo cuento de Manuel Ramos Otero.

Dejo como una asignatura pendiente para quien la pueda completar la lectura comparada de ambos textos. Para nuestro propósito de hoy baste señalar que ambos comparten dos temas fundamentales que se intersecan: la crónica familiar de los Ramírez de Arellano y los Ferré y la vocación literaria del cronista.

Si en «La heredera», como en muchos textos de la propia Rosario Ferré, el acercamiento al tema de la familia se realiza desde la óptica implacable que Manuel Ramos Otero llamó la «escritura cruel», en *Memoria* la crónica familiar está contada con cierta candidez idealizadora:

La familia Ramírez de Arellano vivía en Mayagüez y era muy conservadora; a pesar de ser ricos vivían frugalmente. Mamá Lorencita, era la mayor. Vestía siempre con sencillez, pero con muy buen gusto. La familia de papá «los

Ferré», era de clase media y vivían con gran sencillez en una casa de la calle León en Ponce; tuvieron que hacer muchas economías para lograr enviar a sus cuatro hijos varones a estudiar a universidades fuera de Puerto Rico.

En ese tono se suceden los éxitos y las tribulaciones de las empresas familiares, los escándalos fundacionales de los clanes, las pequeñas tragedias, las alegrías mínimas, la educación de los jóvenes, los gustos, las aficiones, las costumbres, los viajes en barco a Estados Unidos y Europa, la impronta de la madre, la vida política del padre, todo está contado con sobriedad y eficacia, con esa economía de medios que se asemeja a la discreción. La autora ni oculta ni desafía las marcas de su clase social. La naturalidad ha suplantado los tonos de la rebeldía que antes marcó las cargas y descargas de sus ficciones. Un cariño filial y familiar, no exento de tensiones, flota en el aire del relato que en cierto modo añora el paraíso perdido poblado por los cuarenta primos, con sus padres y abuelos respectivos:

Los placeres de la familia incluían paseos bajo un bosque de samanes centenarios; juegos de tenis, una biblioteca en español donde se podían leer los clásicos latinoamericanos; baños de mar; paseos en velero por la bahía; y comidas servidas por sirvientes que habían vivido siempre bajo el mismo techo que sus amos. Como los Finzi Continis, la familia rehusó salir de su jardín por muchos años, hasta que la violencia del mundo, las huelgas de la caña, las revueltas de las luchas nacionalistas y, finalmente, la ruina de la industria del azúcar, los obligó a hacerlo.

Las casas son los grandes espacios simbólicos de la memoria. «Las casas que hemos vivido —dice Rosario— son los lugares privilegiados que encierran los recuerdos que quedan después de la desaparición de sus dueños. Estas conforman una geografía misteriosa que permite la lectura de lo que fuimos, así como de lo que nunca llegamos a ser». Recuerdo las hermosas

las palabras con las que san Agustín también aludió a la casa como metáfora profunda de la memoria.

(...) y llego a los campos y vastas salas de la memoria donde se encuentran los tesoros de innumerables imágenes que mis sentidos han recogido de las cosas de la más diversa índole. Allí está escondido todo lo que pensamos, y engrandecemos o disminuimos o cambiamos todo lo que toca nuestros sentidos, y todo lo que todavía no está absorbido por y sepultado en el olvido, yace allí salvo y guardado.

Estas palabras contienen las preguntas básicas que supone toda indagación de los motivos de la memoria: ¿qué piensa el memorioso? ¿Qué cosas, hechos o personas engrandece o disminuye? ¿Cuáles figura en su imaginación y cuáles representa en su verdad? En otras palabras, ¿qué dice, qué no dice y cómo dice lo que dice el memorioso? No es mi intención contestar las preguntas anteriores ni pretender señalar dónde acaba la vida y empieza la literatura en *Memoria* de Rosario Ferré.

La metáfora de la flor de mirto es el tropo que desde el Prólogo convoca a los fantasmas que habitan las casas de la memoria:

El mirto es una «flor que sale»; después de la lluvia su perfume atrae a los fantasmas. Cuando me casé y me fui a vivir a la capital, mamá me envió con Carmelo Bocachica, el chofer de la familia, unos arbolitos de mirto del patio de nuestra casa de La Alhambra, sembrados en unas latitas de café Yaucono. Esos mirtos habían venido, originalmente, del jardín de la casa de Guanajibo, y mamá los había trasplantado, a su jardín en Ponce, cuando se casó y se mudó a vivir allí. Mamá me indicó que debía sembrarlos al pie del balcón para disfrutar de su perfume en las noches, sobre todo después de la lluvia.

El aroma de la flor de mirto se eleva sobre las tapias vinculando con sus efluvios a tres de las cuatro casas que conforman la

geografía misteriosa del relato: la de Guanajibo, en Mayaguez, la de La Alhambra, en Ponce y la de la calle Mallorca, en la capital. La cuarta es la quinta de Sambolín en las afueras de San Germán.

La casa de Guanajibo de los Ramírez de Arellano, antes de los Bianchi, representa el paraíso perdido de los hacendados de la caña, pero también el de la infancia de la autora:

Una tapia de más de doce pies encintaba las cuatro cuerdas de terreno y separaba la casa de la terrible realidad del Puerto Rico de entonces. En 1929, el salario corriente del trabajador rural era de \$150 dólares al año; la mortandad infantil a causa de la uncinariasis, la tuberculosis y anemia era rampante; los asesinatos y los suicidios entre los campesinos eran algo común y corriente. En el protegido mundo detrás de muro de Guanajibo, en cambio, había todo lo necesario para la subsistencia diaria: hortalizas, árboles frutales, ganado vacuno, gallinas, patos, cerdos, jueyeras donde se engordaban los jueyes con maíz, y hasta caballerizas. La vida en Guanajibo era eminente privada y el jardín era la expresión perfecta de la pasión que sus habitantes sentían por la anonimidad. La familia se encontraba consciente de que aquel era un jardín mítico. Expresaba mucho más que ningún lugar que he conocido luego, el derecho a la felicidad personal y a los sueños.

Si la casa de Guanajibo remite al mundo idílico del pasado, la casa ponceña de La Alhambra, construida con los primeros sacos de cemento de la planta de los Ferré, representa el futuro promisorio. «La nueva casa, cuyos planos papá diseñó, era una buena promoción para la planta ya que daba la sensación de estar construida para la eternidad. El anuncio de la época decía: “Construya con cemento Ponce, porque ni se quema, ni se agrieta, ni se lo come la polilla”. (...) Seguridad, progreso y modernidad, la consigna de la planta de cemento de aquellos años que anunciaba ya la mística del Partido Nuevo Progresista,

veinte años más tarde». La casa representa un complejo modelo de identidad: tenía un balcón criollo y otro norteamericano, de inspiración californiana; sus losetas amarillas y grises alternaban los días de soleada alegría con la tristeza de la depresión. El jardín también era el espacio de la represión: «*Y vivamos la moral, que es lo que hace falta* —repetía diariamente mi papá a la hora de la cena, y mamá le hacía eco, al pie de la letra».

Solo los sirvientes entraban y salían libremente del cerrado ámbito familiar, y en su ir y venir instruían a la autora en las contraseñas de la alteridad. El chofer Bocachica, que le compraba piraguas a la salida de la escuela, Luz María y Manuel, a quienes vio de niña haciendo el amor, Guanime, la india guatemalteca, ídolo maya con enormes pies de piedra a quien la madre de la autora nunca le toleró la gordura, y Gilda Ventura, negra alta y delgada cuya piel cobriza recordaba la «corteza cobriza el almácigo»:

Gilda descubrió dos maneras eficaces de aleccionarme sobre la historia. En primer lugar, comenzó a llevarme con ella al cine todos los sábados, cuanto le tocaba su tarde de recreo. En vez de ir a la tanda Vermouth del teatro Fox Delicias en la Plaza Degetau de Ponce, donde iba la gente amiga de mi familia (...) íbamos clandestinamente, a lo que en mi casa llamaban «meaítos»: el teatro Metro y el teatro Habana, donde era necesario tomar la precaución de no sentarse debajo de la platea de a peseta, por temor al escupitajo que podía descender lentamente sobre nuestras cabezas, grande y verde como aguaviva en diciembre. Allí descubrí un mundo hasta entonces desconocido para mí: el mundo de María Félix, de Pedro Infante, de Agustín Lara, de José Alfredo Jiménez y de Jorge Negrete. Hasta ese momento había creído que el inglés era el idioma de todas las estrellas de cine...

Otras dos casas ocupan un lugar destacado en el relato. La casa de la vieja hacienda de Sambolín, en las afueras de San

Germán, donde la madre de la autora pasó parte de su infancia y la casa de la autora en la calle Marbella, de la capital. Ambas son los espacios simbólicos que acogen el otro gran tema de estas memorias: la vida literaria de Rosario Ferré. La vieja casa de Sambolín aporta una de las claves de lectura, no solo de estas memorias, también de toda la obra literaria de la autora:

La quinta de Sambolín, frente a la cual logré retratarme antes de que la derribaran, fue para mí muy importante. Fue el primer lugar donde mi memoria y mi imaginación se fundieron en una sola realidad. No la visité nunca por dentro, pues la escalera y los pisos de tablones podridos constituían ya un peligro para el que intentara escalarlos, pero gracias a la descripción de mi mamá la conocía como la palma de mi mano (...) Sambolín es, por lo tanto, un lugar complejo para mí, que significa la fusión entre la memoria y la imaginación, la realidad y la ficción.

La otra, la casa de la calle Marbella en la capital es signo y lugar del ejercicio literario de la imaginación:

He vivido en San Juan desde 1965, en la calle Marbella número 66. (...) Es una casa con la que tengo una identificación muy estrecha, cuando la restauré, hace ya más de cuarenta años, hice construir una terraza con balaustres antiguos grandes y gruesos como ánforas. Pertenecían a una casa de Ponce que estaban derribando, y cuando mamá pasó, por allí, en su carro, y vio los balaustres en la calle a punto de tirarlos a la basura, los rescató y los guardó en el garaje de la casa de La Alhambra. Cuando yo estaba remodelando la casa de Marbella me los ofreció como regalo. En ese balcón es donde paso casi todo el día leyendo, escribiendo, soñado. Es un espacio donde siempre sopla la brisa del este, los vientos alisios que aparecen en mis cuentos.

La mudanza a San Juan no fue solo de casa, sino de piel; «seguramente, no me hubiera hecho escritora si, (...) no me

hubiese ido de Ponce ni me hubiese mudado a San Juan». Pero el aroma nocturno de la flor de mirto y los viejos balaustres ponceños marcan la continuidad dentro de la ruptura, son los vasos comunicantes entre un antes y un después, también entre la vida y la imaginación.

Bajo esta luz íntima y ambigua, debe leerse la segunda parte de *Memoria* que, como hemos dicho, es la crónica de la vida literaria de Rosario Ferré contada por ella misma. Como todo texto, este abre múltiples caminos. Es la historia de una vocación que despertó, quizás tardíamente, pero a la cual se respondió con pasión sostenida. Es una propuesta de la rebeldía como método literario. Es también la puesta en escena de un sacrificio en aras del arte que implicó, no solo la propia inmoción, sino también la de muchos seres queridos. Es el recuento de las estrategias y los esfuerzos empleados en la búsqueda del éxito y el reconocimiento literario. Es la historia de una empresa contra el insularismo cultural puertorriqueño. Es la declaración del deseo de participar en la fundación de una voz literaria femenina. Es también una reflexión sobre la escritura misma: su origen oscuro, su misterio, su relación con la vida y la imaginación, con los instrumentos del oficio —el lápiz, la maquina, la computadora—. Es la confesión del dolor y el gozo de parir un libro. Es el testimonio de su relación con dos lenguas: el español y el inglés y la revelación de los resortes y los efectos secretos de la autotraducción, es decir la traslación de la propia obra de la lengua materna a otra adquirida. Es el reconocimiento a los miembros de una red de apoyo que incluye profesores, directores de tesis, críticos y agentes literarios, traductores, editores, figuras de influencia. Es también un ejercicio de autoposicionamiento de una escritora y de su generación en la tradición literaria puertorriqueña.

Algunas matizaciones que van desde equívocos de fechas y nombres hasta la posible refutación de valoraciones y juicios literarios podrían interponerse al conjunto de *Memoria*. Los alu-

didados y los no aludidos, los parientes y los dolientes, los amigos y compañeros de oficio y generación, los escritores que la precedieron seguramente tendrán cosas que añadir o refutar. Estas memorias, sin embargo, responden más a la urgencia subjetiva de contar que a la objetividad de lo contado. Su verdad es más profunda. Tal vez la revelación más importante de este libro es el deseo, casi secreto, de su autora de conjugar la ruptura con la recuperación, el pasado con el presente, la rebeldía con el amor. Si bien al éxito literario inmediato le convino el énfasis en el gesto de ruptura, la persona profunda de la artista busca, por instinto y necesidad, algo más, una coherencia interna que por auténtica y propia resulta difícil de apalabrar. El aroma del mirto que la persiguió desde Guanajibo hasta San Juan; los viejos balaustres poncoños sobre los que levantó su casa literaria y libertaria simbolizan esa recuperación del antes y el después, del allá y el acá, de la tradición y su ruptura.

La madre preside el rito de la recuperación. Si bien la admiración de la autora por el padre es expresa, creciente y lineal, su relación con la madre sugiere un intenso drama psíquico. La madre aparece como la guardiana del pasado, la sembradora del mirto en latas de café Yaucono. La madre quien despertó en la hija «el amor por la literatura española» y en cuya edición llena de apuntes leyó por primera vez al Arcipreste de Hita, también encarna el motivo de la rebeldía. La madre, con cuyo fantasma la autora desea ponerse en paz a través de la escritura y ante cuyo cuerpo yacente en Fortaleza lloró, pidiéndole perdón, en la escena más conmovedora de su *Memoria*.

No quiero terminar sin aludir a un detalle de este libro que me toca de cerca. El mismo cierra con un texto titulado «Al entrar a la Academia», que son las palabras que Rosario Ferré escribió con motivo de su incorporación como miembro de honor a la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española el 19 de septiembre de 2007. Aquella noche Rosario resaltó el aporte a la literatura puertorriqueña de su generación, la del setenta

que, a su juicio, «contribuyó a mantener la lengua viva (...) fue la primera que experimentó de manera impactante y dramática con la lengua literaria —hecho todavía por estudiar». Ya los filólogos —si es que alguno sobrevive a las reformas en boga de los planes de estudios— se ocuparán de validar o matizar este juicio. En aquella ocasión Rosario retomó el recuerdo de la madre vinculándola simbólicamente con la lengua materna. «Más que contra el padre, nuestra rebelión —afirmó la autora— fue contra la madre, contra la lengua materna que había cobijado a los escritores puertorriqueños por tanto tiempo». En efecto, como con la madre, la relación de Rosario con la lengua española revela un conflicto de amor marcado por una dialéctica de ruptura y recuperación. Rosario ha representado esta tensión como un «duelo» o combate entre dos idiomas, dos culturas, dos tradiciones enfrentadas. El español la remite al útero materno; el inglés, se infiere, al impulso modernizador del padre, y cita sus propios versos: «El inglés es un lenguaje aerodinámico/ en él los pensamientos se disparan/como relámpagos (...) Nuestra lengua es muy distinta./ Es húmeda y profunda,/ con tantas curvas y meandros que nos hace sentir/ astronautas del útero». Rosario Ferré había tratado ampliamente el tema de su relación con el español y el inglés en *El coloquio de la perras* (1990), de manera reflexiva, y en su poemario *Fisuras* (2005), con emoción poética. En aquellos versos, como en esta *Memoria*, el concepto de «duelo» explota su segunda acepción para referirse también a la aflicción o «el canto fúnebre por el español de nuestros amados clásicos en vías de perderse, que no se podrá recuperar. Eso también me duele profundamente». Son los mismos clásicos que había comenzado a leer en las ediciones anotadas por la madre. La obra de Rosario, sin embargo, los recupera por diversas vías de asimilación y confrontación, de la misma manera que recupera la memoria de la madre en el amor. Por eso Julio Ortega ha descrito la actitud de Rosario

hacia el español como un «nuevo elogio de la lengua... que es uno de libertad conquistada».

Memoria es un auxiliar valioso para comprender la visión del mundo y del lenguaje que organiza la obra literaria de Rosario Ferré. Las generaciones venideras de escritores puertorriqueños tendrán mucho que aprender de este libro sobre lo que significa entregar lo mejor de la vida al oficio de la escritura; sobre la centralidad del idioma tanto en la vida como en la literatura y cómo ambas, la vida y la literatura, avanzan a trancos, dolorosos y gozosos, de rupturas y recuperaciones.

